

TEXTOS FUNDACIONALES DE AMÉRICA VII; SEGUNDA  
PARTE: EL NUEVO OCCIDENTE VISTO POR EL OTRO.  
LAS DOS REPÚBLICAS<sup>1</sup>

Por *Stelio Cro*

I. LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

**El híbrido de fray Diego de Landa: Relación de las cosas de Yucatán**

En esta segunda parte del estudio de la percepción que tuvieron los conquistadores y los indios del Nuevo Occidente, se estudian los textos que, o han sido compuestos por cronistas nativos, entre los cuales se hallan algunos testigos de vista de la conquista, o han sido obra colectiva de cronistas nativos discípulos de los misioneros franciscanos que historiaron la conquista del Nuevo Occidente, como fray Bernardino de Sahagún y fray Juan de Torquemada. No podía faltar, en estos primeros decenios después de la conquista, una crónica de Yucatán que incluyera noticias detalladas sobre esta civilización, sin cuyo conocimiento no podríamos hablar propiamente de un nuevo occidente, que sin ello se limitaría a las islas y a Mesoamérica. En esta parte del estudio se analiza el papel que la corona tuvo en mejorar las relaciones entre españoles e indios. Por ello he pensado que sería oportuno comenzar esta segunda parte con la *Relación de las cosas de Yucatán* de fray Diego de Landa, misionero franciscano en Yucatán desde 1549 y obispo de Yucatán de 1573 a 1579, año de su muerte. En la primera parte ya terminada<sup>2</sup> he presentado dos

---

<sup>1</sup> “His rationibus tam certis tamque inlustribus opponuntur ab iis qui contra disputant primum labores qui sint re publica defendenda sustinendi”; en este pasaje del primer libro de su *De re publica*, Cicerón utiliza esta frase para indicar los negocios de interés público. De allí vino la palabra “república”.

<sup>2</sup> Véase Stelio Cro, “Textos Fundacionales de América V: Primera Parte, primera sección: el

obras—*Cartas de relación* de Hernán Cortés y *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo—ambas obras de testigos de vista y escritas en América. En esta segunda parte, que estudia los mismos acontecimientos históricos tratados en las dos obras mencionadas, se estudia la percepción que el nativo tuvo de la conquista, comenzando por la historia de Yucatán que faltaba en las obras anteriores y que así completa el cuadro del Nuevo Occidente durante la conquista. La novedad de la *Relación* de fray Diego de Landa es que su composición, si bien comenzada en América probablemente hacia 1560, se llevó adelante en España, durante el decenio de exilio forzado durante el cual fray Diego de Landa tuvo que defenderse de las acusaciones del obispo fray Francisco Toral de Yucatán, entre 1563, fecha de su vuelta a España, hasta 1573, fecha de su retorno a Yucatán, como obispo de aquella provincia. Por su carácter de obra comenzada en América y terminada en España, aunque de derecho debe incluirse por su originalidad e importancia para conocer la cultura y civilización maya, estructuralmente es un producto híbrido, además de mostrar la utilización de fuentes, o sea, crónicas ya escritas, como la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún o publicadas, como la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara. Finalmente, se da la extraordinaria circunstancia que entre 1552 y 1553, el oidor de la Real Audiencia de Guatemala, Tomás López Medel, realizó la visita general de la provincia de Yucatán, a raíz de la cual dictó las primeras instrucciones para defensores de indios en Mérida, el 21 de diciembre de 1553, durante dicha inspección.<sup>3</sup> Aclaremos que Mérida, en estos años de la visita del oidor Tomás López, era la capital de la gobernación de Yucatán que dependía de la Audiencia de los Confines, situada en la ciudad de Guatemala. Este oidor es el ejemplo del papel de la corona y del clero en mejorar las relaciones entre españoles e indios. De allí la inclusión del estudio de la *Relación* de fray Diego al comienzo de esta segunda parte. Como último capítulo de este estudio sobre los textos fundacionales relativos a México, he pensado dedicarlo a lo que puede considerarse el resultado de la tarea de búsqueda de las fuentes de la historia mexicana, tarea llevada a cabo por los padres franciscanos hasta ahora estudiados—fray Diego de Landa, fray Juan de Torquemada y fray Bernardino de Sahagún—y que ha logrado superar varios siglos de incompreensión

---

Nuevo Occidente visto por el conquistador: Hernán Cortés”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N. 39, Madrid, FUE, 2014, pp. 193-368; también, del mismo autor, “Textos Fundacionales de América VI: Primera Parte, segunda sección: la antropología del Nuevo Occidente: Bernal Díaz del Castillo”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N° 41, Madrid, FUE, 2015, pp. 141-318.

<sup>3</sup> Véase Caroline Cunill, “Tomás López Medel y sus instrucciones para defensores de Indios: una propuesta innovadora,” *Anuario de Estudios Americanos*, 68, 2, julio-diciembre, pp. 539-563, Sevilla, 2011. Referencias con la abreviación *Cunill*, seguida de las páginas.

para afirmarse con nuevas perspectivas metodológicas en las nueva generaciones de historiadores que se dedican a la historia mexicana. Uno de los acontecimientos que deben incluirse en ese capítulo conclusivo es la inauguración, en el mes de enero del año 2000, de la Maestría en Derechos Humanos en la Universidad Iberoamericana de México. Uno de sus profesores—el Dr. Jorge Traslosheros—catedrático de la asignatura de Historia de la Protección de la Persona Humana, ha publicado recientemente una obra—*Iglesia, justicia y sociedad en la Nueva España. La audiencia del arzobispado de México, 1528-1668* (2004)—que reconstruye las etapas que desde el establecimiento del obispado de México, bajo la guía y patronato del obispo fray Juan de Zumárraga, con las que en la Nueva España se mantuvo viva la vocación a la justicia para todos, sin preconceptos raciales, o culturales. Es claro que el fondo cultural de esta evolución viene de lejos y tiene en Bernardino de Sahagún su inspirador y término de referencia, como veremos.

La *Relación de las cosas de Yucatán* de fray Diego de Landa recuerda en el título la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún, del que nos ocuparemos en breve. Escrita por el obispo fray Diego de Landa entre 1560 y 1573, trata también, como las obras de Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, de ese acontecimiento desde el punto de vista de un testigo, pero, a diferencia de los conquistadores, el misionero franciscano terminó su obra en España, donde se encontraba para defenderse de las acusaciones del obispo fray Francisco Toral de Yucatán. Fray Diego de Landa, de la orden de San Francisco, había llegado a Yucatán en 1549. Como parte de su aprendizaje, el joven franciscano de 25 años, como primer deber, aprendió la lengua maya, cuyas bases encontró en la gramática de fray Luis de Villalpando. Una vez aprendida la lengua, fray Diego, alrededor de 1552, comenzó a predicar el evangelio a los indios y fue nombrado guardián del convento de Izamal. Debía salir y buscar a los indios que, espantados de las crueldades de los conquistadores y encomenderos, huían de sus pueblos y se escondían en los montes. Los pueblos quedaban despoblados y los campos abandonados, con el riesgo del hambre que amenazaba la colonia. Los franciscanos, como fray Diego de Landa, llevaban a cabo, al mismo tiempo, una obra de evangelización y de pacificación, necesaria para que los indios volviesen a sus pueblos y continuaran a cultivar la tierra. Una vez pacificados y sometidos a la autoridad de la corona, los indios eran asignados al servicio en las encomiendas. Las condiciones de vida en las encomiendas eran duras y los indios no resistían las vejaciones cometidas por los encomenderos contra ellos. La situación pareció mejorar después que el oidor Tomás López viajó a Yucatán y con sus *Instrucciones* sentó las bases para la convivencia pacífica entre indios y españoles. La coincidencia de la difusión de las *Instrucciones* del oidor, que especificaban reglas para definir las funciones de los defensores de indios

que consistían en, primero, representar a los indígenas en sus pleitos; segundo, difundir la información entre los naturales y la corona y, tercero, regular las relaciones interétnicas, con la actividad de fray Diego agravó probablemente una situación conflictual entre el misionero franciscano y el obispo Toral, llegado a Yucatán en 1562. Por un lado se verificaba una inevitable solidificación de la clase dominadora, los conquistadores, y por el otro, la corona y el clero trataban de establecer una situación más equitativa que protegiera a los indígenas. La conquista llegaba a su término y la sociedad colonial se estaba ordenando en clases sociales que, a pesar de las mejores intenciones de la corona y de sus oficiales y a los miembros del clero que cooperaban en hallar soluciones que protegieran a los nativos, respondían a la fuerza que los conquistadores habían heredado de sus conquistas con las armas. Bien o mal se iba formando una estructura social piramidal en cuyo vértice se hallaban los españoles, que ya comenzaban a discriminar entre conquistadores viejos y conquistadores recientes. Le seguían los criollos, o sea, los hijos de españoles peninsulares nacidos en el Nuevo Occidente. Detrás de los criollos venían los indios, entre los cuales se distinguían los libres, que obedecían a un cacique que a veces era más despótico con los indios que los encomenderos. A pesar de que las Leyes Nuevas de 1542 habían eliminado la esclavitud, había esclavos, pues los mismos indios practicaban la esclavitud. Iba creciendo una población de mestizos, o sea, descendientes de españoles y mujeres indias, gente que a menudo era despreciada tanto por los españoles como por los indios. Una de las consecuencias de las Leyes Nuevas fueron los esclavos negros, que los portugueses traían en barcos desde África. De esa fragua de gentes de distintos lugares y orígenes, no tardarían en agregarse otros tipos que darían al Nuevo Occidente su aspecto de mosaico cultural y racial, como los mulatos, descendientes de blancos y negros y los zambos, descendientes de indios y negros. La conversión de los nativos al cristianismo era la prioridad de fray Diego, como de sus hermanos franciscanos. Un hecho decisivo que cambió su vida ocurrió en el año 1562. Dos jóvenes indios hallaron dos estatuitas de ídolos de barro en una cueva. El hallazgo llegó a oídos de los frailes del convento franciscano de Miní y los religiosos hicieron una pesquisa en la zona; hallaron más ídolos y aprehendieron algunos indios que bajo tortura confesaron que tenían ídolos y que les ofrecían sacrificios según sus ritos paganos. Se comunicó el hecho al padre provincial de los conventos de Yucatán y Guatemala que desde 1561 era fray Diego de Landa que ya había dado prueba de su celo como Prelado Custodio de la Provincia. Salió para Miní al mismo tiempo que ordenaba a los frailes llevar a cabo más pesquisas en varios pueblos, como Yaxkabá, Zotuta, Canchunup y Homun. En todos estos pueblos se hicieron actos públicos de Inquisición, pero en especial en Miní, donde fray Diego ordenó un tribunal integrado por el alcalde mayor Quixada, el Provincial fray Diego de Landa,

fray Miguel de la Puebla, fray Juan Pizarro y fray Pedro de Ciudad Rodrigo. A los acusados los llevaron al tribunal amarrados con sogas, llevando corozas, o sea cucuruchos de papel que se colocaban por afrenta sobre la cabeza de los reos, en una procesión encabezada por el estandarte real y las banderas del Santo Oficio y acompañada por un coro de cánticos edificatorios. Muchos indios recibieron sanciones y torturas, además de ser condenados a servicio personal en casa de españoles. Al ver que la mayoría de los indios que se arrepentían no eran puestos bajo tortura, otros indios siguieron su ejemplo, prefiriendo aceptar como castigo el servicio personal. Las multas sancionadas dieron grandes ingresos para los frailes en monedas de oro y en almendras de cacao, la moneda de los indios. El entusiasmo y el celo de los frailes y de sus adeptos les llevó a cometer actos de violencia indiscriminada contra los objetos del culto pagano, incluyendo valiosos objetos de arte, estatuas y códices de piel de venado con jeroglíficos. Esta secuela de destrucción y violencia cundió en toda la provincia con graves consecuencias para la paz de la colonia y para los cultivos que se habían quedado sin mano de obra que hiciera las cosechas, con la amenaza del hambre. El aumento de la intransigencia amenazó el equilibrio que se había alcanzado con las Instrucciones para defensores de indios del oidor Tomás López Medel, decretadas en Mérida, capital de Yucatán, en 1553. Para agravar la posición de fray Diego como responsable de la ola de intransigencia, acababa de desembarcar en Campeche el obispo de Yucatán y Guatemala, fray Francisco Toral que, enterado de la revuelta causada por los actos inquisitoriales organizados por fray Diego de Landa, escribió al rey acusando a fray Diego y lamentando que “en lugar de doctrina los indios reciben tormentos, en vez de ayudarlos a conocer a Dios, les hacen desesperar; y lo más trágico es que aseveran que, sin los castigos, no pueden enseñar la ley divina.”<sup>4</sup> Al poco tiempo de la llegada del obispo, fray Diego dejó Yucatán para ir a España, sometido a un juicio en el Consejo de Indias. Pasarían diez años antes de su vuelta a Yucatán. Fueron los años de la composición de la *Relación de las cosas de Yucatán*, obra que quedó manuscrita cerca de trescientos años hasta que la descubrió el abate francés Carlos Esteban Brasseur de Bourbourg que preparó la primera edición.<sup>5</sup> El Consejo de Indias nunca falló contra fray Diego, limitándose a criticar-

---

<sup>4</sup> Véase “Introducción,” en Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*. México: Monclém Ediciones, México, 2000, p. 14. Citas con la abreviación *Landa*, seguida de las páginas.

<sup>5</sup> Véase *Relation des Choses de Yucatán* de Diego de Landa, texto en español y traducción al francés, conteniendo los signos del calendario y el alfabeto jeroglífico de la lengua maya, acompañado de diversos documentos históricos y cronológicos, con una gramática y un vocabulario abreviado francés-maya. La obra está precedida por un ensayo sobre las fuentes primitivas de México y América Central escrito por el abate Brasseur de Bourbourg, antiguo administrador eclesiástico de las Indias de Rabinal (Guatemala), miembro de la comisión científica de México. Paris, Artus Bertrand editor; London, Trüber and Co., 1864.

lo por haber usurpado la función del obispo a quien pertenecía la autoridad para ordenar un proceso inquisitorial. Ante la decidida actitud de fray Diego que se defendió citando la bula papal de Adriano VI que había autorizado al superior de los frailes a asumir la autoridad del obispo en su ausencia, como había sido el caso del tribunal inquisitorial de Miní, el Consejo de Indias decidió enviar al acusado a fray Pedro de Bobadilla, Provincial de Castilla. Un consejo de eruditos del reino de Toledo, compuesto por catedráticos en cánones y jueces y visitadores que habían estado en América, dictaminó que el proceso inquisitorial y los castigos impuestos a los indios habían sido legales y ajustados a las culpas.

### **Las dos repúblicas del Nuevo Occidente**

Queda por explicar cómo habían podido el obispo antes y el Consejo de Indias después obligar a fray Diego a abandonar su grey en Yucatán por un decenio antes de que fuera reconocido inocente. La respuesta está acaso en la metamorfosis política y social de la colonia a la que ya hemos aludido más arriba. Se iba perfilando en el Nuevo Occidente el concepto de las dos repúblicas, la española y la india. El mejor representante de esta nueva policía colonial es el oidor Tomás López Medel que en 1553, en Mérida, capital de Yucatán, había elaborado las *Instrucciones para defensores de Indios*. Consistían estas instrucciones en la formación de funcionarios asalariados por la corona que debían ejercer un rol de consejeros legales para proteger los indios de las violencias a las que podían ser expuestos, sea por los españoles, sea por los caciques que abusaban de su poder. Las instrucciones constaban de tres principios legales:

#### *1) Representar los indios en sus pleitos<sup>6</sup>*

El defensor, designado por el oidor, era un abogado experto en la lengua y la cultura maya; no tenía autoridad judicial legislativa ni ejecutiva, pero, como experto de derecho civil y criminal, podía aconsejar al indio en caso de litigio. Más aún, el defensor podía persuadirle a buscar satisfacción a sus quejas, si las circunstancias no le hubieran permitido ejercer sus derechos. Otro elemento importante era que el indio no debía pagar los honorarios del defensor, pues éste era un funcionario asalariado por la corona. Con el defensor a su lado, el indio del común no tenía temor de presentar sus quejas justificadas. Como bien explica la profesora Cunill, en sus

---

<sup>6</sup> En este resumen me remito a la ordenación expuesta por la colega Caroline Cunill, en el artículo citado.

instrucciones, el oidor “insistía en que los defensores debían garantizar los derechos de los indios del común en caso de que fueran maltratados por sus caciques. Este importante elemento indica que dicho funcionario protegería a los indígenas no sólo de los abusos de los españoles, sino también de los de sus propios gobernantes. Se trataba, por consiguiente, de que todos los indios tuvieran acceso a la justicia colonial y de que el defensor representara tanto a los caciques, como a los indios del común (...) el quinto capítulo de las instrucciones de Yucatán [escritas en Mérida, en 1553] establecía que si los caciques hubiesen cobrado excesivos tributos a sus indios, el defensor debía pedir su devolución” (Cunill, 550). La profesora recuerda que “en las ordenanzas para pueblos de indios de Yucatán de 1553 se instaba a los caciques a que fueran como padres para sus repúblicas y se les prohibían expresamente algunas costumbres consideradas como abusivas” (Cunill, 550-551).

## 2) Difundir la información entre los naturales y la corona

El defensor debía informar al indio que percibiera abusos e injusticias, de los medios legales a su disposición, recurriendo, cuando fuera necesario, no sólo a la legislación vigente, sino también a decisiones judiciales pasadas, como recuerda la profesora Cunill, citando del capítulo undécimo de las instrucciones de Santa Fe del oidor Tomás López Medel: “generalmente se les daba por instrucción que procuraran la ejecución y efecto de todas las leyes, cédulas y provisiones de S. M. y de otros cualesquier mandamiento de otros cualesquier jueces que haya o se hayan dado para el bien y aumento y defensa de los dichos indios.”<sup>7</sup> Es probable que al presenciar las querellas que a raíz de la cuestión del control de la población indígena se desataron en la real Audiencia de Guatemala entre las autoridades eclesiásticas y civiles, el oidor Tomás López Medel concibiera esta medida (*Ares Queija*, 29-31). La finalidad expresada del oidor era la de procurar la conservación y el aumento de los naturales ante los casos de genocidio ocurridos en las islas y en el Darién. Las enormes distancias del Nuevo Occidente, no sólo entre las colonias y la metrópolis, sino entre los centros de los virreinos y los pueblos de la provincia, hacía necesario el control de la información para lograr un buen gobierno (*Ares Queija*, 62). A este fin el defensor tenía la facultad y los medios para desplazarse por los pueblos de indios y, cuando fuera necesario, mandar llamar a los naturales (Cunill, 552). Tomás López Medel se refiere con insistencia a la obligación del de-

<sup>7</sup> *Instrucciones para defensores* de Tomás López Medel, Santa Fe, s. f., en Ares Queija, *Tomás López Medel. Trayectoria de un clérigo-oidor ante el Nuevo Mundo*. Guadalajara, Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, 1993, p. 390. Citado en Cunill, p. 551. Referencia con la abreviación *Ares Queija*, seguido de las páginas.

defensor de ser activo e instar a los naturales a vencer su naturaleza tímida y medrosa “porque muchas veces, por miedos y por amenazas y por ser los dichos indios y los demás encogidos y medrosos, no osan ni saben pedir su justicia” (*Ares Queija*, 388), explicando que no era difícil aprovecharse de la timidez natural del indio, sin que esta caracterización del indio implicara una inferioridad innata, como más adelante se argüirá en ciertos cronistas, sino que ese comportamiento estaba condicionado por aspectos culturales que habían acostumbrado al indio a aceptar desigualdades de tipo cultural y social (*Cunill*, 553).

### 3) *La regulación de las relaciones interétnicas*

El objetivo principal de las instrucciones del oidor Tomás López Medel era el de facilitar la integración de la sociedad del Nuevo Occidente, es decir, una visión de la sociedad que se anticipaba de varios siglos a la realidad que lo rodeaba, condicionada por esas castas a las que hemos aludido y que mantenían tenazmente sus prejuicios. El defensor, según este tercer objetivo, debía tratar de que indios y españoles pudiesen trabajar juntos en armonía, como la carne y los huesos del cuerpo cuya cabeza era el rey.<sup>8</sup> Según Tomás López Medel, para realizar esa justicia, era necesario atenerse al derecho, como se debía practicar en todas las transacciones comerciales entre españoles e indios, a las que el defensor debía estar presente para asegurar que lo justo prevaleciera. Lo mismo creía el oidor por lo que se refería a las relaciones laborales y a las tasaciones. Es la labor del oidor Tomás López Medel como la punta de un iceberg, pues señala la existencia en un nivel más profundo, de una realidad social, económica y cultural en plena evolución y que exigía toda la atención y energía espiritual y mental del defensor de indios. Con ese espíritu podemos entender la dificultad de la corona ante la acción de fray Diego de Landa, al instituir un tribunal de la Inquisición y su justificación final como una adaptación a la realidad del Nuevo Occidente que, vista por los indios, no había hallado el remedio para los nativos anhelantes justicia y hasta venganza por la injusticia y la violencia de la conquista. Quienes recibieron esas quejas fueron los misioneros que se esforzaron en representar el Nuevo Occidente visto por los indios, para que los españoles pudiesen entender la necesidad de integrar las dos repúblicas del Nuevo Occidente, la española y la india, en un nuevo organismo, cuya cabeza era el rey. Esta tendencia renovadora se convirtió en el pensamiento reformador de Sahagún, que propuso la fundación de

---

<sup>8</sup> Carta del 4 de octubre de 1543 al emperador, de los franciscanos fray Juan de Zumárraga, fray Martín de Hojacastro y fray Francisco del Soto, citada por Jorge E. Traslosheros, *Iglesia, justicia y sociedad en la Nueva España. La Audiencia del Arzobispado de México (1528-1668)*, México, Editorial Porrúa-Universidad Iberoamericana, 2004, pp. 161-163.



un nuevo organismo institucional que para la época debió constituir una verdadera utopía, como veremos en la sección donde tratamos la obra de Sahagún.

## II. ENCUENTRO CON LOS TOTONACAS Y LOS AZTECAS; LA *MONARQUÍA INDIANA* DE FR. JUAN DE TORQUEMADA<sup>9</sup>

### Algunas observaciones lingüísticas, gramaticales y editoriales

El manuscrito reproduce la lengua de la *princeps*, o sea de los siglos de oro. Además de este dato cronológico, hay que tener en cuenta idiosincrasias gramaticales del autor y, o del impresor, tratándose de una edición de 1723, cuando el autor ya había muerto casi un siglo antes. De notar, entre otras cosas, la ausencia de acentos agudos, siendo todos graves y la acentuación limitada a palabras agudas o monosilábicas, con alternancias fonéticas en el imperfecto de los verbos de la primera conjugación y ortográficas, como la /h/ inicial en el verbo /echar/ [hechar] que, derivado del latín *iacio*, pudo haberse contaminado de la aspiración, tan frecuente en el castellano medieval, después de la acción de la yod, o de la asimilación con /hacer/, del latín *facio*. El uso de mayúsculas en general se limita a sustantivos a los que el autor quiso dar énfasis, y, con menor frecuencia, verbos, por el mismo fin estilístico. El uso de /v/ inicial en vez de /u/ es una tradición que se remonta al latín medieval. Hay alternancia entre /y/ semiconsonante e /i/, en la misma posición en la palabra, como /rei/, en vez de /rey/, o /ay/ y /ai/ [por *hay*] y entre /v/ y /b/, como en /bolver/ y /estorvar/. La puntuación también sigue las reglas de los siglos de oro, más aun tratándose de un religioso que era probablemente gran predicador y que a veces escribe como si la escritura fuera una rendición de la palabra, sonora y elocuente, como debe haber sido la de fray Juan de Torquemada.

<sup>9</sup> Fray Juan de Torquemada (1557-1565?—1624) llegó a México de niño, con sus padres. Estudió teología y náhuatl en el convento grande de San Francisco, donde obtuvo las órdenes de monje y misionero franciscano en 1579. En 1582 tomó residencia en el Convento Santiago en Tlatelolco, donde fue guardián en 1600. Desde 1604 viajó como encargado y guardián de varios conventos en Zacatlan y Tlaxcala. En 1607, después de la inundación de la ciudad de México, el virrey Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros, le encargó la reconstrucción de las calzadas en Chapultepec y en San Cristóbal y el dique de Zumpango y Citaltepetl. En 1609 fue nombrado historiador de la Orden Franciscana hasta 1617. Además de la *Monarquía Indiana*, publicada en Sevilla en 3 volúmenes en 1615, fray Juan de Torquemada escribió la *Vida de Fray Sebastián de Aparicio* (Tlatelolco, 1600, Madrid, 1605), *Opúsculos* (1622), varias comedias en náhuatl. La *Monarquía Indiana* se publicó nuevamente en Madrid en 1723 y en una edición facsimilar por Salvador Chávez Hayhoe en 1943-44. Miguel León-Portillas ha editado una edición en siete tomos en la imprenta de la UNAM, México, 1975-1983. Murió el día de año nuevo de 1624 después de recitar maitines con sus hermanos en el convento de Tlatelolco y fue sepultado en la iglesia de San Francisco en la ciudad de México, el mismo día.

La segunda edición de esta obra se publicó en Madrid por el impresor Nicolás Rodríguez Franco, que puso un “Proemio a esta segunda impresión de la *Monarquía Indiana*” en el que incluye, como justificación, *El Impresor al Lector*, en que, entre otras cosas que se refieren a los pocos ejemplares que han quedado de la *princeps* de 1615, por el naufragio en el que se perdieron casi todos los ejemplares impresos en Madrid, dice que en esta presentación, el impresor se da cuenta de que en la primera Edición de la *Monarquía Indiana*, hecha en Madrid en 1615,<sup>10</sup> hay partes que se han omitido y que ésta es una de las razones que justifica una reimpresión, pues el impresor había obtenido el original de la obra, pudiendo así cotejar éste con la primera edición de 1615:

Habiendo<sup>11</sup> hallado casualmente el original, que sirvió à la Edición primera, en la Librería del Señor Don Andrés Gonçalez de Barcia, de los Consejos Supremos de Castilla, y Guerra, que me le fiò para este efecto (...). Luego que empeçè la impresión, por el original, hallè, que en la primera Impresión hubo mas omisiones, y errores, que los que son regulares en todas; faltavan en ella algunos párrafos: estaban equivocados, y desmentidos muchos Nombres: en el *Cuerpo de la Historia*, y en las *márgenes*, eran innumerables las faltas: procuré suplir vnas y añadir otras, como fácilmente se reconocerà, comparando esta Edición con aquella. No tuve por conveniente pedir licencia para estampar lo que se hallaba borrado en el original, aunque ià parecía cesavan las causas del Recato, imaginando no ser de importancia

<sup>10</sup> Véase Fr. Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, en la siguiente edición que he consultado: *Primera Parte de los veinte i vn libros rituales i Monarchia Indiana, con el origen y guerras, de las Indias Occidentales, de sus Poblaciones, Descubrimiento, Conquista, Conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra distribuidos en tres tomos*. Compuesto por F. Juan de Torquemada, Ministro Prouincial de la Orden de Nuestro Serafico Padre San Francisco. En la Provincia del Santo Evangelio de Mexico en la Nueva España. Dico Ego Opera Mea Regi Saeculorum immortalis et inuisibili. Con privilegio. En Madrid, en la Oficina y a costa de Nicolás Rodríguez Franco. Año de 1723, 3 vols. 4º mayor. Referencias con la abreviación *MI*, seguida del número de páginas entre paréntesis.

<sup>11</sup> He conservado el formato ortográfico del original, con excepción de la puntuación, cuando ésta confunde el sentido del texto. Hay inconsistencias ortográficas en el original, como, por ejemplo, la fluctuación entre “asi” y “assi”, “paraban”, “iban”, “poblavan”, “llevavan” y algunas otras, que también he dejado como están en el original, porque su presencia no impide una comprensión del texto original, sin hacer la modernización que está de moda en ediciones recientes y que modifica, a mi parecer, la lengua del autor y elimina esa connotación de época que un texto histórico debería tener. La acentuación no sigue las reglas de la gramática castellana moderna, sino la tradición del español de los siglos de oro, como poner acento grave en las palabras agudas y sin que los acentos agudos, tan prevalente en el español moderno, hagan su aparición en el texto. El uso de mayúscula inicial de los sustantivos no parece obedecer a una lógica evidente, sino que depende del autor, posiblemente para dar más énfasis a una palabra determinada. Hay también diferencias entre los cronistas de la Nueva España en la grafía de los nombres de lugares, personas y cosas en maya o náhuatl. He mantenido la grafía y las diferencias en el texto original, y he resuelto las variantes en mi comentario y notas adoptando, para las palabras en maya o náhuatl, la grafía de Francisco Javier Clavijero, S. I., en su *Historia Antigua de México*, Editorial Porrúa, 1991; el mismo criterio rige las palabras nativas en la *Historia general de las cosas de Nueva España* de Sahagún.

à la *Historia*: pero con gran desplacer dejè el Cap 1 del Lib. 2, en que se contenía el fundamento, o *Clave de la Idea* de esta *Obra*. Cuyo epígrafe decía: *De cómo el Demonio quiso remedar à Dios, escogiendo Pueblo el qual funden los Mexicanos*: brevemente cesò el disgusto, habiendo encontrado el mesmo concepto delineado con maior brevedad, y claridad, en el Erudito Fr. Gregorio Garcia, de la Orden de Predicadores, en su exquisito Libro del Origen de los Indios del Nuevo Mundo è Indias Occidentales que decía asi:

*De vn Viaje que hicieron los Indios Mexicanos, semejante al del Pueblo Israelitico*

*De la Historia Mexicana, y de lo que refieren el P. Acosta, y Fr. Augustin Davila, Arçobispo de Santo Domingo, consta, como lo de aquesta Nacion tuvieron otro viaje, y peregrinación, semejante al que tuvieron los Hijos de Israel; porque se dice, que esta Gente Mexicana (que fueron los que aportaron à Nueva-España de la séptima Cueva, ò Linaje) saliò de Atztlan, y Theuculhuacan, por mandado del Idolo Huitzilopuctli, ò por mejor decir, del Demonio, que estaba en este Idolo; à quien ellos adoraban por Dios: Este, pues, los mandò salir de su tierra, prometiéndoles, que los haría Principes; y Señores de todas las Provincias, que habían poblado las otras seis Naciones, que antes de ellos havian salido: Que les daría Tierra muy abundante, mucho Oro, Plata, Piedras preciosas, Plumas, y Mantas ricas. Con esto salieron, llevando à su Idolo metido en vna Arca de juncos, la qual llevaban quatro Sacerdotes principales con quien èl comunicaba, y decía en secreto los sucesos de su camino, avisándoles lo que les havia de suceder, dándoles Leyes, y enseñándoles Ritos, y Ceremonias, y Sacrificios, haciendo que el Cielo lloviese Pan, y sacando del Pedernal Aguas, para que bebiesen, y otras maravillas semejantes à las que Dios hiço en el Pueblo Israelitico. No se movian vn punto sin parecer, y mandato de este Idolo, quando avian de caminar, y quando parar y donde èl lo decía, y ellos puntualmente obedecían. Lo primero que hacían donde quiera que paraban, era edificar Casa, ò Tabernacolo para su falso Dios, y poníanle siempre enmedio del Real, que asentaban puesta el Arca siempre sobre vn Altar, hecho al mismo modo que le vsa la Iglesia Christiana. Hecho esto, hacían su sementera de Pan, y de las demás legumbres que vsaban; pero estaban tan puestos en obedecer à su Dios, que si èl tenia por bien que se cogiese, lo cogían; y si no, en mandándoles alçar su Real, allí se quedaba todo para semilla, y sustento de los Viejos, y enfermos, y Gente cansada, que iban dejando de propósito, donde quiera que poblaban, pretendiendo con esto, que toda la tierra quedase poblada de su Nacion. Quien no dirà, que parece esta salida y peregrinación de los Mexicanos, à la salida de Egipto, y camino que hicieron los Hijos de Israel? Pues aquellos, como estos, fueron amonestados à salir, y buscar Tierra de Promision, y los vnos, y los otros llevaban por Guìa à su Dios, y consultaban el Arca, le hacían Tabernaculo, y assi les avisaba, y daba Leyes y Ceremonias; y assi, los vnos, como los otros, gastaron gran numero de años en llegar à la Tierra prometida, que en todo esto, y en otras muchas cosas, à semejança de lo que las Historias de los Mexicanos refieren, de la que la Divina Escritura cuenta de los Israelitas, y sin duda es ello asi, etc.*

Esta advertencia del editor de 1723 nos permite comprender mejor el plan de Torquemada de constituir una verdadera teología antropológica para explicar la migra-

ción azteca desde Aztlan,<sup>12</sup> como una asimilación providencial a la tradición bíblica, para el pueblo de Israel, pero con la diferencia fundamental que mientras el pueblo escogido seguía los dictados de Yahvé, los aztecas seguían los de Huitzilopochtli, su dios protector durante el cautiverio en Chapultepec, donde fueron perseguidos y luego esclavizados durante la segunda mitad del siglo XIII y primera década del XIV, d.C.,<sup>13</sup> condición que también alude al cautiverio de Egipto.

Una acotación previa hay que hacer que se refiere al hecho que la presente selección de textos de la *Monarquía Indiana*, constituye una edición parcial del original, después de la primera de 1615, la segunda de 1723, reimpresa en 1725, todas publicadas en Madrid, además de la edición reciente de Espasa Calpe. En México se han publicado varias ediciones, comenzando por la de Salvador Chávez Hayhoe, en 3 volúmenes en 1943-44, las de Miguel León Portilla, en 1964, por la Universidad Autónoma de México y, del mismo, en 1983, en la misma prensa de la UAM y, antes, 1975, en tres volúmenes, por la Editorial Porrúa. Todas estas ediciones han adoptado un texto modernizado, con las consideraciones ya expuestas en la nota 11, más arriba. Torquemada deletrea el nombre del emperador azteca al tiempo de la llegada de Cortés en 1519, como *Motecuħçuma*; en el análisis y notas críticas de este estudio del texto de la *Monarquía Indiana* de Torquemada se utiliza la grafía de Clavijero—*Moctezuma*.

Esta edición del texto de la *Monarquía Indiana* se ha transcrito manteniendo el original del siglo XVII. La numeración de las líneas del texto permite, en las notas, aclarar las numerosas referencias al texto bíblico, a los autores clásicos y a las palabras en náhuatl incorporadas por fray Juan de Torquemada.

Para Torquemada la conquista representa el avance del Evangelio, la derrota del demonio que tenía aprisionadas en el pecado a millones de almas a las que la Iglesia estaba rescatando. Su capacidad de historiador le permite ver, más allá de las batallas y de la violencia, la victoria de la fe cristiana y la expansión del cristianismo en dos continentes en menos de cincuenta años, después del descubrimiento de un área geográfica que en esta serie de “Textos Fundacionales” se ha definido como *Nuevo Occidente*. Ésta, según Torquemada, fue la respuesta providencial de Dios contra la división causada por Lutero. En esta perspectiva, la conquista de la Nueva España adquiere, por segunda vez, después de la obra de Las Casas sobre la conquista y evangelización de las Indias, una dimensión universal, de confirmación de ese nuevo occidente cristiano que España se ha propuesto convertir.<sup>14</sup> La novedad de Torque-

<sup>12</sup> Sigo la ortografía de Clavijero, en su *Historia antigua de México*, edición de Mariano Cuevas, México, Porrúa, 1991. Referencias a esta obra con la abreviación *Clavijero*, seguida de la página.

<sup>13</sup> Véase *Clavijero*, 69-70.

<sup>14</sup> Véase para este concepto del nuevo occidente mi trabajo “Textos Fundacionales de América,

mada es que por primera vez, la concepción del nuevo occidente se refuerza con su lectura de documentos originales en náhuatl, como también de autores, tanto nativos, como españoles, a los que cita, como en el caso de Acosta, de Las Casas, de Motolinía, de Mendieta, de Gómara, de Herrera y de otros, como bien han demostrado y documentado varios especialistas.<sup>15</sup> León-Portilla describe la preocupación de Fr. Juan de Torquemada por el demonio como “obsesión.” Al reseñar sus fuentes y al llegar a una reseña de la rica presencia de la obra del padre Bartolomé de Las Casas, sobre todo de su *Apologética historia en la Monarquía indiana*, León-Portilla hace una fina distinción entre la perspectiva comparada de Las Casas, que compara ciertas formas de vida de los pueblos indígenas de la Nueva España con las de civilizaciones clásicas, y la de Torquemada que quiere dar una interpretación metafísica a la acción de Satanás:

A Torquemada, aunque le interesa también ese tipo de comparaciones, le importa algo más que podríamos decir le obsesiona. Piensa él que las referidas semejanzas—relacionadas en última instancia con el contexto de lo religioso—tienen una explicación metafísica. El Demonio, que ha engañado a muchos pueblos—haciendo a veces que imiten en apariencia, ya deformado, lo que proviene de inspiración divina, según el Antiguo y el Nuevo Testamento—es quien lleva a gentes tan apartadas a prácticas, sacrificios y creencias parecidas e igualmente desencaminadas. El Demonio, gran imitador que todo lo corrompe, y engañador por antonomasia del género humano, es precisamente el factor que explica los paralelos culturales que tanto importa a fray Juan señalar. Para ello acude a la obra lascasiana que, mejor que ninguna otra, le proporciona materiales abundantísimos, plenamente documentados en autores clásicos y de la Biblia. Contra lo que algunos han pensado, el gran conjunto de citas que aparece en la *Monarquía indiana* de tal tipo de obras de la antigüedad, no fue tanto fruto de una consulta directa hecha por Torquemada, sino de haberse apropiado lo aducido antes por Las Casas (*Fuentes*, 117-118).

---

III: el Nuevo Occidente”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N. 36, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2011, pp. 13-191.

<sup>15</sup> Véanse a este respecto los estudios de Miguel León Portilla y Jorge Gurría Lacroix, entre otros: “Fuentes de la *Monarquía Indiana*” de Miguel León Portilla, y “La acusación de plagio” de Jorge Gurría Lacroix, ambos en *Monarquía Indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. Edición de Miguel León-Portilla. México, UNAM, Vol. VII, 1983, pp. 93-128 y 57-68, respectivamente. Referencias con la abreviación *Fuentes* y *Plagiarismo*, seguidas de las páginas entre paréntesis. Para las cuestiones de fuentes y la espinosa cuestión de la acusación de plagio hecha a Fr. Juan de Torquemada, me remito a los dos excelentes estudios de estos dos colegas del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Creo que Torquemada conociera la edición de 1605 del *Quijote*, que llegó a México en ese mismo año, y el *Orlando Furioso* de Ariosto, poema admirado por el hidalgo manchego; véase *Quijote*, I, cap. vi, p. 468; en *Obras Completas de Miguel de Cervantes Saavedra*, Barcelona, Juventud, I, 1964.

Lo que León-Portilla refiere como obsesión es en realidad un dogma teológico que puede parecer anacrónico en nuestra época, pero que era, en la época de Fray Juan de Torquemada, tan real como lo es para nuestra sociedad el mercado de la bolsa de New York. Para Torquemada, como ya hemos indicado y tendremos ocasión de subrayar repetidamente, el sentido de su obra que como se verá, alude al título del *De Monarchia* de Dante Alighieri, es universalista, fruto del humanismo cristiano del autor que interpretó la conquista como una verdadera cruzada. Esta perspectiva universalista de inclusión del otro, se aclara aún más en el *Prólogo al libro Quarto, De la Conquista de México*, donde se interpreta la venida de Cortés como providencial, enviado al Nuevo Mundo para liberar con el mensaje del Evangelio a los que no lo conocían aún y, con esto, ser el anti-Lutero y restituir a la Iglesia lo que ese teólogo le había quitado.

#### **Razón del Libro IV de la *Monarquía Indiana***

En este libro de la *Monarquía Indiana* Torquemada explica el fundamento teológico de su obra, aduciendo la conquista de Cortés como obra inspirada por la Divina Providencia que quiso remediar a la escisión representada por la Reforma Protestante:

En el Año de el Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo, de mil quinientos y diez y nueve, Governando su Iglesia, en el Summo Pontificado de Roma, el Papa Leon Decimo, y siendo Monarca de los Principes Christianos, el mui Catolico Emperador Don Carlos, Quinto de este Nombre, felicísimo Rei de las Españas, desembarcò en esta Tierra de Anahuac, el famosísimo, y no menos venturoso Capitan Fernando Cortès (que después fue meritísimo Marqués del Valle) con los pocos Españoles, que traía (como se verá en el discurso de este Libro). Y entrando la Tierra adentro, la sujetò, parte, con aviso de su buena prudencia, y persuasión, atraiendo à Unos de Paz, mediante la Lengua de la India Marina, ù Malintzia, y Geronimo de Aguilar;<sup>16</sup> y parte, compeliendo à Otros, por fuerça de Armas: aiudandose para esto principalmente, de la amistad de los Señores de la Poderosa Provincia de Tlaxcallan, Enemiga Capital entonces, y Competidora del Imperio Mexicano, con cuiò favor (después del de Dios) y con el de otros Amigos Indios, al cabo de Muchos Trabajos y Guerras, vino à ganar segunda vez, de todo punto, la gran Ciudad de Mexico, Cabeça de todo el Imperio Mexicano, Año de mil quinientos y veinte y vno, dia de los Santos Martyres, Hipolito y Casiano, que es à trece del mes de Agosto, como todo esto bien largamente se verá en este Libro. Pero lo que Yo quiero aquí ponderar y encarecer es, que parece, sin duda, aver elegido Dios

<sup>16</sup> Jerónimo de Aguilar había sido cautivo de los indios en Yucatán durante mucho tiempo, hasta que Cortés, enterado de su cautiverio, logró liberarlo. Bernal Díaz del Castillo cuenta en detalle su liberación en su *Historia verdadera*, XXIX, pp. 105-108.

à este Animoso Capitan Don Fernando Cortès, para abrir, por industria suya, la Puerta de esta gran Tierra de Anahuac, y hacer camino à los Predicadores de su Evangelio, en este Nuevo Mundo, donde se restaurase, y recompensase, à la Iglesia católica, en la Conversion de las muchas Animas que por este medio se convirtieron, la perdida y daño grande que el Maldito Lutero (como en otra parte decimos) avia de causar en la misma façon y tiempo, en la antigua Christiandad, de suerte que lo que por vna parte se perdía, se cobrase por otra, en mas, ù menos numero, según la cuenta de Dios, que sabe con verdad infalible quantos son los Predestinados. Y así no carece de misterio que el mismo Año que Lutero nació en Islebio,<sup>17</sup> Villa de Saxonia, naciese Fernando Cortès en Medellin, Villa de España en Extremadura. Aquel Maldito Herege, para turbar el Mundo, y meter debaxo de la Vandra del Demonio, à muchos de los Fieles, que de Padres y Abuelos y muchos tiempos atrás eran Catolicos, y este Christiano Capitan, para traer al Gremio de la Iglesia Catolica Romana, infinita multitud de Gentes, que por Años, sin cuento, avian estado debaxo de el Poder de Satanàs, embultos en vicios y pecados y ciegos con la maldad de la Idolatria. Y así también en vn mismo tiempo, que fue (como queda dicho) cerca de el Año de diez y nueve, començò aquella Bestia fiera de Lutero à corromper la Verdad del Evangelio, entre los que lo conocían, y tenían tan de atrás recibido; y Cortès à publicarlo, fiel y sinceramente à estas Gentes, que nunca de él avian tenido noticia (como en su lugar se dice). En confirmación de esto decimos, según que por sus Pinturas ha parecido,<sup>18</sup> que el Año en que Cortès nació, que fue el de mil quatrocientos y ochenta y cinco, se hiço en esta Ciudad de Mexico, vna solemnísima Fiesta, en la Dedicacion del Templo Maior de los Idolos, que à la façon se avia acabado, en la qual se sacrificaron los Cautivos, que decimos, tratando de ello en otra parte, aunque, según Otros afirman, fueron ochenta mil y quatrocientos los muertos y sacrificados. Donde debemos advertir que el clamor de tanta sangre Humana, derramada en injuria de su Criador, seria bastante (quando otras cosas muchas, que avia para mover à Dios, al remedio de estas culpas, no las hubiera), para que dixese, como dixo de los Israelitas en otro tiempo: Vi la afficción de este miserable Pueblo. Y también para embiar en su Nombre quien tanto mal remediara, como otro Moysen en Egipto. Y que Cortès naciese en aquel mismo Año (y por ventura en aquel mismo dia de tan gran carnicería) fue señal particular, y evidencia mui manifiesta de su singular elección. Al propósito de esta similitud, que hemos puesto de Cortès con Moysen, no hace poco al caso, el aver Dios proveido (y podemos decir que milagrosamente) al Capitan Cortès, que era como Mudo entre los Indios, de Interpretes, à su sabor y contento, el qual sin ellos, no pudiera buenamente efectuar su intento, así como à Moysen, que era Balbuciente y Tratamudo y no tenia lengua para hablar à Faraon, ni al Pueblo de Israel, quando lo guiase como su Caudillo, le dio Interprete con quien hablase à Faraon y al Pueblo todo lo que quisiese. Los Interpretes de Cortès fueron la India Marina, Natural Mexicana, que hallò en la costa de Yucatan, la qual, por haber estado Cautiva en

---

<sup>17</sup> Eisleben.

<sup>18</sup> Se refiere a los dibujos y pinturas que los indios utilizaban para contar acontecimientos históricos, documentos contenidos en códigos, como el *Códice Xolotl*, el *Códice Qinatzin*, el *Mapa de Tepechpan*, el *Mapa de Sigüenza*, la *Tira de la peregrinación*, el *Códice Aubin*, los *Anales de la nación mexicana*, los *Anales de Tlatelolco* y el *Códice florentino*, mencionados por Leon Portilla en su estudio (*Fuentes*, 99, ss).

Potonchan, sabia bien la Lengua de sus Naturales y no estaba olvidada de la suia Materna, y Geronimo de Aguilar, Español (ordenado de Evangelio) que en el mismo Potonchan estuvo también Cautivo. Y el cobrar à ese se puede atribuir à mui gran milagro (como veremos en este Libro) y por particular Provision Divina. No menos se confirma esta Divina Eleccion de Cortès para Obra tan alta, en el animo y estraña determinación que Dios puso en su coraçon, para barrenar los Navios, y quedarse en Tierra de tantos Enemigos, sin aspirar à remedio humano; porque en la Tierra no le tenia, aviendolos hechado à Fondo, y quedar muy expuesto à todo Riesgo y Peligro. Y también para entrar la Tierra adentro con tan poco numero de Españoles entre tantos Infieles Cosarios Enemigos y tan exercitados en continuas Guerras, que entre si tenían, privándose totalmente de la Guarida y Refugio que pudieran tener en los Navios, si se vieran en aprieto y necesidad. Lo qual en toda Lei y Raçon humana era hecho temerario, y no cabria en la Prudencia de Cortès, ni es posible que lo hiciera si Dios no le pusiera mui arraigadamente en su coraçon (aunque èl no lo entendía) que iba à cosa cierta y hecha por particular Mano de Dios (que era el Autor principal de esta Conquista), lo qual acometiò este Excelentissimo Capitan, con grandísimo animo, como Moysen, que fue sin temor à la Presencia de Faraon. Pues hallar, tràs este atrevimiento (que parecía grandísimo desatino), tan buen aparejo para irse apoderando en la Tierra, como fue dársele por Amigos los de Campoale y Quimichtla, los de Tlaxcalla y Huexontzinco, sin cuió favor era imposible naturalmente sustentarse à si y à los suyos, quanto y mas ganar à Mexico y las otras Provincias que puso à la obediencia de los Reies de Castilla. Pues à què se puede atribuir esto, si no à la disposición y traça de el mui Alto? Y esta misma (sin falta) lo librò y guardò para este fin, en muchos y mui grandes peligros y dificultades en que se vido, como se colige de su Historia. Y verdaderamente, que para conocer mui à la clara que Dios misteriosamente eligió à Cortès para este negocio, basta el aver mostrado siempre tan buen celo, como tuvo de la Honra y Servicio de ese mismo Dios y Salvacion de las Almas y que esto se pretendiese principalmente y fuese lo que llevaba por delante en esta Empresa. Veese claro, porque quando salió de la Isla de Cuba para acometerla, en todas las Vanderas de sus Navios, puso vna Cruz colorada, con vna letra que decia: *Amici sequamur Crucem; si enim Fidem habuerimus, in hoc Signo vincemus*, que quiere decir: Amigos, sigamos la Cruz, porque si tuviéremos Fè en esta Señal, venceremos. En ninguna parte, ni Pueblo de Indios Infieles entrò, que como èl pudiese, no derrocasse los Idolos y vedase el Sacrificio hecho de Hombres y levantase Cruces, y predicase la Fè y Doctrina de un solo Dios Verdadero y de su Unigenito Hijo Nuestro Señor Jesu-Christo (cosa que no todos los Victoriosos Capitanes, ni todos los Principes, a cuió Poder vienen las tales Presas, suelen tomar tan à pechos). Pues el cuidado que tuvo en procurar Ministros quales convenia para la Conversion de estas Gentes y el Credito, Autoridad y Favor que à esto diò, para que las cosas de Dios fuesen de los Indios recibidas con mucha Reverencia, en muchas partes de esta larga Historia se dice, porque el intento principal de esta Escritura me obliga à hacer de este singular punto, particular Mencion. Bien me consta que algunos en sus Escritos (y aun Personas Graves) han condenado à Cortès,<sup>19</sup> y por excesos par-

---

<sup>19</sup> Muchos personajes en los puestos más altos del gobierno español eran enemigos de Cortès, empezando por su propio cuñado, Diego Velázquez, gobernador de Cuba y adelantado de Tierra Firme,



ticulares lo han llamado, à boca llena, Tirano. Mas Yo, que he tratado y trasegado todas estas cosas para averlas de escribir, digo que de aquellos mismos excesos, confesándolos por tales, no puedo dexar de escusarlo. Si bien lo consideramos, què podía remediar vn Hombre que entre tanta multitud de Enemigos, Unos ocultos y Otros descubiertos (porque del Amigo Infiel no avia que fiar), se veía con tan pocos Compañeros. Y de estos mismos Christianos Españoles, ù Castellanos, muchos, muchas veces, se le amotinaban, y se hallaba tan necesitado de ellos y, à lo que podemos imaginar, tan codiciosos de Oro y Plata y muchos de ellos olvidados del bien y aprovechamiento del Proximo? Què podía remediar (como digo) si à veces el Vno robaba, el Otro haçia fuerça, el Otro aporreaba, sin que èl se lo estorvase? Y aunque èl mismo pronunciase la sentencia de muerte, en causa no justificada, diciendo: Ahorquen à tal Indio, quemèn à estotro, dèn tormento à Fulano (porque en dos momentos le traian la Informacion) que era vn Traidor Fementido, y Quebrantador de la palabra, y fee, que tenia jurada, y que hiço matar Españoles, como adelante parecerà en este Libro, que conspirò, que amotinò, que intentò, y otras semejantes, que aunque èl muchas veces sintiese, que no iban mui justificadas, avia que condescender con la Compañía y con los Amigos, porque no se le hiciesen Enemigos y lo dexasen solo. No quiero aquí litigar si en conciencia debía de hacerlas, si èl conocía no ser hacederas en Lei de Jesu-Christo, que es la que profesaba y cuio Estandarte seguía, que esto està mui claro, pues dice el Apostol, que no deben hacerse cosas malas, aunque de ellas se sien de seguir otras buenas. Pero en Prudencia humana digo, que caian todas ellas para salir con su intento y para no perderse, viéndose yà puesto en la ocasión èl y los suiios. Y en comprobación de que, movido de pura fuerça y necesidad, hiço algunas cosas que sin ella no hiciera, està en su abono, lo que el mismo Cortès, en el fin de la Tercera Relacion, escribió al Emperador Don Carlos Quinto, después que ganó à Mexico, el qual en ella confiesa que los Indios Naturales de esta Nueva España eran de tanto entendimiento y raçon quanto à vno medianamente basta, para ser capaz y que à esta causa le parecía cosa grave compelerlos que sirviesen los Españoles, como se avia hecho con los Indios de las Islas. Pero en fin dice que por la mucha importunación de los Españoles y por otras raçones que allí pone, no pudiéndolo escusar, le fue casi forçoso depositar y forçar los Señores y Naturales de estas partes, para que sustentasen, y sirviesen à los Españoles hasta que otra cosa, su Magestad del Emperador, mandase. Y pues en negocio tan arduo, y tan general, confiesa aver fecho contra el propio dictamen, què seria en otros particulares y no de tanto momento y peso? Finalmente quando no escusemos al Marquès Don Fernando Cortès en todo, al menos en mucho està escusado, por no poder mas y por ser cosas forçosas, las que hiço para conseguir su intento, y la Conquista de estos tan señalados y ampliadisimos Reinos, los quales fueron rendidos por fuerça de Armas y por los medios que en el presente Libro se ponen y dicen. Comiença (pues) este Libro Quarto, desde el Nacimiento de Cortès, y acaba en la Conquista de Mexico, con cuiu sujeción se hiço Señor de esta Nueva-España, porque aunque es verdad que el Reino de Tezcuco era igual à èl y era Señorío distinto, con todo eso tuvo poco que hacer en conquistarlo, porque como el Rei Nezahualpilli (que era mui poderoso y estimado en toda la Tierra) era Difunto y sus Hijos en el nombramiento de Sucesor se avian dividido en pareceres y Caca-

---

y el Obispo Juan Rodríguez de Fonseca, miembro prominente del Consejo de Indias.

ma, que es al que le venia, y lo era, lo avian muerto los Españoles en Mexico, no tenia quien con veras lo defendiese, y así con facilidad lo reduxo, con el favor de vn Hermano del dicho Rei Cacama, Difunto, llamado Ixtlilxuchitl, que se hiço de la parte de Cortès y recibió luego el Bautismo. De manera que con ganar à Mexico, quedó Fernando Cortès apoderado de todo el Imperio. Y en aquel estado [yo] dexo las cosas de la Conquista de esas Indias remitiéndome en las demás que fueron sucediendo, hasta pacificar de todo punto la Tierra, à lo que Francisco Lopez de Gómara y Antonio de Herrera dicen en sus Historias, porque ni Yo las he averiguado, ni tampoco ha sido mi intento, en estos Libros escribirlas y las que escribo, hasta llegar à la Conquista de Mexico, las digo por la raçon de que muchas de ellas, ù no las advirtieron estos dos dichos Historiadores, ù si las advirtieron, no las dixeron por raçones que tuvieron para callarlas. Y también me moví à escribirlas porque como es Monarquía de estas Gentes Indianas, esta que escribo, era fuerça que aviendo comenzado à tratar de ellos, desde el mas cierto Origen que hemos podido averiguar de sus Antigüedades, decir también el fin que tuvieron, el qual se declara con referir lo que hubo desde que Cortès entrò en la Tierra, hasta que se hiço Señor de Mexico, de cuja Ciudad apoderado y muerto su Rei, con los de Tetzcuco<sup>20</sup> y Tlacupa, le fue fácil rendir todo lo demás que restaba de toda la Tierra, asi por el gran miedo que todos le cobraron, como por ser Gentes que yà no tenían Reies, à cuió amparo pudiesen defenderse del poder grande con que los Españoles los combatían, ayudados de los otros sus Confederados y Amigos que se le avian juntado. Y el Rei muerto (como Titolivio), huien los Soldados. Por estas raçones dichas, veràs Hermano Lector, como el motivo que tuve para escribir este solo Libro de Conquista, no fue otro, mas que dar noticia cierta y clara de lo que Cortès y los Suios hicieron hasta ganar à Mexico, en prosecución del Monarchico Imperio que he ido deduciendo en los Libros pasados con que gobernaron y rigieron estas Gentes sus reinos hasta que por los nuestros fueron desbaratados, de los cuales pasaron à nuestros Reies de Castilla (que los gocen por muchos Años y los que vienen gobernarlos en su Nombre los conserven relevando el pesado Yugo que carga sobre los pocos Miserables que han quedado). Dios lo ordene como mas se sirva y salve à los que por su Santa Misericordia fue servido de traer à su Santo Conocimiento, Amen (*MI*, 340-343).

En este prólogo Fr. Juan de Torquemada explica el contenido del Libro IV que se diferencia de los otros veinte libros de que se compone la *Monarquía Indiana*. En los otros libros Fr. Juan de Torquemada compone una historia antropológica del origen y peregrinaciones de los pueblos del antiguo México comparando sus tradiciones y costumbres a las antigüedades hebraica y romana y actualizando la historia de la evangelización de México en la que da preeminencia a la orden franciscana, incluyendo algunos casos de franciscanos nativos, como la conmovedora historia de los dos hermanos Lucas y Sebastián, que los franciscanos de Michoacán educaron y

---

<sup>20</sup> En Clavijero se deletrea como Texcoco, que es la grafía que se ha adoptado en este artículo (véase *Clavijero*, 1, 3).

que luego, habiendo tomado las órdenes, predicaron el Evangelio muriendo entre la admiración dolorida de los de Michoacán. En el Libro IV, Torquemada nos da una interpretación a la vez épica y hagiográfica de la conquista de la Nueva España por Hernán Cortés, en quien, dice el autor, Dios quiso manifestar su Divina Providencia que le permitió hacer una conquista que hubiera sido humanamente imposible de lograr. El designio providencial se manifestó desde el nacimiento, coincidiendo el de Cortés con el de Lutero, siendo destinado el primero en remediar, con la cosecha evangélica lograda en América, a remediar el daño causado por el segundo en Europa. Con esta perspectiva Torquemada asimila la conquista de México a la historia universal, dando a la acción conquistadora de Cortés un corte ecuménico. A Torquemada le interesaba captar, a través de su experiencia personal y años de investigación sobre los documentos de los nativos, muchos de ellos cuadernos y lienzos de pinturas, la reacción de los indios ante los primeros contactos con los españoles. Torquemada registra, por ejemplo, las impresiones de los indios que avistan los navíos de Grijalva en 1518, en el capítulo XIII del Libro IV, que él titula así: *“De lo que hicieron los Indios de las Fronteras, la primera vez que vieron Navios en su Costa, y aviso que de ello dieron al Emperador Motecuhçuma, y lo que en este caso se resolvió”* (Monarquía, 377). Torquemada relata la llegada de la armada de Grijalva a San Juan de Ulua y cómo los indios, al ver esas naves, lo comunicaron a Moctezuma. Torquemada relata el encuentro de Juan de Grijalva con los vigías mexicanos y, al final del relato, subraya la inexactitud de cronistas como Gómara y Herrera, a los que reprocha haber confundido la llegada de Juan de Grivalva con la de Cortés:

Con estas Nuevas, que oieron, [los jefes aztecas] se juntaron todos y deliberaron, entre sí, de ir à dar estas Nuevas à su Señor Motecuhçuma, que tenia su Corte en esta Ciudad de Mexico, y por no venir à tiento, à alborotar el Reino, y por traer raçon clara del Negocio, determinaron de ver aquel Milagro, ù Prodigio, que los espantaba, y tenia en pasmo, y admiración. Dieron traça de que algunos fuesen à la Mar, y metidos en Canoas, llevasen refresco de Pan, y Fruta; y otras cosas de regalo, para que si fuesen Hombres, como ellos, les dixesen, que iban à vender aquellas cosas, si de ellas tenían necesidad; y que si no lo fuesen, se informasen de lo que eran aquellos bultos tan grandes, y de lo que llevaban dentro. Hiçose asi, y fueron Indios Principales, y Esforçados, à este Negocio, y metidos en sus Canoas, y remando, fueron àcia los navios: vieron en vno de ellos el Estandarte Real, que el Aire lo tremolaba, y pareciéndoles, que en aquel, como en particular, iria el Capitan de todos los otros, encaminaron a èl, y llegaron à Bordo. Los que iban dentro, como los vieron ir, pusieronse à vèr, que hacían; pero los indios, que yà avian llegado, les hicieron vna mui profunda reverencia, y por señas les dieron à entender, que venían de Paz, à venderles cosas de comer, y de vestir; los del navio, también por señas les preguntaron, què de donde eran, y como venían allí? Ellos respondieron que eran

Mexicanos. Bolvieronles à decir los Nuestros: Pues si sois Mexicanos, decidnos como se llama el Señor de Mexico? Respondieron, que se llamaba Motecuhçuma; con esto los subieron al Navio, en el qual entraron sin ningun recelo, y mostraron Ropa rica de Algodón, y algunas cosas de Vitualla, de que se alegraron los Nuestros, y rescataronse las por cuentas Açules, Verdes, y de otros colores, porque les parecieron à los Indios mui finas, y que en valor excedían à la cantidad del precio que valia la Ropa, que llevaron; y aviendo hecho el Rescate, y pasadose mucha parte del Dia, se despidieron los Indios, à los quales dixo el Capitan del Navio: Id en buen hora; y llevad esas Piedras à vuestro Señor Motecuhçuma, y decidle, que no podemos ahora verle, porque nos volvemos à nuestra Tierra; pero que vendremos otra vez, y llegaremos à verle à su Ciudad de Mèxico. Con esto se partieron los Indios, en sus canoas, y llegaron à Tierra; donde luego pintaron los Navios; y Xarcia, como mejor supieron, las Personas que vieron, el trage, los rostros, las barbas, y otras particularidades, que les parecieron nuevas, y nunca vistas. Pusieronse todos en camino, para Mexico, y caminando à grandísima priesa, de Noche, y de Dia, sin descansar, llegaron mui en breve à esta Ciudad, y fueron à Palacio, sin decir à nadie el Mensage, con que venían (porque era costumbre entre ellos, que las Embaxadas no se manifestasen, ni dixesen, hasta que el Rei las oiese, y se enterase de ellas). Dixerón à los Porteros, que diesen aviso à Motecuhçuma, de su venida, y como era con priesa. Fue avisado el Rei por la Gente de Camara, de como los Gobernadores, y Maiordomos de las Costas de la Mar del Norte, estaban allí, que venían con mucha priesa à verle; alborotòse, y sobresaltòse el Rei, porque pensò, que el caso avia de ser mui importante, pues la Gente de guarda, que èl tenia, en aquella Tierra, venia sin su licencia à verle (y no fue este sobresalto, que recibió, sin causa, porque la tenia mui grande, de creer qualquier desgracia, por las cosas prodigiosas que avia visto, que le pronosticaban Ruinas, y adversidades, y con esto andaba sospechoso de acaecimientos grandes que se esperaban). Bolviò à replicar à los Criados: què es verdad, que han venido los Capitanes de la Costa todos juntos? Respondieronle otra vez, diciendo: Señor nuestro, allí fuera están, mándelos Vuestra Magestad entrar y verlos ha. Dixo Motecuhçuma: Decidlos que entren, verlos hemos. En entrando dentro en la Sala, donde estaba, luego se postraron en Tierra, y la besaron, y levantándose saludaron al Rei, y le dixerón: Señor nuestro, dignos somos de muerte, por aver venido sin vuestra Licencia, à vuestra Real Presencia; pero el Negocio es tan arduo y grave, que lo sufre. Es el caso que todos juntos, los que aquí venimos, hemos visto Dioses, que han llegado à aquella Costa, en grandes Casas de Agua, (que así llaman à los Navios) y los hemos hablado y conversado, y hemos comido con ellos, y les dimos Mantas ricas, y ellos nos dieron en retorno estas Piedras Preciosas, que aquí traemos. Luego le presentaron las Cuentas, y Abalorios que traian y [nos] dixerón: Id à la Corte y dadlas à vuestro Señor Motecuhçuma y decidle: que nos volvemos à nuestra Tierra, y que otra vez volveremos y le veremos. No respondió el Emperador à esto nada (que solo lo estaba sintiendo en su pecho), pero dixo à los Capitanes: cansados vendreis de tan largos y acelerados caminos, id à descansar, y no digáis à nadie esta Embaxada, que quiero secreto en ella, porque el Pueblo facil y bullicioso no se altere y à su tiempo os llamarè y avisarè de lo que conviniere. Salieronse los capitanes, y dieronles Salas, donde estuviesen (como antiguamente lo acostumbraban). Motecuhçuma quedòse solo y pensativo y aun bien sospechoso de mucha novedad en sus Reinos, porque era de

mui buen entendimiento y consideraba los prodigios pasados y traia à la memoria lo que su Adivino le avia dicho; por lo qual le hechò la Casa encima y lo matò. Y acordavase de lo que su Hermana Papan le avia dicho, años antes, y lo que Neçahualpili también le avia dicho, y pensaba, que no eran acaso estas cosas, sino que venían amenazando algún gran mal, ò trueque de Gobierno. Y como los negocios graves quieren comunicacion y consejo, hiço llamar à todos los que lo eran de èl, que fueron el Rei Cacama de Tezcucu, su sobrino, al qual embiò à llamar por la Posta, y à Cuitlahuatzin, su Hermano, Señor del Pueblo de Itztapalapan, y à Ycihuacohuatl, Tlilponqui, Tlacoachcalatl, Quapiatzin, Tizoc, Yaoacatl, Quetzalaztatzin, Huitznahuacatl, Tlaylotloc y Ecatempatiltzin, que eran de su Consejo Ordinario, à los quales manifestò lo que pasaba y, aviendo dado y tomado en pareceres y adivinanças, de lo que podia ser, concluieron su Consejo con persuadirle y creer que seria Quetzalcohuatl, à quien en un tiempo adoraron por Dios, de quien tambien pensaban que avia de venir à Reinar otra vez en estas Tierras, por averlo dicho èl mucho antes, quando pasò de aquí à las Provincias de Tlapala y se les avia desaparecido en la Costa de la Mar, è ido àcia aquellas Partes orientales, y como por esta causa le esperaban, entendieron ser èl el que avia llegado. Con esta persuasion que tuvieron, determinaron que se nombrasen Personas, que fuesen à recibirle, y en el interim que iban, se les mandò à los Capitanes y Gobernadores de las Costas que pusiesen gran cuidado y vigilancia en atalaiar y descubrir lo que por el Mar viniese, en especial en los Lugares de Nauhtla, Toztla, Mictla y Quauhtla, para que de aquellas partes, por ser mas comodas, se viese mejor y mas presto y se traxese raçon mas cierta de lo que pasaba. Con este recaudo fueron despachados estos Gobernadores y Capitanes. Fueron nombrados cinco Señores, para que llevasen vn Presente, que el Emperador embiaba à Quetzalcohuatl, los quales fueron Yohualychan, y este fue por maior, Tepuztecal, que era casi igual al primero, Tizahua y Huehueteatl y el quinto y vltimo se llamaba Hueycamecatleca y mandòseles que con la maior brevedad posible fuesen à la Mar y hablasen de parte de Motecuhçuma y su Senado a Quetzalcohuatl, su Señor, y le ofreciesen el Reino y vn gran Presente, que les fue dado para que le llevasen. Este es el que dicen Gomara y Antonio de Herrera, confusamente que traxeron à Fernando Cortès quando saltò en Tierra, por parte de los Gobernadores de Motecuhçuma y esto dicen por estas palabras. El qual presente, se dixo [más arriba], que avia embiado Juan de Grijalva quando llegó en aquellas partes, sino que por mucha priesa que se dieron los que le llevaban, hallaron que era ido. Y fue así. Pero no sè como los que pusieron en estilo aquella Relacion, de que se aprovechò Herrera, se dexaron esto, como en este Capitulo lo dexo referido, y otras muchas cosas que en lo que le sigue se diràn, porque aquellas y estas son correspondivas, y quien diò raçon de lo vno pudo darlo de lo otro, aunque pienso [que] estuvo el yerro en no hacer estas Inquisiciones e Informaciones mas que con los Españoles que entonces vinieron, y no las averiguaron con los Indios, que tambien les toca mucha parte de ellas y aun el todo, pues fueron el blanco donde todas las cosas de la Conquista se asestaron, y son los que mui bien las supieron, y las pusieron en Historia à los principios, por sus Figuras y Caracteres y despues que supieron escribir algunos Curiosos de ellos, las escribieron, las quales tengo en mi poder, y tengo tanta embidia al Lenguage y estilo con que estan escritas, que me holgare saberlas traducir en Castellano con la elegancia y gracia que en su Lengua

Mexicana se dicen.<sup>21</sup> Y por ser Historia pura y verdadera, la sigo en todo. Y si a los que las leieren parecieren novedades, digo que no lo son, sino la pura verdad sucedida, pero que no se ha escrito hasta ahora porque los pocos que han escrito los sucesos de las Indias no las supieron, ni hubo quien se las dixese. Ni tampoco Yo las escribiera si no las hallara averiguadas de el Padre Fr. Bernardino de Sahagun, Religioso Santo y Grave, que fue de los segundos que entraron en la Conversion de esta Nueva España, y de los primeros el primero Investigador de las cosas mas secretas de la Tierra. Y supo todos los secretos de ella, y se ocupò mas de sesenta años en escribir Lengua Mexicana y todo lo que pudo alcançar en ella (*MI*, 377-380).

En este largo fragmento del cap. XIII del Libro IV de la *Monarquía Indiana*, Torquemada nos da una síntesis de su método de historiador: utlizar las fuentes indias a su alcance, incluyendo las que reunió durante sesenta años Fr. Bernardino de Sahagún en su *Historia general de las cosas de Nueva España*, obra a la que nos referiremos más adelante. Para Torquemada es esencial que se sepa lo que los indios pensaron al recibir el impacto de la invasión española, cómo y de acuerdo a qué estructuras mentales y tradiciones religiosas interpretaron los indios la llegada de los españoles. Había habido una armada anterior a la de Grijalva, la del Capitán Francisco Hernández de Córdoba en 1517, a la que se refiere también Torquemada, en el cap. III del mismo libro, que titula “*Del descubrimiento que hizo Francisco Hernandez de Cordova de la tierra de Yucatan y Costa de esta Nueva España. De encuentros que con los indios tuvo y de su muerte*”, que es la narración del descubrimiento de la península de Yucatán. Es un acontecimiento de suma importancia, pues, la relación del capitán Hernández de Córdoba, con la descripción de edificios de cal y canto, de indios vestidos con ropa lujosa y que se adornaban de joyas de oro, convencieron al gobernador de Cuba, Diego Velázquez, a enviar una segunda armada al mando del capitán Juan de Grijalva en 1518. Nada dice Torquemada sobre las repercusiones que la llegada de la armada de Hernández de Córdoba pudo haber causado en la región. Indudablemente hubo repercusiones, pero no nos han llegado noticias de ellas, pero si tenemos memorias de las que provocó la llegada de Grijalva al puerto de San Juan de Ulúa.<sup>22</sup> Es probable que el hecho que Yucatán fuese una re-

<sup>21</sup> Torquemada critica aquellos historiadores como Gómara y Herrera que no mencionan este episodio del presente en sus términos correctos. Ni siquiera Bernal Díaz del Castillo observa la exactitud del relato, al no mencionar el presente que Moctezuma había enviado a Grijalva. Torquemada insiste en la necesidad de conocer las fuentes indias, que a menudo consisten de pinturas.

<sup>22</sup> En su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (HV)*, Bernal Díaz del Castillo relata en detalle su participación en la expedición del capitán Francisco Hernández de Córdoba, en 1517. En esta expedición se descubrió Yucatán y la Nueva España. Bernal describe en detalle la batalla de Champotón en que “murieron cincuenta y siete” (*HV*, p. 39), además del capitán Francisco Hernández de Córdoba, 10 días después de la batalla por las heridas recibidas en ella a manos de los indios Mayas.

gión habitada por indios Mayas, que no hablaban náhuatl, haya limitado la difusión de las noticias entre los aztecas. Con la llegada de la armada de Grijalva, tenemos las primeras noticias documentadas a las que se refiere Torquemada. La documentación sobre Grijalva se debe también a los vigías aztecas, apostados en la costa mexicana que, al ver los navíos españoles, se apresuran a acercarse con sus canoas, a subir sobre los navíos y observar esas “Casas de agua,” como los indios llamaban los navíos, para luego enviar sus informes en lienzos pintados con lujo de detalles, incluyendo el aparejo y su tripulación. Además, a los españoles de Grijalva que les preguntaban que quiénes eran, los indios respondían que eran mexicanos. El historiador, después de compulsar los cuadernos en que los escribas aztecas conservaban y fechaban los sucesos importantes del imperio del Emperador Moctezuma, además de la documentación, las pinturas y glifos mexicanos, reunidos por Fr. Bernardino de Sahagún, se detiene en la interpretación que Moctezuma hará de la llegada de Grijalva, según la opinión prevalente de sus consejeros: la llegada de Grijalva marcaba la vuelta del dios Quetzalcoatl, ya profetizada desde mucho tiempo atrás y que ahora se había materializado. Hay que preparar la acogida que se merece tan extraordinario personaje y lo primero que se hace es enviarle presentes muy valiosos. Pero, a pesar de la rapidez de los embajadores de Moctezuma, Grijalva ya ha salido de vuelta para Cuba. La tercera armada enviada por Diego Velázquez es la que organiza Hernán Cortés, de once navíos. Esta vez los aztecas están atalaiando y en cuanto los avistan actúan con rapidez. Así lo cuenta Torquemada, en el cap. XIV del mismo Libro IV, con este título: “*De cómo aparecieron los navios de Fernando Cortès, en la Mar, y aviso, que Motecuhçuma tuvo de ello, y lo que proveiò para mas certificarse de el suceso; y creiendo que era el Dios Quetzalcohuatl, lo embiò à saludar*”.\*

\*(He puesto entre corchetes el número de página del original y he agregado una numeración a las líneas del texto de la *Monarquía Indiana* para las referencias y comentarios comparados con la *Historia General de las cosas de Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún y con las fuentes bíblicas y con las obras de autores grecorromanos, además de aclaraciones de términos tomados del náhuatl).

Huvo entre los Gentiles de el Oriente vna Profecia, dicha por Balaàn, y referida en el Libro de los Numeros, en orden à la Venida de el Hijo de Dios, en Carne Humana; la qual declarò el Profeta gentil, con estas pa-

---

Estas bajas representaban casi la mitad de la fuerza expedicionaria. La noticia del descubrimiento de una tierra rica en oro y piedras preciosas despertó el interés del gobernador de Cuba, Diego Velázquez, que organizó dos expediciones más, la de Juan de Grijalva en 1518 y la de Hernán Cortés en 1519. En su *HV*, Bernal describe en detalle su participación en esas tres expediciones. Sobre la primera se detiene a lo largo de varios capítulos al comienzo de su obra (véase *HV*, caps. 1-9, pp. 8-49).

labras: Nacerà vna Estrella de Jacob, y levantarse ha vna Vara de Israèl,  
 y consumirà, y matarà los Capitanes  
 5 del Moab. Y San Juan Chrisostomo, sobre este lugar, refiere el dicho  
 de algunos, que dixeron, que como aquellas Gentes tuviesen creido el  
 Nacimiento de esta Estrella, que pusieron doce Atalaias, que en ciertos  
 tiempos de el Año subian à vn Monte alto, llamado Victorial, y estaban  
 tres Dias orando à Dios, y pidiendole les manifestase la Estrella, que  
 avia dicho Balaàn, y que la vieron, y entonces \*  
 10 vinieron los Reies à la Adoracion de el Niño Dios recién Nacido, y le  
 adoraron. No sè si embidioso de esta Profecia el Demonio, y deseoso de  
 tener otro Pueblo en continua vela, y vigilancia, ordenò entre los Indios  
 de esta Nueva-España, este embeleco; para cuiã inteligencia hemos de  
 advertir, que en tiempos pasados huvo

\*1-5: Torquemada recuerda la fuente bíblica en Números, 24, 17<sup>23</sup>

vn Hombre en Tierra de Tula que se llamò Quetzalcohuatl (como hemos  
 dicho en\* otro lugar), gran Magico, y Nigromantico, al qual adoraron  
 despues por Dios, y

15

\*14-15: En Clavijero la grafia de este dios que, según la tradición azteca, había  
 sido exilado por su oposición a los sacrificios humanos, es Quetzalcoatl, y en  
 Torquemada la grafia es Quetzalcohuatl.

fue tenido por Rei de aquella Tierra. Este fue vencido de otro Hechicero  
 maior, y mas poderoso que èl (que debì de ser como otro Zoroastes  
 en Babilonia) y le despojò de el Reino. Fuese huyendo à la Ciudad de  
 Cholulla y allì le siguiò y corriò y dexando el Reino se fue àcia la Mar,  
 fingiendo que el Dios Sol le llamaba  
 20 à la otra parte de el Mar, por la Vanda de el Oriente; pero prometì de  
 bolver despues, con mucha pujança, à vengar sus injurias y à redimir su  
 Pueblo de agravios y tiranias, porque decian de èl que era muy Humano  
 y Misericordioso. Esta mentira se conservò en aquellos Tiempos, y se  
 fue reforçando con mucha maior opinion, en todos los que despues le  
 sucedieron. Y fue tan creida su buelta

---

<sup>23</sup> Véase *Sagrada Biblia*. Versión directa de las lenguas originales por Eloino Nacar Fuster y Alberto Colunga Cueto, O. P.; Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1965, p. 187. Las referencias al texto bíblico se dan desde ahora en paréntesis.



25 de estos Mexicanos, que los que entraban Reinando, recibian el Reino con esta condicion, de que eran Tenientes de su Señor Quetzalcohuatl y que en viniendo se lo dexarian y le obedecerian como Vasallos en èl. Sabida, pues, esta Historia, decimos que como estas Gentes aguardaban à este Quetzalcohuatl y tenian por mui cierto que avia de bolver Reinar à estos Reinos de esta Nueva-España, \*

**\*17-29:** Se explica aquí la consecuencia política de la venida de Quetzalcoatl; A éste dios, o semidios, la religión azteca lo consideraba el heredero legítimo del trono y a los otros reyes que le habían sucedido los consideraba como regentes. En los versos 47-66, se completa la explicación.<sup>24</sup>

30 qualquier demonstracion y amago que avia de alteracion y rumor de alguno que aparecia, luego pensaban ser èl. Y como traxeron las nuevas, que en el capitulo pasado dexamos dichas, y mas de la parte por donde vinieron, en que se avia desaparecido y en Navios tan grandes, en medio de un Mar tan ancho y peligroso, persuadieronse à que era èl y no otro. Y por esto pusieron maior cuidado en la

35 vigilancia de su buelta, atalaiando el Mar, no tres Dias en todos los Meses de el Año (como, los Gentiles de el Oriente), sino de Dia y de [381] Noche, todo el Año. Al fin de el qual, como Juan de Grijalva fue à Cuba, y de su ida resultò la venida de Fernando de Cortès por la misma Derrota que el primero, fue fuerça que los Indios viesen los Navios y con el Mandato expreso que tenian de su Rei,

---

<sup>24</sup> En las líneas 47-50, Torquemada se inspira en San Mateo, 2, 1-12. Torquemada compara la crónica indiana de la llegada de los españoles con la tradición bíblica, aclarando el carácter demoníaco del mito del Quetzalcoatl, como si fuera una invención del demonio, antitética a la profecía bíblica del nacimiento del Salvador. Según la tradición azteca, un hechizero enemigo de Quetzalcoatl le había quitado el reino y este rey bondadoso y justo, enemigo de los sacrificios humanos, se había ido a una tierra hacia el oriente, del otro lado del mar. La tradición, relacionada a este rey, se había enriquecido con la leyenda de la vuelta de Quetzalcoatl que se había elevado a dios y que como tal vendría a vengarse de las injurias sufridas y a reconquistar su reino y a libertar a su pueblo de la tiranía y de los sacrificios humanos. Esta interpretación teológica de Torquemada se completa con la exégesis de este franciscano que invoca la acción de la Providencia divina que, conociendo el embeleco del demonio, ha dispuesto que será ese mismo embeleco lo que hará posible la conquista de la Nueva España, al creer los aztecas que Cortés no era otro sino el dios Quetzalcoatl que volvía a reclamar su reino. Este capítulo describe de forma magistral la actividad de los embajadores de Moctezuma que, siguiendo las instrucciones de su rey, angustiado y atormentado por el vaticinio de la vuelta de Quetzalcoatl y ansioso de demostrar al dios exilado su lealtad, aunque, como veremos en el transcurso de la narración de Torquemada, Moctezuma trata varias veces de engañar al dios con hechizos y embelecios preparados por sus hechiceros, todos intentos fallidos y que aumentan su angustia. Como hemos visto, Cortés presiona a los embajadores y los obliga, con grillos y colleras, a contemplar con terror los disparos de las lombardas a bordo de la capitana de Cortés, quien además los insulta después por no querer medirse con sus soldados.

40 fueron por Postas à dar el aviso de ello, llevando pintado el Numero de los Navios y la manera de la Gente que vieron andar en ellos. Lo qual todo mostraron à Motecuhçuma. Y con el nuevo aviso que tuvo de esta segunda Armada (que fue por fin de Febrero de el Año de mil quinientos diez y nueve), hiço Junta de los de su Consejo, y de otras Personas de Prendas y Autoridad, y diòles parte de las

45 nuevas, que avian traído las Atalayas de la Costa de el Oriente, de lo que de nuevo avia aparecido en la Mar, que confirmaba las pasadas de el Año antes. Y confiriendo el caso, trataron de lo que convenia hacer. Y como quando entraron los Magos en Jerusalèn, preguntando por el Rei nuevamente nacido, se turbò Herodes, y todos los de su Aliança y Valia y confirieron los Doctores el caso y

50 dieron raçon de el Lugar de donde avia de tener su Nacimiento, así estos Indios de el Consejo de el Rei, turbados con èl y confusos, dixeron que pues era verdad, que su Dios y Rei Quetzalcohuatl avia ido à los Reinos de Tlapala, à verse con el Dios Sol, al qual todos sus Antepasados avian esperado, que tambien lo seria, que era el que en los Navios avia aparecido, pues no parecia caso Humano, que Hombres

55 Mortales anduviesen por la Mar metidos, tan dentro de sus Aguas, sin que huviesen perecido en ellas. Y así creían ser èl y que pues venia, era raçon que fuesen Embaxadores y Personas Principales à darle Obediencia, de parte de aquel Senado y à recibirlo. De aquí pudieramos inferir que estos Mexicanos tomaron la costumbre de elegir Reies y no acostumar en su Republica que lo fuesen por

60 herencia, lo qual pudieramos probar con decir que si creían que tenían Rei vivo y que en algun tiempo avia de bolver à la Posesion de su Reino, que no avian de consentir que otro entrase en èl con Posesion perpetua, sino como los Governadores que en ausencia de los Reies sirven el Oficio como la Persona Real, con la limitacion que dice solo el Tiempo de la ausencia, estando prestos y

65 aparejados de hacer dexacion de èl cada y quando que venga su Natural y legitimo Heredero. Pero esto fue locura en ellos, como tambien lo fue creer que este Encantador iba à verse con el Sol, para bolverse despues à goçar de el Reino Temporal que avia dexado. Pero bien creeria Yo que, ya que el Demonio inventò este engaño y Causò este embuste para tener engañados estas Gentes, que también

70 seria permission de Dios, no para que en el engaño perseverasen estos Hombres errados, si no para que quando llegasen los Chris-

- tianos à estas Tierras con el Apellido y voz de su Evangelio Santo, estuviesen ya algo dispuestos para recibirle, con el apercibimiento y cuidado que estaban, de que avia de venir otro à despojarlos de el reino y Señorío.<sup>25</sup> Y si el Demonio lo alcançara bien à entender,
- 75 supiera que este Quetzalcohuatl que él fingia Rei y Dios de estas Gentes, avia de ser Dios Verdadero Rei y Señor de todo lo Criado y que como Cortès le venia à quitar la posesion de el Reino à Motecuhçuma (que sin saber lo que se decian los Indios le embiaron à recibir por Quetzalcohuatl), asi tambien este Señor y Rei Soberano venia en habito de Rei Universal à destruirlo y quitarle el Reino.
- 80 Maiormente que yà tenian pronosticos de ello y aviso de Papan, la Señora de este Tlatelolco que antes diez años lo avia dicho (como vimos en el Libro pasado, en el Capitulo de los Prodigios). Bolviendo al proposito, digo, que determinados estos Indios con el Rei de lo que se avia de hacer, ordenaron vn gran Presente, ora sea el que antes avian llevado à Juan de Grijalva y que lo huviesen buelto, ora
- 85 otro tal ù maior, que avia sido el primero. Pero lo que hubo mas fue embiarle con èl todas las Vestiduras Sacerdotales que decian que vsaba Quetzalcohuatl quando estaba en la Tierra, que según esto era Sacerdote y Rei, como Numa Pompilio en Roma. Y aquí se verifica como el Sacerdocio y el reino ha andado junto en algun tiempo en el Mundo (como en otra parte decimos). Todo ello, que Motecuhçuma
- 90 dijo de [382] sus Tesoros que se llevase à los que avian aparecido en la Mar, lo embolvieron en Mantas ricas, y las pusieron en Petacas, y hecho todo ello hablò Motecuhçuma à los Señores que iban por Mensajeros de esta manera: Id, Compañeros mios, à cumplir esta Embaxada à que os embiamos, este Gravisimo Senado y Yo: Mirad, què no os detengais en ninguna parte, sino que, con toda la
- 95 brevedad posible, llegueis à la Presencia de nuestro Señor y Rei Quetzalcohuatl y decidle: Vuestro Vasallo Motecuhçuma que ahora tiene la

---

<sup>25</sup> Es una perspectiva original, la del autor, que da una intepretación alegórica al mito del Quetzalcoatl, una intepretación en la que Torquemada asimila la obra dantesca a su *Monarquía Indiana*: el *De Monarchia*, el tratado sobre el gobierno mundial. Para Dante, como para Torquemada, no puede haber salvación sin paz y justicia y la única condición para que eso ocurra es que haya un solo gobierno en el mundo, con un emperador designado por la Providencia Divina cuya autoridad reside en la persona del pontífice romano. Como en Dante, para quien el gobierno mundial deberá substituir los varios gobiernos en la tierra, también en Torquemada hay intervención providencial en la utilización de un mito indio que prepara psicológicamente a los mexicanos a aceptar un nuevo emperador, cuyo representante, Hernán Cortés, se asimila providencialmente al mito del Quetzalcoatl.

Tenencia de vuestro Reino, nos embia à saludar à Vuestra Magestad y nos diò este Presente que aquí traemos, con las Insignias Sacerdotales que siempre han tenido en grande estimacion y honra. Con este despacho se partieron estos Embaxadores de la

100 presencia de el Rei y siguieron su camino y con la maior priesa que pudieron, vinieron à la Costa donde yà avia llegado Fernando Cortès con toda su Compañia. Quando llegaron estos Mensageros de Motecuhçuma à la orilla de la Mar, entraronse en Canoas y metieron todas suscargas en ellas y fueronse à los Navios de Fernando Cortès y viendo el Estandarte de la capitana fuèronse à ella, por

105 parecerles que alli estaria el Señor y Rei que buscaban. Los que venian en los Navios, todos estaban à la mira de lo que pasaba y como las Canoas llegaron à la Capitana, hicieron señas los Indios de querer entrar. Y los de dentro les preguntaron: Què de donde venian y quienes eran y que querian? Ellos respondieron que eran Mexicanos y que venian de Mexico à buscar a su Señor y

110 Rei Quetzalcohuatl que sabian que estaba alli. Aunque los Españoles no entendian las palabras, conocieron el intento por las señas y, maravillados de su demanda, trataban entre si el caso y decian: Què quiere decir esto que dicen estos que aquí està su Rei y su Dios y que le quieren ver? Esto oiò Fernando Cortès y èl con todos pensaron bien el caso y, despues de haberlo platicado, concertaron que Don

115 Fernando Cortès se ataviase con las mejores Ropas que tenia y le adreçasen vn Trono en el Alcaçar de Popa, donde sentase representando Persona de rei y que estando de esta manera entrasen los Indios à verle y à hablarle. Hecho esto, dixeron à los Indios que fuesen muy bien venidos, que alli estaba el que buscaban y que le verian y hablarian. Aviendo oido esto, los Indios juntaron sus canoas à

120 bordo de la Capitana y los de arriba los ayudaron subir y metieron dentro las cargas que llevaban. Luego que entraron, asentaronse sobre la Cubierta, y ataviaronse y vistieronse lo mas galanamente que pudieron y desatando sus cargas pusieron en mui buen orden su Presente. Hecho esto, pidieron licencia para ver al que buscaban [383], fueron llevados al Alcaçar donde yà Fernando Cortès estaba

125 aguardando con la representacion de Magestad que hemos dicho. Ellos entraron dentro, con su Presente en las manos y como le vieron en aquel Trono y Magestad, creiendo que era su Dios y Señor Quetzalcohuatl, luego se postraron en Tierra, y la besaron (que era la Adoracion con que

- reverenciaban à sus Dioses) y levantandose dixo el que iba por Maior de todos ellos: Dios nuestro y Señor
- 130 nuestro, seais mui bien venido y os suplico que recibais este pequeño Dòn y estos Ornamentos preciosos que vsàbadeis entre nosotros en quanto nuestro Rei y Dios. Y aviendo dicho esto, començaron à vestirle con aquellos Ornamentos que le llevaban: Pusieronle en la Cabeça vna pieça hecha à manera de Almete en que avia mucho Oro y Piedras de mucho valor y vn Plumero, ricamente adereçado.
- 135 Pusieronle vna Vestidura, que se llamaba Xiculli, que cubre desde la garganta hasta la cinta, y los medios braços de Tela preciosa. Luego le hecharon al Cuello vn Collar de Piedras preciosas de mucho valor y hermosura. Y de esta manera lo fueron vistiendo de la Cabeça à los Pies, con Ornamentos y Vestiduras Sacerdotales de grande precio y estimacion, añadiendo à los ordinarios del Dios
- 140 Quetzalcohuatl los que eran tambièn de los Dioses Tezcatlipoca y Tlalocateculi, los quales todos le pusieron à sus pies, como diciendo en esto que à èl reconocia por el Maior de sus Dioses (como hacen quando dàn algun Presente à alguna Persona constituida en Dignidad). Despues que hicieron esto, dixoles el Interprete,<sup>26</sup> en Nombre de Fernando Cortès: Pues no traeis mas de esto para
- 145 recibirme? Al qual respondiò el principal de ellos y dixo: Señor y Rei nuestro, esto nos dieron que traxesemos à Vuestra Magestad y no mas. Luego Fernando Cortès mandò à los Suios que los llevasen al Castillo de Proa y los tratasen humanamente y dexasen reposar y que luego les diesen de Comer de las cosas de Castilla con toda benevolencia y cortesía. Quando estos Indios entraron en el

<sup>26</sup> Doña Marina, comunmente llamada por los Indios Malintzin, o Malinche en náhuatl que, según Prescott, se explica fonéticamente por la carencia de la vibrante palatal /r/ en náhuatl; (véase William H. Prescott, *History of the Conquest of Mexico*, Vol. I, Filadelfia y Londres, Lippincott Company, 1904, p. 363, n. 5. Referencias con la abreviación *Prescott*, con el tomo y la página en paréntesis). Marina siempre hablaba por Cortés. Con el tiempo Marina aprendió el castellano, pero en este primer encuentro entre Cortés y los mexicanos hubo dos intérpretes para Cortés: Marina y Jerónimo de Aguilar, un religioso cautivo de los Indios maya en Yucatán, donde aprendió la lengua maya. Cortés hablaba castellano a Aguilar que traducía al maya para Marina que entendía y hablaba maya y náhuatl. Marina traducía del maya al náhuatl para los mexicanos. Cuando los mexicanos se dirigían a Cortés, Marina traducía del náhuatl al maya y Aguilar traducía del maya al castellano para Cortés. Torquemada reconoce la contribución excepcional de esta noble mujer a la conquista de México. Torquemada cree que a Doña Marina los españoles la conocieron en la región de San Juan de Ulúa, pero Bernal Díaz del Castillo afirma que fue en Tabasco. Creo que este conquistador, que fue testigo ocular, tiene razón (véase *HV*, 54-55).

- 150 Navio, vinieron otros muchos de los otros Navios à vèr lo que en la Capitana pasaba y vieron y oieron lo dicho de que quedaron admirados y no sabian què decirse à tan gran simpleça y novedad. Trataron de espantar a estos Mensageros con aherrojarlos con Grillos y Cadenas y con disparar la Artilleria, desafiandolos para que luchasen, todo esto à fin de que fuesen diciendo cosas espantosas para
- 155 que los que las oiesen se atemoricasen y les cobrasen miedo, que era el que los avia de hacer Señores de la Victoria y Tierra. Durmieron alli aquella Noche, y otro Dia de Mañana pusieron por obra lo que el Dia antes avian tratado. Fueronse à los Indios y metieronles en Colleras, y hecharonles Grillos à los Piès y començaron à disparar la Artilleria. Los Indios que se vieron Presos y aherrojados
- 160 y combatidos de tanto ruido y Truenos de la Artilleria, y olor de la polvora, caieron sin sentido en Tierra y estuvieron por mui grande rato como muertos. Y como los vieron asi los Soldados, cogieronlos entre los Braços y sentandolos los hecharon Agua en los Rostros y dieronlesela à beber, con que bolvieron de el
- 165 pasmo y asombro que de lo hecho avian cobrado. Quitaronles las prisiones y dixoles el Capitan: abido he que los Mexicanos son mui Valientes y de muchas fuerças y mui diestros en luchar, y que vno solo basta à vencer y rendir diez y veinte de sus Enemigos, por lo qual, y por satisfacerme de esta verdad y salir de esta duda quiero que lucheis con mi Gente para vèr si sois mas valientes que ellos. Diòles Rodelas, Espadas y Lanças para qe acometiesen. Los Indios pobres y
- 170 desventurados, que quando supieran vsar de aquellas Armas que les avian dado, estaban con las Prisiones y ruido de la Artilleria mas muertos que vivos, no solo no aceptaron el Desafio, pero escusaronse de èl diciendo: Señor, no es eso à lo que venimos, ni Motecuhçuma nos mandò que viniesemos à reñir, ni à probar
- 175 fuerças con vuestra Gente, si no que solo os visitasemos de su parte y os besasemos las Manos, como lo hemos hecho. Y si hiciesemos lo que nos mandais, y nos atreviesemos à tan grande desacato, no solo nos reñiria por ello, pero quitarnos hia las Vidas. A esto replicò el capitan: No teneis que escusaros con ninguna raçon, porque aveis de hacer esto que os mando, porque tenemos noticia de Vosotros, los Mexicanos, de que sois Valientes y aveis de hacer todos vuestros
- 180 poderios para ofender y defenderos de los mios. No pudieron recabarlo con ellos y viendo que no querian vno à vno, ni dos à dos, ni de ninguna

manera para experimentar sus fuerças y destreças en el pelear (para si viniesen con ellos alguna vez à las Manos) injuriaronlos de palabra y los despidieron, diciendo: Que eran Cobardes y Afeminados y que se fuesen como Tales à Mexico, que ellos

185 venian yà à Conquistar à los Mexicanos y que à sus Manos moririan todos. Y que dixesen à Motecuhçuma como su Presente no les avia agrado y que yendo ellos à Mexico les robarian quanto tenian y lo tomarian para si (si estos supieron los que se dixeron, ò no, bien se hecha de vèr, pues hablaron à tiento, no sabiendo lo por venir, ni aviendo hecho cata de las cosas de la Tierra). No estaban tan habiles

190 y resabidos nuestros Españoles quando Graco Pretor y Capitan Romano andando en las Conquistas de España llegò à poner Cerco à la ciudad de Certima, cuios Moradores, viendose cercados, se fueron a èl y le dixeron: que confesaban ser sus fuerças flacas para contra los Romanos, que à no ser asi, ellos se defenderian como mejor pudieran, à cuiu causa le pedian los dexara pasar libremente hasta el

195 Real, que tenian ya puesto en campo [384] los Celtiberos, para pedirles ajuda y Socorro y que quando no se lo diesen, ellos determinarian entonces lo que mas les conviniere. El Capitan Sempronio Graco (como dice Tito Livio) les concediò esta licencia libre y libremente y pocos Dias despues bolvieron traiendo consigo otros diez Embaxadores de los Celtiberos, los quales llegaron delante de Graco y toda

200 aquella Magestad Romana que la representaban con grande Autoridad, à la manera que los capitanes Romanos acostumbraban. La qual acrecentò Graco entonces para darles Audiencia con maior Autoridad y Pompa à estos Embaxadores. Nota Tito Livio que era la Hora de Medio Dia (y que hacia mucho Calor) y que antes de hablar ni decir su Embaxada, pidieron al Pretor que les

205 mandase traer de beber, el qual riendose de su llaneça y simplicidad, mandò que se lo traxesen. Y, aviendo Vrbanidad de su Trato, maiormente para con romanos que era Gente Resabida, Avisada y mui Cortesana. Aviendo pues yà bebido otra vez à contento de los Embaxadores, dixo el mas Anciano de ellos: Aquí somos embiados, de parte de los Celtiberos à preguntarte con què confiança nos mueves

210 la Guerra? A la qual pregunta respondiò el Pretor: que en confiança de vn mui grueso y escogido Exercito avia venido à hacerla y que si querian verlo que èl era contento de mandarselo mostrar para que llevasen à los Suios maior claridad y certidumbre de su valor y fuerça Y

respondiendo los Embaxadores que gustarian de ello, mandò Graco à los Tribunos que se Armasen y Adereçasen mui pomposamente, asi los de la Infanteria, y de à Pie, como los de à Caballo y que Escaramuçasen todos por el Campo. Hiçose asi y con mucha atencion lo vieron todo los Embaxadores. Y, aviendolo bien visto, se despidieron del Pretor y se volvieron à sus capitanes, los vnos para dar respuesta de su Embaxada y los otros con ellos, para traer la que alli se le diese à los de Certima. Los Embaxadores de

215

220 los Celtiberos dixeron claro y abiertamente à sus Capitanes que no convenia embiar Socorro à los Cercados, por ser la gente que era tan robusta y dispuesta para las Armas. Y los Cercados se dieron viendose solos y sin aiuda de aquellos en quienes confiaban. Dos cosas vemos en este caso: la vna, la simplicidad Antigua de nuestros Españoles, en la llaneça con que piden Agua; y la otra, la

225 astucia del Pretor y pujança para acobardarlos y hacerles temer y que mas facilmente se le rindiesen.<sup>27</sup> Y esto mismo sucede à estos Indios con Cortès, iendo en paz, buscando à su Dios Quetzalcohuatl, à los quales atemorizò con las cosas dichas para que su temor fuera maior y que con èl representasen à Motecuhçuma el poder de los castellanos, para que pudiese tanto el temor con ellos, como la

230 fuerça de las Armas con que avian de combatirlos. Con estos temores y respuestas (dignas por cierto de la locura de Motecuhçuma y de los de su Consejo), se entraron los Indios en sus Canoas y tan apriesa, que qualquiera momento de dilacion les parecia anuncios y nuevas tristes de su muerte. Y con ella començaron à remar no solo los Remeros que para ello llevaban, sino todos, sin

235 diferencia, incitandose y animandose los vnos à los otros para que Remasen fuertemente, tanto por apartarse y alejarse de los Navios donde tan mal les avia ido, quanto por venir acà à dàr raçon à su Rei, de lo que con Quetzalcohuatl les avia pasado. Con esta priesa llegaron à una Isleta que se llama Xilanco, donde comieron y reposaron vn poco y de alli se partieron y llegaron à vn Pueblo que se

---

<sup>27</sup> Al comentar esta acción de Cortés, Torquemada cita el caso del general romano Tiberio Sempronio Graco (220-154 a. C.), Pretor en España en 180 a. C., que durante la revuelta de los Celtiberos logró tomar una ciudad con mostrar a los cercados la fuerza de su ejército y evitar así una lucha sangrienta. Torquemada cita como su fuente a Tito Livio. Como este historiador, Torquemada no escatima la descripción de las emociones y los cambios de humor de sus personajes, imaginando sus discursos y monólogos para desahogar sus ansias psicológicas.



- 240 llama Tecpantlayacac, que estaba en la Ribera. De allí fueron à Cuetlaxtla, que està algunas Leguas la Tierra adentro; hicieron aquí Noche y rogaronles los Señores y Principales de el Pueblo que se detuviesen aquel Día y descansasen. Ellos respondieron: La priesa que llevamos es mucha, porque la Embaxada con que vamos à nuestro Señor Motecuhçuma es tal que nunca jamás se ha visto su
- 245 semejante en estos Reinos. Y no es menester que ninguno otro lo sepa antes que èl y por esto nos cumple no descansar, sino caminar con priesa. Luego se partieron e iban tan turbados y apresurados que en ninguna [385] cosa recibian consuelo, ni en el comer, ni en el dormir, ni les daba contento cosa ninguna. Iban suspirando, afligida y afectuosamente, atonitos y angustiados. Callaban todos, guardando
- 250 silencio extraño, y quando se hablaban à solas, los vnos à los otros, decian: avemos visto cosas tan espantosas y raras, que son indicio de que han de venir sobre Nosotros grandes males y tribulaciones. Pero Señor Dios, quiènes seran, ò de donde vendran aquellos que nos han de conquistar à Nosotros los Mexicanos? Que somos los Poderosos, Antiguos y Temidos en todos estos Reinos? Por què
- 255 causa vamos tan angustiados, y atribulados? Qué nuestro Coraçon con golpes que nos dà en el pecho nos dice la pena que llevamos? Indicio es este de algun gran mal que se nos acerca. En estas y otras consideraciones fueron su Camino y à brevisimas Jornadas llegaron à esta Ciudad de Mexico, algunas horas pasadas de la Noche y fueronse derechos à los Palacios del Rei Motecuhçuma y dixeron a los
- 260 de la Camara que diesen aviso al Rei de su llegada y que, si estaba durmiendo, lo despertasen, porque el caso no sufría tardança, ni dilaciòn, y que le dicesen: Señor, bueltos han los Embaxadores que embiastes à la Mar, à recibir à nuestro Dios Quetzalcohuatl. Entraron los Guardas à decirselo y quando lo oiò Motecuhçuma, dixo: Decidles que no entren acá, sino que se vaian à la Sala de la
- 265 Judicatura y que allí me aguarden. Luego mandò aprestar Esclavos para vn Sacrificio, è yendo à la Sala del Juzgado congregò los del Concejo y Ministros que hicieron el Sacrificio de los Esclavos, con cuja Sangre rociaron à los Embaxadores. Esta Ceremonia vsaban quando venia alguna Embaxada de mucha importancia, en casos graves y nuevamente acaecidos (*MI*, Libro IV, cap. XIV, lns. 1-269).

Es este capítulo XIV del Libro IV de la *Monarquía Indiana* podemos apreciar el talento de historiador moderno de Torquemada, que ha aprendido a interpretar los acontecimientos contemporáneos a la luz de textos bíblicos y clásicos, consciente de la necesidad de elevar la conquista de la Nueva España a un nivel universal para hacer resaltar su transcendencia. Comienza el autor recordando la profecía de Balam, con la cita de la Biblia. El capítulo XV enriquece la explicación del comportamiento y de la decisión de Moctezuma, como ya se entreve por el título “*Que dice la raçon; que traxeron à Motecuhçuma estos Embaxadores, que fueron à recibir Quetzalcohuatl*”:

- Después que fue hecha aquella Idolatrica Ceremonia, de rociar à los Embaxadores, con la Sangre de los que avian muerto, sentose Motecuhçuma en su Trono, y Silla, para oír con Aplauso y Magestad la Embaxada que los Mensageros traian, porque según creia tenia por averiguado que era Quetzalcohuatl el que avia
- 5      llegado à la Costa del Mar y aguardaba la raçon cierta de los que determinaba en orden de su Venida. Luego los Mensageros, postrados en Tierra, la besaron (que en su Lengua llaman Teolcualiztli, ques Ceremonia Idolatrica de Adoracion), y asi postrados començò el Principal que avia ido por Maior à esta Embaxada, de esta manera: Señor Poderoso y Rey nuestro, luego que llegamos à la Orilla de el
- 10     Mar, estos Criados tuios y Yo, vimos dentro de el agua vnas Casas grandísimas, todas de Madera, con grandes Artificios dentro y fuera, las quales andan por el Agua honda de la Mar, como las Canoas que acà Nosotros vsamos, para nuestra Laguna y Acequias. Dixeronnos que estas Casas se llaman Navios, y ninguno de Nosotros sabrà decir los diversos Edificios y cosas que en sî contienen. Fuimos en
- 15     Canoas à ellos y entramos en el principal Navio (ò Casa de Agua) donde estaba el Estandarte que traian. Eran los navios muchos y en cada vno venia mucha Gente y todos nos estuvieron mirando hasta que subimos en el del Capitan. Luego procuramos ver al Señor Quetzalcohuatl, en cuiu busca ibamos, para darle el Presente que llevabamos y mostraronos en vna Pieça apartada vn Señor sentado
- 20     en vn Trono, mui ricamente vestido y señalando con la mano nos dixeron: Este es el que buscáis. Postramonos à sus Pies besando la Tierra y adorandolo como à Dios. Luego le dimos lo que nos mandaste y le compusimos con los vestidos y Joias que nos diste y presentamosle lo demàs que llevamos para darle y, puesto todo à sus pies, nos dieron à entender que era poco. Aquel dia nos trataron bien, y

- 25 nos dieron de comer y de beber de vn licor bueno que llamaron vino. Aquella Noche dormimos en el Navio; à la mañana quisieron probar nuestras fuerças, y mandabannos pelear con ellos; escusamonos con mucha fuerça y resistencia. Aprisionaronnos, y soltaron pieças que con sus Truenos y Relampagos nos espantaron mucho y nos hicieron caer como muertos. Despues que bolvimos en
- 30 Nosotros y nos dieron de comer, vimos sus Armas y sus Caballos y sus Perros, que les aiudan en la Pelea, de que nos espantamos mucho mas y seria cosa mui prolija y larga contar todas las cosas en particular. Dicen que vienen acá, à conquistarnos y à robarnos; no sabemos mas. Si vi- nieren acá, sabremos lo que quieren y lo que pueden. Solo decimos que venimos grandemente espantados y
- 35 atemorizados. Mucho se admirò Motecuhçuma de lo que estos Emba- xadores dixeron y mudaronsele los colores del rostro y mostrò mui gran tristeza y desmaio. Asentosele en el Coraçon que se avian de vèr en mui grandes trabajos y afrentas, asi èl, como todos los de su Imperio y Rei- no. Movido de este sentimiento, començò à llorar amargamente y todos los que con èl estaban. Y
- 40 estas lagrimas y llanto corriò despues por todos los de la Ciudad, asi Chicos, como Grandes. Luego comencaron por las Plaças y Calles à hacer corrillos y à llorar los vnos con los otros, incitandose à este llanto con raçones tiernas y sentidas. Decian los grandes males que amenaza- ban y la ruina y caída que avian de tener, como si yà estuvieren en ella, adivinandolo el coraçon lo que despues les
- 45 sobrevino. Andaban todos cabizbajos y llorosos, los Padres doliendose de sus Hijos, les decian: Ay de mi y de vosotros, Hijos mios, què gran- des males aveis de vèr. Y lo peor es que los aveis de pasar y sufrir. Lo mismo decian las Madres à sus Hijas, con otras lastimas que el grande amor y tristeza les enseñaba. Con estas muestras de tristeza pasaron la Noche y el Dia todo y Motecuhçuma, como mas
- 50 interesado en el honor y honra que podia perder, lo sentia mas que todos (*MI*, Libro IV, cap. XV, lns. 1-50).

Moctezuma está como embelesado por el mito del retorno de Quetzalcoatl, un mito que él comparte con su pueblo y para el que no se necesitan explicaciones. Cortés alimenta este error al insistir, cada vez que llega a un pueblo o villa donde hay templos para sacrificios humanos, que él ha venido a difundir la fe cristiana que, entre otras cosas, prohíbe sacrificios humanos, lo mismo que había causado la caída

de Quetzalcoatl. La alternativa, para Moctezuma, de preparar una defensa contra los invasores con el riesgo de sufrir una derrota aplastante, como las que han sufrido los de Tabasco, de Tlaxcala<sup>28</sup> y de Cholula, sería mucho más difícil desde un punto de vista político. Mejor abandonarse al destino ya prescrito por los dioses, a lo que podríamos llamar la predestinación al retorno de Quetzalcoatl que los antiguos creyeron y transmitieron a las generaciones futuras. Así el mito se transforma en la subconciencia colectiva de los aztecas. Al mismo tiempo, dentro del drama, Moctezuma podría haber reservado un dejo de esperanza que este invasor fuera realmente el dios anhelado, libertador y bondadoso que le aliviaría de las responsabilidades siempre más pesadas del gobierno en el que él hubiera ocupado un puesto de prestigio, al lado del dios. Pero a Moctezuma le superan los acontecimientos, producidos por el avance de los españoles, encabezados por un jefe genial y sin escrúpulos que no hace caso del mito, sino para aprovecharlo al darse cuenta del embeleso del emperador azteca. El capítulo que sigue al anterior, confirma la actitud expectante y servicial de Moctezuma que ha enviado a un gobernador y otros oficiales para que atiendan a Quetzalcoatl:

Capítulo XVI *“De la llegada de Fernando Cortès à San Juan Uhua; y como saltò en Tierra, y cosas que sucedieron y se conociò la India que despues de bautiçada se llamò Marina.”* Llegò Fernando Cortès à la Isla de Sacrificios, aviendo dexado atrás otro Puerto y Ríos que sus Gentes le iban mostrando, que todo aquello hasta  
5 este parage en que ahora se hallaba se llamaba en Lengua Mexicana Chalchicocca. Descubriense por esta Tierra muchos Montes de Arca-bucos y espesuras y grandes Çabanas y Campos. Y porque se descubria mucha Gente por toda la Costa y el Mar parecia por ella brabo y peligroso, mandò Fernando Cortès que se mirase adonde se podia dar fondo, que los navios estuviesen seguros del  
10 Norte. Los Indios en descubriendo los Navios, como Juan de Grijalva los avia dexado contentos, acudieron en grandisimo numero à la Orilla de la Mar y capeando hacian señas para que se acercasen. Pero no permitio Fernando Cortès que aquel dia saliese nadie à Tierra. Los Indios, que mucho deseaban que se desembarcasen, viendo que se estaban quedos, embiaron dos grandes Canoas para  
15 saber què Gente era, como tambièn lo tenian por Mandamiento del Emperador Motecuhçuma, como al siguiente capitulo se verà, y què busca-

<sup>28</sup> En Clavijero esta ciudad se escribe Tlaxcala (*Clavijero*, 1, 2, 5).

ban. Y por los Estandartes que estaban puestos en la Capitana hecharon de ver que en ella estaba el general. Fernando Cortès los recibió con gran placer y todos los Castellanos mostraron gran regocijo y por señas (porque ninguna cosa los vnos à los otros se

20 entendian) mostraron Oro, diciendo que rescatarian si se lo llevasen porque iban à contratar y no les harian algun enojo. Cortès les mandò dar de comer y de beber Vino Castellano que les supo bien y vnas [387] Cuentas Açules con que se fueron contentos. Otro Dia, que fue Viernes santo, mandò Cortès que desembarcasen los Soldados los Caballos, la Artilleria y todo lo que avia, en vnos

25 Arenales, adonde ai vnos Montones, ù Medanos de Arena y alli acomodaron la Artilleria, en la parte que para asegurarse le parecia mas à proposito. Hiçose vn Altar, adonde luego se dixo Misa. Armaronse Choças y Ramadas para Aposentarse, acomodandose los Soldados de tres en tres, en lo qual y en poner los Caballos en parte conveniente, se pasò aquel Dia. El Sabado siguiente, Vispera de

30 la Pasqua, acudieron muchos Indios, que embiò vn Cacique, Ministro de Motecuhçuma, dicho Cuitlalpitoc (a quien despues llamaron Obandillo). Estos llevaron Pan de Maiz, Gallinas, Fruta y otras cosas de comer. Y tambien llevaron muchas Pieças de Oro, Mosqueadores, Rodelas y otras cosas ricas, labradas de Pluma, que se rescataron por cosas de Castilla, como eran cascabeles de Latón,

35 Cuchillos y Tixeras, con las quales pensaban los Indios quedar mui ricos, y aver engañado à los Españoles.\* Y bolviendo con mucho contento à sus Pueblos,

**\*35-36:** Comentario muy realístico, pues cada uno cree haber logrado una ventaja sobre el otro, pues, mientras los Españoles buscan el oro, los indios, que ya saben el valor del oro, descubren herramientas e instrumentos de gran utilidad, como cuchillos y tijeras.

daban Nueva de aver llegado cierta Gente como la pasada, de quien por poco precio como era el Oro, avian avido aquellas cosas tan ricas. Y así acudiò infinita Gente porque à quatro y cinco Leguas y diez de la Costa de la Mar avia mui

40 grandes Pueblos. Pero aun no avia llegado la Nueva de lo sucedido en Tabasco porque, si lo supieran, mucho mas se recataran.\* <sup>29</sup> Estos Indios que embiò

\*40-41: Torquemada subraya la falta de malicia de los indios

Cuitlalpitoc adovaron la Choza de Cortès y las mas cercanas à ella y pusieron sobre ellas Mantas grandes, para defensa de el Sol que le hacia picante y recio. La Causa de venir tanta Gente à la Marina debia ser que luego que Motecuhçuma oiò

45 lo que por sus Embaxadores le fue dicho, de lo que en los Navios vieron, y cosas que pasaron, embiò à mandar à sus Gobernadores y Capitanes que si aquellas Gentes saliesen à Tierra, los tratasen con amor y caricia y supiesen de ellos los intentos que traian y cosas que deseaban. Y por esto sirvieron los Indios que el Cacique avia embiado à Cortès y le compusieron mejor la Ramada de cómo la

50 tenia y las de sus Compañeros. Y no cesaban de Dia, ni de Noche de ir y venir Postas y Mensageros, desde esta Ciudad à la Costa de la Mar, con grandes avisos y advertencias, para los que al rei y Senado se avian de dàr. Luego el primer Dia de Pasqua llegò el Exercito, el Principal Governador que en aquella Provincia tenia puesto Motecuhçuma, que se llamaba Teuhtlille y con èl iba Cuitlalpitoc,

55 que era vno de los mas principales de la Costa. Y con ellos iban muchos Indios con vn Presente de Oro y gallinas y otras cosas. Aviendo hecho el Governador tres Reverencias à Cortès, à su vsança con mucha sumision y humildad, le recibì con mucha cortesia y en oiendo lo que quiso decir, aunque mal entendido, ordenò que se adereçase vn Altar, lo mejor que pudiese. Cantò la Misa el Padre Fr.

60 Bartholomè de Olmedo, que tenia mui buena Voz. Y Oficiola el Clerigo Juan Diaz con algunos Soldados que sabian Cantar, estando los Indios a todo mui atentos. Comiò el Governador con Cortès y tambien Cuitlalpitoc. Luego les dixo, por el mejor medio que pudo: De quien eran Vassallos y como eran Christianos y que deseaba visitar à su Rei y decirle cosas de grande importancia de que se

---

<sup>29</sup> En la sección dedicada a la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo se hacen amplias referencias a estos y otros acontecimientos de importancia. Véase Stelio Cro, "Textos Fundacionales de América VI: Primera Parte, Segunda Sección: la antropología del Nuevo Occidente: Bernal Díaz del Castillo; *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N° 41, Madrid, FUE, 2015, pp. 141-318.

- 65 holgaria. Y que tambien deseaba de contratar con sus Vasallos con toda buena amistad. Teuhtlille respondiò: Pues aun no eres llegado y yà le quieres hablar? Recibe este Presente que te damos en su Nombre y despues me diràs lo que quisieres (y aunque Geronimo de Aguilar no sabia sino la Lengua de Yucatan, à pedaços y por señas, aunque con trabajo, se entendian algo).<sup>30</sup> Mandò sacar de
- 70 vna Petaca muchas Pieças ricas de Oro, y de buenas labores, y diez Cargas de Ropa Blanca de Algodón y Pluma que eran cosas de vèr que por no enfadar y porque tampoco se entenderàn por sus Nombres, dexo de referirlas, demas de Gallinas y Comida que avia presentado. Fernando Cortès le dio muchas gracias, por señas y meneos y le presentò vna Silla de Caderas labrada de Ataracea, vna
- 75 Camisa labrada, vna Gorra de Carmesi con vna Medalla de Oro, de vn San Jorge y muchas Cuentas de Vidrio y Sartales de diferentes colores, embueltas en Algodón con [388] muchos olores de Almizcle que fueron de los Indios mui estimadas porque iban hechas en collares de manera que parecian bien. Y porque Fernando Cortès no perdia punto en ninguna cosa adonde le parecia que podia
- 80 ganar reputacion, mandò poner toda la Gente en batalla y que los Arcabuceros disparasen y que escaramuçasen los de à Caballo, cosa que à los Indios puso grande admiracion. Pero maior los Truenos de la Artilleria, como cosa para ellos tan nueva, como tambien lo avia hecho en los navios en presencia de los Embaxadores (como lo dexamos dicho). Llevaba el Governador Teuhtlille
- 85 Pintores, que mui presto y al natural pintaron en Lienços Blancos y de Algodón, los Navios, según lo tenian por Mandamiento de Motecuhçuma, con todos sus aparejos. À los Castellanos con sus Armas y Caballos y el Artilleria y el numero de la Gente mui al natural. Lo qual con el Presente de Cortès llevò èl en Persona con mucha diligencia à Motecuhçuma. Este Governador que estaba en esta
- 90 Provincia, tenia Gente de Guerra, no para defenderla de invasiones y Guerras Maritimas, porque nunca pensaron aver de tenerlas de Gentes Estrangeras, por tener el mar por inavegable, sino para el Gobierno y Sosiego de la Gente natural. Despidiose de Cortès y dexò alli cerca à

---

<sup>30</sup> Esta aclaración de Torquemada parece fuera de lugar si suponemos, como creo que habría de suponer, por lo que se dijo antes, que Doña Marina ya está presente a esta conversación y por lo tanto Cortés ya tiene una intérprete que conoce bien el náhuatl.

- Cuitlaltitoc, con numero de Hombres y Mugerres para que les moliesen el Pan y proveiesen à los Españoles de Gallinas,
- 95 Pescados, Frutas y otros Bastimentos. Y este servicio se hacia à solo Cortès y Capitanes y otra Gente Principal de los Nuestrs, porque los otros, si no lo rescataban, ò bien à pescar, no lo comian. Sucediò este dia que vna de las Esclavas que dieron en Tabasco à Fernando Cortès, que le cupo en parte à Alonso Hernandez Portocarrero, que despues se llamò Marina, se acercò à hablar con
- 100 aquellas Mugerres que avian ido para hacer el Pan. Y hechando de vèr que se entendia con ellas, se supo por medio de Geronimo de Aguilar que esta Mujer entendia bien la Lengua Mexicana y como sabia tambien la de Tabasco, pudo mui bien entenderse despues con Aguilar, de que recibìo Fernando Cortès gran contento, pareciendole que yà tenia mejor aparejo para darse à entender con la
- 105 Gente de aquella Tierra. Esta lengua Mexicana es general en esta Nueva España y casi corre por todas las Provincias de ella, con que suelen entenderse vnos de vna Lengua con otros de otra, porque como los Maiordomos y Calpixques de los Reies Mexicanos y Tezcucanos corrian por toda ella, cobrando las Rentas Reales, dexaban noticia de ella, y por ella se entendian. Y Marina (según dixo) fue
- 110 hurtada en su Tierra que era hacia Xalisco, al Poniente de esta Ciudad de Mexico, donde en muchas partes, como Yo he visto, se habla esta Lengua Mexicana, y fue llevada y vendida à Tabasco. Entendiose que era de Padres Nobles y bien lo mostrò con las buenas inclinaciones que siempre tuvo. No se entendieron ella y Aguilar luego perfectamente, porque los Indios de esta Nueva España, mas que
- 115 otras Naciones entendieron por meneos y señas, por tener mui vivos los sentidos interiores y exteriores, porque es admirable su Imaginativa, pero presto se entendieron bien y fueron mui fieles Interpretes, cosa que à Fernando Cortès fue de mucha importancia y descanso y Dios, que asi lo ordenò para que mas aina le hiciese la Obra de la Introduccion del Santo Evangelio (*MI*, Libro IV, Cap. XVI, Ins. 1-119).

Las órdenes de Moctezuma son concebidas para que, mientras no sea posible derrotar al invasor, se siga el mito, por conveniencia. Es difícil de calificar la conducta de Moctezuma, algo hamléctica, pues si por un lado parece aparentar veneración y temor hacia Cortés, por el otro trata con varios medios de destruirlo antes que llegue a la ciudad de México. De manera que Moctezuma adopta una actitud ambigua: por un



lado sigue la línea del mito de la vuelta de Quetzalcoatl y, por el otro, trata de destruir al invasor español. Esta ambigüedad permanece hasta el final, cuando, después de otra conspiración con los hechiceros que resulta fallida, se resigna a abrir las puertas del palacio real al conquistador, dirigiéndose a él como si fuera de verdad Quetzalcoatl. Con Cortés instalado en el palacio y exigiendo el tesoro real, demanda a la que Moctezuma se aviene con facilidad y solicitud, y de la que se aprovechan los españoles para fundir el oro y la plata y para seleccionar las joyas y ornamentos de gran valor y reducir el oro y la plata a lingotes. Se destruyeron así innumerables obras de arte. Después de un breve período de relativa paz, bajo el control de los españoles, con Moctezuma prisionero en su propio palacio, se entiende que los mexicanos no aprecian la manera en que los españoles tratan a su rey. La ocasión que hará estallar la guerra entre españoles y mexicanos se verifica durante la ausencia de Cortés que se ha ausentado para ir a Veracruz para enfrentarse a Narváez que acaba de llegar con una armada desde Cuba. Pedro de Alvarado, que Cortés ha dejado como su lugarteniente en México, se aprovecha de una fiesta que los aztecas están celebrando en honor de sus dioses y ordena la matanza de la aristocracia azteca reunida en el patio del templo mayor para asistir a la celebración religiosa de sus dioses. La noticia de la masacre cunde por toda la ciudad y los mexicanos se arman y asedian a los españoles. Cuando Cortés vuelve victorioso y con los refuerzos que le ha quitado a Narváez, halla la ciudad en ruinas y debe enfrentar la turbamulta de mexicanos que se quieren vengar. Una mañana el cuerpo sin vida de Moctezuma es arrojado de las murallas del palacio real. Desde ese momento la lucha es sin cuartel. La tragedia de Moctezuma se ha consumado desde el momento en que el poderío militar y la decisión de Cortés se impusieron sobre un imperio poblado por millones de personas, con ejércitos que lo habían conquistado y sojuzgado, pero que en el momento en que necesitaba un liderazgo capaz de distinguir entre mito y realidad, se quedó a mitad de camino sin poderse decidir ni por lo uno ni por lo otro. El capítulo XVII demuestra la gran ingenuidad de Moctezuma y la falta de escrúpulos de Cortés, como el título ya deja vislumbrar: *“Como se le va à dar aviso à Motecuhçuma de la Llegada de Cortés y de vn Presente, que le embiò, mui de notar”*:

Como Motecuhçuma, despues de las Nuevas que le avian llevado sus caballeros, de la Gente que avia parecido en la Mar, avia mandado à sus Governadores que en la parte que saliesen à Tierra los regalasen y acariciasen, hiçolo así Teuhtlille y vino a visitarlo por parte sua. Y como sintiò en Cortés sus intentos y que eran de

5 vèr à su Rei, no le pareciò cosa conveniente que esto se ocultase, ni menos que otro que èl llevase la nueva à su Señor, porque temia algun gran

[389] castigo, si por su descuido, ù negligencia, huviese algun desmàn, ù desconcierto. Y asi fue èl en Persona con las Pinturas sobredichas y Relacion de lo que avia pasado con Cortès. Y quando lo vio Motecuhçuma quedò admirado mucho mas que la

10 primera vez, espantandole las Armas, los Caballos ensillados y los Caballeros que iban en ellos, su Traxe y Tiros de Artilleria. Y temiendo que de Gente tan feroz y tan proveida no le podia suceder sino daño, y entendiendo que aprecian Oro (porque asi se lo avian dicho sus Criados), mandò sacar de sus Riqueças, que eran tan grandes, quales nunca se cree otras antes de ellas, aver visto, ni oido, y

15 componer vn Presente de cosas, por tal artificio hechas y labradas que parecia sueño y no artificiadadas por mano de Hombres y mandò à Teuhtlille que en compañía de otro Caballero Mexicano se llevase à Fernando Cortès. Mandòles partir luego, porque llegasen con priesa, pensando que Cortès y los suos facilmente se contentarian y se irian luego. Y mandò à su Governador que por

20 buen termino en dandole el Presente le dixese: Que se fuese à su Tierra y saliese de la suia, porque tenia por cierto, según sus Agüeros (de los quales hemos tratado yà en el Libro de sus Guerras y Pujança, en que estaban los Mexicanos quando llegò Cortès), que su estado y prosperidad avia de perecer dentro de pocos Años, por mano de cierta Gente que en sus días baxaria su Potencia y felicidad (que es la

25 causa porque derramò lagrimas, como vimos en el Capitulo pasado) y por esto, como alli se dixo, començò à vivir con tristeza y sobresaltado. En siete dias que tardò Teuhtlille en venir à Mexico y bolver adonde los Españoles estaban, acudia mucha Gente de los Pueblos Comarcanos, deseosos de vèr tal Estrañeça y llevaban alguna Joyuelas, Gallinas, Maiz y otros Bastimentos, con que los

30 Soldados se entretenian porque los mas de ellos llevaban Cuentecillas y otros Rescates con que aiudarse. Bolviò el Governador Teuhtlille con el Principal Mexicano, con mas de cien Indios cargados y llegando donde estaba Cortès hicieron sus reverencias y comedimientos y llevaron por delante Braseros en que hechaban el Sahumerio que vsaban de Copal, con que les incensaron. Esta

35 Ceremonia no se hacia, sino à los que reconocian por Dioses, y de aquí se advertirà como por entonces y algunos tiempos despues, fueron tenidos estos Españoles de estos Indios por Deificos, aunque en estas primeras ocasiones por puros Dioses. Y de aquí naciò temerlos tanto, que

à creer que eran puros Hombres por sin duda se tiene que ni los dexaran pasar adelante, ni dexaran de juntar los

40 Reies de Mexico, de Texcuco y Tlacupa, que eran los que tenian repartida la Tierra entre si y sus Gentes, y salir à consumirlos. Pero permitiò Dios que pensasen que eran Dioses à quienes ellos tanto respetaban y que desde luego se atemorizasen con su entrada en sus Reinos. Lo vno, para que facilmente los vnos de ellos se confederasen con los Españoles y fuesen contra los otros y que estos,

45 contra quien venian, ligeramente se acobardasen; lo otro, para que asi desavenidos y discordes, entrase el Principe de la Paz Jesu-Christo, con su Evangelio, à soldar la quiebra hecha en las diferencias que entre si traian estas Naciones. El Mexicano que venia de parte de Motecuhçuma, diò à Fernando Cortès la bienvenida y luego con mucha gravedad mandò tender vnas Esteras mui ricamente labradas (que ellos

50 llaman Petates) y encima de ellas Mantas de Algodón. Luego sobre ellas pusieron diversidad de Camisas de Algodón y Telas de lo mismo, delicadisimamente labradas, entretexidas de Pluma, de extremados y excelentes visos y de mui varios y diferenciados Colores, Rodelas hechas de Varas mui blancas entretexidas con Plumas y con Patenas de Oro y de Plata y en otras, Perlas menudas como Aljofar,

55 y no se puede decir su Artificio, lindeça y hermosura; vn Casquete de Madera mui sutil, cubierto de Granos de Oro, por fundir; vn Cacete con Planchas de Oro y Campanillas colgadas y encima asentadas vnas Piedras como Esmeraldas, Penachos de varias Plumas grandes, con los cabos de Argenteria de Oro colgando; Mosqueadores de Pluma rica con mil juguetes y lindeças de Oro y Plata, hechos

60 por mui sutil y maravilloso Artificio y Braçletes y otras [390] Armaduras de Oro y Plata que vsaban en sus Guerras, de tal manera, con sus Plumas Verdes y Amarillas entre puestas y Cueros de Venado mui adovados y colorados que no se puede bien decir su curiosidad y hechura; Alpargatas, ù Sandalias de Cuero de Venado (que llaman Cactli), cosidos con Hilo de Oro y, por Suelas, vna Piedra

65 blanca y açul, cosa preciosa y mui delgada, Sobresuela mui delgada de Algodón; Espejos hechos de Margaxita, que es vn Metal resplandeciente, como Plata (de que decimos en otra parte) y estos grandes como un Puño, redondos como una Bola, engastados en Oro que, dexado el valor del engaste, sola la hechura y hermosura suia se pudiera vender en mui caro precio y que à qualquier Rei y

- 70 Señor Grande se pudieran presentar; muchas Mantas y Cortinas para Cama, delgadissimas, de Algodón que parecian ser mas ricas que si fueran de Seda y de diversos colores; muchas Pieças de Oro y Plata, vn Collar de Oro que tenia mas de cien Esmeraldas y muchos mas Rubies, ò Piedras que lo parecian y colgaban muchas Campanillas de Oro y otro Collar con muchas Esmeraldas y ciertas Perlas
- 75 ricas y la hechura admirable y otras Pieceçuelas como Ramas y Animalejos, Joias, como Medallas chicas y grandes que solas las manos, ò el primor del Artificio de ellas valia mas que el Oro y Plata; Granos de Oro por fundir, sacados de las minas, como Garvanços, mas y menos. Y lo que mas engrandeciò este Presente fueron dos Ruedas, la vna de Oro, esculpida en ella la Imagen del Sol, con sus Raios y
- 80 Follage y ciertos Animales señalados que pesaba mas de cien Marcos. La otra era de Plata, con la figura de la Luna, labrado de la misma manera que el Sol, de cinquenta y tantos Marcos de peso. Tenian de grueso como un Real de Aquatro (poco mas) y ambas maciças y de el tamaño cada vna de Rueda grande de Carreta. Todos los que vieron el Presente quedaron suspensos y admirados de tan
- 85 gran Riqueça y aun bien embidiosos de pasar adelante, por otro maior que èl, ò semejante (que esto tiene el Oro que aviva el Coraçon y anima el Alma para que con inquietud y riesgo de la Vida, si por otro medio no se puede alcançar, le pretenda y muchas veces se le pone à los Hombres por Señuelo, para que cebados de èl, emprendan cosas que sin èl, aunque ellas en si son grandiosas, no las
- 90 estiman, ni apeteçen). De aquellos Grifos que tiraban el Carro de el Infante Don Pedro que anduvo las siete Partidas del Mundo (si no es apocripha su Historia) se dice: que llevaban en Asadores la Carne, apartada de la Boca, los quales por alcançarla bolaban à lo alto que era la parte donde el Infante queria que fuesen. Lo qual no hicieron estos Animales, sino llevaran el interès por delante. Y dèmos que
- 95 sea cuento y mentira aquesta Historia, à lo menos no lo es saber que sino es siempre, las mas veces, ù casi todas, mueve mas à los Hombres la esperança de el premio, ù interès, que todas las raçones de el Mundo. Y conocemoslo en lo que acaece à vn Niño que si està llorando, por mas raçones delicadas que se dicen, no aprovechan con èl para que calle y, en dandole un Dix, ù alguna otra cosilla, calla
- 100 y hace lo que le mandan, què es esto? Què? Que le moviò el interès de lo que le dieron y no las palabras dulces y regaladas que le dixeron,

- porque, como dice el Adagio comun, obras son amores y no buenas razones. Y Christo Nuestro Bien, para mas engolosinar à sus Discipulos à los bienes de la Gloria y à padecer por ellos trabajos, les mostrò en el Monte vn rasguño de ella. Juzgaron los que vieron
- 105 estas cosas, que valdria el Oro y Plata, sin la hechura de todo, mas de veinte y cinco mil Castellanos; y su hechura, con las otras cosas ricas, que fueron à bueltas de estos Metales, en otro tanto y mas. De manera que lo que valia todo fueron mas de cinquenta mil Ducados, los que Motecuhçuma embiò à Fernando Cortès en esta Dadaiva. Si bien consideramos este Presente, huvo en èl dos cosas: vna, que
- 110 por ser tal y tan rico, hinchò de codicia el Coraçon de Cortès y los de sus Compañeros para apetecer otro tan bueno, ò mejor y aun para hacerse Señor de los que tenia el Rei que los poseia y embiaba aquel que se le avia dado. La otra, que la riqueza de èl destruiò y cortò la Cabeça à Motecuhçuma, porque si no mostrara su riqueza, nadie apeteceria su Persona. Y asi dixo mui bien el otro: que
- 115 el Caminante pobre pasa por la presencia de el [391] Ladron, cantando y seguro de recibir mal ninguno por riqueças. Embiò el Rei de Babilonia à visitar à Eçequias, que lo era de Jerusalèn. Y por mostrarles el goço que avia recibido en su venida, les hiço muchas Fiestas y concluiòlas con enseñarles todas sus riqueças y Tesoros y todo quanto bueno tenia en su Real Palacio. Holgaron mucho de verlo
- 120 los Embaxadores, pero entrò despues el Profeta Isaias y dixo al Rei: Què Gente es esta que ha venido à tu Casa, ù què Embaxada han traído? Respondiò el Rei: Estos son Embaxadores de el Poderoso Rei de Babilonia y han venido à visitarme de su parte. Prosiguiò luego el Profeta y dixo: Què vieron en tu Casa? Todo lo que ai en ella (respondiò el Rei) asi de Ropas preciosas, como de Tesoros y Riqueças
- 125 y finalmente quanto mis Antepasados han recogido y Yo he podido aver. Dixole luego Isaias: Pues no pienses que es lo mejor que has hecho el averles enseñado tus Tesoros. Y porque veas el gran mal que de ello ha resultado, te digo, de parte de Dios, que vendrà tiempo en el qual entren tus Enemigos en tu Casa y te la saqueen y te lleven todos tus Tesoros, no dexando en ella nada de quanto los
- 130 Reies pasados, tus Antecesores, atesoraron, ni de quanto bueno tu huvieres aumentado y hecho. Y te certifico que no han de dexar cosa en ella, y lo que mas lastima y causa compasion es que los hijos que engendraste han de servirles de Eunucos y Criados. Toda esta desgracia

- podría ser que escusara Ezequias, si no se mostrara rico. Lo mismo fuera posible que aconteciera à Motecuhçuma con
- 135 Cortès, que si no le incitara y provocara con sus tesoros. Por ventura se fuera y le dexara. Porque si atendemos las salidas que estas gentes de estas islas hacian y Armadas que embiaban, no era à mas fin que à rescatar Oro y Plata y quando lo hallaron en tanta abundancia, como aquí parece, no avian de deshechar la ocasión antes de aserrar de ella, pues la buscaban. Y se ve mui bien cumplido en este
- 140 desgraciado Rei lo que en Ezequias profetiçò Isaias, que no solo por mostrarse rico perdiò sus riquezas, sino la Vida, à bueltas y sus hijos, nietos y descendientes, hechos Criados de aquellos mismos que lo despojaron y detruieron. Juicios son de Dios estos acontecidos y avisos para los Hombres que por hacerse ricos muestran en la Plaça los bienes que les ha dado (*MI*, Libro IV, Cap. XVII, lns. 1-144).

En las líneas 116-144, Torquemada cita al profeta Isaías (*Isaias*, 39, 1-7) para comparar la acción de Moctezuma a la de Ezequias, a quien los embajadores del rey de Babilonia visitaron para felicitarle de su mejoría de la enfermedad que había padecido. Lo interesante del caso aquí es que la asimilación de Moctezuma al rey de Israel Ezequias y, por lo contrario, la asimilación de los españoles a los idólatras babiloneses, presenta a Torquemada en su papel de predicador que no acepta compromisos y de alguna manera siente que debe distanciarse de la acción de Cortés y de sus españoles. No podía un predicador franciscano condonar la violencia hecha a Moctezuma, pero no se verifica una amonestación directa, dirigida contra Cortés y los españoles, sino indirecta, al describir como la ingenuidad del rey de Israel provocó la agresión de Babilonia, la pérdida de su tesoro, la destrucción de su palacio, la esclavitud de sus hijos. El comentario sobre la salida de armadas españolas desde la isla Española y Cuba a la tierra firme para buscar oro y plata revela el realismo de Torquemada sobre la atracción del oro y la motivación que la búsqueda de este metal significaba para los españoles. El capítulo siguiente, el XVIII, reafirma esta dramática escalada libre por la cual Moctezuma trata de persuadir a Cortés de volver a su país, pero sigue honrando a Cortés con presentes de una riqueza inestimable, lo que persuade cada vez más a Cortés que debe ir a conquistar el lugar donde se esconde tanta riqueza: “*Que se dice a Cortès, de parte de Motecuhçuma, que se vaia de la Tierra, y se le dà otro Presente maior que el pasado; y cómo porque no quiso, lo dexaron los Indios que visitaban y servian y [Cortès] acuerda de mudar Sitio, para mas asegurarse. Hace nombramiento de cabildo y renuncia los Poderes de Diego Velazquez*”:

Nunca el que teme vive descuidado. Y asi Motecuhçuma, como avia cobrado temor de el poder de los Castellanos, à quièn èl juzgaba por Dioses, andaba cuidadoso, buscando medios como apartar de si aquellos que con tanto mal le amenaçaban. Y aunque eran mui errados (como dexamos dicho en el Capitulo

5 pasado), pareciendoles los mejores, no hacia sino embiar Presentes de Oro y Plata à Cortès. Pero antes que viniese otro y despues de averle dado este referido, dixeronle, el Caballero Mexicano y el Governador: que pues la causa de su venida à estas Tierras avia sido à buscar Oro y Plata, y yà se lo avian dado, segun la cantidad que podian, se sirviese de embarcarse y irse à su Tierra y que para el

10 Viaje le darian todos los Bastimentos que huviese menester. Fernando Cortès (cuios pensamientos mas se levantaban con las muestras que veia), recibió el Presente y, no solo no se moviò à irse con èl, pero animabase mas à llegar à aquel Lugar donde decian los Embaxadores que estaba el Señor que lo embiaba. Y diòles à entender que deseaba mucho ver al Rei y hablarle cosas de mucha

15 importancia y diò al Governador y al otro Caballero algunas Camisas bien labradas, vn Saio de Seda, Gorra y Calças, Collares de Cuentas [392] de diversos colores y otras cosas de las mejores que llevaba para que se las enviasen. Las quales recibieron, aunque no con mucho placer, porque no veian encaminada la Platica como deseaban y las traxeron à Mexico. Viendo pues Cortès la mucha

20 Gente que bullia y que tantas muestras prometian grandes riquezas (como a la verdad las avia entonces en esta Tierra), entendiò presto la felicidad y abundancia de ella, con la agudeça de su ingenio (que nunca le encaminaba à pequeñas cosas), y determinò de parar alli y de probar Ventura, con animo de entrar la Tierra adentro. Y porque ninguna cosa mas cuidado le daba que el Puerto, para vèr si le

25 abría mejor, embiò dos Navios de los menores de la Armada, que corriesen la Costa. En el vno fue Francisco de Montejo y en el otro Rodrigo Alvarez Chico, con los Pilotos Anton de Alaminos y Juan Alvarez, el Manquillo. Mandò que Navegasen diez Dias, Costa à Costa lo que pudiesen, la Via de Panuco porque tenia Relacion que le avian de hallar por aquella parte. Fueron descubriendo

30 Tierras hasta el parage de el Rio Grande de Panuco y de alli se bolvieron con mucho riesgo de las Vidas, por Tormentas y falta de Agua que les sobrevino. Y llegando donde Cortès estaba, dieron Nueva como ocho ù

diez Leguas de allí, vieron vn Pueblo como puesto en Frontera, que se  
 llamaba Chiahuitzla y que cerca de èl estaba vn Puerto que parecia à los  
 Pilotos que en èl podrian estàr los  
 35 navios seguros de el Norte. Pasados seis Dias que el Cavallero Mexica-  
 no con el Governador Teuhtlille se apartaron de Cortès, bolviò el mis-  
 mo Governador, con otro Presente de muchas Mantas ricas de Algodón  
 y Pluma y Joias de Oro y Plata, para que se diesen à Fernando Cortès  
 (pues tanta ansia tenia de aquellos Metales) con orden, que le apretase  
 mucho para que se fuese y que bastase el buen  
 40 acogimiento que se le avia hecho y que, si no quisiese irse, que lo des-  
 amparasen todos y lo dexasen y que no se le acudiese con cosa ninguna.  
 Diòle el Presente y dixole claramente lo que su Rei le mandaba. Fernan-  
 do Cortès todavia le dio à entender que queria ir à verle, pero el Gover-  
 nador dixo que no lo avia de hacer porque su Señor asi se lo mandaba.  
 Quedando desavenidos, fuese Teuhtlille y  
 45 dexò mandado que toda la Gente de Indios que allí estaba sirviendo  
 se fuese en llegando la Noche y que ninguno quedase. Hiçose asi. A la  
 Mañana se hallaron todos los Ranchos de aquella Gente despoblados.  
 Por lo qual començò Fernando Cortès à proveer en su Quedada por otra  
 forma y manera. Y estabase mui sobre aviso y con las Armas en las  
 Manos. Y pudo facilisimamente Motecuhçuma poner  
 50 en execucion lo que Cortès temia y recelaba, pero como estaba acobar-  
 dado y le hacian mas Guerra sus Temores que la poca Gente que en la  
 Plaia tenia, no trataba de ofenderlos con Armas, sino de acariciarlos y  
 vencerlos con Dones. Nunca el miedo saliò con Victoria, ni el Temeroso  
 ganò Honra con que pudiese celebrar su Nombre en el Mundo. Salia vn  
 solo Hombre en el Campo de los Filisteos à  
 55 desafiar al Pueblo de Israèl y temblando el Rei Saùl con todos los Suios,  
 no solo no le hacian mal, ni le acometian, pero sufrían con gran mengua  
 y menoscabo de su honra las afrentas y blasfemias que decían. Què glo-  
 ria sacò Saùl de esto? Vltrage y befas de sus Enemigos. Està Motecu-  
 hçuma con vn imperio tan lleno de Gente que eran mas que Hormigas,  
 y à vna sola voz que diera, juntàra Hombres  
 60 quasi infinitos, con que pudiera defender sus Tierras y ofender à los  
 Contrarios poniendo en huída al Enemigo. Y no solo no lo pone en exec-  
 cucion, pero en lugar de oprimirle, èl mismo sin Guerra se dexa vencer  
 y se rinde. Y como dice el Psalmista: Temieron mucho donde no avia  
 temor, ni que temer. A esta saçon, que



- 65 Cortès se estaba asegurando y previniendo, se hallaba de Centinela Bernal Diaz del Castillo, con otro Soldado y vieron cinco Indios que se acercaban à ellos por la Plaia.<sup>31</sup> Dexaronlos llegar y con alegres rostros, hecho su comedimiento, por señas pidieron que los llevasen al Exercito. Fue con ellos Bernal Diaz y puestos delante de Cortès [393], le saludaron en Lengua que no se entendia, pero por
- 70 haber Lengua Mexicana, hablaron con Marina y à ella dixeron: Que fuese bien venido y que el Señor de Cempoalla los embiaba à saber quienes eran. Porque, entendidas las Nuevas de lo que avia pasado en Tabasco, los tenia por mui esforçados y que antes huvieran ido à verle, si no fuera por temor de los Culhua.<sup>32</sup> Preguntòles què donde era Cempoalla? Ellos dixeron que vn Sol de alli, poco
- 75 menos, que así cuentan ellos sus Jornadas y que el termino de su Tierra estaba à medio Camino, en vn gran Rio que partia terminos con Tierra del Gran Señor Motecuhçuma y que su Cacique los avia embiado à vèr, què Gente, ò Dioses venian en aquellos Teocalles (que es como decir Templos, ù Casas de Dios)? Tratòlos bien Cortès y alhagòlos, mostrando averse holgado mucho en averlos
- 80 visto, en oirles las buenas Nuevas de su Señor. Diòles algunas cosillas de Rescate que llevasen y mostròles las Armas y Caballos, cosa que nunca ellos vieron ni oieron. Estos no se hablaban ni trataban con los Mexicanos porque eran de Lenguage diferente, que ahora llamamos Tonaques. Y preguntada la India Interprete de la qualidad de aquella, dixo que no solo eran de Lengua diferente,
- 85 mas que tambien eran de otro Señor, no sujeto à Motecuhçuma, sino en cierta manera y por fuerça. Mucho se holgò Cortès con tal Nueva y con este buen principio los metio en su Tienda y les preguntò por los Señores que avia por aquella Tierra. Ellos respondieron que toda ella era del Gran Señor Motecuhçuma, aunque en cada Provincia ù Ciudad avia Señor por si, pero que todos ellos le
- 90 pechaban y servian, como Vasallos y aun como Esclavos, mas que muchos de ellos, de pocos tiempos à esta parte, le reconocian por fuerça de Armas y daban Parias<sup>33</sup> y Tributo que antes no solian, como era el suio

<sup>31</sup> El autor reconoce a Bernal Díaz del Castillo en este relato que él mismo ha admitido haber elaborado sobre documentos preparados por los testigos y cronistas aztecas. Véase el "Prólogo" que el autor ha escrito a principios del Libro IV.

<sup>32</sup> Con este nombre se designaban los oficiales de la administración azteca, como por ejemplo los recaudadores de impuestos.

<sup>33</sup> Parias; durante la Reconquista las parias era un impuesto que pagaban los reinos de taifas,

- de Cempollàn y otros sus Comarcanos, los quales andaban siempre en Guerras con èl,<sup>34</sup> por librarse de su Tirania. Pero que no podian por ser sus Exercitos grandes y de mui esforçada
- 95 Gente. Cortès, mui alegre de hallar en aquellas Costas y en toda esta Tierra vnos Señores Enemigos de otros y con Guerras, para poder asecurtar mejor su proposito y pensamiento, les agradeciò la noticia que le daban del estado y ser de la Tierra. Ofreciòles su Amistad y Aiuda, rogòle que viniesen muchas veces à su Exercito y despidiòlos con muchas Encomiendas y Dones para su Señor y que presto le iria à
- 100 ver y servir. Yà le faltaba el Bastimento à Cortès y el Caçabi se apocaba y estaba mohoso y aquel Sitio de los Arenales era caluroso y desacomodado y los Mosquitos chicos y grandes, asi para de Dia, como para de Noche, eran muchos y mui penosos. Determinò Cortès de mudarse al Pueblo que Francisco de Montejo y los demás dixeron que avian visto en la Costa y ponerse al abrigo del Peñol. Los
- 105 Deudos, Amigos y Parciales de Diego Velazquez le dixeron: Que para què queria hacer aquel viage, sin Bastimentos, hallandose con treinta y cinco Soldados dolientes y algunos heridos de los de Tabasco, que no avian acabado de curarse y que siendo la Tierra tan grande y tan poblada, vn Dia ù otro avian de tomar Armas contra ellos, y que por esto seria mejor bolver à Cuba para tornar con maiores
- 110 fuerças? Fernando Cortès bien descontento, con tal motivo, respondiò que no era buen consejo, pues hasta aquel punto no se podian quejar de la Fortuna, ante avian de dar Gracias à Dios que hasta entonces les avia ayudado y que por esto era bien acabar de saber lo que avia en la Tierra, adonde se veìa mucho Bastimento y otras cosas y que se sabrian dar tan buena maña que de ellas se pudiesen
- 115 aprovechar; con lo qual se sosegaron algo los inquietos, aunque siempre avia murmuraciones y corrillos. Puestos en paz y sosiego estos, que se avian comenzado à alborotar, metiòse la Tierra adentro, con hasta quatrocientos hombres, à buscar Bastimentos y tres Leguas andadas por aquellas partes que iban y venian los que los avian estado sirviendo, dieron en vn mui hermoso Rio,

---

organizados en la España musulmana después del fin del Califato de Córdoba en 1031, a los reyes cristianos para que fuesen protegidos de los propios enfrentamientos que se producían entre los reinos de taifas o de los ataques de otros reinos cristianos. Las parias se terminaron en enero de 1492, con la conquista por los Reyes Católicos del reino de Granada. El lenguaje de Torquemada aún se resiente de la larga presencia de la Reconquista en la subconsciencia colectiva española.

<sup>34</sup> O sea, con Moctezuma.

- 120 aunque no mui hondo, porque se pudo vadear à pie. Hallò, en pasando el Rio, vna Aldea desamparada de sus Moradores, con miedo de su ida. Entrò en vna Casa grande, que debia ser del maior del Pueblo. Hallòla mui abastecida de Miel [394], Maiz, Frisoles y otras cosas de comer y sacaron de ella. Y mandò el Capitan, pena de muerte, que nadie tomase Oro, ni Plata, ni otras Ropas que el Señor tenia y lo
- 125 mismo se hiço en las demas Casas y solo se aprovecharon de los Bastimentos. Pasaron adelante y anduvieron de esta manera otros tres o quatro Pueblos, sin hallar Gente en ellos que todos, con el miedo de su llegada, se huian y dexaban sus Casas. Tornòse à su puesto à la Playa, porque por alli no hacian fruto ninguno. Y como su Pensamiento fue siempre establecer bien su poder sobre aquella
- 130 Armada, cada Dia con mucha industria, desde que saliò de Cuba, fue ganando Amigos y, movido del caso referido, se moviò mas su deseo, especialmente aviendo conocido que aquella era riquissima Tierra. Y para conseguirla tratò con los que más se fiaba vn estraño Artificio, que nunca les faltan tales à Negociantes, en especial si los casos son de interès y honra, el qual fue renunciar en manos de
- 135 todo el Exercito el cargo que llevaba, como Teniente de Diego Velazquez, con que quedaría desobligado de obedecerle, sin recibir orden suia y asegurado de no ser revocado. Para executar su intento este mañoso Capitàn les hablò à todos diciendo: Que yà veian quanta merced les avia Dios hecho en guiarlos y traerlos sanos y con bien à vna Tierra tan buena y tan rica, según las muestras y
- 140 apariencias que avian visto en tan breve espacio de tiempo, quan abundante de comida, poblada de Gente, mas vestida, mas pulida y de raçon y que mejores Edificios y labranças tenian de quantas, hasta entonces, se avian visto en Indias; y que era de creer ser mucho mas los que no veian que lo que parecia; por tanto, que debian dár muchas Gracias à Dios y poblar alli y entrar la Tierra à dentro à goçar
- 145 la Gracia y Mercedes del Señor. Y que para poderlo hacer mejor, le parecia asentar en aquel sitio, ò por otra mejor que por alli pudiesen hallar y descubrir y hacerse mui bien fuertes, con Cerco y Fortaleça, para defenderse de aquellas Gentes de la Tierra que no holgaban mucho con su venida, ni estada en ella y tambièn para poder tener mas facil la amistad y contratacion con algunos Indios y
- 150 Pueblos Comarcanos, como era Cempoalla y otros que avia, Contrarios y Enemigos de la Gente de Motecuhçuma. Y que asentando y poblando

- podian descargar los Navios y embiarlos luego à Cuba, Santo Domingo, Xamayca,<sup>35</sup> Boriquen<sup>36</sup> y otras Islas, ir à España por mas Gente, Armas y Caballos y por mas Vestidos y Bastimentos. Y que juntamente con esto era raçon embiar noticia y
- 155 relacion de lo que pasaba à España, al Emperador y Rei, su Señor, con las muestras de Oro y Plata y cosas ricas de Pluma que tenian. À los que tenia parciales y por suos les dixo en secreto que si bolvian à Cuba se perderian, pues Diego Velazquez los tomaria lo que llevaban y que perderian la gran Riqueça que aquesta Tierra mostraba. Y porque conocia que nada mas les convenia que poblar
- 160 en ella, les persuadia diciendo: Que no diesen lugar à que la goçasen otros. Ofrecia que como Capitan General nombraria Cabildo, ù Regimiento para poblar y señalaria los demas Oficiales, en vna Republica necesarios, y que despues ellos todos le elegirian en nombre del Rei. No pasó esto tan secreto, que los de la parte de Diego Velazquez (que eran en maior numero) no lo supiesen y asi le dixeron
- 165 que no anduviese en secretos, sino que tratase de embarcarse pues que no avia Bastimento para poblar. Con mucha paciencia respondiò Cortès que le placia y que no iria contra las Instrucciones y Memorias del Señor Diego Velazquez y mando hechar Vando que otro Dia la Gente se embarcase, cada vno en el Navio en que avia venido. Los que seguian su parte, que ya estaban de acuerdo todos
- 170 juntos, respondieron: Que no era bien hecho averlos llevado engañados, pues avia mandado pregonar en Cuba que iba à poblar y rescatar y por lo tanto le pedian que poblase, porque hacerlo era vn mui gran Servicio de Dios y del Rei. Con esta y otras raçones, dexando libertad para que quien quisiese se bolviese à Cuba, Fernando Cortès aceptò lo que deseaba, haciendose mucho de rogar y con
- 175 condicion, que le nombrasen por Capitan General y Justicia Maior y le diesen otro quinto de todo el Oro [395] que se ganase, despues de sacado el del Rei. De esta manera se fundò la Villa Rica<sup>37</sup> y se nombraron los Oficiales de esta Nueva Republica (como los referimos en el Libro del Gobierno de esta Tierra). Hecho esto, hiço otro Auto Cortès ante el Escrivano ante quien todo esto pasaba y ante

<sup>35</sup> Se refiere a la isla de Jamaica.

<sup>36</sup> Se refiere a la isla de Puerto Rico.

<sup>37</sup> Es la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz, primera ciudad fundada por los españoles en la Nueva España.

- 180 los Alcaldes Nuevos en que dejò, desistiò y cediò en manos y poder de ellos y como Justicia Real y Ordinaria, el mando y cargo de Capitan y Descubridor que le dieron los Frayles geronimos que residian y gobernaban en la Isla Española por su Magestad y que no queria vsar el poder que tenia de Diego Velazquez, Lugar-Teniente de Governador en Cuba, por el Almirante de las Indias, para rescatar y
- 185 descubrir, buscando à Juan de Grijalva, por quanto ninguno de todos ellos tenia mando, ni jurisdiccion en esta Tierra, que èl y ellos acababan de descubrir y començaban à poblar en nombre de el Rei de Castilla, como sus Naturales y Leales Vasallos y asi lo pidiò por Testimonio y se lo dieron (*MI*, Libro IV, Cap. XVIII, lns. 1-188).

DE LA FUNDACIÓN DE VERACRUZ A LA IDENTIDAD DEL NUEVO OCCIDENTE: LA NUEVA ESPAÑA

Lo que se percibe en este capítulo es que Moctezuma, cada vez más acobardado y preocupado de perder su trono, opta por enviar más presentes con la esperanza de persuadir a Cortés a alejarse de su tierra. Pero a los oficiales que, después de entregarle el presente de oro, plata y demás joyas, piedras preciosas y collares de perlas y vestidos suntuosos, le piden que se vaya, Cortés les contesta que no tiene intención de irse y que su propósito para venir siempre ha sido el de ver al emperador Moctezuma. Irritados, los ministros del emperador azteca le quitan las vituallas y se llevan a los indios que los estaban sirviendo. Entre tanto, Cortés manda en exploración dos navíos por la costa hacia Panuco, para ver si hay puerto seguro para los navíos. Al enterarse de los planes de Cortés para levantar el campamento, los partidarios de Diego Velazquez se oponen a mudarse y urgen a Cortés para que vuelva a Cuba, afirmando que en la nueva tierra no tienen vituallas suficientes. Cortés les recuerda lo que han logrado hasta ese momento y que la tierra es rica y que deben agradecer a Dios su generosidad. Apaciguados los contrarios, recibe la visita de cinco indios de Cempoala, un pueblo a una jornada de camino de la costa. Gracias a Marina puede comunicar con ellos quienes le informan que su cacique es enemigo de Moctezuma por los impuestos que les ha exigido y que varios pueblos de la región son de la misma opinión, por las mismas razones y que no pueden tolerar ser tratados como esclavos por el tirano azteca. Cortés les promete su amistad y que irá a conocer a su cacique. Después de despedirlos, ordena una exploración de la región y, a la cabeza de unos cuatrocientos hombres, recorre unas leguas. Durante esta exploración descubre varias aldeas abandonadas por los residentes ante el avance de los españoles. Ordena, bajo pena de muerte, que los soldados se limiten a buscar y recoger comida

y que se abstengan de robar oro y otras cosas de valor abandonadas por los indios. Es claro que Cortés, habiéndose enterado que en la región hay indios enemigos de Moctezuma, quiera hacérselos amigos en la inevitable lucha que presiente contra el emperador azteca. Vuelto al campamento, Cortés ordena la mudanza a un Puerto, que dista a unas ocho o diez leguas del campamento, hacia Panuco, que los exploradores en los dos barcos mandados por Francisco de Montejo y Rodrigo Alvarez Chico habían descubierto. Pero los que habían protestado antes vuelven a levantar sus objeciones, ante las cuales Cortés, después de recordarles que ya habían tenido con el favor de Dios muchas victorias, confía un plan a sus hombres de confianza. Ordena a todos embarcarse en los navíos, en el mismo orden en que habían venido, y, ya que algunos quieren volverse, los que quieran pueden regresar a Cuba. Pero para continuar la misión, exige otro quinto, después del quinto para el emperador Carlos V, y que el ejército lo nombre Capitán general y Justicia Mayor. Es notable la astucia de Cortés, pues sabe que los que están de parte del gobernador Diego Velázquez y quieren volver a Cuba, no están todos en los mismos barcos, sino esparcidos entre los once barcos. Ante esta alternativa, y ya avisados por Cortés, sus hombres de confianza protestan que no estaría bien renunciar a la misión que se le había confiado de poblar y rescatar. Ante estas protestas, los otros deben renunciar a su oposición. Vencidas las objeciones, Cortés lleva a efecto la segunda parte de su plan, para asumir el control total de la expedición. Remite en manos del ejército su cargo anterior de capitán y descubridor y de lugarteniente del gobernador Velázquez, de manera que así ya no depende de su autoridad. Todo el procedimiento se declara en un auto ante el escribano. De esta manera, Cortés anula la autoridad de Velázquez y se prepara a fundar la primera colonia española en la Nueva España, como vemos en el capítulo que sigue, el XIX: *“De cómo aviendo fundado Cortès la Villa Rica [de Santa Cruz], pasa à Cempoalla, y del Recibimiento que se hiço”*:

### **Alianza con Cempoala**

Hiçose el Asiento de la Villa Rica como dexamos dicho en el Capitulo pasado, y el Nombramiento de sus Oficiales, pero de la dicha Eleccion blasfemaron mucho todos los de la parte de Diego Velazquez, especialmente los Capitanes Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordàs, Francisco de Morla Escobar y el Padre Juan

- 5 Diaz y otros Principales y todo genero de Personas, afirmando ser traicion que contra Diego Velazquez se cometia y ser derechamente contra las Instrucciones que le avia dado. Viendo Fernando Cortès que crecia el rumor con murmuraciones y corrillos, mandò prender à Juan Veláz-

- quez de León, à Diego de Ordàs y otros cinco y embiarlos à la Capitana y tenerlos à buen recaudo, aunque
- 10 con buen tratamiento y por momentos los embiaba à avisar por Amigos suijs y hacia que les hablasen haciendoles grandes ofrecimientos. Aplacaronse los Presos porque no podian mas y dexando à Diego de Ordàs y à Juan Velazquez, soltò los otros cinco, aunque despues los soltò à los dos, porque Fernando Cortès no queria fundar su Imperio y Mando con desabrimiento de otros, sino con caricia que à
- 15 todos hacia y amor que les mostraba, haciendo siempre de los Enemigos, Amigos y no perdiendo jamas de los Amigos que grangeaba. Y asi fueron estos dos despues de los maiores Amigos que tuvo. Sosegado este ruido y aviendo dado licencia publicamente para que el que quisiese irse se bolviese à Cuba, tratò de pasar su Gente al otro Pueblo que le dixeran sus Capitanes, que estaba junto al
- 20 Buen Puerto, para poder asegurar sus Navios de la fuerça del Norte (que es el viento mas continuo y de riesgos de aquellas Costas). Mandò ir los Navios con alguna Gente de Mar, y el Bastimento y cosas, que no podian ir por Tierra con los Soldados, Costa à Costa.<sup>38</sup> De esta manera començaron à marchar con dos Falconetes y los Caballos y algunos Indios de carga, de los que avian traido de
- 25 Cuba. Llegaron à vn Rio, adonde despues se poblò la Vera Cruz (que ahora llamamos Vieja), pasaronle en vnas Canoas quebradas y en Balsas, porque iba hondo, y descubrieron de la otra parte vnos Pueblos sujetos à Cempoalla, de donde eran los cinco Indios que avian hablado à Fernando Cortès en el Arenal. Hallaronse ciertos Adoratorios, con los Idolos y lugares donde se hacian los
- 30 Sacrificios, sangre derramada, braseros para saumar y muchos libros de papel que en la Tierra entonces vsaban, en que conservaban sus Ritos y Ceremonias y los sucesos de casos acaecidos, è Historias, y la Gente de miedo se avia huido. Durmieron alli los Españoles aquella Noche. El Dia siguiente caminaron la Tierra adentro, la buelta del Poniente, dejande la Costa y, sin saber el Camino, dieron en
- 35 vnos buenos Prados que se llaman Çabanas, donde se hallaron grande muchedumbre de Venados. Yà los Indios que con tales novedades estaban con cuidado (y que en cosa de dar aviso no se tardan) le avian dado al Señor de Cempoalla, de que los Españoles andaban por la Tierra.

---

<sup>38</sup> Es decir, costeando, evitando alejarse de la costa.

- El qual [cacique] embiò doce Hombres de los mismos de las Aldeas y Pueblos [396] pasados, à rogar à
- 40 Cortès que fuese à su Pueblo, que estaba alli cerca y en su Nombre le presentaron Pan de Maiz y Gallinas y dandoles las gracias, pasaron adelante. Y hicieron Noche en otro Pueblo Chico, donde los recibieron con amor y dieron de cenar porque la Noche antes, en esotro, no cenaron, que no hubo què, ni quien se lo diese, por averse ausentado la Gente de miedo de los Españoles. Y en este y en
- 45 todos hallaban en los Templos Gente sacrificada y tambien supieron aquí que para ir à Chiahuitztlan, en cuià demanda iban, avian de pasar por Cempoalla, por lo qual le embiò Cortès à avisar al Señor con seis Indios, de los doce que le avia èl antes embiado, y los otros seis se quedaron con èl para guiarlos al Pueblo. Caminaba la Gente en orden y armados y llevaban la Artilleria en lugar que
- 50 pudiese ser de efecto, si quisiesen, ò si se ofreciere quererse aprovechar de ella, que tiraban los Indios de Cuba y los Negros y algunos Soldados que les aiudaban. Iban Corredores delante, porque no fuesen ofendidos en ninguna emboscada, ò acontecimiento forçoso y repentino. Quando llegaron à vna Legua de Cempoalla, salieron à recibir à Fernando Cortès, de parte del Señor del Pueblo, veinte Señores
- 55 Principales y llevaban Ramilletes de Flores lindamente artificiadados que dieron con grande amor y humildad à Cortès. Porque es costumbre antigua de los indios recibir à los Maiores con esta caricia y sumision (como en otra parte decimos) y le dixeron: que el Cacique y Señor le esperaba en su Aposento y que por ser Hombre grueso y pesado, no salia à recibirle. Quando los Castellanos entraron por el
- 60 Lugar y vieron tan gran Pueblo, tan fresco y alegre, con Casas hechas de Adobe y otras de Cal y Canto y tan lleno de Gente por las Calles, que los salian à ver, se confirmaron en llamar à la Tierra Nueva-España (como antes Grijalva la avia nombrado)<sup>39</sup> y daban gracias à Dios por

---

<sup>39</sup> Se confirma en este pasaje el nombre con el que se bautiza la nueva tierra. Sobre la identificación del Anahuac con la Nueva España recordemos que Clavijero identifica como Nueva España el antiguo territorio de Anahuac, nombre que en náhuatl significa “junto al agua” y que se dio al principio sólo al valle de México “por estar situadas sus principales poblaciones en la ribera de dos lagos” y que el nombre de Anahuac “se extendió después a casi todo el espacio de tierra que hoy es conocido con el nombre de Nueva España” (*Clavijero*, 1). En la *Carta primera de Cortés* al emperador Carlos V, enviada por barco de la Nueva España el 10 de junio de 1519, se da la noticia de la fundación de Veracruz. Otro momento de contenido fundacional es el discurso de Moctezuma que, preso por Cortés, reúne su corte y llorando implora a sus ministros obedecer al emperador Carlos V por intermedio de su representante, el capitán Hernán Cortés; véase Stelio Cro, “Textos Fundacionales de América V:



aver descubierto tales Tierras. Era entonces Cempoalla grandisima Po-  
 blacion, y de grandes Edificios, con buenos  
 65 maderamientos y en cada Casa avia vna Huerta con su Agua de pie, que  
 parecia Todo junto vn deleitoso Paraiso porque, no solo estaba mui ver-  
 de y fresco, sino tambien cargado de fruta, porque la avia de invierno  
 y de Verano y estaba este Pueblo asentado en vn llano entre dos Rios,  
 Tierra fertil, con buenos Terminos, mucha parte llana, con buenos Pas-  
 tos y caça de todo genero. Por otra parte tiene  
 70 algo cerca la Sierra. Hacian cada Dia Mercado de todas las cosas ven-  
 dibles, adonde asistian Personas que hacian Justicia. Vieron que vivian  
 Politicamente y que todos tenian en mucha veneracion à su Señor. Que  
 no andaban desnudos, como los otros Indios de las Islas y con todas  
 estas cosas estaban los Nuestros admirados y deseosos de verse Mora-  
 dores de la Tierra donde tantas cosas buenas  
 75 hallaban. Estaba Cempoalla lo mas cerca, Legua y media de la Mar.  
 Yendo (pues) caminando, los Corredores de à Caballo llegaron à la  
 Gran Plaça y Patios donde estaban las Casas y Calpules (que asi llaman  
 à las Salas grandes de Comunidad, ù de Cabildo) y como avia poco  
 tiempo que avian renovado el encalado, estaban mui bruñidas y relu-  
 cientes (porque esto lo hacian en extremo entonces y ahora con  
 80 mucha curiosidad) y pareciendo à vno de aquellos Españoles que era  
 de Plata, bolvió à rienda suelta à decir que avia visto paredes de Plata.  
 Pero luego se entendiò lo que era, y fue mui reida la Embaxada. Estaba  
 la Gente de la Tierra espantada de ver los Caballos, los tiros y los Hom-  
 bres tan estraños. Avia entre la Gente muchas Señoras, acompañadas de  
 sus Criadas y todos daban à entender la  
 85 maravilla de tanta novedad para ellos. Pero caminando los Castellanos,  
 entraban yà los Indios sin temor entre ellos y les daban Ramos de Flores  
 y à Cortès dieron vn Ramillete hecho con mucho artificio y le hecharon  
 al cuello vna graciosa Cadena de Flores y Rosas y vna Guirnalda en la  
 celada. Llegados al Patio, vieronle cercado de vna pared mui grande,  
 bruñida y enlucida de Yeso de  
 90 Espejuelo que herida del Sol resplandecia mucho, que fue lo que al Sol-  
 dado de à caballo avia parecido Plata. Y bien pienso que con la imagina-  
 cion que llevaban y buenos deseos de dineros, todo se les antojaba Plata

y Oro, no siendolo todo lo que reluce, como dice el Proverbio. Y esto es asi, que à cada vno se le antojan las cosas de aquel color engañoso que se las representa la propia pasion, ò el interès.

- 95 Y esta fue la causa [397] porque la Naturaleça (como tan diestra y discreta en sus operaciones) ordenò que las Niñas de los Ojos, que son las que hacen la Vista (como dice el Filosofo), no tuviesen color ninguno en si mismas, porque à tener alguno, le pareciera de aquel todas las cosas que vieran, aunque fueran ellas de otros mui diferentes, como en realidad de verdad lo son, con variedad y
- 100 distincion. Y como muchas veces los Hombres, no siguiendo Reglas de Naturaleça, ni los documentos que dà, caen en los defectos de el antojo, que lo Blanco hace Negro y lo Negro Blanco; y como dice el Profeta: Al bien llaman mal y al mal bien. Porque visten las cosas, no como ellas son, sino como les parece y les ciega la pasiòn, ù aficion; y en cosas de interès mas predomina la
- 105 ceguera que inclina al mal, que la raçon que encamina al bien y la Escoria afirma ser Alquimia y la Alquimia, Oro y el Yeso Bruñido, Plata.\* Y à la verdad, como

**\*75-106:** El autor quiere mostrar cómo se engañan los que tienen prejuicio; guiados de la codicia de los metales preciosos no se dan cuenta que no todo lo que relumbra es oro o plata. El ejemplo de Torquemada puede funcionar como medio didáctico moral, pues ése es el fin de toda verdadera historia “magistra vitae.”

- en esta ocasión que decimos, fue imaginacion. Asi fue Imagen sin el Cuerpo y Alma que deseaban. Saliò el Señor à recibir à Cortès, acompañado de Personas Ancianas y [de] Autoridad, llevandole dos caballeros de los Braços (porque era
- 110 costumbre entre ellos salir asi, quando vn Señor recibia à otro). Fue este recibimiento con muchas cortesias y comedimentos y quando se vieron yà estaban Personas à punto para aposentar à los Españoles y proveerlos de todo lo que huviesen menester. Fueron pocas las palabras que se hablaron por sus Interpretes y luego el cacique se entrò en su Palacio y Cortès fue mui bien aposentado en el
- 115 Patio de el Templo Maior, adonde cupieron todos, por ser los Calpules, ù Salas, mui grandes y capaces para todos. Mandò Cortès que nadie saliese sin licencia, por estar con mas cuidado y por escusar los atrevimientos de los Soldados. Tenia su Cuerpo de Guardia, sus Centinelas, el

- Artilleria en buen puesto, los caballos siempre apercebidos y los Indios le servian y proveian de todo, para la comida
- 120 suia Maiz, y Yerva para los Caballos, y por la Grandeça de el Lugar y hermosura de los Edificios vnos lo llamaron Sevilla y otros, por su frescor y abundancia de Frutas, Villa-Viciosa. Ahora no tiene este Sitio Morador ninguno, porque vino desde entonces en tanta disminucion que no vinieron à quedar mas que tres ò quatro Personas en èl. Y en la Congregacion de Pueblos que el Conde de Monte
- 125 Rei hiço, se pasaron estos poco Vecinos à vn Pueblo que es de la Doctrina y Visita de Xalapa, que està à la Doctrina de los Frailes de San Francisco. Y los que en aquel tiempo eran tantos vinieron en estos à tanta disminucion, como esta, y à no solo ser pocos en su Pueblo, pero por ser tan pocos fueron quitados de su Sitio y llevados à otro que quando llegaron los Españoles era mui pequeña Aldea en su
- 125 comparacion. Y esto es porque así lo ordena Dios y lo quiere. Y los que ven este Lugar y la grande distancia de lo que en Contorno cogia la Poblacion pasada, dicen, aquí fue Cempoalla, como en otros tiempos en Grecia (y ha quedado por Proverbio comun) aquí fue Troia.\* Estas son todas aquellas Llanadas y Campos

\*120-128: A menudo Torquemada se refiere a ejemplos sacados de la tradición clásica, comparando en esta ocasión a Cempoala con Troya. A la desolación que en tiempos del autor representaba Cempoala, villa abandonada, sigue el ejemplo del rescate debido al pastor Hernando, cuya fe en la Virgen rescata y eleva a santuario una aldea como era en su origen Villaviciosa, en la provincia de Córdoba.

- poblados de Ganado Maior y son Sitios de Estancias de Hombres que las han
- 130 pedido de Merced y las han comprado. Y aunque de presente ha parado en esto Cempoalla, pasarè en el Capitulo que viene à tratar lo que entonces sucediò al Marquès con el Señor y Moradores de esta Grandiosa Poblacion (*MI*, Libro IV, Cap. XIX, lns. 1-132).

El nombre evocado por los soldados de Cortés en Cempoala, según expresa Villaviciosa, por la admiración que hombres de principios del siglo XVI ya sentían por una tradición reciente y que se remontaba a una leyenda pastoril, la de un pastor castellano, de nombre Hernando que, hacia fines del siglo XV, al ir a cuidar su ganado en tierras de Portugal, en la región del Alentejo Portugués, en Vila-Viçosa, encontró

una imagen de la Virgen de la Concepción (Patrona de Portugal) y la llevó en su zurrón a la sierra cordobesa. Allí, en el hueco de un alcornoque, construyó un altar para la imagen, donde le rendía culto. La leyenda incluye la persecución de caballeros portugueses contra el pastor Hernando por haber sustraído la sagrada imagen de la Virgen, su prisión y condena a muerte, de la que escapa milagrosamente hasta que los mismos caballeros portugueses, convencidos de la inocencia de Hernando, le donan armas, caballos y dinero para que con su venta pueda construir un santuario a la Virgen, santuario que hoy se venera en el pueblo de Villaviciosa en la provincia de Córdoba. Torquemada no hace referencia a esta tradición, pero el hecho mismo que recuerde el sobrenombre cristiano dado por los soldados de Cortés a Cempoala (moderna Zempoala), abre una perspectiva de asimilación religiosa y cultural tan familiar a los españoles que de la misma manera que habían transformado la Mezquita de Córdoba en la suntuosa Catedral, sin destruir ese monumento del arte omeya del siglo VIII, adaptaban una imagen portuguesa a su propio culto de la Virgen, y concebían para el lugar en España donde el pastor Hernando había llevado la imagen de la Virgen, una versión española del lugar con un término casi igual. La comparación entre el destino de Cempoala y el de Troya pone en perspectiva acontecimientos históricos lejanos en el tiempo, pero siempre causados por las pasiones humanas y sujetos a la voluntad de la Divina Providencia. De esta forma podemos entender mejor acontecimientos que tradicionalmente no se debaten por no pertenecer a la ejemplaridad de Troya, pero que quedan en la memoria colectiva. En el capítulo que sigue—el XX—Cortés logra la primera alianza importante en México, con los indios de Cempoala, contra Moctezuma, primera de varias alianzas con pueblos mexicanos que serán decisivos para su victoria contra los aztecas, como ya se percibe en el epígrafe: “*Que Fernando Cortès y el Señor de Cempoalla tratan la Causa de la opresion de los Totonagues y hacen amistades y se và Cortès à sus Navios*”:

Otro Dia siguiente, vino este cacique à ver à Cortès, acompañado de mucha Gente Noble y presentòle muchas Mantas de Algodón y ciertas Joias de Oro que podian valer hasta dos mil Ducados. Dixole que descansase y se holgase èl y los suios y que porque tuviesen tiempo para ello, no queria darle pessadumbre, ni hablarle en

5      Negocios de Gobierno y otras cosas de consideracion y asi se despidiò de èl, como avia hecho el Dia antes. Luego que se fue, entraron [398] con mucha Comida guisada mas Indios que eran los Españoles<sup>40</sup> y mucha Fruta y Pan y Ramilletes de Flores. Pasòse este Dia y luego el

---

<sup>40</sup> Se hallaron allí más indios que españoles.

siguiente embiò Cortès al Señor algunas Ropas y Vestidos de España y muchas cosillas de Rescate y pareciendo

10 que convenia asegurarse mas en lo que deseaba hallar, embiò à decirle que le dexase ir à su Casa à verle y hablarle alla, pues era mala Criança sufrir que su Merced viniese à verle y que èl no fuese con el debido retorno à visitarle. Respondiò el cacique que fuese mui en las buenas Horas que de ello gustaba mucho. Acompañòse Cortès de cinquenta Soldados bien apercebidos y dexò la

15 demàs Gente en advertencia y velampara todo lo que pudiere suceder. Fue à Casa de el Señor con este Acompañamiento dicho. Saliò à la Calle el Cacique à recibirle y de alli se fueron à vna Sala baxa. Sentaronse entrambos en vnas Sillas baxas (que llaman Icpales) y apartandose la Gente de vno y de otro, quedaron con ellos los Intepretes. Començaron à tratar algunas cosas por demandas y

20 respuestas porque Cortes deseaba mucho informarle bien de las cosas de la Tierra y mas en particular de el Gran Señor y Rei Motecuhçuma. La summa de el raçonamiento de Cortès fue darle cuenta y raçon de su venida, de quien le embiaba y à què, de la misma manera que la avia dado en Tabasco y al Governador Teuhtlille y à otros, diciendole la Grandeça de su Rei, la falsedad de

25 sus Dioses, la verdad de nuestra religion Christiana y los bienes que en seguir à Dios Verdadero se ganan y grangean. Todo lo oiò con atencion y respondiendole dixo: Que los Dioses que tenia eran buenos y que por tales los avian adorado sus Antepasados. Y que quanto à la Grandeça de el Rei que le embiaba, tambien era mui grande Motecuhçuma, à quien servia toda aquella tierra, que se llamaba

30 Yotonacapa, que casi llegaba hasta Panuco, y que era mui temido y respetado de todos los que oian su Nombre. Y despues de haber dicho esto, començò mui de raiz vna mui larga Platica, como el que deseaba decir la pena de su Coraçon, que suele ser en los que estan llenos de ella, como el Manantial represado que por pequeño resquicio que se le ofrece para rebentar, abre puerta cumplida y ancha,

35 por donde mui abundantemente desagua. Y con la ocasiòn que se ofrecia, dixo: Como sus Antepasados avian vivido en gran quietud, paz y libertad; mas que avia algunos Años que estaba aquel su Pueblo y Tierra tiraniçado y perdido, porque los Reies de Mexico, Tenochtitlan, con sus Mexicanos y Culhuas, avian vsurpado, no solo su Ciudad y Pueblo, sino toda la Tierra por fuerça de Armas, sin que nadie se

40 lo pudiese storvar, ni defender; maiormente que à los principios avian  
 entrado por via de Religion, con la qual avian juntado despues las  
 Armas y asi se avian hecho Señores de todo, sin aver podido hallar  
 resistencia en ninguno. Y despues que todas estas Provincias y Pue-  
 45 blos han caido en la cuenta y han advertido en su daño, ni lo pue-  
 den estorvar, ni prevalecer contra ellos y deshechar de si el Yugo  
 de su servidumbre y tirania, por mas veces que lo han intentado, po-  
 niendose en Armas para ello. Antes, quanto mas lo procuran, tantos mas  
 daños reciben porque son los Señores Mexicanos de condicion que, à  
 los que voluntariamente se les rinden y confederan, los reciben à su  
 Gracia, con solo vn Pecho, ò Tributo que les piden, en reconocimiento  
 y sujecion y con esto los amparan y defienden y los  
 50 tienen como Amigos y Aliados, pero si los contradicen, ù resisten y  
 toman Armas contra ellos, ò se les revelan despues de vna vez sujetos,  
 ò entregados, castiganlos con grande rigor y aspereça, matando muchos  
 de ellos y sacrificandolos sus Dioses y comiendose despues sus Carnes  
 y se sirven de los demas que quieren y los hacen perpetuos esclavos,  
 haciendo trabajar al Padre y al Hijo y à la Mujer, sin  
 55 tener piedad de ellos. Quitanles quanto poseen y sobre todo ello, vienen  
 los Recaudadores, ò Recogedores de Tributos y se llevan todo quanto  
 hallan, sin dexar nada en la Casa. Siendo pues tratados de Motecuhçu-  
 ma (que oi Reina en Mexico) de esta manera, quien no holgarà de ser  
 Vasallo, quanto y mas amigo de tan bueno y Justo Principe, como dices  
 que es el Emperador?\* Si quiera por salir

**\*31-59:** El cacique de Cempoala no pierde la oportunidad para denunciar la tiranía de Moctezuma, cuyos culhas, es decir los recaudadores de impuestos, tiranizan y abusan con violencia de los residentes de Cempoala, reduciéndolos a esclavitud, imponiendo su religión y sus costumbres. Con hábil diplomacia, Cortés va tejiendo una red de alianzas para preparar el asalto final a Tenochtitlan, a pesar de que, como veremos, la oposición del gobernador Velázquez y del obispo Rodríguez de Fonseca, que envía la armada de Narváez para que aprehenda a Cortés, tendrá como consecuencia una guerra sangrienta y la muerte de muchos españoles e indios.

60 de estas vejaciones, robos y agravios y fuerças de cada Dia? Aunque no  
 fuese por goçar de otras Mercedes y Beneficios que vn tan Gran Señor  
 querrà y podrá hacer. Parò aquí, y hiço pausa, enterneciendosele los  
 Ojos y Coraçon (que es mui proprio de el que con [399] sentimiento

y dolor habla), mas tornando en si, encareció la fortaleza y asiento de Mexico sobre Agua y engrandeciò las

65 Riqueças, Corte, Grandeça, Exercitos y Poderio de Motecuhçuma y lo mucho que podia con la confederacion y Aliança que tenia hecha con los Reinos de Texcoco y Tlacupa y que estaban mui exercitados en las Guerras continuas que tenian con los de Tlaxcalla, Huexotzinco y Cholulla. Huvo Opiniones que esta Platica no naciò del Señor de Cempoalla, sino que, como Fernando Cortès era Hombre de

70 admirable ingenio y sagacidad, aviendo conocido el descontento que él y toda aquella Tierra tenian de la servidumbre en que el Rei de Mexico los tenia y opresiones que de sus Ministros recibian, le propuso el salir de esta opresion y se les ofreciò de ayudarles. Y como el deseo de libertad es en todos los Hombres tan natural y la opinion de los Castellanos era grande en materia de valentia, por lo

75 sucedido en Tabasco y por la estrañeza de sus Personas, Caballos y Armas, se inclinò à recibir su ajuda, de que Fernando Cortès sintiò singular contento, viendo que por aquel modo se le abria camino para executar sus deseos y poner en Platica su intento. Porque para la Destruicion de vn Reino y Victoria cierta del Contrario, no ai cosa que mas le deshoga y aniquile, que la discordia que los mismos entre si

80 tienen, porque como dice Christo, todo Reino en si diviso facilmente serà asolado y destruido y vn haz de Mimbres (aunque sean mui delgados), mientras se conserban juntas vnas con otras, no ai fuerças que las quiebren, ù dificultosamente son quebradas, pero cada vna de por si, ligeramente y sin trabajo se hacen pedaços y quiebran. Esta Puerta hallò Cortès entre estos Indios, por donde se metiò entre

85 ellos, y facilmente negociò con ellos, por la discordia, lo que fuera imposible por las Armas. Consolò mucho Cortès este Señor de Cempoalla, diòle animo y prometiòle que brevemente le pondria en su antigua libertad y le vengaria de los agravios recibidos. Estuvo Cortès quince dias en este Pueblo, dando refresco y descanso à sus Soldados y en todos ellos [días] el Governador Teuhtlille y

90 Cuitlalpitoc que desde que desampararon à Cortès no se descuidaron de saber sus pasos para dar aviso de todo à Motecuhçuma, como por momentos lo hacian, quedaron en mui grande admiracion quando supieron que Fernando Cortès avia entrado en este Pueblo y que alli avia sido bien recibido. Dixo al Cacique que tenia necesidad de ver su Armada que avia dias que no sabia de ella y que se

- 95       queria ir y que mas de proposito tratarian despues de su Negocio. Despidiòse de èl, ofreciendo de volver presto. El Señor le presentò veinte Doncellas (aunque Gomara dice que fueron ocho), todas Hijas de Hombres Nobles, vna de las Quales venia mas adereçada y con algunas Joias de Oro al Cuello, que era su Sobrina y la mas hermosa y Señora de Vasallos, la qual dixo que le daba en señal de
- 100       perfecta Amistad y Confederacion. Recibiò el Presente Cortès con mucho amor, por no disgustar al que se lo daba, y con sus Doncellas y muchas Mugerres que iban con ellas de servicio, se encaminò para sus Navios. Dieronsele Tamenes, que son Hombres de carga, y con estos que dieron fueron los Nuestros mui descansados y pudieron llevar mas provisiones de comida y de alli adelante
- 105       siempre se vsò pedir Hombres de carga (*MI*, Libro IV, Cap. XX, lns. 1-105).

Es este capítulo, uno de los que explican más claramente la estrategia de Cortés para conquistar México: hacerse de aliados indios que ya están enemistados con Moctezuma y, con una serie de alianzas como la que ha logrado ya con los de Cempoala, ir avanzando hacia México y apoderarse del Imperio azteca. La conversación con el cacique de Cempoala logra darle una idea que hay varias tribus a las que la idea de liberarse de la tiranía azteca le ofrece una oportunidad de establecer alianzas muy valiosas para sus planes de conquista. El cacique habla de la vida que sus antepasados tenían, antes de la invasión y ocupación azteca. Habla de quietud, de paz y, sobre todo de libertad. La victoria de los castellanos en Tabasco los ha consagrado como futuros libertadores de la opresión azteca. También en Cempoala Cortés recibe dones y dádivas en oro, plata y prendas y 20 doncellas, una de ellas la sobrina del mismo cacique. Cortés acepta los dones y los Tamenes, hombres de carga que harán sus movimientos más expeditos. Se despide del cacique después de haberle dado unos presentes de Castilla y continúa su aventura con mayores esperanzas de lograr su intento, como leemos en el capítulo que sigue, el XXI, “*De cómo Cortès fue a chiahuitzlan y lo que alli le sucediò y de la Prision que se hiço de vnos Mexicanos y como soltò Cortès los dos de ellos y los embia à Motecuhçuma*”:

El dia que partiò Cortès de Cempoalla con su Gente fue marchando en mucha ordenança, temiendo no tuviesen los Indios alguna emboscada, y que los cogiesen desapercibidos. Y porque vn Soldado, llamado Hernando Alonso de Villanueva se apartò de la orden, el Capitan Alonso de Avila le diò vn golpe de Lança en vn



- 5        braço de que quedò manco. Llegaron al Lugar sin hallar Persona, y en la Plaça estaban solos quince Hombres, que de parte del Señor [400] del Pueblo, fueron à Cortès y le dijeron que por ser Gente que jamàs avian visto por aquellas Costas, no los avian osado aguardar de miedo los Moradores, hasta satisfacerse de la verdad, de quienes eran, ù que querian, pero que su Señor, por lo que le avian
- 10        dicho los de Cempoalla, les avia mandado salir à recibirle y sahumarle con Copal, ò Anime. Cortès los recibió alegremente y dixo que su venida era pacifica à visitarlos y à solo verlos. Diòles algunos Presentillos, con que se fueron despues de averlo aposentado; y à la Noche yà estaba poblado de sus Moradores. Recibió este Señor à Cortès mui amigablemente porque era de los Opresos y Conquistados
- 15        de Motecuhçuma y, como yà se avian comunicado el de Cempoalla y èl, ò por proprias Personas en secreto, ò por Mensageros que se huviesen embiado, sabían que Cortès tenia animo de favorecerlos y ayudarlos en su opresion y molestia. Sentaronse ambos en vnos Portales, que avia en la Plaça, y començaron à hablar por sus interpretes, dandole cuenta de su venida y grandes ganas que tenia de
- 20        deshacer agravios,<sup>41</sup> y que sabía que los recibian los de aquellas Costas de los Reies y Señores Mexicanos. El Señor le dixo casi lo mismo que el de Cempoalla y aun con harto temor de que Motecuhçuma no lo supiese. Aviendo hecho vn gran Presente à Cortès, de Pan y Gallinas y estando parlando con este Cacique, les llegò aviso à entrambos, de cómo al Señor de Cempoalla le traían en Andas y
- 25        sobre ombros sus Indios, de los quales fue bien recibido; y juntos ambos Señores dixeron con lagrimas à Cortès lo que cada vno por si antes le tenia dicho y que todo esto pasaba en toda aquella nacion y Provincias de la Totonacapa<sup>42</sup> (que eran los Pueblos Principales y Cabeceras de ellas treinta). Fernando Cortès los consolò con las mas inteligentes raçones que pudo y dio palabra de librarlos de aquella

---

<sup>41</sup> En el cap. II del *Quijote* se dice de la primera salida del hidalgo que tenía prisa de remediar a “los agravios que pensaba deshacer...” (Miguel de Cervantes, *Don Quijote*, I, *Obras Completas*, Barcelona, Editorial Juventud, I, p. 439). Francisco Rodríguez Marín encontró en uno de los registros de embarque el dato que en la flota que zarpó de Sevilla el 12 de julio de 1605, en el navío *Espíritu Santo* venían cajones con 262 ejemplares de *Don Quijote de la Mancha*, publicado por Miguel de Eguía en Alcalá de Henares en ese mismo año, para ser desembarcados en San Juan de Ulúa y consignados a Clemente Valdés en México. Torquemada pudo leer *Don Quijote de la Mancha* de 1605, donde pudo haber leído las ocurrencias de la primera salida del hidalgo manchego.

<sup>42</sup> Totonacapa; en Clavijero: Totonacapan (*Clavijero*, 308).

- 30 tiranía; con que quedaron mui contentos, aunque siempre daban à entender el miedo que tenian del enojo que avia de recibir Motecuhçuma quando supiese que avian hospedado y recibido en sus Casas à los Españoles. Estando los tres en estas Platicas, llegaron mui de priesa ciertos Indios del mismo Pueblo que avisaron como iban los Recaudadores, ò Cobradores de los Tributos y Rentas de
- 35 Motecuhçuma, y causò esta nueva y voz tanto miedo en los dos Caciques que, dexando solo à Fernando Cortès, los fueron à recibir temblando y desalentados y acompañados de muchos Caballeros. Con mucha presuncion y entonamiento pasaron por la Plaça donde estaba Fernando Cortès, llevando en las manos cinco de ellos vnas Varas cortas, como las que vsan los Alguaciles de la Corona de
- 40 Aragon, y Mosqueadores que no se permitia sino à Gente Principal. Fueron aposentados y servidos de comida, como si fuera la Persona del Rei y supieron lo que pasaba de los mismos Señores que se lo dixeron; porque como los avian cogido con el hurto en las manos, hicieron de los Ladrones, Fieles, por asegurarse del mal y daño que les pudiese de ello sobrevenir. Reprehendieronlos porque sin
- 45 licencia del gran Señor de Mexico los avian recibido [a los Españoles]. Pidieron veinte Hombres y Mugerres para sacrificarlos à los Dioses, para aplacar el enojo que les avian causado con el recibimiento de los Extranjeros, por aver sido vn gran pecado el que avian cometido en ello. Fernando Cortès que hechò de vèr el alboroto è inquietud que andaba, hiço diligencia en saber lo que era y, entendido,
- 50 llamò disimuladamente al Cacique y Señor Principal de Cempoalla, què avian venido à quienes hacian tanta Fiesta? Respondiòle que eran los Cobradores de la Hacienda Real de Motecuhçuma, que avian venido à saber por què causa avian hospedado à los Españoles y que pedian veinte Personas para sacrificar, para que los Dioses les diesen Victoria contra los Estrangeros? Cortès le respondiò
- 55 cautelosamente que el Rei su Señor le avia mandado (como yà les avia dicho antes) que viniese à deshacer agravios y à atajar opresiones<sup>43</sup> è impedir los Sacrificios y Derramamiento de Sangre humana. Y que pues aquellos Hombres Crueles venian à derramar sangre de Gente que no

---

<sup>43</sup> Se repiten las palabras y conceptos ya advertidos que son los mismos del cap. II del *Quijote* I, como ya hemos señalado.

- merecia muerte, no solo no los obedeciesen, sino que los prendiesen y aherrojasen. Quedaron espantados los
- 60 Caciques con esta raçon, pareciendoles atrevimiento y temeridad [401] nunca vista, hacerlo, y no se atrevian à emprenderlo, pero animandolos porfiosamente<sup>44</sup> Fernando Cortès, los Indios lo executaron y ataron en vnos palos à cinco de los Recaudadores y les hecharon Colleras. Y porque vno de ellos, con Animo y Valentia se defendia y no se dexaba atar, le cargaron mui bien de palos. Mandò
- 65 luego Cortès à los Señores que no permitiesen que se pagase mas Tributo à Motecuhçuma, ni le obedeciesen, y que asi lo publicasen en todos los Pueblos sus Confederados y Amigos. Y que avisasen si otros Re-caudadores se hallaban en ellos, porque los mandaria prender. Volò mui en breve la Fama de este hecho y puso en Asombro y Pasmò à toda la Tierra; porque à todos los que lo supieron
- 70 pareciò demasiado atrevimiento y aguardaban à ver en què paraba caso tan atrevido y libertado.\* Quisieron los caciques sacrificar luego aquella Noche à los

**\*32-71:** El señor de Cempoala viene de visita al cacique de la villa de Totona-capan, nombre de la provincia que incluye a treinta pueblos, donde Cortès es recibido con honor y es invitado por el cacique a aposentarse allí con su ejército. Mientras Cortès escucha con atención las quejas de los dos caciques contra la tiranía de Moctezuma, le llega noticia que los recaudadores de impuestos han llegado al pueblo y están maltratando la población. Cortès les aconseja que no entreguen el tributo en dinero que acostumbraban entregar a los culhas, prometiéndoles su protección y al mismo tiempo les impide que maten a los recaudadores como planeaban. En efecto, el consejo de Cortès esconde su plan, o sea, presentarse a Moctezuma como el protector de los culhas, como se verá más adelante.

- Mexicanos (como gente que no los obedecian sino por solo el temor que les tenian). Pero Cortès se defendiò y mandò que los pusiesen en vna Sala à parte, con Guarda de Indios y Castellanos. Aunque Cortès avia sido el todo de esta
- 75 prisiòn (pues con sus Persuasiones y Animo que avia puesto à los Caci-ques los avian prendido), quiso mostrarles à ellos, como no avia tenido parte en ella y mandò à las Guardas Castellanas que sin que los Indios lo entendiesen, soltasen dos de los presos y se los traxeren. Hicieronlo

---

<sup>44</sup> Porfiadamente.

asi los nuestros y llevados à la presencia de Cortès, hiço como que no los conocia y preguntòles: què de donde  
80 eran? Ellos respondieron que eran Mexicanos y Criados del Grande Monarca y Señor Motecuhçuma y que los Caciques de aquel Pueblo y Cempoalla los avian aprisionados, ayudados de su favor y del de sus Soldados que de otra manera ellos, por si solos, no se atrevieran. Respondiò Cortès que no sabia nada del caso y que le pesaba de lo hecho. Mandòles dar de comer, regalolos y dioles buenas palabras  
85 y dixoles que fuesen luego à decir al Señor Motecuhcuma que èl y toda sus Gentes le eran mui Servidores y Grandes Amigos y que con animo de serlo siempre los avia ayudado y soltado de la prisiòn y avia maltratado à los caciques que los avian prendido y que èl miraba por ellos como por los Suios, y que lo tenia por Amigo y deseaba hacerle todo servicio, despues que oìò su Fama,  
90 Bondad y Poder y que avia holgado de hallarle alli à tal tiempo, para mostrar esta voluntad soltandolos ellos y que trabajaba para guardar y conservar la Honra y Autoridad de tan Gran Principe, como èl era, y por favorecer y amparar à los Suios y mirar por todas sus cosas como por las propias. Y que aunque su Alteça no estimaba su Amistad, ni la de sus Españoles (según le mostrò Teuhtlille, su  
95 Governador, quitandole la comida y haciendo demostracion de enemistad y ausentandose la Gente de la Costa) no dexaria èl de servirle, todas las veces que le ofreciese la ocasión, y procuraria por todas las vias posibles y manifestas, su Gracia, su Favor y Amistad. Y que bien creido tenia (pues no avia raçon para lo contrario) que su Alteça no huia, ni rehusaba su Amistad, ni mandaba que nadie  
100 de los Suios le viese, ni hablase, ni proveiese por sus dineros, de lo necesario para si y para su Gente, sino que sus Vasallos lo hacian pensando servirle en ello, mas que por acertar erraban, no conociendo que Dios los venia à vèr, en topar con Criados del Emperador de quienes podian èl y todos recibir beneficios grandisimos y saber secretos y cosas santisimas, y que si por èl quedaba, que  
105 fuese a su culpa; pero que confiaba en su Prudencia que mirandolo bien holgaria de verle y de hablarle y de ser Amigo y Hermano del Rei de España, en cuiò felicisimo Nombre avian venido èl y sus Compañeros. Y que para que entendiese lo que deseaba servirle, avia ordenado, con aquellos Caciques, que los libertasen y embiasen à su presencia. Si este es buen trato, vease. Pero al fin es ardid de \*

**\*77-109:** Cortés cuenta con que los culhas le cuenten a Moctezuma que él, jefe del ejército español y enviado por el emperador Carlos V, no solamente no tiene nada que ver con la rebelión en Totonacapan contra los recaudadores aztecas, y como prueba exhiben su libertad y el estar vivos aún, gracias a Cortés a quien su emperador ha entregado un mensaje de paz y amistad para Moctezuma. El ardid de Cortés logra confundir aun más a Moctezuma e induce a éste a creer que finalmente el capitán español es verdaderamente Quetzalcoatl, que ha vuelto para establecer la paz y la armonía entre los aztecas.

- 110 Guerra y traça estraña de Hombre cauteloso y el que esto leiere bien hechará de vèr que es congraciarse con Motecuhçuma, pues si èl no huviera movido à los Indios, no tuvieran Animo para hacer lo que hicieron. Finalmente alterò aquel Pueblo y la Comarca y dexòlos Rebelados, para que tuviesen Enemistad y concluyò su Platica con decir: que mandaria soltar à los tres presos que quedaban
- 115 y con esto los despidiò y advirtiò que fuesen luego, porque los Guardas que [402] dormian no los hechasen menos y los buscasen y prendiesen. Dixeron que por fuerça avian de pasar por las tierras de los Tonaques y que yà que se avian atrevido à prenderlos, no dexarian de matarlos porque no viniesen à Mexico à dar aviso de su traicion y alevosia. Mandò Cortès que los llevasen en vn Batel hasta
- 120 echarlos fuera de los Terminos de Cempoalla. A la Mañana hecharon menos à los dos huidos y enojados los Caciques de esto, quisieron sacrificar à los tres que quedaban, pero no se lo consintiò Cortès y asi los dexaron. Fingì Cortès mucho enojo, de que se huviesen ido los dos presos y dixoles: que pues avian dado tan mala cuenta de ellos, que èl queria guardar los tres y mandòles hechar vnas
- 125 Cadenas y llevar à los Navios, adonde luego se las quitaron y dixeron que presto tendrian libertad, de que quedaron goçosos y contentos y embiaron à decir à Cortès (pareciendoles que su libertad se la daba y que los Tonaques de su propio motivo los avian prendido y puestos en Colleras) que no se fiasen de aquellos Cempoaltecos, que eran Barbaros, Serranos y Vengativos, Rebeldes y amigos de
- 130 poner en gasto y cuidado à su Señor, como otras veces lo avian hecho. Mandòlos llamar Cortès, en el proprio Navio y dixoles que le pesaba mucho del desacato que se avia hecho à su Señor, cuia Amistad mucho deseaba y que en bolviendo los Compañeros, les daria libertad. Los indios Tonaques de la Provincia, considerando este caso, reprehendiendo el desacato hecho contra Motecuhçuma,

- 135 aconsejaban que se le pidiese perdon, con mucha humildad, hechando la culpa de èl à los Castellanos, pues de su Clemencia no se debìa desconfiar. Otros mas obstinados, y animosos decian: que lo mejor era morir defendiendo su Libertad y no padecer tanta sujecion, ni esperar Misericordia de rei que los afligia con tantas molestias y dura servidumbre, sino que valiendose del favor de aquellos Dioses
- 140 (que asi los llamaban à los principios), llevasen adelante lo comenzado y procurasen su liberrtad, teniendo por mui grande la tirania de Motecuhçuma. Prevaleciò esta opinion y determinaron antes morir que rendirse y pidieron à Cortès que los ajudase ofreciendole de morir en su servicio\* (*MI*, Libro IV, Cap. XXI, lns. 1-143).

**\*120-143:** Al enterarse de la huida de los dos recaudadores, los dos caciques le exigen una explicación a Cortés y éste, fingiendo alteración y enojo, les reprocha la negligencia que han mostrado en guardar a los presos exigiéndoles que le entreguen los tres culhas restantes para asegurarse que no escapen. Una vez entregados, los lleva a salvo en un barco, haciéndole creer a Moctezuma que él es su aliado, mientras renueva su promesa a los totonacas que él les ayudará en su lucha contra el tirano azteca.

La sutil diplomacia con la que Cortés ha logrado convencer a los totonacas, gracias a sus intérpretes, sobre todo doña Marina que, al decir de Bernal Díaz del Castillo que la conoció y compartió con ella todas las vicisitudes de la guerra desde Tabasco hasta la toma de Tenochtitlan, desde 1519 a 1521, fue la que más contribuyó a la efectiva comunicación de Cortés en la conquista de la Nueva España. La combinación de diplomacia y audacia por parte de Cortés ha logrado, no sólo avivar el resentimiento y el deseo de venganza de los totonacas, sino que ha inspirado en ellos el amor a la libertad, al punto de estar dispuestos a morir por ella. Finalmente, por su elocuencia, bien transmitida por doña Marina, Cortés es reconocido por los totonacas como su jefe en la inminente lucha contra el imperio azteca. A él y a sus españoles los indios, que anhelan recobrar su libertad, los llaman dioses. Es un primer logro fundamental porque sin él no se hubiera verificado el avance de Cortés hacia México, realizado en breve tiempo, a pesar de las muchas dificultades encontradas en el camino, como veremos. Los totonacas se preparan a luchar por su libertad. Es la primera y fundamental alianza entre indios y españoles, alianza decisiva para la conquista de la Nueva España que no se hubiera podido lograr con el puñado de españoles al mando de Cortés, a pesar de su indiscutible valor y del genio militar, político y diplomático del Capitán General. El capítulo XXII explica los pasos diplomáticos de esa alianza entre indios y españoles y las consecuencias

políticas inmediatas que se verifican en la Nueva España: “*De la Confederacion que hacen los Totonagues<sup>45</sup> con Cortès, y de vna Embaxada que le embia à Motecuhçuma y de la Alteracion, que generalmente huvo en la Nueva-España con la llegada de los Españoles*”:

### **Confederación con los Totonacas**

Grande era el contento de Cortès en vèr que se iban encaminando sus Intentos à los fines que deseaba. Pero, porque las cosas bien ordenadas hacen à los Hombres victoriosos, respondiò con modestia à los Caciques y à los Otros que se revelaban, que mirasen bien lo que hacian, porque Motecuhçuma era Poderoso Principe, pero

5 que si todavia persistian y estaban firmes en aquel proposito, se les ofrecia por capitan, pues era raçon defender à sus Amigos y amar à los que lo amaban y no hacer caso del otro que lo desfavorecia y menospreciaba. Y que convenia que con verdad le dixesen que Gente avria y de què Amigos se pensaban ajudar para esta Guerra. Los Caciques dixeron que quando la Guerra se publicase y que aquellos

10 Dioses les ayudaban, avria cien mil Hombres de pelea. Entonces dixo Cortès que aunque no tenia necesidad de su ajuda, todavia era bien que los avisasen que estuviesen à punto. Porque si el Rei embiaba contra ellos Gente de Guerra, no los Cogiese desapercibidos y de sobresalto y porque si tuviesen necesidad de socorro le avisasen à tiempo. Cobraron estos Indios, con esto, tanto animo, que aunque

15 temian mucho à Motecuhçuma, como de su naturaleça eran orgullosos, se ensoberbecieron y advirtieron por todas aquellas Tierras que si los Mexicanos moviesen Guerra lo avisasen, para que los socorriesen. Tomòse animo y recibìose mucha alegria por toda la Serrania, teniendo por cosa del Cielo verse socorridos de aquellos mismos que ellos por sus prodigios y señales tenian creido que los

20 avia [403] de destruir y asolar. Publicòse luego la Confederacion; prometieron Obediencia à los Reies de Castilla y Leon, de que [se] pasó Auto por ante el Escrivano Diego de Godoi. Por esto que aquí pasó y Nuevas que, de la venida de los Españoles y de que los ayudaban, corrieron por toda aquella Costa y Serrania, se rebelaron muchos Lugares y Señores y toda aquella Tierra. No dexaron

<sup>45</sup> En este estudio sigo la grafía de Clavijero (p. 308).

- 25 Recaudador ninguno de Mexico y publicaron Guerra abierta contra Motecuhçuma. No es posible que las cosas violentas (como dice el Filosofo) tengan permanencia, porque asi como vèn la seña, se aprovechan de su libertad. Vna Piedra en lo Alto, quando puede desliçarse, cae en lo Baxo, porque en las partes infimas y baxas tiene su descanso. El Fuego de abaxo sube arriba porque en
- 30 esta accion que hace busca su Centro. De esta manera son los Hombres, a los quales hiço Dios libres, y quando se ven sujetos y sojuzgados buscan medios para libertarse. Y como lo estaban estos Totonacas,<sup>46</sup> no podian sufrir el Yugo que sobre si [ellos] avian hechado los Emperadores Mexicanos. Y ahora que vieron la ocasión fueron faciles en determinarse y en Apellidar Libertad especialmente que
- 35 veian en Cortès Rostro Risueño, Coraçon Humano, Obras Píadosas y Palabras Dulces. Que todas estas cosas son las fuerças con que vn Hombre derriba y vence à otro Hombre, porque el Apacible y Benigno tiene segura la Vida de Enemigos. Y por esto amonesta el Sabio, diciendo: Hijo, perficiona todas tus Obras con mansedumbre y seràs amado de todos los Hombres y crecerà tu Gloria sobre la de
- 40 todos. Esta es virtud mui de Señores y Excelencia que les ha hecho memorables en todo el Mundo. Y es esto de fuerte, quando vn Rei, ò vno que Gobierna es afable con sus Subditos, se les encubren mil faltas y sufren cosas que en ninguna manera eran de llevar porque la azedia de los Vicios se açucara con el amor; y asi, ni ai Manos para atreverse, ni Lengua para quejarse, ni Ojos para juzgar lo que en
- 45 otros aborrecieran. Así era Cortès amado y estimado de estos en este poco Tiempo que lo avian tratado, por averles aficionado mucho su afabilidad y mansedumbre. Pero si los ven estar siempre sobre los tronos y Dominaciones, hechos Estatuas inaccesibles, mirando à los demàs como de lexos, son temidos pero no queridos, son adorados, mas nunca amados, porque como dixo Ovidio: No se compadecen
- 50 Amor y Magestad. De esto era el Rei Motecuhçuma y algunos de sus Antecesores y por esto, no solo no eran amados, pero eran temidos; y como temidos y no amados, eran servidos de estas Gentes que con fuerça y violencia los servian y era fuerça que como fuera de centro

---

<sup>46</sup> Como a menudo ocurre en la *Monarquía Indiana*, los nombres de las naciones o tribus de la Nueva España, tienen variaciones. En este caso leemos Totonagues y Totonacas. Clavijero, en su mapa indica esa extensa región al noroeste de Veracruz como Totonacapan y a sus habitantes como totonacas (*Clavijero*, 308).



estuviesen inquietos y desasosegados y ganosos de verse libres y fuera de servidumbre y aun vèr consumido y acabado el reino  
 55 Mexicano y destruidos sus reies que asi los tenian Tributarios y Pecheros; porque como dice Ennio y lo refiere Cicerón, al que temen, aborrecieron y el que aborrece desea la muerte del aborrecido. De donde bien inferimos que la Tirania causa aborrecimiento y la benignidad y trato amoroso, entrega las Almas y voluntades al que la tiene y conserva. Quiso Cortes resolver à estos (como ha  
 60 parecido) para ganar las voluntades de todos y aun las Tierras que en quieta y pacifica posesion poseian, viendo ser imposible intentarlo de otra manera. Hiço prender los Criados de Motecuhçuma y soltò los dos que diximos y porque no pensase que con artificio suio se le avian rebelado los Totonagues, dio orden (con voluntad de el Señor de Chiahuitztlan) que los tres Mexicanos presos fuesen  
 65 sueltos y despacholos para Mexico. Estendiose por toda la Tierra la llegada de Gente tan estraña y como esto sucede en estas Indias mas facilmente que en otras partes, por la facilidad de los Mensageros, tardò poco en saberse y fue grande la turbacion y alteracion que se recibìò, no por temor de perder sus Tierras, sino porque entendian qu'era acabado el Mundo y que todas las Generaciones avian de  
 70 perecer. Los Hombres mas Poderosos entendian en buscar Lugares en los Montes y partes mas remotas para conservar sus Mugerres, Hijos y Hacienda, hasta que pasase la ira de los Dioses. Decian que las señales y prodigios que se avian visto eran para que enmendasen, porque aquellas demonstraciones no podian significar sino el fin y acabamiento del Mundo y asi era grande la tristeza de las Gentes.\*

**\*1-74:** Es éste uno de los pasajes que se podrían definir de filosofía de la historia. Traza el autor en estas líneas una diferencia entre Cortés y Moctezuma. Con su carácter afable y sencillo, Cortés ha sabido granjearse la amistad de los totonacas, mientras Moctezuma, tirano temido y odiado, puede gobernar sólo ayudado por la fuerza de las armas. La confusión en la que lo ha reducido la diplomacia de Cortés, además del efecto aterrador de los caballos y del armamento de los españoles, lleva el monarca azteca a un paroxismo paralizador.

75 Esta Republica Mexicana, con su Rei, procurò luego consultar à sus Dioses y hicieron particularisimas diligencias para saber si estos que venian lo [404] eran, como yà hemos visto. Y con vna Ballesta y vna Espada que se traxo à Motecuhçuma se espantaron mucho, y de saber

que traían consigo vna Muger, como Diosa (que era Marina por cuió medio le entendian) y porque supieron que

80 en algunos Lugarillos avian derribado Idolos, decian que si fueran Hermanos de los Dioses no los maltratàran y que debian de ser Gentes Bestiales, pero que ellos les dariàn el pago. Estas y otras cosas hablaban como Hombres que andaban sin tiento, porque à la verdad los prodigios que tuvieron eran temerosos. Por otra parte decian que no podia ser sino que fuesen Dioses porque iban en Animales

85 estraños y jamas vistos, ni conocidos, y espantabanse que no llevasen Mugeres (si no sola Marina, que ellos llamaron Malintzin) y que era por arte de los Dioses el saber la Lengua Mexicana, pues siendo Estrangera no la podia saber de otra manera y què como era posible que fuerças Humanas pudiesen manejar aquella Ballesta y Espada? Y discurrían con grandisima confusion que aunque el poco

90 numero de los Castellanos no los espantaba, por otra parte, la osadia de querer venir à Mexico y otras cosas que consideraban los ponía en admiracion. Permitía Dios que estos indios anduvieron confusos, viendo en Cortès y en sus Compañeros cosas que eran de mui puros Hombres y cosas que parecían exceder los limites Humanos, no porque fuese así, sino porque como no los avian visto,

95 creían serlo. Pero todo esto fue disposicion Divina para que los Españoles con Cortès tuviesen facil la entrada y el Evangelio Santo de Dios entrase y se creiese y el Demonio se desterrase quitando la Vida y Reino à Motecuhçuma que por justo Juicio de Dios no era digno de èl (*MI*, Libro IV, Cap. XXII, lns. 1-98).

Este capítulo reafirma la voluntad de los totonacas de difundir la noticia entre todos los pueblos de la confederación que acaban de formar y sellar con un auto oficial ante el escribano del rey, Diego de Godoy. Torquemada explica que los caciques, ya dispuestos a la guerra contra Moctezuma, prometían una fuerza de cien mil hombres contra el imperio azteca. No deja de comentar Torquemada que Cortés utiliza lo que en jerga moderna se llamaría propaganda, al enviar mensajeros a Moctezuma que pueden confirmar la realidad política que se va formando con una verdadera alianza entre españoles e indios para daño del emperador azteca. El historiador hace un contraste entre la actitud confiada y amistosa de Cortés comparada a la altivez y arrogancia de Moctezuma opinando que el éxito del capitán español se debió a una feliz combinación de las predicciones que circulaban desde hacía mucho tiempo sobre la venida de Quetzalcoatl y el efecto que hacían sobre los indios la catadura de los castellanos con sus armadu-

ras e instrumentos de guerra, los caballos, nunca vistos antes por ellos, y la valentía y atrevimiento con los que se habían demostrado invencibles en Tabasco. Completaba la impresión de algo sobrehumano la manera en que Cortés se comunicaba con los totonacas por medio de Marina, a la que llamaban Malintzin, difundiendo la sensación de que los extranjeros habían aprendido misteriosamente la lengua mexicana. El historiador y predicador franciscano no deja de comentar que todos estos elementos, en los que mezclaba el temor y la admiración habían sido consecuencia de la providencia divina que había determinado que había llegado el momento de la difusión del evangelio en el Nuevo Occidente. El capítulo siguiente, el XXIII, registra la fundación de Villarica de la Vera Cruz, primera colonia española en la Nueva España. Este capítulo también describe la embajada de Moctezuma a Cortés en que éste se confirma de la eficacia de su acción hasta ese momento, con la confianza que puede insistir en la doble acción diplomática, que no desecha la propaganda y explota la tradición de la vuelta de Quetzalcoatl y, al mismo tiempo, sigue asegurando al monarca azteca de su deseo de colaborar y reconocer su autoridad. Cortés ha percibido la personalidad mudable e impresionable de Moctezuma e insiste en enviarle mensajes que miran a confundirlo cada vez más. El título del capítulo XXIII resume su contenido: “*De la Fundacion de la Villa Rica y Embaxada que Motecuhçuma embiò à Cortès*”:

### Fundación de Veracruz

- Aunque las fuerças naturales son mui necesarias en la Guerra, es lo mucho mas la Prudencia, porque muchas veces vemos excesivas fuerças quebrantadas y siempre medrada y victoriosa la Prudencia. Y hemos visto Exercito de poca Gente, regido de vn Capitan Prudente, vencer huestes innumerables que solo se han fiado de sus
- 5 fuerças y no regido según su Prudencia. Y Vegecio (en el Libro que intitula de cosas de la Guerra), donde pone la Excelencia de las Guerras y las causas por las quales se suele conseguir Victoria, dice: Que no se consigue con muchedumbre de Gente, ni con fuerças demasiadas, sino con Prudencia Militar y con buen Gobierno en ella. Y luego trae en exemplo à los Romanos, diciendo: Que no
- 10 fueron Señores del Mundo, ni vencieron sus Gentes, con muchos Soldados (porque estos eran pocos, respecto de los muchos mas à quien hicieron Guerra y que en fuerças no se aventajaron à los Españoles, antes los Españoles eran mucho mas fuertes que ellos), pero que à todos los sujetaron con astucia y maña y con prudencia Militar. Si bien consideramos lo dicho, verèmos como esto mismo

- 15 acaece à Fernando Cortès que entra en la Conquista de esta Nueva España con pocos Compañeros y tan pocos respecto de los Indios contra quien se opuso que à cien mil de ellos no le cabia un Español de parte, pero valiòle su Prudencia y maña para salir con su Empresa. Verdad sea, que no siempre la Prudencia sola hace victorioso à vn Capitan Prudente, sino que principalmente consiste la
- 20 Victoria en el poder y favor de Dios, sin el qual no se conseguiria. De aquel Gran Capitan de el Pueblo de Dios, David, dice la Sagrada Escritura que procedia prudentemente en las cosas de la Guerra, que se le ofrecian, pero dice luego mas abaxo: Que Dios era en su favor y ajuda [405] porque èl era el que guiaba todas sus cosas. Y es asi que à tanta contradicion como tuvo y malicia con que fue
- 25 tentado, no era posible que con sola su Prudencia supiera defenderse, si Dios (que era el que le ayudaba) no le defendiera y fuera su Principal Valedor y Guarda. Y esto se hecha de mui bien de vèr en muchos que emprehenden algunas cosas y cometen Valerosas Empresas. Y suele sucederles que los medios que toman para conseguir sus intentos se los deshace Dios y los convierte en desgracia suia y
- 30 otros que sin saber lo que se hacen, salen con Gloriosos Triunfos (como dice Aristoteles en su primero Libro de Fortuna).\* Esto vèmos aver obrado Dios en

**\*1-31:** Torquemada utiliza sus fuentes acostumbradas; en este caso compara la prudencia de Cortés con ejemplos sacados de la historia romana. Como en el caso del capitán español, a menudo los romanos se enfrentaron a ejércitos más numerosos. Además, en el caso de Cortés, Torquemada reconoce la presencia de la divina providencia, como en el caso de la historia de David. Tampoco olvida Torquemada la importancia de la Fortuna, sobre la que recuerda la opinión de Aristóteles. Todos estos elementos, además de la nueva alianza con los totonacas, para Torquemada son pruebas de la voluntad divina que había escogido a Cortés para la redención de los idólatras del Nuevo Occidente. Torquemada subraya que la fundación de Veracruz se verifica a media legua de la villa india de Chiahuitztlá (como se lee en *Clavijero*, 307), donde se forjó la alianza entre españoles y totonacas.

- Cortès, cuios principios se van entablado por este modo en esta Tierra, ajudando Dios à su Prudencia para que tenga yà puesta esta gente Totonaca en Arma contra
- 35 Motecuhçuma y para que siendo sus Amigos, tenga paso por su Tierra, para pasar a esta Ciudad [de México] y despues de aver pasado tener seguras las Espaldas de estos sus nuevos Amigos como dexamos dicho

en el Capitulo pasado). Con esta misma Prudencia, con que en todas sus cosas procedia, le pareció à Cortès, con acuerdo de el Regimiento, que en el Sitio de San Juan de Ulua se avia nombrado,

40 y con el de los Capitanes, que se edificase la Villa Rica de la Vera Cruz, en vnos Llanos, media Legua de aquel Pueblo que estaba como en Fortaleza, dicho Chiachuitzla. Traçò la Iglesia, casa de Regimiento, Plaça, Attaraçanas, Casa de Municion y dieronse Solares para fabricar Casas porque aquel Sitio estaba cerca de buenos Rios y Pastos. Aiudaronse para esta Nueva Poblacion del Trabajo de

45 los Indios de aquel Pueblo y de los de Cempoalla, nuevamente Confederados, los quales cortaron mucha Rama y Madera y se traxo alguna Piedra para hacer las Casas en el Lugar traçado. Traçòse asimismo y començose vna Casa-fuerte, ò Castillo, todo de Tapia, para lo que se pudiese ofrecer en el discurso de la Guerra y defenderse de engaños, ò de algun cerco, ò violencia y para poder recibir

50 Socorro y en todo se puso mano, con grandisima diligencia, trabajando Maiores y Menores, sin reservacion de nadie, por ser cosa conveniente al bien y provecho de todos. Y asi quedò fundada esta Poblacion, siendo la primera que hubo en esta Nueva-España. Luego que entendiò Motecuhçuma la Prision de sus Recaudadores y el Alçamiento y Rebellion de los Tonaques, teniendolo por grande ofensa de su

55 Magestad, determinò de mandar que se proveiese gran Exercito para el castigo. Pero llegando los Presos y reiterando la libertad que les dio Fernando Cortès y el Recaudo que les dixo que le diesen, se sosegò y embiò dos Mancebos, Sobrinos suos. Y estando estos Españoles, como las cuidadosas Avejas quando labran su Panal, haciendo la Obra de su Villa, llegaron estos dos Mancebos Sobrinos de

60 Motecuhçuma, con quatro Hombres Ancianos, bien tratados, que llevan por Consejeros y muchos otros por Criados, con vn gran Presente de Ropa y Joias, el qual dieron à Cortès y las Gracias por aver soltado sus Criados y le dixeron el sentimiento que [Moctezuma] tenia de la desobediencia que aquellos Pueblos vsaban con èl, mediante el favor de los Castellanos, por cuiro respecto (creiendo

65 que eran los que avian de venir à estas sus Tierras, y que eran de su Linage) no los embiaba à destruir y porque estaban en sus Casas, pero que con el tiempo no se alabarian de aquellos desacatos. Cortès recibì el Presente, que valia poco mas de dos mil Pesos y dixo que èl y todos sus Hermanos

- eran mui servidores de el rei, aunque estaba mui sentido de el mal termino que sus Ministros con ellos avian
- 70 vsado en desampararlos y quitarles la comida, sin causa, ni despedirse, teniendo hecha tanta amistad, lo qual no creia ser por orden de tan gran Principe, y que la necesidad de la comida les avia hecho ir aquellos Pueblos, donde los avian recibido con regalo y que por esto le suplicaba los perdonase y que no tuviese à mal que no le acudiesen con el tributo, pues no podian servir à dos Señores. Que
- 75 pues con brevedad èl y todos sus Hermanos pensaban venirle à besar las Manos. Entonces se daria orden como fuese servido. Dio buenos Presentes de las cosas que tenia à los Mancebos y à los otros Caballeros y mandò que la Gente de à Caballo Escaramuçase en los Prados, cosa que à los Mexicanos dio grande contento y con esto los despidiò. Luego Cortès embiò à llamar al [406] Señor de
- 80 Chiauhuitziltan y le dixo: que advirtiese quanta verdad le avia tratado y que Motecuhçuma no osaria embiar Exercito contra ellos, ni hacerles enojo estando èl de su parte y defendiendolos y que por esto podian de alli adelante los de su Pueblo, y todos los otros que estaban Confederados, quedar libres y exemptos de la Servidumbre Mexicana y no acudir con los tributos que solian (bien podia
- 85 Cortès tener estos Tratos entre Gente que no entendia por donde iba el hilo de la Trama). Quedaron los Tonaques mui contentos de vèr que en lugar de la Guerra, que aguardaban de Motecuhçuma, [éste] embiaba Presente y Embaxada de Paz à Fernando Cortès, cosa que con ellos le dio mucha opinion y luego corriò la fama por toda la Serrania del miedo que Motecuhçuma tenia à los Españoles y con esta
- 90 hiço tomar armas à todos este Astuto Capitan y quitò los Tributos y Obediencia à Mexico\* (*MI*, Libro IV, Cap. XXIII, lns. 1-90).

**\*56-91:** Al enterarse de la rebelión de los totonacas, Moctezuma dispone el envío de un ejército para castigarlos, pero la llegada de los culhas liberados por Cortés lo persuaden aun más que Cortés sea de verdad el dios Quetzalcoatl, profetizado por la religión azteca. Por ello, en vez de enviar el ejército como había planeado, Moctezuma envía dos sobrinos suyos con un presente y un séquito. Cortés se aprovecha de la oportunidad para recalcar que su alianza con los totonacas ha sido necesaria desde el momento en que los aztecas han quitado a los españoles las vítuallas. Podría parecer que la actitud de Moctezuma denote ingenuidad, pero no hay que olvidar que el monarca azteca creía en el retorno del dios Quetzalcoatl, legítimo heredero del reino del que Moctezuma era el regente.

Tres son los temas principales de este libro XXIII: 1º, la importancia de la prudencia en la guerra, siempre entendiendo que es Dios el que decide la victoria; el primer punto se ilustra con el texto de Flavio Vegezio, historiador romano del V siglo, que ilustra la sabiduría militar de los romanos que supieron vencer con la prudencia ejércitos enemigos más numerosos. Con respecto al número de soldados enemigos que se enfrentaron a los españoles y sus aliados indios hay que aclarar que el imperio azteca, o Culhúa-Mexica, se constituyó, a fines del siglo XV, en una triple alianza, formada por los reinos de México, Tezcoco y Tacuba. Esta alianza controlaba un área de medio millón de kilómetros cuadrados, o sea la cuarta parte del México actual. Cuando Cortés se apresta a dar el asalto final a Tenochtitlan, se encuentra a la cabeza de un ejército compuesto por unos 900 españoles (incluyendo los vencidos de Narváez y otros refuerzos) y unos 150.000 indios entre los que se hallaban totonacas, tlaxcaltecas, hujotzingos, choluleños y chalcos.<sup>47</sup> ¿Cuántos eran los defensores de Tenochtitlan? Difícil decirlo, pero seguramente más numerosos que las fuerzas de Cortés. Según lo que dice a Cortés el cacique Olintetl, Señor de Xocotla, villa leal a Moctezuma, este emperador tenía a su alcance, en poco tiempo un ejército de unos tres millones de soldados.<sup>48</sup> El segundo punto, el de la intervención divina en las guerras, Torquemada lo ilustra en las líneas 20-24, con la referencia al texto bíblico, en *Jueces, Samuel*, 8, 13-14, sobre el rey David, favorecido en la guerra por la protección divina. 2º, el segundo tema trata de la fundación de Veracruz, primera colonia española de la Nueva España. Lo importante de este tema es la presencia masiva de trabajadores indios que hace posible la realización de la fundación de una ciudad que incluye, además de la iglesia y del cabildo y los cuarteles militares, un castillo para defenderse de posibles ataques. El material, brevemente señalado por Torquemada, incluye madera y piedra, que posibilita la construcción de algunas casas. 3º, el tercer tema analiza la embajada enviada por Moctezuma con un presente para Cortés, a raíz de la llegada de los tres recaudadores libertados por Cortés que hicieron desistir al emperador azteca de hacer preparativos con un gran ejército para castigar a los totonacas. Los embajadores refieren la queja de Moctezuma por la ayuda que los castellanos han dado a los rebeldes y Cortés les explica que habiendo quedado sin vituallas por la súbita partida de los indios que habían venido con el gobernador Teuhtlille, enviado por Moctezuma, los españoles habían pedido comida a los totonacas que los habían tratado de amigos. Al mismo tiempo que pedía perdón por lo que la necesidad le había obligado a hacer, le advertía que no debía reprochar a los totonacas que no siguieran pagando el tributo, pues no podían obedecer a dos señores. Con

---

<sup>47</sup> Véase José Luis Martínez, *Hernán Cortés*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

<sup>48</sup> Véase el Cap. XXVI, más adelante.

esta respuesta Cortés enviaba una indicación firme de que ya controlaba una parte del imperio azteca. Concluía diciendo que los embajadores debían recordarle al emperador azteca que los españoles, ahora que tenían la cooperación de los totonacas, vendrían a obsequiar a Moctezuma en su misma ciudad. Antes de despedirlos les ofreció una escaramuza de jinetes que dejó a los emisarios muy contentos, a sabiendas que informarían al emperador azteca de la eficacia de la caballería castellana. Con estos tres temas hemos llegado a una etapa muy importante de la conquista, la que confirma la habilidad de Cortés de aliarse con pueblos indios que se han cansado de la tiranía azteca, factor éste que será decisivo en la próxima etapa, la del avance en territorio enemigo. Cortés tenía enemigos en Cuba y en España, como hemos visto. Ha llegado ahora el momento de contactar a las autoridades españolas en la metrópolis y para ello envía procuradores con un presente para el Emperador Carlos V. Este tópico es el que Torquemada trata en el capítulo XXIV: *“De los Procuradores que Fernando Cortès embia à los Reinos de Castilla, para que dèn las nuevas de este Descubrimiento y vn Presente, que embia al Emperador”*:

#### **Procuradores de Cortés enviados a España; el gobernador de Cuba nombrado Adelantado de la Nueva España**

- Estando Cortès con estos nuevos principios de buena y prospera fortuna, y deseoso de entrar la tierra y tentar las Coraças à los Moradores de ella, llegò al Puerto de la Vera-Cruz vn Navio de Cuba, cuiò Capitan era Francisco de Salcedo (a quien llamaban el Pulido), que era natural de Medina de Rioseco. Vinieron en este Navio el Capitan
- 5 Luis Marin con una Yegua y diez soldados y vn buen Caballo y con estos se tuvo aviso que avia llegado à Diego Velazquez el Titulo de Adelantado y Provisiones Reales para Rescatar y Poblar en las Tierras nuevamente descubiertas, que se le avian concedido, de que no mucho contento recibì Cortès, porque temia que desta novedad no resultase alguna en sus intentos. Y como al Codicioso de honra
- 10 le pica mucho perderla, diò mas priesa à sus intentos, poniendolos en execucion, para que de esta diligencia naciesen y se consiguiesen sus mejores despachos, siendo cierto que el Hombre cuidadoso duerme poco y vela mucho. Y, aviendo yà tres Meses que aquel Exercito estaba en esta Nueva-España y la Fortaleça que avian hecho en defensa, puso luego en Platica lo que se avia de hacer y tratòse
- 15 que era bien entrar por la Tierra, à probar ventura. Determinòse que ante



todas cosas se embiasen Personas al Rei, à dâr cuenta de lo que se avia hecho en su servicio, y le llevasen el Quinto del Oro y lo demàs que hasta en aquel punto se avia adquirido. Nombraron para ello à Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco de Montejo. Y porque pareciendole à Fernando Cortès que aviendose

20 de hacer la particion y dar à cada Capitan, Oficial y Soldado lo que le pertenecia, era poco, y para ser la primera vez que embiaban Procuradores al Rei, era poca cosa, lo que de sus Quintos le llevaban, y parecia menos, respecto de lo que avia de decir de la grandeça de la Tierra, ordenò à Francisco de Montejo y à Diego de Ordàs que como Hombres de Autoridad fuesen hablando de vno en vno à los

25 Soldados, para que hiciesen dexacion de lo que les venia y renunciassen sus partes para que todo junto fuese en Presente al Rei. Pues muchos Caballeros del Exercito, con quien se avia tratado, ofrecian que lo harian, facilmente lo acabaron con ellos y toda la Ganancia se covirtiò en Presente, porque tampoco Fernando Cortès quiso sacar su Quinto, ni otros gastos, por no disminuir la cantidad,

30 sacando primero lo que era menester para el gasto del Camino y para los Procuradores para estar y bolver y otra parte que embiò à su Padre, Martin Cortès. Diò Fernando Cortès à los Procuradores su poder è instrucciones de lo que avian de tratar en Corte. Entregòles la Relacion y Autos de lo que avian hecho, asi en Cuba como en esta Tierra de la Nueva-España. Escriviò al Rei vna larga Carta, no

35 olvidandose de tratar en ella las pasiones con Diego Velazquez y de los Rumores que avia con el Exercito, movidos de sus parcialidades, los trabajos que todos avian padecido, la voluntad que tenian de continuarlos, la [407] grandeça y riqueza de esta Tierra, la esperança que tenia de ponerla à su obediencia y sujecion y, dando cuenta de sus cuidados, le suplicaba que en las provisiones que

40 avia de hacer de cargos en esta Tierra, no se olvidase de el Regimiento de la Vera-Cruz. Escriviò otra Carta encareciendo el servicio que aquel Pueblo le avia hecho, la causa que tuvo para poblar y los trabajos padecidos. Otra en la misma sustancia escribieron los Capitanes y otra los mas Principales Soldados, ofreciendo de mantener aquella Villa en el Real Nombre hasta la muerte, ò hasta que otra cosa

45 se le mandase y todos suplicaban al Rei con mucha humildad, se le diese la Governacion de esta Tierra, y las demàs que se pacificasen y se pusiesen debaxo de la Real Obediencia, à Fernando Cortès, à quien

avian elegido por su Capitan y Caudillo, por quitar pasiones y porque ninguno mejor que èl haria su Oficio y con ello se quitarian escandalos; y que si por algun caso estuviese alguno otro  
 50 proveido, se revocase y que su Magestad fuese servido de mandar responder y despachar con brevedad à sus Procuradores.\* Diòles Fernando Cortès el mejor

**\*42-51:** Se trata de la Carta Primera de Cortés al emperador Carlos V, en la que Cortés, habiendo denunciado al gobernador de Cuba, es elegido por el ejército Capitán General y Justicia Mayor, con autoridad para poblar. Los procuradores Portocarrero y Montejo, con el quinto para el emperador, deberán atestiguar contra el gobernador para justificar la acción de Cortés.

Navio y por Piloto Anton de Alaminos, porque hacian cuenta, por apartarse de Cuba, de pasar la Canal de Bahama y este Piloto era el mas experimentado y platico de aquella Mar y llevò otro Piloto por acompañarlo. Partièronse à veinte y  
 55 seis de Julio de este mismo Año de mil quinientos y diez y nueve, con quince Marineros. Partidos los Procuradores del Puerto de la Vera-Cruz, no guardaron el orden que Cortès les diò, de que no tocasen en vna Estancia de Francisco de Montejo, junto à la Habana, porque Diego Velazquez no lo entendiese y de aquí resultò que faltò poco que vn Navio que despachò tras ellos Diego Velazquez con  
 60 Gonçalo de Guzman, no los alcançase, por averse detenido à tomar refresco en esta Estancia de Montejo y tocando en el Marien de Cuba, pasaron à la Habana y desembarcaron la Canal de Bahama y llegaron con prospero viento à España, siendo los primeros que hicieron aquella Navegacion, por no dar en mano de Diego Velazquez. Y à esto se determinò Anton de Alaminos, juzgando con la  
 65 mucha platica que tenia de los Lucayos y de la Costa de Florida, que aquellas Corrientes avian de acabar en alguna parte y fue metiendose al Norte y sucediòle bien porque, salido de la canal sin riesgo, hallò Mar mui espacioso y seguro y dichosamente prosiguiò su Viage y llegò à San Lucar por Octubre. Hallabase en Sevilla el Clerigo Benito Martin (que dexamos dicho averle despachado  
 70 Velazquez à España con sus pretensiones) y venia de buelta para Cuba, que traia los Despachos del Rei para Diego Velazquez. Y porque informò à los Oficiales de la Casa de Contratacion que aquellos iban en deservicio del Rei, tomaron quanto iba en el Navio, con los tres mil

- Castellanos que llevaban para su gasto, y la cantidad que Cortès embiaba à su Padre. El Presente se embiò al Rei, à
- 75 Valladolid, para que alli lo viese porque yà se entendia que partia de Barcelona para ir à la Coruña à embarcarse para Flandes y avisaron de ello al Obispo de Burgos, Juan Rodriguez de Fonseca, que estaba proveiendo el Armada para el Pasage del Rei, al que [el mismo obispo] escriviò, agravando el Alçamiento de Cortès contra Diego Velazquez, que se quexaba mucho del caso diciendo: que su
- 80 Magestad debia mandar castigar à los Procuradores y no oirlos. Los quales [Procuradores], con el Piloto Alaminos, que iba como tan platico à dar cuenta de la Navegacion, [y] que se habia hallado en los tres Descubrimientos, se fueron à Medellin y juntandose con Martin Cortès, se encaminaron à Barcelona y, sabiendo que el Rei era partido, fueron à guardarle en Tordesillas.

Capítulo fundamental éste, en que se plantean de nuevo las dificultades causadas por sus enemigos y que Cortés debe superar. El nombramiento de Diego Velázquez a Adelantado de la Nueva España se ha hecho contra Cortés y debemos suponer con la cooperación del Obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca, el mismo que había hospedado a Colón. Cortés decide contratacar enviando a sus procuradores, Portocarrero y Montejo, en un navío piloteado por Alaminos, experto de la navegación del Mar Caribe y de los canales entre Florida y las Bahamas. Para evitar la isla de Cuba, como le había ordenado Cortés, Alaminos elige una ruta nunca hasta ese momento utilizada, entre Florida y las Bahamas, siguiendo la Corriente del Golfo de México que le permite entrar en mar abierto. Este aspecto constituye un descubrimiento marítimo de gran importancia para futuras exploraciones y navegaciones. Alaminos, había desobedecido las órdenes y se había desviado de la ruta trazada para arrimarse a la estancia de Francisco de Montejo, en las cercanías de La Habana, arriesgando ser interceptado por un navío enviado por Velázquez en busca de los procuradores de Cortés. Alaminos logró eludir el navío, al mando del Capitán Gonzalo de Guzmán y llegó a Sanlúcar después de más de dos meses de navegación. El navío llevaba un presente para el Emperador, todo lo que Cortés había obtenido desde su llegada a la Nueva España: los ricos presentes de Moctezuma y de los otros caciques que Cortés le había enviado, después de convencer a sus hombres y capitanes que renunciasen a su parte para hacer que el presente tuviese más valor como cantidad y cualidad. El capítulo XXV, con el motín contra Cortés, severamente reprimido por éste, destaca un hito en la historia de la conquista de México: ante la intentona de los amotinados de irse a Cuba, Cortés decide que para evitar otras intentonas de ese tipo, es mejor

hundir los barcos. Deja un solo barco, dando a sus hombres la posibilidad de irse a Cuba, pero su elocuencia, el recuerdo de las batallas vencidas y la ambición de riqueza, honor y gloria que representaba esa empresa, convencieron a la mayoría a continuar la gran aventura: *“De vn Motin que se hiço contra Fernando Cortès y del castigo que executò en los mas Culpados y como hechò à Fondo los Navios de su Armada y lo que huvo acerca de esto”*:

### **Cortés hunde sus barcos**

Como en todas las cosas ai diferentes opiniones y no en todas las Comunidades pueden todos estàr acomodados y satisfechos. Huvo de la Gente de Cortès algunos que [408], ò agraviados de èl porque no le avia dado Oficios, ò pareciendoles mal que la Jornada no fuese hecha à cuenta de Diego Velazquez, se

5 amotinaron. Y los que mas apretaron en este Motin fueron Diego Escudero, Juan Çermeño, Gonçalo de Umbria, Piloto, Bernardino de Coria, los Peñates, Naturales de Gibraleon, el Padre Juan Diaz, Clerigo y otros Criados y Amigos de Diego Velazquez. Y acordaron de hurtar vn Navio de poco porte è irse à Cuba, à dar aviso à Diego Velazquez de lo que pasaba. Y teniendo el navio proveido de

10 Vitualla y iendose de Noche à embarcar, se arrepintiò Bernardino de Coria y lo avisò à Fernando Cortès, el qual mandò luego quitar las Velas al Navio y prender los Fugitivos. Confesaron la verdad y perdonando à algunos de mas qualidad, con quien, por el tiempo que corria, no pudo Cortès dexar de disimular, mandò ahorcar (mostrando que lo hacia con mucho dolor) à Diego Escudero que fue el

15 que, siendo Alguacil en Cuba, le prendiò, como atràs se ha dicho, y aquí le pagò la que acullà le hiço, y con èl tambien a Diego Cermeño, Piloto, hombre tan legero que con vna Lança en la mano, saltaba sobre otra, levantada con las manos de los mas Altos Hombres que avia en el Exercito y tenia tan vivo el Olfato que andando por la Mar, olia la Tierra quince Leguas y mas (aunque no oliò esta

20 muerte), mandò cortar el pie à vno y açotar à Gonçalo de Umbria, tambien Piloto y à Alonso de Peñate y no quiso castigar à otros muchos, ni al Padre Juan Diaz por ser Sacerdote, porque verdaderamente es Severo y Prudente el que con poco rigor y execuciones, se hace temer por Terrible. Asi quedò Cortès temido y estimado. Y à la verdad, si en este caso se mostrara blando, nunca despues los

- 25 señoreàra y se descuidàra, se perdiera, porque aquellos avisàran con tiempo à Diego Velazquez y èl tomàra la Nao con el Presente, Cartas y Relaciones. Despues de aver firmado la Sentencia, porque no se dexase de executar por ruegos, se fue à Cempoalla adonde ordenò que acudiese Pedro de Alvarado, à quien avia embiado con docientos Hombres à los Pueblos de la Sierra por Vitualla
- 30 porque en el Exercito avia falta de ella, para que alli se tratase de la Jornada de Mexico, de la qual andaban los Soldados deseosos, con las esperanças que Cortès cada dia les daba, de que en ella se avian de enriquecer, con que los mantenia en Quietud, Amor y Reverencia. Apaciguado el Motin, y puesta en quietud la Gente, tratò Cortès en Cempoalla de la Jornada de Mexico, que la tenia mui en proposito.
- 35 Pero encubria sus Intentos à los Soldados, porque no rehusasen la venida con los inconvenientes que el Governador Teuhtlille, con otros, avian puesto especialmente por estar la Ciudad sobre Agua, que lo juzgaban por cosa fortisima (como en efecto lo era) y para que le siguiesen todos, aunque no quisiesen, acordò de quebrar los Navios (cosa recia de hacer y peligrosa para el resguardo que
- 40 podian tener y seguro de las vidas, si acaso se viesen en algun peligro) dexada à parte la gran pèrdida que era perderlos y hecharlos à fondo. Pero con el animo invencible que tenia, tuvo por menor inconveniente, verse sin Navios y perderlos que no tenerlos, para que à cada pequeña ocasiòn la tuviesen los Soldados, de querer hacer fuga, pretendiendo en esto quitar à los Aficionados de Diego
- 45 Velazquez y aun à los suos propios, la esperança de bolver à Cuba, que eran muchos los que quisieran mas bolverse que quedarse. Y si abriera qualquiera pequeño resquicio de permiso, fueran tantos los que salieran por èl que hicieran Portillo mui ancho por donde por ventura no quedaria ninguno y qualquiera pequeño numero de Gente que se le fuera le hacia mucha falta y disminuia sus
- 50 Fuerças. Esto le diò mucho que pensar algunos dias, y al fin se resolviò en creer que le convenia, para poner à todos doblado Animo, viendose en Tierras tan Grandes y tan Pobladas de Gente y necesitados à seguirle y obedecerle y que con valor emprendiesen la Jornada, no viendo otro remedio, porque diferentemente pelea el que sabe que ha de morir si no se defiende, que el que tiene guarida
- 55 donde meterse y salvar, sin dolor, la vida. Esto pensado, tuvo traça como sin ruido ni alteracion, pudo poner en execucion su proposito,

porque si no [409] fuera con maña fuera imposible que lo hiciera con absoluto poder, porque es cierto que de veras se le amotinàran todos los Soldados y le perdièran el respeto y aun le quitàran la vida por ello. Pero para salir con este tan haçañoso Hecho y Ardid de  
 60 capitan, demasiadamente atrevido y determinado, negociò con algunos Maestros que secretamente barrenasen sus Navios, de suerte que se hundiesen, sin poderlo remediar ni agotar el Agua. Y rogò à otros Pilotos que hechasen fama como los Navios no estaban para navegar mas, por estar mui cascados y corridos de Bromas y que cuando estoviese en alguna Junta de muchos Soldados se llegasen a èl y se  
 65 lo dixesen como que lo decian para que despues no los culpasen por no aver avisado con tiempo. Los Pilotos y Maestres lo hicieron, como Cortès lo ordenò y le dixeron delante de todo el Exercito como los Navios estaban abrumados e imposibilitados para hacer Navegacion en ellos y que hacian mucha Agua. Todos lo creieron, por aver estado en aquel Puerto mas de tres Meses (tiempo suficiente  
 70 para estàr comidos de Broma). Hiço Cortès demonstracion de pesarle de ello y comunicò con los Presentes. Y despues de aver altercado mucho sobre el caso quedò determinado que se aprovechase de ellos lo que mas se pudiese y los dexasen hundir, ù dar al través, y fingia sentimiento de tan grande pèrdida y falta. Con estas Astucias, dieron al través en la Costa, con los mejores cinco Navios,  
 75 desvalagandolos de la Artilleria, Armas, Vituallas, Velas, Sogas, Ancoras y todas las otras Xarcias que podian aprovechar. Antonio de Herrera, en su *Historia General*<sup>49</sup> dice: Que por no dâr causa de alguna alteraçion entre la Gente con tal novedad, tuvo forma para que los Soldados mas aficionados que tenia, se lo pidiesen, à los quales persuadiò à ello con muchas raçones; y entre otras, que  
 80 siendo la Gente de Mar al pie de cien Hombres, aiudarian en las Jornadas y Empresas que avian de hacer à los Soldados, à llevar los trabajos de las Guardias y Centinelas y otras cosas; y que los Soldados se lo pidieron y que de ello se recibìò Auto por ante Escrivano y que luego se entendiò que à esto le avia movido otra Astucia, que fue no quedar èl solo obligado à la paga de los Navios, sino que

---

<sup>49</sup> Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1625/26), autor de una *Historia General de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar océano* (8 Décadas), 7 Volúmenes. Madrid, Imprenta Real, Juan Flamenco, Juan de la Cuesta, 1601-1615. Toquemada crítica a Herrera, Gómara y otros historiadores por haber escrito sin haber estado en las Indias.

- 85 el Exercito los pagase. De esto que Herrera dice, no tiene culpa, porque como Hombre que no ha estado en esta Tierra, escribe segun las Relaciones que ha tenido en España. Pero lo cierto es lo referido [por Torquemada], porque asi se ha platicado siempre entre la Gente que mas supieron de esta Jornada y lo decian muchos de los Conquistadores, que para que haga feè basta, pues para lo contrario
- 90 no ai mas raçon de que lo aia dicho vno solo y lleva camino mas concertado esto primero que hemos dicho, lo qual probamos aun por las mismas raçones de el que hiço la Relacion de Herrera; porque dice luego que mandò Cortès al Alguacil Mayor Juan de Escalante que fuese à la Villa Rica y sacase de los Navios las Ancoras, Cables, Velas y quanto tenia de provecho y que con todos ellos diese al
- 95 través. Y luego prosigue en el Capitulo primero de el Libro Sexto: Aviendose platicado de ir à Mexico y estando todos conformes en este proposito, sabido que los Navios yà no eran de provecho y lo que de ellos avia hecho Juan de Escalante, començaron murmuraciones entre los Soldados, diciendo: que Fernando Cortès los avia metido en el Matadero y quitado el remedio que podian tener de socorro
- 100 de fuera, ò de retirada, quando en la Tierra alguna grande necesidad se les ofreciese, juzgandolo por consejo temerario. Pues si este Rumor y Murmuracion se levantò entre los Soldados, despues de hecho este hecho. Luego antes no lo sabian despues de executado. No niego Yo todo este Rumor, ni Murmuracion referida, sino que contradigo aver sido de Gente que avia prestado consentimiento
- 105 el hecho de Cortès. Y asi digo que este caso no pasò en publico, ni con autoridad de Justicia, sino mui en secreto y comunicado con pocos y estos fueron solo los forçosos, sin los quales no pudo tener efecto este caso. Concederia yo al que informò à Herrera que para quebrar los quatro que despues quebraron, haçia aquella diligencia Cortès, porque cosas Publicas son mas seguras quando mas se
- 110 fortalecen con Raçon y Justicia. Y quando quebraron estos [410] quatro, yà se hiço con alguna dificultad, porque la Gente entendiò el Trato y el Proposito de Cortès y se quexaban de que los metia entre sus Enemigos, como à Ganado en Corral, para que sin remedio muriesen. Y si esto fue despues, mejor lo dixeran antes, y aun lo defendieran como caso pernicioso y contrario à su remedio. Esta
- 115 fue Astucia tambien de Cortès, porque no lo hacia sino para saber quantos y quales eran los Cobardes y Contrarios y no fiarles nada, ni confiar-

- se de ellos en cosa de importancia. Huvo algunos inquietos y los mas de estos eran Marineros, que mas querian marear Velas en la Mar que sufrir el peso de las Armas en la Tierra, y otros Soldados de los Comunes. Y viendo esto Cortès hablòles à todos y
- 120 dixoles: que no sabia con què cara tenian voluntad de bolver à Cuba los que delante de sus ojos tenian tanta Riqueça; y que si todavia avia quien se quisiese ir, que desde luego le daba licencia, pues avia Navio en que irse, aunque no queria dexar de certificarles que no pensaba intentar Empresa que no pudiesen sufrir las fuerças con que se hallaba. Quanto mas que entendia en el negocio que tomaba à
- 125 su cargo ganar mucho mas con Industria que con Fuerça y siempre se governaria de manera que perdiendo, ò ganando, no se pudiese decir que por culpa suia se avia dexado de conseguir Victoria, presupuesto que no se hallaba con Poderoso Exercito, ni Aparatos tan grandes como parecia que eran necesarios para la Jornada que querian començar; y que creiesen que confiaba en Dios que todos se
- 130 tendrian contentos de averle seguido. Dicho esto, ninguno, que algo importase, hablo palabra ninguna, ù de miedo, ù de verguença; y para la Gente comun que se avia inquietado, huvo de los mas Nobles, quien les hablase y los reduxese à seguir la Jornada. Y quando lo tuvo todo pacifico (que fue este vno de los maiores peligros que Cortès pasò), mandò quebrar el Navio que avia quedado y con esto \*
- 135 quedaron todos sin esperança de salir de allí, por entonces ensalçando mucho à

**\*130-135:** En varias instancias Torquemada, refiriéndose a los soldados de Cortès, subraya los que son comunes y los que son nobles, indicando, al mismo tiempo, una distincion social y una diferenciación moral. Desde la difusión del “Stil Nuovo” de la escuela Toscana del siglo XIII, de la que hizo parte Dante Alighieri, y, en España, entre otros, Garcilaso de la Vega, se difundió en Europa el concepto de una nobleza moral, basada en la capacidad de amar y de creer en ideales. Aquí puede parecer que el ideal de conquistar una tierra no pueda compararse con el de amar a una mujer, pero la subconsciencia colectiva de la época hallaba motivación y apagamiento en la búsqueda de lo ideal, fuese una mujer, o la riqueza y el poder ganados con sudor y sangre. La nobleza, tan valorada en esta época, a veces adhiere a la máxima del fin que justifica los medios, método adoptado por Cortés ante las intrigas del gobernador Velázquez y del obispo Rodríguez de Fonseca. En verdad, habría que distinguir entre la nobleza representada por un poeta de la envergadura espiritual y moral de Garcilaso de la Vega y la de Velázquez y de Fonseca, ambos ocupados en ejercer una autoridad que nos hace pensar en una oligarquía irrefrenable, a no ser por la autoridad del monarca español.



- Cortès por tal hecho. Haçaña por cierto necesaria para el Tiempo y hecha con Juicio de Animoso Capitan, aunque de mui confiado y qual convenia para su proposito, aunque perdia mucho en los Navios y quedaban sin la fuerça y servicio de Mar. Y de estos Exemplos no ai muchos y de lo que alcanço a saber, me ocurre
- 136 vno que hicieron los Troyanos (como refiere Aristoteles) quando pasando de sus Tierras à las de Italia quemaron ciertas Mugerres los Navios en que avian venido, porque no tuviesen ocasion de bolverse; y viendose sin remedio, fundaron la Ciudad de Roma y permanecieron en ella. Y de Amich Barba-Roja, el de el Braço
- 140 cortado, dice Francisco Lopes de Gomara, en lo que escribe de las Battallas de la Mar, que poco antes de este hecho de Cortès, quebrò siete Galeotas y Fustas, por tomar a Bugia, para que viendose los Soldados sin socorro y tan à los ojos de la Muerte, se animasen y viniesen à los Enemigos. De este hecho de Cortes, digo, que bien pudo èl hacerlo, pero que alli anduvo el Espiritu del Señor sobre las
- 145 Aguas (como dice la Sagrada Escritura), no para hacer de los Navios otra cosa, sino para deshacerlos y anegarlos; porque à no ser hecho de Dios, era caso temerario de Hombres, à los cuales yà aiudaba en estas Tierras para proseguir en ella lo començado en Cempoalla, de la destruicion de el Culto de el Demonio y quebrantamiento de Idolos (como antes avian hecho y lo referimos en el Libro de
- 150 la Conversion de estas Gentes) (*MI*, Libro IV, Cap. XXV, lines 1-150).

En este capítulo se cuenta cómo Cortés debió enfrentarse a un amotinamiento, organizado por unos soldados y capitanes leales a Diego Velázquez que habían planeado huir a Cuba en un navío que ya habían preparado y pertrechado para eso. Al enterarse Cortés por obra de uno de los conspiradores que se arrepiente, se apodera del navío y, antes que pueda salir, ordena que le quiten las velas y luego castiga a los culpables. Es en esa instancia que no había preveído, cuando a Cortés se le ocurre un remedio drástico, o sea, barrenar los navíos y hacerlos zozobrar o dar de través sobre la rompiente para quitarles a sus hombres la esperanza de huir a Cuba. Torquemada analiza y discute las varias opciones que Cortés tenía de llevar a cabo una acción tan temeraria y que arriesgaba alienarle el ejército, por el peligro de verse acusado de querer la muerte de todos, al privarlos del único refugio en caso de extrema necesidad, representado por los doce navíos. Se le ocurre a Cortés que sería mejor que algunos de los pilotos y marineros de confianza pudiesen prestarse a un esquema concebido por Cortés para engañar a sus hombres. Una vez apalabrados y llegados a un acuerdo, los pilotos y los otros hombres

de mar, debían informar a Cortés, delante del ejército, y en una de las tantas reuniones en que se discutía la empresa de la conquista de la Nueva España, que los navíos, después de haberse quedado durante tres meses a la fonda, habían sido atacados por las bromas y no se podían dejar más tiempo amarrados, pues se irían a pique con todos los bastimentos, armamentos y jarcias, con gran pérdida de los medios para llevar a cabo la empresa. Otros de los capitanes de confianza y algunos de los mejores soldados, ya puestos en preaviso, confirmaron la opinión de los pilotos y hubo una neta mayoría que se inclinaba por barrenar los navíos antes de seguir camino a México. Pero en el ejército había una parte leal al gobernador Velázquez, recientemente promovido a Adelantado de la Nueva España, como hemos visto, que se resiste a destruir los navíos. Cortés, que es elocuente y tiene mucho prestigio con su hombres, les asegura que tienen los medios para lograr la victoria, pero que si hay alguien que quiere volver a Cuba, hay un barco que se ha conservado para eso. Nadie se atreve, sea por vergüenza, sea por haber recordado coraje después de las palabras del capitán, a declararse para la retirada y el navío designado, sigue el plan original: después de quitarle velas, jarcias, bastimentos, armamento y otras cosas que podían ser útiles a la campaña, se barrena y se manda a pique. Torquemada critica la versión del incidente en Herrera, explicando las diferencias con el relato verdadero por el hecho que Herrera dependió de individuos que le enviaban relaciones. Reafirma Torquemada aquí su opinión de que para poder contar la historia de la conquista el historiador debe haber estado en el lugar de los acontecimientos que cuenta. El capítulo siguiente, el XXVI, cuenta la preparación final para salir en campaña, el presidio de unos ciento cincuenta hombres que deja en Veracruz, al mando del capitán Juan Escalante, los pueblos que se encuentran en el camino, muchos que son miembros de la confederación fundada por Cortés con los totonacas, hasta que llega a Xocotla, villa leal a Moctezuma. El cacique Olintetl le asegura a Cortés del poderío de Moctezuma, refiriéndose al gran número de soldados que el emperador azteca podría reunir con rapidez. Las cifras, que llegan a varios millones de soldados, no parecen hacer mella en Cortés, pero el frío de la sierra que deben atravesar se hace sentir, sobre todo porque el ejército no está equipado para el clima frío de la sierra, muy distinto del clima templado de la costa o de Cuba. [411] Cap. XXVI: “*Que Fernando Cortès comienza su Viage para Mexico y cosas que en el Camino le suceden y de las Grandeças que Olintetl, Señor de Xocotla, le cuenta de Motecuhçuma, que son de notar*”:

### **El ejército español, al mando de Cortés, inicia la marcha hacia México**

Hecha esta pacificacion, comencò Cortes à tratar en Publico y mui de proposito la venida à Mexico y apercibirse para ella. Llamò al Señor de Cempoalla y amonestòle la fidelidad que le avia prometido y la buena

amistad que debia hacer à los Españoles que dexaba en la nueva Poblacion de la Vera Cruz, que fueron  
 5 ciento y cinquenta Españoles. Llamò tambien à los Señores de la Serrania y Pueblos Confederados y les dixo, como avian de mandar que se acudiese con gente para acabar la Iglesia y Fortaleça y las otras Favricas de la Villa Rica y con Bastimentos para el sustento de los Soldados que quedaban; y tomò por la Mano à Juan de Escalante y dixo: Este es mi  
 10 Hermano y lo que èl os mandare aveis de hacer; y si los Soldados Mexicanos os dieren molestia, èl os ayudará. Todos ofrecieron de obedecer lo que se les mandaba y de cumplirlo de mui buena gana. Luego Sahumaron à Juan de Escalante, con incienso, ò Copal, como à su Capitan y caudillo; en que Cortès hiço buena Elecion, porque era Hombre prudente y bastante para qualquier efecto y gran Amigo de Cortès, en cuia confiança le diò  
 15 aquel cargo, para estar seguro si por parte de Diego Velazquez algo se intentase en su Ausencia. Yà tenia Cortès en la forma dicha dispuesta su Jornada, quando le vino nueva de la Vera-Cruz, que andaban Navios por la Mar. Bolvió con sobresalto à saber què era y conociò ser de Francisco de Garay, el de Xamayca, y con buena maña y diligencia que tuvo, supo sus intentos y los hechò de por alli y  
 20 se bolvió à Cempoalla para començar su Viage y caminar hacia esta Ciudad de Mexico que era lo que mas le traia inquieto y desasosegado. Y como yà se vido desembarcado de estorvos, pidiò Gente de Carga à los Tonaques y diòsele abundantemente y estando con el Fardage y Artilleria à punto y muchos Caballeros Cempoalles, que traia en su Compañía, de los quales eran los de maior  
 25 Cuenta, Mamexi, Teuch y Tamelli, con otros Serranos, à quienes, aunque so color de Compañía, llevaba como por prendas y Rehenes. Dexò al Señor de Cempoalla vn Page suio, de edad de doce Años, para que aprendiese la Lengua. Y hecho esto, saliò Cortès de este Pueblo de Cempoalla, à diez y seis de Agosto, de este Año de mil quinientos y diez y nueve, acompañado de el Señor y de otros  
 30 Caballeros, de quien con mucho amor y muestras de grande confiança, de verdadera amistad se despidiò cerca de el Lugar. Lloraban los Indios, pareciendoles que iban mui à riesgo y peligro de morir todos, aunque confiaban de el valor de los Castellanos. Eran quatrocientos los de à Pie y quince, ò diez y seis los de à Caballo y seis pieceçuelas de Artilleria, con sus Municiones.

- 35 Començaron à caminar con buen orden de Guerra y aunque dice Herrera que llegò aquel dia à Xalapa, no puede ser, porque ai de vn Pueblo à otro quinze Leguas y vn Campo formado y de Gente de à Pie y con Vagage no camina tanto en vn Dia. Harto harian en quedarse à medio camino, que aun à Caballo es mui malo de pasar, en tiempo de Aguas, que es quando ellos lo pasaron, porque es toda la
- 40 Tierra cenagosa, en termino de más de ocho Leguas y se sumen los caballos hasta la Barriga (como yo lo he visto, y aun à costa de vna mui grande caída que alli di, este Año de mil seiscientos y diez, que escribo esto, por el mismo Mes de Agosto, yendo à la Vera-Cruz, à vn negocio à que la Provincia me embiaba, siendo Difinidor en ella).<sup>50</sup> De manera que yendo este Exercito marchando, llegaron otro
- 45 Dia à Xalapa y de alli partiò à otro Lugar, donde por ser ambos de la \*

**\*35-44:** Torquemada critica la distancia indicada por Herrera del camino recorrido por Cortés y su ejército en la primera jornada desde Cempoala hacia Tenochtitlan y aduce su experiencia personal de un viaje que había hecho desde México a Veracruz en el mes de agosto de 1610, especificando que en este año está escribiendo la *Monarquía Indiana*.

- Confederacion de Cempoalla, fueron bien recibidos. Allí les dixo Cortès que venia embiado de el rei de Castilla, para amonestarles à dexar el Sacrificio de hombres y los demas Pecados de que [412] vsaban y à vivir en Paz y Justicia, y [dijo que] castigarà los Tiranos. Puso en cada Pueblo vna Cruz; mandò que la
- 50 tuviesen en mucha reverencia, porque como mas de proposito se les daria à entender, que de aquella Santa Insignia les avia de proceder el sumo bien en este Mundo y en el otro. Pasaron à Texutla, de la misma Confederacion, y Cortès dixo lo mismo à los Principales del Pueblo y ellos le trataron mui bien. Quedòseles aquí, por descuido, vn Potrillo que iba con las Yeguas y, pasado Año y medio, le
- 55 hallaron hecho buen Rocin, entre vna Manada de Venados, de los quales nunca se avia apartado (según dixeron los Indios) y fue mui buen Caballo.\* Entraron luego

**\*53-56:** En esta anécdota del potro que se acostumbró a vivir con los venados se percibe la metáfora de la transformación del Nuevo Occidente, o sea el origen de la Nueva España.

---

<sup>50</sup> Torquemada critica a Herrera oponiéndole su experiencia personal, dando distancias y, como fecha el mes de agosto de 1610 en que escribe la *Monarquía Indiana*.

- en el Despoblado, donde avia mui gran Frio y Graniço y lloviò aquella Noche y con vn Viento mui frio, que venia de la Sierra Nevada, toda la Gente lo pasò con mucho Trabajo, porque tambien huvo falta de Comida. Pasaron à otro Puerto,
- 60 adonde estaban Caserías y Adoratorios de Idolos y avia grandes Rimeros de Leña cortada, para el servicio de los Templos. No cesaba el Frio, ni de Comida tuvieron maior abundancia y la Gente lo llevaba con maravillosa paciencia, aunque sentian todos el diferente Temple y Frio por ir mal arropados y estar acostumbrados à la Templança de Cuba y de Cempoalla y Costa de la Mar. Pasaron adelante y
- 65 entraron en la Tierra de vn Pueblo que se dice Xocotla, sujeto al Rei de Mexico. Embiò Cortès delante dos Cempoalles, que de su parte dixesen al Señor de èl que tuviese por bien de hospedar su Exercito y aperciòse de nuevo, para lo que se pudiese ofrecer, porque yà caminaba por diferente Tierra. Descubrieron el Lugar, en el qual blanqueaban las Açoteas, los Palacios del Señor y las Torres de los
- 70 Templos; y porque parecian bien, y vn Soldado Portuguès dixo que parecia à la Villa de Castel-Novo en Portugal, se le puso este Nombre. Llamabase el Señor de este Pueblo, Olintetl, y despues le llamaron los Castellanos el Temblador, porque era mui Gordo. Llevabanle de los Braços dos Caballeros Moços, los mas recios de su Casa, mandò dar de comer à la Gente, no con abundancia, ni con mui buena
- 75 voluntad. Fernando Cortès, por sus Interpretes (que cada dia se hacian mas diestros)<sup>51</sup>, le dixo muchas cosas, como à los otros, por cuios Pueblos avia pasado y se holgò el Indio de entender tan nueva Relacion de cosas, para tan estrañas. Preguntòle Cortès (porque vio la grandeça con que se servia) Si era Confederado, ò Vasallo del Rei de Mexico? Respondiòle Olintetl: Què quien no era Esclavo de
- 80 Motecuhçuma? Replicòle Cortès que de la otra parte de la Mar avia otro maior Señor, que era el Rei de Castilla, à quien servian muchos Principes y que èl era vno de los Menores Vasallos que tenia y que debia ser su Vasallo y dar de ello algunas muestras. Respondiò que no haria sino lo que Motecuhçuma le mandase. Quiso Cortès pasar mas adelante en esta Platica, porque le pareciò èl y los suyos
- 85 Hombres de coraçon. Rogòlo que le dixese algo de la Grandeça de Motecuhçuma. Respondiòle que era Señor de muchos Reies y que en el

---

<sup>51</sup> Son doña Marina, la Malintzin, y Jerónimo de Aguilar.

- Mundo no se conocia otro igual, que en su Casa le servian muchos Señores descalços, por mas reverencia y con los ojos en el suelo, que avia en su Imperio treinta vasallos que cada vno ponía en Campo cien mil Soldados y Combatientes; que sacrificaba
- 90 cada Año veinte mil Personas en su Estado y Años avía de cinquenta mil; que residía en la mas linda, maior y mas fuerte Ciudad de todo lo Poblado, porque estaba puesta sobre Agua y que avía para servicio de ella mas de cinquenta mil Acales (que así se llaman las Canoas); que su Casa y Corte era grandísima, mui Noble y mui Generosa; que acudían mui de ordinario à ella muchos Principes de
- 95 toda la Tierra, sirviendole de continuo; que sus Rentas y Riqueças eran increíbles, porque no avía nadie (por Gran Señor que fuese), que no le tributase y ninguno era tan Pobre que algo no le pagase, aunque no fuese sino la Sangre del Braço y que sus gastos eran excesivos, porque demàs de las expensas de su Casa, tenía continuamnte Guerra, sustentando grandes Exercitos. Quando atemorizò à algunos
- 100 oír estas Grandeças, viendose con tan flacas fuerças, tanto alegrò Cortès, que sabía mui bien aplicar sus conceptos à las ocasiones que se le representaban para su provecho. Dixo à sus Compañeros que para engrandecerse era [413] grandeça lo que buscaban, y no pobreza y que loaba Dios que las Relaciones que tenía y diligencias que avía hecho para informarle de lo que era Mexico y se podía
- 105 prometer de su Riqueça, no le salía vano, ni mentiroso. Llegaron dos Señores de aquella Comarca y presentaron à Fernando Cortès cada [uno] quatro Esclavas y sendos Collares de Oro, de no mucho valor. Agradeciòselo Cortès y se fueron. Era Olintetl Señor de veinte mil Vasallos, tenía treinta Mugerés dentro de su Casa, con mas de ciento que las servían y dos mil Criados. El Pueblo era Grande. Tenía
- 110 trece Templos, con muchos Idolos de Piedra, de diferentes Figuras, à quien se encomendaban para diferentes cosas. Sacrificábanse delante de ellos Hombres, Mugerés, Niños, Palomas, Codornices, y otras cosas, con sahumeros y grande Veneracion. Tenía Motecuhçuma en este Pueblo cinco mil Soldados de Guarnicion, Postas de Hombres, de dos en dos, en breves trechos, hasta Mexico,
- 115 para saber en breve tiempo lo que pasaba. Acabò Cortès de confirmarse, de lo que sabía, de la Grandeça de Motecuhçuma y aunque siempre le daban à entender algunos de los Suios, la dificultad de lo que emprendía y el peligro à que se ponía, jamás mostrò arrepentimiento de ellos, ni

- flaqueça; antes con animo invencible y generoso, à todos daba animo y satisfacía à las dificultades, prometiendo Victoria
- 120 y Prosperidad, con tanta confiança, como si la llevara en el Seno. Porque con ingenio y prudencia, todo lo consideraba y proveia. Pareció que Olintetl con la Conversacion de Cortès, mejorò algo en voluntad, y en el mejor tratamiento de la Comida, aunque dixo que no sabia de Motecuhçuma, si recibiria disgusto por averle acogido sin su licencia. Y viendole Fernando Cortès mas domestico, le
- 125 dixo algunas cosas de la Fè y quiso que se pusiera vna Cruz, como se avia hecho en los otros Pueblos; pero no pareció al Padre Olmedo que se pusiese, porque no hiciese algun desacato, hasta que mas conocimiento se les pudiese dar de la Religion Christiana. Llevaba Francisco de Lugo, Hombre Principal, Natural de Medina del Campo, vn Lebrél de mui gran cuerpo y que de Noche ladraba mucho.
- 130 Preguntaron los Principales de aquel Pueblo à los de Cempoalla, que si era Tigre, ò Leon, ò Animal para matar à los Hombres? Respondieron que aquel era bien mandado y mataba siempre que su Amo queria. Las Pieças de Artilleria, dixeron que con vnas Piedras que hechaban dentro, mataban à quien querian y que los Caballos corrian como Venados y alcançaban à quantos querian, sin que nadie se
- 135 les pudiese escapar; y que aquellos Hombres eran los que vencieron à los de Tabasco, les quitaron sus Idolos y les hicieron Amigos con sus Vecinos y que por tenerlos Motecuhçuma por Dioses, les avia embiado Presentes y que se maravillaban de Olintetl, como no les presentaba algo. Y luego [Olintetl] embiò à Cortès quatro Pinjantes, tres Collares y ciertas Lagartijas de Oro, vna Carga de
- 140 Ropa y quatro Esclavas, que se recibieron para hacer Pan. Avia en este Lugar el Osario con multitud de Calaberas y Huesos de los Hombres que sacrificaban y de alli adelante se viò lo mismo, en todos los Pueblos, de la manera que estaba en esta Ciudad de Mexico (como en su lugar decimos). Parecerà Barbaridad y grande Simpleça la de estas Gentes Indianas, en parecerles que los Caballos y Hombres
- 145 que iban caballeros en ellos, eran vna misma cosa, pero aunque lo parece, no lo es, porque lo que jamas se ha visto, quando la primera vez se veè, no luego se conoce, en especial si son cosas dificultosas de entenderse; y asi lo es vèr à vn Hombre à Caballo, para aquel que nunca viò Caballos, ni supo si era Anima Irracional, ò no y en este error caieron algunas Naciones de el Mundo en aquella

- 150 primera y Rustica edad de èl, quando los Hombres començaron à vsar de este Artificio, en las Guerras contra sus Enemigos, los quales, como jamàs avian visto semejante Animal, y veian la Figura de otro Hombre como ellos encima, creian ser todo vna misma cosa y de aquí fingieron la Figura de el Centauro, diciendo ser medio Hombre y medio Caballo, como lo nota Celio Panonio en su Colectanea. Y
- 155 no es maravilla que si estos Indios creieron ser vna misma cosa que como à cosa conjunta à la Figura del Hombre (que sabian que comian carne), le traxesen vna Gallina al vno y otra al otro y [414]] que como à cosa particular y fiera le temiesen, aunque despues que se desengañaron tambien les hacian rostro à los de à Caballo, como à los de à Pie y les tiraban golpes de Espada como à los Hombres
- 160 y si no, veanlo en el caso que despues sucediò en vna contienda que tuvieron con los Tlaxcaltecas, donde cortaron las Cabeças à dos Caballos de vn solo golpe; y aunque mas Feroces y Espantables parecian, vinieron al Suelo, muertos (*MI*, Libro IV, cap. XXVI, lns. 1-162).

Este es el capítulo que muestra a Cortés ya en campaña, recorriendo primero los pueblos de los totonacas confederados y, más adelante en las sierras, el pueblo de Xocotla, donde su Señor Olintetl, vasallo de Moctezuma Moctezuma, le informa de las grandes riquezas y del poder de Moctezuma. Antes de salir en campaña Cortés visita Cempoala, ciudad amiga y confederada, para recomendarle al cacique que asista al presidio de 150 españoles que deberán defender Veracruz, al mando del capitán Juan de Escalante. Mientras se hacen los preparativos para la marcha hacia México, Cortés debe volver al puerto de Veracruz para impedir el desembarco de unos navíos españoles, al mando del capitán Francisco de Garay que Velázquez había enviado desde Cuba para espiar lo que Cortés estaba haciendo. Entre las cosas hechas por Cortés antes de salir en campaña fue la de enviar a un page español de 12 años a la corte del cacique de Cempoala para que aprendiese náhuatl, la lengua hablada por los mexicanos. Finalmente, el ejército, bien pertrechado y abastecido, sale en orden de guerra: consta de 400 soldados de a pie, dieciséis jinetes y seis lombardas. Incluye también a *tamenes* (como llamaban a los hombres de carga) y a caballeros cempoaltecas que son aliados, pero que, siendo nobles, Cortés lleva también como rehenes. El ejército sale de Cempoala el 16 de agosto de 1519. Según Herrera, el primer día cubrió 16 leguas para llegar a Xalapa. Pero Torquemada disiente de Herrera, pues el terreno que el ejército debió atravesar era cenagoso y aún más por las lluvias frecuentes en esa época, que hacían que a un caballo el lodo le llegaría a la barriga. Según Torquemada ese primer día el ejército no hubiera podido



cubrir más de ocho leguas. Para Torquemada la explicación es que Herrera nunca fue a América y tuvo que confiarse de relaciones que se le enviaban de gente que no tenía conocimiento de los hechos acaecidos. Para reafirmar esa diferencia, Torquemada recuerda un viaje que debió hacer a Veracruz en el mes de agosto de 1610, época en que estaba escribiendo la *Monarquía Indiana*, y que su caballo resbaló en un lodazal y el fraile se cayó. En Xalapa y en los otros pueblos que son miembros de la confederación, Cortés predica el evangelio y declara que, de acuerdo a la religión cristiana, es pecado grave permitir sacrificios humanos. Para reafirmar ese nuevo occidente cristiano Cortés planta cruces en todos los pueblos de la confederación. A todos los caciques y notables de esos pueblos comunica que su misión es difundir, con el evangelio, el mensaje que él ha venido a castigar tiranos. Es muy posible que Cortés fuera sincero en su cruzada; lo cierto es que su mensaje hacía aún más convincente su asociación con la tradición de la vuelta de Quetzalcoatl. El ejército sigue avanzando y en las inmediaciones de Xalapa, a 1.417 m. de altura, se adentra en la sierra del Cofre de Perote, donde la temperatura, sobre todo de noche, es mucho más fría que en la costa, o en Cuba, clima más cálido al que están acostumbrados los españoles hasta ese momento. El nombre de Xalapa en náhuatl significa fuente en la arena, porque hay frecuentes manantiales en su terreno arenoso. El itinerario seguido por el ejército de Cortés tomó, por consejo de los de Cempoala, un camino que, costeadando la ya citada sierra del Cofre del Perote, volcán extinto de 4.282 m., cuyo nombre en náhuatl—Nauhcampatépētl—significa “montaña de cuatro lados,” pasó por el territorio de Tlaxcala, pueblo enemigo de los aztecas. El ejército de Cortés debió atravesar esta sierra desde unas cinco leguas al noroeste de Veracruz hasta el confin del actual obispado de Puebla, cuya capital del mismo nombre se fundó en 1531 entre el territorio de la República de Tlaxcala al oeste, y el de la ciudad de Cholula, un poco más al sur, a unos 40 kilómetros al este del volcán activo Popocatepētl de 5.426 m. de altura, volcán explorado por Ordás y otros miembros del ejército de Cortés, en ese mismo año de 1519, que fueron los primeros europeos en llegar al cráter de este volcán localizado en la mitad oriental de la cintura volcánica mexicana, una formación geológica que cruza el valle de México desde el Pacífico hasta el Golfo de México y en parte explica la fertilidad de ese valle, como ya se dijo en la introducción. El ejército siguió su itinerario hacia occidente y llegó a Xocotle, donde Cortés conoce al cacique Olintētl, vasallo de Moctezuma, con quien tiene una larga conversación; el cacique elogia la riqueza y el poder del emperador azteca. Prueba de esto último es el hecho que el emperador azteca puede hacer marchar un ejército de tres millones de soldados en un santiamén, a razón de más de siete mil indios por cada español del ejército de Cortés. La ciudad de Xocotle es grande y tiene trece templos para los sacrificios humanos. Olintētl le da un presente a Cortés de collares y

ropa antes de continuar su marcha. Los indios se maravillaban de los lebreles y de los caballos, confundiendo los primeros con los leones y los tigres y los segundos como animales monstruosos que tenían por mitad cuerpo de hombres y la otra mitad de grandes venados. Estaban tan confusos que al comienzo, viendo que a los españoles les agradaban las gallinas, le llevaban gallinas también a los caballos, hasta que se dieron cuenta que a éstos le agradaba más el pasto. La explicación de Torquemada se remonta al mito de los centauros, que según él, son un mito arcaico de la impresión que se tuvo de los primeros jinetes en Grecia. El capítulo que sigue, el XXVII describe la decisión táctica más importante de Cortés, que es la de llegar a Tlaxcala<sup>52</sup>: *“Determina el Capitan Cortès, venir à Mexico, por la Provincia de Tlaxcalla; y de vna Embaxada que embiò à la Señoria de ella”*:

### Los españoles llegan a Tlaxcala

Despuès de aver descansado Cortès con su Gente, en el Pueblo de Olintetl, pasò à delante y traxo consigo veinte Hombres de su Casa, para que le sirviesen de Guia; y porque le avia aconsejado [Olintetl] que viniese por Cholulla (que eran Confederados de Motecuhçuma), no se lo consintieron los Cempoalles, y le persuadieron que

5 hiciese su Jornada por Tlaxcala, que eran sus Amigos y que sería mas seguro Camino por allí. Aviendo andado algunas Leguas, llegò à vn Pueblo llamado Xacatzinco. Embiò quatro Cempoalles à los Tlaxcaltecas, con vna Carta y con vn Chapeo Colorado, Verde obscuro de Flandes.

Y aunque sabia que no se avia de entender la Carta, pareciò que à lo menos conocerian que era Mensageria porque

10 no hiciesen mal à los Mensageros, se avia sabido que los Tlaxcaltecas, infomados del Camino que à su Tierra hacian los castellanos y que llevaban en su compañía Indios Tributarios de Motecuhçuma, como eran los Cempoalles y los de Olintetl, se avian puesto en Armas. Mandò Cortès à los Mensageros que dixesen à los Señores de Tlaxcalla que avia entendido de el Señor de Cempoalla y de los demàs

15 de aquella Comarca, que eran Amigos y Confederados suyos, las Grandes Guerras y Enemistades que con tanta raçon tenian con Motecuhçuma, de quien avian recibido muchos daños y que èl iba, ante todas cosas, para darles conocimiento del verdadero Dios, de parte de un Gran-

<sup>52</sup> Clavijero opta por la forma *Tlaxcala* (*Clavijero*, p. 608).

disimo Príncipe y juntamente liberarlos de la opresion de los Culhuas Mexicanos y que les embiaba aquel Sombrero y \*  
 20 juntamente con èl vna Espada y vna Ballesta, para que viesen la forta-  
 leça de sus Armas, con las quales los pensaba favorecer. Y esto hiço,  
 movido de la Admiracion que se tuvo en Mexico de ver la Ballesta y las  
 otras Armas Castellanas. Esta Embaxada embiò Cortès por consejo de  
 los Señores Cempoalles,

**\*19-23:** En la entrega de presentes se nota la diferencia cultural entre españo-  
 les e indios. Cortés, como de costumbre, trae presentes, que en este caso son  
 bonetes y armas—espadas y ballestas—. Todas estas cosas se entregan para  
 que los caciques acojan a los españoles y se declaren amigos y hasta aliados.  
 Los caciques acostumbran agasajar a los españoles entregándoles mujeres,  
 para que el encuentro entre europeos e indios se estipule sobre una base de  
 conveniencia recíproca en que las mujeres indias se tratan como objetos. Pero  
 en esta ocasión, los tlaxcaltecas se limitan a recibir a Cortés y expresar sus  
 opiniones que revelan dos partidos en Tlaxcala: el de las palomas y el de los  
 halcones, con sus jefes, Maxixcatzin para las primeras y Xicotencatl para los  
 segundos. Los últimos terminan por prevalecer cuando Temilotecatl, el tercero  
 de los cuatro jefes del gobierno tlaxcalteca, quien, a pesar de declararse a favor  
 de la opinión de Maxixcatzin de enviar embajadores a Cortés y mostrar una  
 actitud amistosa con los españoles, prefiere optar por desafiar a Cortés con un  
 ejército de Otomés, al mando del joven general Xicotencatl, hijo del anciano  
 jefe del mismo nombre. Palomas y halcones coexisten en Tlaxcala hasta que,  
 perdidas varias batallas, las palomas pueden prevalecer en su deseo de pedir la  
 paz a Cortés, como se ve en el capítulo XXXV.

que decian que los Tlaxcaltecas eran muchos y Gente Belicosa, Enemi-  
 gos de  
 25 Motecuhçuma y que facilmente, sabida la Confederacion de los Toto-  
 naques, entrarian en ella. No pareció à Cortès escusar este recado, pues  
 en ello no aventuraba nada y hasta entonces avia hallado verdad en los  
 Cempoalles. Y en este Lugar acabò Cortès de tener mas Cumplida Re-  
 lacion de las cosas de Tlaxcalla. Llegaron à Tlaxcalla los Mensageros,  
 con la señal que vsaban para ser  
 30 conocidos, los que llevaban Embaxada. Avisaron desde la Puerta, sa-  
 lieronlos à recibir, llevaronlos à la Casa de la Republica, dieronles de  
 comer, juntaron el Consejo, entraron los Mancebos Cempoalles y, he-  
 cha reverencia, les mandaron hablar. Y despues de pasados sus Come-  
 dimientos y las Ceremonias del Consejo (como adelante se dirà), dixo  
 el vno: Mui Valientes y Grandes Señores, Nobles

- 35 Cavalleros, los Dioses os guarden y dèn Vitoria contra nuestros Enemigos. El Señor de Cempoalla y los Totonagues se os encomienda y os hacen saber que de allà de las partes de Oriente, en grandes Acales, han llegado vnos Dioses (que en su Lengua llaman Teutl<sup>53</sup>) fuertes y animosos que les han aiudado y puesto en libertad contra la gente de Motecuhçuma. Dicen que son Vasallos de vn Poderoso
- 40 Rei y que os quieren de su parte visitar y que os traen el Verdadero Dios y os favoreceràn contra vuestro Antiguo y Capital Enemigo. Y que para que veais su fortaleza, os traemos sus Armas y esta Carta y Señal. Dicen nuestros Cempoalles que serà bien que [415] los tengais por Amigos porque, aunque son pocos, valen mas que muchos. Recibida la Carta, el Sombrero y las Armas, Maxixcatzin, vno
- 45 de los Señores de la Republica, los mandò sentar y dixo: que fuesen bien llegados y que à los Totonagues agradecian su Consejo y holgaban de su libertad y agradecian a aquel Teutl su Voluntad y su Presente y que se holgasen y descansasen, porque avian menester Tiempo para resolverse y deliberar acerca de la respuesta. Y con esto se salieron de los Cempoalles, acudiendo à ellos infinita
- 50 Gente à atender lo que llevaban. Y como ellos, contando lo que avian visto de la Valentia de los castellanos, de sus Costumbres y de sus Armas, diciendo como eran los caballos y todo lo demàs, estendian y ensanchaban las cosas, causaba à todos grandisima admiracion y mas à los que conferian esto con los Pronosticos que tenían, que especialmente alli en aquellos dias avia visto algunos Prodigios,
- 55 como temblores de Tierra, Cometas que por el Cielo corrian de vna parte à otra. Caieronse algunos Idolos que les causaron tristeza y espanto, por lo qual acudian mucho à los Sacrificios. Quedandose, pues, los Señores de la Republica solos, aviendose hecho vnos à otros su cumplimiento, como entre ellos se vsaba. Maxixcatzin, Hombre de mucho Juicio, reposo y de Noble Condicion y bien
- 60 quisto, dixo: Que de aquella Embaxada avian visto que los Enemigos de sus Enemigos les aconsejaban que acogiesen à los Estrangeros, los quales, según su Valor y la fortaleza de sus Armas, mas parecian Dioses que Hombres como ellos y que se ofrecian de aiudarlos contra Motecuhçuma. Y que por tanto le parecia que les respondiesen que fuesen en buen hora à su Ciudad, que en ella los

---

<sup>53</sup> En Sahagún: *Teotl*, p. 948.

- 65 recibirían con toda alegría, porque si ellos eran tan Poderosos è Inmortales como se decía, aunque les pesase, entrarían en ella y harían quanto les pareciese y que Motecuhçuma avía de recibir gran contento y que se acordasen que sus Antepasados les dixeron que vendrían ciertos Hijos del Sol en traje y costumbres mui diferentes y de lexas Tierras, en grandes Acales maiores que Casas y tan
- 70 Valientes, que vno podría mas que mil, que introducirían Nuevas Leies y Costumbres, y que vendrían embiados de vn Gran Señor, al qual vn Poderoso Dios favorecía y ayudaba y que le parecía que aquel Tiempo era llegado y que para creerlo entendía que eran bastantes los Prodigios y Señales que avían tenido. Y que esta era la causa con que se movía à aconsejar que de buena gana
- 75 recibiesen aquellos Teules, porque de otra manera, demas del mucho daño que avía de recibir la Republica, su Coraçon le decía que entrarían en la Ciudad, aunque les pesase, por mucho que se le quisiesen resistir. A todos pareció bien el consejo de Maxixcatzin, por el Gran Credito que tenía. Pero respondiendo[le] Xicotencatl, vno de los quatro Señores que en aquella Republica tenían la
- 80 Suprema Autoridad, que era mui Viejo y Autorizado, por su mucha experiencia y Ancianidad, dixo: Que el hospedar à los Forasteros era Precepto de los Dioses, quando no iban à hacer daño y que por la maior parte los Pronosticos solían salir inciertos. Ni à ellos se debía dar credito y que quanto à la Valentia de aquella gente no sabía lo que se diría de Nacion que tenía tanta Opinion como la
- 85 Tlaxcalteca, sino entendiendo para lo que eran aquellos pocos Etranjeros, à los quales tan ligeramente, yendo Armados, los metían en su Casa. Porque si los hallasen mortales, no los avrían engañados y si inmortales y mas poderosos, à tiempo serían de reconciliarse con ellos, porque según la Relacion que se tenía, no le parecían Hombres, sino Monstruos, salidos de la Espuma de la Mar y mas
- 90 necesitados que ellos, pues como se decía, iban con Ciervos grandes, comiendo la Tierra,<sup>54</sup> pidiendo Oro, durmiendo sobre Ropa y gustando de Deleites. Y que creía cierto que la Mar, no los aviendo podido sufrir, los avía hechado de sí y que si aquello era verdad (como lo tenía por

---

<sup>54</sup> Xicotencatl continúa la imagen del mito de los centauros con el que Torquemada explica esta tradición antigua.

- cierto), que maior mal podia acontecer à su Patria que recibir en ella, como Amigos tales Monstruos. Y que en vna Tierra de
- 95 tanta esterilidad (que aun Sal no tenian y se mantenian con tanta pobreza por defender su libertad), viniesen ahora à meter voluntariamente quien les hiciese Tributarios y comiesen quanto tenian. Y que por lo tanto aconsejaba [416] que aquella Invencible Nacion se defendiese, en lo qual se ofrecia de ser el primero que pelease, ò muriese por la Religion, por la Patria, por los Hijos, por las
- 100 Mugerres, por la Honra y Nombre de Tlaxcalla, tan famoso en toda la Tierra. Por esta diferencia de Opiniones nació gran Murmullo porque los Mercaderes y Gente quieta seguian la Opinion de Maxixcatzin, los Soldados la de Xicotencatl. Pero Temilotecatl, otro de los quatro Señores, dixo: Que le parecia se embiasen Embaxadores al Capitan de aquella Nueva Gente que con graciosa respuesta le
- 105 dixesen: que en aquella Ciudad seria bien recibido y que entre tanto, pues avia Gente apercebida, le saliese al Camino Xicotencatl el Moço, Hijo de Xicotencatl el Viejo, que era vno de los capitanes Maiores de la Cabecera, con los Otomíes, y hiciesen experiencia de lo que eran aquellos, à quien llamaban Dioses y si los venciesen, Tlaxcalla quedaria con perpetua Gloria y, si no, se daria la culpa à los
- 110 Otomíes,<sup>55</sup> como barbaros y atrevidos. Y pareciendo à todos bien este Consejo, ordenaron que se pusiese luego por obra. Mandaron llamar los Mensageros cempoalles; dixeronles que estaban determinados de recibir bien aquellos Dioses y, con ocasión de cierto Sacrificio, los detuvieron y prendieron, por dar tiempo à que su Capitan Xicotencatl pudiese salir al encuentro à Fernando Cortès y
- 115 governarse en la respuesta, conforme à los efectos, que hiciese, la qual no podia diferirse, atento à que por las Nuevas que tenian de los Estrangeros, tenian la Gente apercebida. Antonio de Herrera, como no hace distincion de estos Xicotencas, Padre e Hijo, confunde sus Oficios y hace Cabecera y Capitan General, en confuso, à vno solo. Pero la verdad es que Xicotencatl el Viejo era el
- 120 Señor de su Parcialidad y Cabecera y el Moço era Capitan, y no General (como tambien dice el mismo), porque este Titulo era de Maxixcatzin (*MI*, Libro IV, cap. XXVII, Ins. 1-121).

<sup>55</sup> Los *Otomíes* aparecen en el mapa de Clavijero como una tribu salvaje en el noroeste del Reino de Michoacan. Hay una diferencia ortográfica con los *Otomies* de este pasaje, pero podrían ser los mismos que serían como mercenarios de Tlaxcala.

Llegado a Xacatzinco, en las afueras de Tlaxcala, Cortés envía mensajeros de Cempoala a hablar con los jefes tlaxcaltecas para persuadirles que les dejen entrar y descansar en su ciudad, presentándose como aliado en la lucha común contra Moctezuma. Pero la recepción de los jefes de Tlaxcala produce tres opiniones contrastadas: la primera, del anciano jefe Maxixcatzin, es la de permitir la entrada de los castellanos y recibirlos como amigos; la opinión contraria es la de otro jefe anciano, Xicotencatl, que opta por oponerse contra los castellanos y probar sus fuerzas. Finalmente una tercera opinión, la de Temilotecatl, otro jefe anciano, sugiere aparentar amistad, pero tomar presos a los embajadores para dar tiempo al joven capitán, hijo de Xicotencatl, y del mismo nombre, de enfrentarse con los castellanos. La propuesta de Temilotecatl—aceptada por la mayoría del Consejo—preve un enfrentamiento en que, si los tlaxcaltecas salen victoriosos, destruirán el mito de los Dioses venidos del Oriente y ganarán con su victoria gloria imperecedera; si perdieran la batalla, echarían la culpa a los mercenarios Otomíes, nación bárbara y guerrera que militaba en el ejército de Tlaxcala. El capítulo que sigue también muestra la doblez de Moctezuma que si por un lado manda presentes a Cortés, por el otro trata con varios medios de deshacerse de él y de su ejército, incluyendo las artes mágicas de sus hechiceros, como leemos en la epígrafe del capítulo XXVIII: *“De cómo Motecuhçuma mandò à sus Hechiçeros y Encantadores ir contra los Españoles, para que por medio de sus Encantamientos y Hechicerias, los detuviesen y hiciesen volver à sus Tierras”*:

### Hechizos de Moctezuma contra Cortés

- Los Hombres ciegos y que carecen de Fè, como viven engañados de el Demonio, tienen creído ser los Encantamientos y Supersticiones, cosas tan eficaces y verdaderas que no dudan su poder y fuerça. Y así eran y son, entre los Infieles, estos Hechiceros y Encantadores, sobre manera estimados, y no solo son permitidos, pero con
- 5 Autoridad publica, mui Honrados y engrandecidos. Arnobio, en su primer Libro, les atribuye muchos y mui grandes efectos, diciendo: Que necesariamente suceden todas las cosas que ellos pretenden. Tambien Juan Sarisberiese, que por permission de Dios turban los Elementos y hacen muchas otras cosas que parecen de admiracion y espanto. Saco Gramatico escribe muchas cosas de los Magos y
- 10 Hechiceros de las partes de Aquilon, ù Norte. Olao Magno dice de otros Aquilonares otras cosas prodigiosas. Y dexo à Clemente Alexandrino, en su Itinerario y à Guagnino è infinidad de Poetas que escriben la

- fuerça y eficacia de estos Embaimientos. Y solo traigo en ejemplo de este caso el que pensò el Rei Balac,<sup>56</sup> quando iba marchando el Pueblo de Dios para la Tierra de Promision
- 15 que, llegando à sus Linderos y temiendo algun agravio de los Hebreos (escarmentando en las cabeças de sus Vecinos, los Amorrheos<sup>57</sup> que con fuerça de Armas no pudieron prevalecer contra ellos, antes quedaron vencidos, desvaratados y muertos), y atemorizado de su daño, hiço llamamiento de los Principes y Magistrados de su Reino y tratò con ellos de el remedio eficaz para
- 20 defenderse de los Forasteros que venian entrandole la Tierra. Y saliò determinado que fuese llamado Balaam el Encantador [417] (que vivia à las Vertientes del Rio de la Tierra de los Hijos de Ammon) para que diese orden, como no entrasen en la Tierra. Y aunque hubo muchas dificultades en la venida, vino el Profeta Falso al llamamiento de el Rei y quando llegò à su Presencia, le dixo la afficcion en que
- 25 estaba y lo que le importaba que maldixese aquel Pueblo, para que no solo no le ofendiesen, sino que pereziesen todos, ò se bolviesen à la Tierra de donde avian salido. Llevòlo à vn Lugar Alto, donde pudo divisar la Gente, edificòle Altares y ofreciò en ellos Sacrificios. Y pensando que el Hechiçero Balaam consumiria à los Hebreos con Maldiciones, sucediò al Contrario y en lugar de Maldecirlos los
- 30 Bendixo con muchas Bendiciones. Hiço esto por tres veces, en tres Lugares distintos, y nunca pudo salir con su intento porque Dios, que tiene Poderes para atacar las Bocas de los Leones, que quieren despedaçar à sus Santos (como dice San Pablo), ata las Lenguas de los Demonios y no dexa decir nada en ofensa de sus Siervos. No menos atemorizado quedò Motecuhçuma de lo que oìò que avian
- 35 hecho nuestros Españoles en Tabasco contra aquellas Gentes y lo que por el Camino venian haciendo, contra otras [gentes] que se ponian à impedirles la entrada en la Tierra, que el Rei Balac con la de los Israelitas en la suia de Moab. Y con el cuidado y temor que le avian causado estas Nuevas, y viendo que yà venian entrando por la Tierra adentro, bolviò à juntar los Señores de su Consejo y

<sup>56</sup> Balac fue el rey de Moab (nombre histórico de una región montañosa en Jordania). Su relación con Balaam se describe en el Libro bíblico de los *Números*.

<sup>57</sup> Los amorreos fueron un pueblo formado por varias tribus nómadas, belicosas, que hacían sus correrías por Siria, Canaan y en el territorio al oeste del río Eufrates en la segunda mitad del tercer milenio a. C. Durante su invasión de la región se cree que conquistaron por dos veces la ciudad de Babilonia.



40 otros Viejos y Sabios de sus Reinos para tomar Consejo sobre este Ne-  
gocio que tan sin reposo le traia. Desque fueron juntos, hiçoles vn Par-  
lamento mui sentido y eloquente (como en semejantes casos lo vsaban)  
y como el mismo Motecuhçuma acostumbraba porque era Sabio y mui  
Retorico y de grande habilidad para persuadir lo que queria. Aviendoles  
encarecido el caso y declaradoles su Coraçon,  
45 les pidiò consejo sobre lo que debia hacerse acerca de la entrada de  
sus Enemigos que venian à destruirle el Reino y à desposeerle de èl  
y què medio se podia tomar para impedirle la entrada. Todos dieron  
su parecer, començando de los mas Principales (como en las consultas  
que suele aver en los Acuerdos, ò Consejos Reales) y concluieron sus  
Alteraciones con decir que se juntasen los Adivinos,  
50 Hechiceros y Encantadores y que ellos fuesen primero à hacerles dete-  
ner con sus Conjuros y Encantaciones, porque si eran Hombres (como  
ellos), los Dioses los detuviesen, forçados de los Conjuros que se ha-  
rian, y que si eran de Linage de Dioses, los aplacasen y pidiesen que  
no pasasen adelante donde ellos eran Adorados y que buscasen otras  
Tierras y Gentes donde hacer su Morada. Quedò  
55 firmado este Consejo y en virtud de èl fueron llamados todos los Maxi-  
cos y Adivinos y à los mas Sabios y entendidos de todos encomendò  
Motecuhçuma la fuerça de el caso y les pidiò que como fieles à su Pa-  
tria y Republica, hiciesen fuerça à los Extranjeros para que se fuesen y  
desamparasen la Tierra. Y aunque su Coraçon nunca se asegurò de que  
avian de prevalecer contra ellos, huvo de hacer  
60 esta diligencia, como el que ahogandose en en el Mar, ase de qualquiera  
cosa que encuentra, porque el deseo de la Vida pone la esperança en  
qualquier remedio que de presente se le ofrece, aunque sea de suio flaco  
y debil para darle vida y libertad. Bien veia Motecuhçuma que esto era  
vacilar y arquear contra la inconstante Fortuna, pero como Hombre que  
yà creia ser perdido, ò muerto,  
65 hechaba mano de aquellas cosas que le parecian que podian dilatarle  
por algun tiempo mas la perdicion y fin que aguardaba. Y bien amones-  
tados è industriados de el Rei, se fueron los Hechiceros de su Presencia.  
Concentraronse entre si de destruir los Españoles y. mui confiados de la  
Victoria (porque la llevaban puesta en los falsos Dioses), partieron de  
esta Ciudad y fueron à verse con los Españoles  
70 al Lugar mas conveniente que les parecia, para executar este Negocio en  
el camino que los Nuestros traian para entrar en Tlaxcala y, sin que los

Nuestros los viesén, hicieron todos sus Encantamientos y Hechicerías, con animo de destruirlos à todos. Pero por mucho que hicieron y Arboles que enredaron y hilos que por ellos texieron, no pudieron impedirles el paso, ni moverles à que [418] bolviesen atràs

75 de lo començado y, como le sucediò à Balaam, que viendo el Pueblo de Dios que venia por el Desierto, en lugar de maldecirle, le bendixo y no solo no le hiço mal, pero con su venida les anunciò muchos bienes, asi tambien le sucede aora à este Pueblo Christiano (que por serlo de Christo lo era de Dios), que no solo no le ofenden estos Hechiceros con sus Hechicerías e Invenciones, pero en vèr que no

80 les empeçian, ni hacian mal, les fue motivo à los Indios de mucho miedo y de tener à los castellanos, no solo por Hombres mortales, Amigos de los Dioses, sino en la misma reputacion que ellos los tenian, creiendo serlo. Y asi confusos y tristes (viendo lo poco que avian negociado con los Demonios), se bolvieron à Motecuhçuma à darle cuenta de lo hecho y sucedido de que al desgraciado Rei le

85 vino vna excesiva melancolia que le causò vn mui grande y peligroso desmaio. Y pareciendole despues que estos Hombres eran Divinos, y no Vencibles con fuerças humanas (pues en las Divinas no los vencian), mandò con consejo de los de su Corte, à todos los Calpixques y Capitanes que los recibiesen de Paz y que les llevasen Bastimentos y Esclavos y que los sacrificasen en su presencia y los

90 rociasen con su Sangre y los mantenimientos que les llevaban y que procurasen de entender què genero de Dioses eran estos que venian contra ellos. Iban desde entonces los Calpixques y Capitanes adonde estaban los Españoles y al principio hicieron lo que el Rei les avia mandado, rociandoles el Pan y toda la demas

95 comida con la Sangre de los Cautivos que avian sacrificado, pareciendoles que esta especie de Pan ensangrentado con Sangre Humana seria de gusto para ellos. Pero como los Nuestros no estaban acostumbrados à estas Viandas, estrañaron el gusto y despreciaron el Pan. Y como vieron los Indios los extremos que hacian los Españoles con el sabor del manjar y que no querian comerlos, dixeron entre si los

100 Mexicanos: Estos Dioses no son como Nuestros Dioses, que comen Sangre de Hombres, pero son Celestiales y como à tales adorèmoslos y aplaquemoslos con Viandas limpias que no vaian mezcladas con Sangre. Començaron desde entonces à traerles Mantenimientos comunes,

- de los que los Indios comian, así de Pan, como de Carne y otras Frutas y Raices que ellos preciaban mucho y, como vieron
- 105 que las comian, continuaron en regalarlos con ellas y se consolaron mucho por ver que tenían Manjares con que poder aplacar a estos Hombres que entonces tenían por Dioses y no solo a los Españoles, pero a los Negros los reverenciaban como a tales y los llamaban Teocacatzaxti (que quiere decir Dioses sucios, o Negros). Todo esto vino a noticia de Motecuhçuma y mandò a todos sus Governadores,
- 110 Capitanes, Presidentes y Oficiales de Republica que con diligencia sirviesen y proveiesen de todo lo necesario a los Dioses que avian entrado en la Tierra (que esta ceguera que tuvieron estos Indios fue la total causa de su perdicion porque con ella, no solo no se defendieron de ellos, pero cobrandoles temor se les alebrestaron y rindieron) (*MI*, Libro IV, cap. XXVIII, lns. 1-114).

Este capítulo comienza y termina con la consideración de Torquemada sobre la ceguera de Moctezuma y de sus consejeros. Torquemada hace un paralelo bíblico con el episodio del rey Balac que quería parar el avance de los israelitas en su camino a la Tierra de Promisión, convocando al profeta Balaam (*Números*, 22-24), para que les echara a los israelitas unas maldiciones, pero el intento había fracasado por cuanto Dios ordenó a Balaam bendecir a Israel. De la misma manera, los encantamientos de los hechiceros convocados por Moctezuma fracasan y cuando el emperador azteca se entera se desmaya, ya convencido que no podrá oponerse a los españoles que él y sus allegados creen ser divinidades invencibles. Así ordena a sus ministros y capitanes recibir en paz a los españoles y ofrecerles todo lo que necesiten, proveyéndoles de comida abundante, haciendo sacrificios humanos y rociando la comida de los españoles con la sangre de los sacrificados. Pero a los españoles les da asco comer el pan embebido de sangre humana, aún caliente de los sacrificios. Los indios, al darse cuenta que a los españoles no les gusta la comida rociada con sangre humana, modifican el menú y les traen comida normal, como la que comen los indios del pueblo. El capítulo termina como había comenzado, con las consideraciones de la ceguera de Moctezuma y de sus ministros. El capítulo siguiente nos muestra una situación muy diferente. Los tlaxcaltecas siguen su plan y se preparan para atacar al ejército de Cortés; capítulo XXIX: “*Que Fernando Cortès pasa adelante por Consejo de los de Cempoalles y de vna Cerca grande de Piedra que vido y de un Reencuentro que tuvo con los Otomies de Tlaxcalla*”:

### Primera batalla con Tlaxcala; documentación hallada por Torquemada en náhuatl

- Eran pasados ocho dias que avia embiado Fernando Cortès à los Cempoalles à Tlaxcalla y no bolvian. Preguntò à los caballeros que iban con èl como tardaban tanto? Respondieron: Que por Magestad y Grandeça, según su costumbre, no los debian de despachar; por lo qual y por lo mucho que le aseguraba el Amistad de
- 5 los Tlaxcaltecas, determinò de caminar el ejercito adelante y, à salida del Valle, topò con vn gran Muro de Piedra seca, alta de estado y medio<sup>58</sup> de veinte pies de ancho, con un pretil de dos palmos por toda ella, para pelear encima. Atravesaba todo el Valle de vna Sierra à [419] otra. No tenia mas de vna sola entrada de diez pasos, y en aquella doblaba la vna Cerca sobre la otra, à manera de Rebellin, por
- 10 trecho de quarenta pasos, de manera que era tan fuerte que quando huviera quien la defendiera, tuvieran bien que hacer los Castellanos en pasarla. Paròse Cortès a considerarla, y fue gran rato mirandola, por descubrir si avia alguna emboscada. Preguntò para què efecto era y quien la avia hecho? Dixeronle que Yztacmixtitlan, que le acompañò hasta alli, para dividir los Terminos entre èl y
- 15 los Tlaxcaltecas y defenderles la entrada en su Tierra, aunque yà eran Amigos. Y aquí entendiò mejor Fernando Cortès la opinion de Valientes que los de Tlaxcalla<sup>59</sup> tenian, pues contra ellos se avia hecho tan gran Fabrica. Admirò la Obra de aquel Muro, porque estaba mui bien labrado, sin mezcla de Cal, ni Barro. Y porque aun estaba cerca el Señor de aquel Muro, viendo que avian reparado,
- 20 pensò que tenian de pasar adelante y bolviò à rogarle que no fuese por alli, porque le mostraria otro camino mas seguro y poblado de Vasallos de Motecuçuma, que temia que los Tlaxcaltecas le avian de hacer algun daño. Los Cempoalles porfiaban en aconsejar lo contrario, diciendo que era malicioso aquel consejo para apartarle de confederarse con Gente tan valerosa, con cuiá Amistad,
- 25 no avia que temer de Motecuçuma. Fernando Cortès, con esta diversidad de pareceres, estaba confuso y al fin se arrimò à la opinion de los Cempoalles, cuiá intencion conocia ser sincera y por no mostrar cobar-

<sup>58</sup> Un estado se equivalía a 3,35 m, de manera que un estado y medio serían 4,50 m.

<sup>59</sup> Tlaxcala era una República independiente, en el centro del imperio mexicano y en guerra contra Moctezuma en 1505. Estaba puesta entre sierras, a mitad de camino entre Veracruz y Tenochtitlan.

- dia. Despidiòse de Yztacmixtitlan, tomando de él trecientos Hombres y entrò por la cerca, la buelta de Tlaxcalla, llevando su Gente en orden y el artilleria apercebida, yendo siempre
- 30 Buen rato delante, para que nada le tomase desapercibido. Aquí dice Antonio de Herrera que à vna Legua del Camino hallaron un Pinar mui espeso, lleno de hilos y papeles, que enredaban los Arboles y atravesaban el Camino, de que mucho se rieron los castellanos y dixeron graciosos donaires quando luego supieron que los Hechiceros avian dado à entender à los Tlaxcaltecas, que con aquellos hilos y
- 35 papeles avian de detener à los Castellanos y quitarles sus fuerças. Esto se debe entender de lo que dexamos dicho en el Capitulo pasado de los Encantadores de Motecuhçuma, los quales vinieron à hacer estos Encantos y Hechiços y no pienso ser otros. Y no es mucho que no lo supieran los Españoles, pues no se lo comunicaron los Indios, de cuios Memoriales y Relaciones saqué lo que digo en
- 40 el Capitulo pasado.<sup>60</sup> Andadas pues tres Leguas desde la Muralla, embiò Fernando Cortès mandar à la Gente, que caminase porque era tarde y pasando adelante con los de à caballo, en encumbrando vna Cuesta, dieron los dos Corredores con quince o diez y seis Indios, Armados de Espadas y Rodelas, con altos Penachos y otros, pendientes de las Espadas, que estaban alli para dâr aviso y, en
- 45 descubriendo los nuestros, corriendo, se retiraron sin querer bolver, aunque mucho los llamaron. Pero viendose alcançados por los Caballos se remolinaron y defendiendose peleaban y hirieron dos Caballos de tal manera que luego caieron muertos, casi a cercèn cortadas las Cabezas, porque las Espadas eran de Pedernal encaxado, en Madera atado y con cierta liga tan apretado que cortaban como
- 50 Navaja. Ibanse retirando los Indios jugando sus Espadas, sin muestra de temor, pero descubriendo el Valeroso capitan Fernando Cortès mas de cinco mil Hombres en vn Escuadron que acudian à socorrer à estos, los mandò alañçar, que hasta entonces no lo avia permitido y embiò solicitar à la Infanteria que se diese prisa. Entretanto que caminaba la Infanteria, yà el Escuadron de los Indios avia
- 55 llegado sobre los de à Caballo y, desembaraçando sus Arcos, peleaban. Los de à Caballo alanceaban muchos, especialmente à los que mas se

<sup>60</sup> Torquemada se refiere a los documentos en náhuatl, compuestos por los indios y que él utilizó, además de otros y de algunas obras impresas, como las de Gómara y de Herrera, autores a los que cita a menudo criticándolos.

- metian en ellos. Los Indios, en descubriendo la Infanteria Castellana, se retiraron espantados de los Caballos, diciendo que aquellos Venados eran maiores que los suios y que corrian mas y que por algun Encantamiento andaban los Christianos en ellos. Retirado el
- 60 Esquadron de los Indios, llegaron dos de los Mensageros Cempoalles, que Fernando Cortès embiò à Tlaxcalla, con otros de la Republica y dixeron: que les avia pesado del Atrevimiento de aquella Gente Barbara [420], que eran ciertos Pueblos Otomíes, que sin licencia se avian desmandado, aunque se holgaba que algunos huviesen pagado la pena que merecian y que la Señoria le deseaba vèr,
- 65 conocer y servir en su Pueblo y que si queria que pagasen los Caballos que aquellos Otomíes mataron, embiarian luego Oro y Joias por ellos. Fernando Cortès, aunque conociò que el recado era falso, para asegurarle, respondiò, agradeciendo su ofrecimiento y buena voluntad y que presto seria con ellos porque lo deseaba mucho y disimulando la pena que tuvo de que los Indios
- 70 huviesen entendido que los Caballos eran mortales, dixo que no queria pagar porque presto le vendrian otros muchos, de donde aquellos avian nacido. Eran estos Otomíes, Vasallos de la Señoria de Talxcalla, que tenían sus Lugares en partes baxas y Atalayas en los Cerros y en aviendo Gente Estrangera, hacian ahumadas desde la primera y respondian de las otras y la Gente se juntaba para la
- 75 defensa (*MI*, Libro IV, cap. XXIX, lns. 1-75).

En este capítulo la campaña entra en una fase decisiva, la de poder pasar por las tierras de la república de Tlaxcala, estado enemigo de Moctezuma y que Cortés necesita como aliado para poder llegar con suficientes fuerzas a la capital del imperio azteca. Al llegar a la muralla, imponente por sus dimensiones y hechura, Cortés debe decidir si franquearla o rodearla. En el primer caso entrará en las tierras de los Tlaxcaltecas, que ya hemos visto que se están preparando para resistirle. En el segundo, evitando la muralla, su ruta cambiaría y se hallaría en pleno territorio azteca, rodeado de miles de soldados hostiles. El cacique totoneca, Yztacmixtitlan, autor de la muralla contra los Tlaxcaltecas, le aconseja evitar invadir el territorio de Tlaxcala y tomar el camino a través de los pueblos fieles a Moctezuma, pero los Cempoaltecas se oponen enérgicamente a esto, opinando que Yztacmixtitlan le ha dado un consejo malicioso que amenaza destruir su ejército y que es mucho mejor confiarse en los de Tlaxcala, acérrimos enemigos de Moctezuma. Por fin, fiándose en sus amigos de Cempoala, decide cruzar la muralla y, después de cruzada tiene que enfrentarse a un ejército de

cinco mil otomíes que atacan su vanguardia y, antes de poderlos dispersar y hacerlos retirar, le matan dos caballos. Cortés se duele, además de la pérdida de tan importante auxilio en la batalla, de haber perdido la sorpresa de su arma secreta, porque los indios han descubierto que los caballos son mortales. Después de la retirada de los otomíes, Cortés continúa su avance hacia Tlaxcala y una embajada se adelanta para pedir disculpa y, siguiendo el plan que hemos visto trazado por el viejo consejero Temilotecatl, pretenden que la agresión ha sido obra de los otomíes. Cortés finge creer en esta invención porque sabe que necesita la alianza de esta república. Los embajadores le invitan y Cortés acepta. Llegando en las cercanías de Tlaxcala nota las viviendas en el valle y atalayas de guarda en los cerros. Su ejército marcha en orden de batalla, pues ya sabe que no se puede descuidar. Como si tuviese una premonición de lo que ocurriría, Cortés se encuentra enfrente de otro ejército de Tlaxcaltecas, mucho más fuerte y numeroso del primero y debe prepararse a una nueva batalla. Es lo que narra el capítulo XXX: *“De vna Batalla que los Castellanos tuvieron con los de Tlaxcalla y buelta de dos de los Mensageros que avian ido à Tlaxcalla”*:

### Segunda batalla con Tlaxcala

- Los Embaxadores se bolvieron y llevaron consigo hasta setenta Indios, que en aquel Reencuentro avian sido alanceados, para enterrarlos. Cortés mandò enterrar los Caballos, por no dexar ocasión de que viendolos cada dia en el Campo, los Indios considerasen que podian matar los otros. Estaba yà (como queda dicho) el
- 5      Exercito dentro de los Limites de Tlaxcalla y hasta entrar en ellos, llamaban à toda aquella Provincia, desde la Villa Rica [Veracruz], Cuextlaxtla, que aunque grande la distancia, no era mui poblada, porque en tiempos pasados la destruyò Motecuhçuma porque no le obedecian. Aqui dice Herrera que es la Tierra conforme al Andalucia, gruesa, caliente y fertil con muchas Aguas dulces y
- 10     buenas, adonde se cria mucho Pescado y muchas Florestas de Arboles Salvajes, Alamedas y Parrales y otros, y tendria treinta Leguas de travesia, hasta los Puertos que son asperos y frios, con Nieve en algunas partes de ellos, con muchos Pinares y Encinares, aunque maiores, de maior Hoja y menos Bellotas que los de Castilla. Lo que ai en esto es que desde la Villa Rica [Veracruz] hasta llegar à las Sierras y
- 15     Tierras Altas, son todas calientes, mas y menos, y no todas en igualdad de Temple, en las quales ai las cosas que dice Herrera. Pero por acà arriba, viniendo à Tlaxcalla, no ai Aguas (sino mui pocas y ningun

- Pescado), y son Campos rasos y mui secos, aunque en algunas partes ai algunas Lagunas pequeñas (como en otra parte decimos). A puesta del sol, alojò Fernando Cortès su Exercito junto à vn
- 20 Arroio, en Sitio comodo y fuerte y de ciento en ciento por sus Quartos hicieron la Guardia. Y no aviendo tenido aquella Noche ningun sobresalto, à otro dia llegaron à vnas Casas de Otomíes, adonde hallaron algunos Hombres muertos de las Heridas del Reencuentro pasado. Quemaron las Casas y de hambre comieron Tunas, Fruta de la Tierra y esto porque las vieron comer à los Indios del Exercito.
- 25 Otro dia prosiguiò su Camino y llegando à vn mal paso de vna quebrada honda, señoreada de Sierras alrededor, antes que començasen pasar, ladrò vn Perro. Acudiò Late Herrador, Hombre diestro de a Caballo, matò dos Indios que hallò y otros que avia con ellos huieron. Llegaron aquí los otros dos Mensageros Cempoalles, sudando, llorando, maltratados y que apenas de miedo podian hablar.
- 30 Hecharonse en el suelo, abraçaronse à los pies de Fernando Cortès y dixeron: Que los malos Tlaxcaltecas, violando el derecho de la Embaxada, los avian atado para sacrificarlos al Dios de la Victoria y que aquella Noche, desatandose el vno al otro, avian huido, y que avian oido decir que de la misma manera pensaban sacrificar à los Christianos. Poco despues de llegados los Cempoalles, aviendo
- 35 andado poco mas de medio quarto de Legua, por detrás de vn Cerrillo, asomaron hasta mil Indios bien Armados. Acometieron à los Castellanos con el Alarido que suelen, tirando muchos Dardos, Piedras y Saetas. Cortès, con los Farautes,<sup>61</sup> les rogò que estuviesen quedos, porque [421] queria paz. Y con Escrivano y Testigo se lo requiriò y dio à entender. Visto que los Indios no cesaban de pelear, acordò
- 40 dâr en ellos, los quales diestramente se fueron retirando y llevando à los Castellanos à vna Emboscada de mas de treinta mil que estaban el Arroio arriba, por vnas Quebradillas que avia hacia el Paso mui aspero, adonde los Castellanos se vieron perdidos, por la multitud de Enemigos que adonde no se podian rebolver les cargaban. Pero valia mucho el animo que les daba Fernando Cortès, diciendo
- 45 que yà no se peleaba sino por la Vida y sin hacer injuria à quien sin causa les avia acometido. Y aquí dixo Teuch, vno de los Nobles de Cempoalla, a Marina, que via la muerte de todos delante de los Ojos y que

---

<sup>61</sup> Intérpretes



no era posible que ninguno escapase vivo. Respondiòle Marina que no tuviese miedo, porque el Dios de los Christianos, que es muy Poderoso y los queria mucho, los sacaria de peligro. Y no

50 mucho despues de estas palabras, peleando varonilmente los Castellanos, y los Indios Amigos por no ser sacrificados, con mucho esfuerço, salieron de aquella apretura, adonde peleaban los Tlaxcaltecas con tanto corage, que muchos llegaron à los Braços con los Castellanos, y otros à tomar las lanças los de à Caballo, los quales yendo delante, abrian paso à los Infantes. Y los Indios Amigos,

55 hechandose al Agua, resistian. Fernando Cortès bolvia de quando en quando à los Infantes y decia que mirasen que de la conservacion de sus Personas en aquella Tierra, dependia el Plantar en ella la Fè de Jesu Christo, à que tenian tanta obligacion y porque podian esperar grandes bienes, aliende de que siendo ombres castellanos, no se avian de perder de animo ni bolver Pies à tràs, como nunca à su

60 Nacion avia acontecido. Al fin, con mucho trabajo, salieron de aquella Quebrada y Arroios, al Campo raso, adonde pudiendo correr los Caballos y jugar el Artilleria, ponian gran espanto los Indios y mataban muchos; los quales, no lo pudiendo sufrir, se fueron retirando en orden, à vn recuesto, adonde se hicieron fuertes. Huvo este Dia algunos Castellanos heridos, pero ninguno muerto y

65 muchos Indios murieron alli y otros, despues que salieron heridos. Fue cosa notable, el alegria de los Castellanos que en altas voces daban gracias à Dios por averlos librado de tan gran peligro y el regocijo de los Indios Amigos que abraçando à los Castellanos, con ellos se alegraban de aver escapado. Y el Caballero Cempoaltecatl, Alabando à Marina, cantaba su Profecia, la qual afirmò

70 que nunca tuvo miedo, confiando que el Dios de los Christianos los favoreceria. Tocabanse las Trompetas, Pifanos y Caxas de el Ejercito, y los Instrumentos de los Indios Amigos que bailando à su modo, contaban en altas voces la Victoria, hechando de vèr los Enemigos como se celebraba\* (*MI*, Libro IV, cap. XXX, lns. 1-73).

**\*46-73:** Torquemada representa a Marina, la intérprete india de Cortés, como persona muy capaz de asumir un rol de liderazgo en situaciones de peligro. Ella y Cortés dan un ejemplo de fieles confiados en la protección divina en el momento crucial de la batalla, la primera en la que los españoles y sus aliados de Cempoala se enfrentan a fuerzas superiores tlaxcaltecas y logran una victoria decisiva.

Este capítulo se abre con una crítica a Antonio de Herrera que había descrito de forma aproximada el territorio de Tlaxcala, que Torquemada pinta de forma extraordinaria, haciendo ver que el valle, poblado de casas y huertas, es fértil y goza con la irrigación de varios arroyos en un ambiente apacible; pero la sierra presenta un paisaje distinto, con bosques y quebradas difíciles de pasar. El ejército descansa durante la noche, después de la batalla y, al día siguiente prosigue su viaje hacia la ciudad de Tlaxcala. Pasan por un poblado donde descubren en algunas casas a varios otomíes muertos de las heridas de la refriega. Allí almuerzan con las frutas de Tunas y luego prosiguen su viaje, pero al llegar a una quebrada, difícil de pasar por la profundidad del arroyo que en ella corre, alertados por el perro de Late Herrador, los españoles sorprenden a unos espías indios. Late mata a dos, los otros huyen. En ese momento llegan los dos embajadores cempoaltecas y cuentan que los tlaxcaltecas, violando las reglas de las embajadas, los habían maniatado y encerrado en el templo para sacrificarlos al dios de la Victoria, que habían logrado desatarse y agradecer su buena suerte. En ese momento unos mil indios los atacan con flechas, piedras y saetas. Los españoles los persiguen, pero incautamente caen en una emboscada, en un lugar en que, por las quebradas y el arroyo no pueden maniobrar. Logran sin embargo defenderse contra los treinta mil indios que los atacan emitiendo alaridos hasta que salen del peligro a campo abierto donde con los caballos y la artillería obligan los tlaxcaltecas a una retirada en la sierra. En lo más vivo del combate, ante el temor de los que se veían perdidos, doña Marina, digna compañera de Cortés, ofrece palabras de consolación, recordándoles a todos que Dios no abandona a su grey. Finalmente el ataque es repelido y los españoles con sus aliados indios pueden celebrar el triunfo. Hay dos cosas notables en este capítulo: la primera es que Cortés ha logrado formar un ejército de españoles e indios que combaten lado al lado. Es un ejemplo importante para el futuro de la conquista de la Nueva España. La segunda observación se refiere a la crítica de Torquemada contra Herrera, demostrando la importancia de conocer el terreno donde se verificaron los acontecimientos narrados y la clara declaración de Torquemada que él ha logrado una versión fiel de los hechos porque ha utilizado fuentes en náhuatl escritas por los indios que fueron testigos de los mismos acontecimientos. El capítulo siguiente, el XXXI, es el que representa el ápice de la lucha, con un desafío formal entre dos combatientes indios, que nos recuerdan episodios similares en la épica clásica, como el duelo entre Menelao y Paris en la *Iliada*, o el de Aquiles y Héctor en el mismo poema, o el de Eneas y Turno en la *Eneida*. Otro episodio que también muestra el influjo de la épica, en este caso la renacentista, es la batalla de los castellanos contra ciento cincuenta mil Tlaxcaltecas, que nos hacen pensar en las batallas descomunales del *Orlando Furioso* de Ariosto. Cap. XXXI: “De vn

*Desafío de vn Indio Cempoalteca, con otro Tlaxcalteca, que se llegó ~a vista de el Exercito de la Señoria de Tlaxcalla; y de vna batalla que presentaron los Tlaxcaltecas de mas de ciento cinquenta mil Combatientes, y vn Presente arrogante, que hicieron à los Nuestrs”:*

### **Tercera batalla con Tlaxcala**

- Estando las cosas en este estado, vn Indio, Capitan de cierta parte de el Exercito Enemigo, haciendo Señal de Paz, baxò adonde Fernando Cortès estaba, acompañado de ciertos Principales de los Suios; dixoles, que como la experiencia le avia mostrado, via, que èl y los suios eran invencibles y ser Dioses inmortales,
- 5 que le suplicaba que la Guerra no pasase adelante, que èl trataria con los Capitanes de su parte que le tuviesen por Amigo y dexasen entrar en Tlaxcalla. Fernando Cortès alegremente le respondiò: Que yà les avia ofrecido su amistad, y que aunque tenia raçon, no les queria dàr mal por mal, sino conformarse con el Precepto de Dios, y que se ofrecia de ser su Amigo. Bolviò el Capitan à los
- 10 Tlaxcaltecas y dièronle tantos Palos, que le descalabraron bien. Fuese à Fernando Cortès, diciendo que aquellos malos Hombres le querian destruir. Mandòle curar y advirtiòle que pues se avia de llegar à las Manos con la Gente de su Compañía, se apartase con cierta seña que le dio, para que no fuese ofendido. Salian algunos à escaramuçar de los dos Campos, y se hacian algunas buenas suertes y, entre
- 15 otros, conociendo vn Indio de los quatro Cempoalles, que Fernando Cortès embiò con su Mensaje à la Señoria de Tlaxcalla, à vn Capitan que en aquella Ciudad le prendiò, atò y maltratò, teniéndose por mui ofendido, porque los Embaxadores y Mensageros entre estas Naciones, aunque barbaras, eran de grande estimacion (como decimos en otra parte), pidiò licencia à Fernando Cortès
- 20 para desafiarle. Y loando su proposito le abraçò y animò y permitio el Desafío y ordenò à vn Castellano que quando pelease, se fuese con disimulacion acercando, para que si le viese ir de vencida, no le dexase perecer. Començòse la batalla, à la vista de los dos Exercitos, tirandose con las Espadas y reparandose con la Rodelas. Pero al cabo, el Cempoalteca matò al Tlaxcalteca y le cortò la Cabeça,
- 25 festejando la Victoria los Indios Amigos, con grandisima voceria y ruido y con sus caracoles y Bocinas, de las quales llevaban infinitas, y los

Castellanos, por la alegría, que conocieron en Cortès, que tuvo la Victoria por dichosa señal de sus Empresas, la celebraron tambien con sus Trompetas y Caxas. Avia entre los dos Exercitos vn paso mui estrecho y peligroso, que los de Tlaxcalla defendian, por

30 donde los Castellanos necesariamente avian de pasar. Ofreciòse Diego de Ordàs à ganarle con sesenta Castellanos; cerrò valerosamente con los Enemigos, con los quales iba peleando y ganando Tierra, aunque llovian flechas sobre èl y sobre todos. Al fin ganó el paso y los Caballos pasaron luego de diestro. Fue este vn hecho mui señalado y en que mostrò Diego de Ordàs grande Animo y Valentia,

35 porque los Indios eran infinitos y la lluvia de las Flechas tan espesa que fue necesario su gran Animo para emprehenderla con los sesenta Hombres escogidos que llevò, cuja industria fue admirable, porque mui cerrados vnos con otros, levantadas las Rodelas, escudandose con ella igualmente, puestas sin perder su orden, iban peleando y mejorandose hasta que tuvieron Victoria. Los

40 Tlaxcaltecas, visto que aquel paso Barrancoso, que tenian por aparejado, para ser defendido, era perdido, y que alli no tenian más que hacer, mostrando que de el todo desamparaban la Campaña, desaparecieron. Y los castellanos mui alegres, por adelantarse, fueron à asentar su Campo en vn Chico Pueblo que estaba en vn alto, alli cerca, donde avia vn Templo, con vna Torrecilla, que despues con mucha

45 raçon se llamò de Victoria. Hicieron con gran diligencia Barracas de Rama y Paja, en que con alegría trabajaban los Indios Amigos, porque con mucha destreça Fernando Cortès los tenia contentos y ellos acudian à servir en todo (por esto, y por no dar en Manos de sus Enemigos), con buena voluntad. Estuvose toda la Noche, que fue la primera de Septiembre,<sup>62</sup> con gran cuidado. Y en el Quarto del

50 Alba, que era quando mas temian, estuvo de Guarda Fernando Cortès, con la tercera parte del Exercito. Pero no hubo Enemigos porque no vsaban pelear de Noche. Otro Dia pareciò à Fernando Cortès embiar Mensageros à rogar à los Tlaxcaltecas, que libremente le dexasen ir su Camino, pues ni queria hacerles mal, ni iba à Confederarse contra ellos con el Rei de Mexico, sino hacer lo que el Rey

---

<sup>62</sup> Cortès había zarpado de Cuba el 10 de febrero de 1519; es decir, que apenas siete meses habían pasado desde su partida y ya se encontraba en medio del imperio mexicano, batallando con las huestes de la república de Tlaxcala.

55 de Castilla, su Señor, le avia mandado. Y entre tanto dexando a Pedro de Alvarado con la mitad de el Exercito, salió à la Campaña con la otra parte y los Caballos. Quemò à quatro ò cinco Lugares, bolvió con quatrocientas Personas, sin recibir daño, aunque le fueron cargando los Enemigos hasta el Quartel y hallò que los Capitanes Tlaxcaltecas avian respondido que otro Dia irian a verle y

60 responderle. Por esta respuesta tan determinada, y aver sabido que se avian juntado ciento y cinquenta mil Hombres, entendió Fernando Cortès en ordenar de tal manera su Exercito, que no le hallasen desapercibido. De los Presos que eran Hombres de mas raçon, parte por alhagos y parte con tormentos, quiso Fernando Cortès saber si aquel Exercito era de Otomíes, ò de Tlaxcaltecas, ò de los vnos y

65 de los otros y preguntò: por què causa estaban tan porfiados en no darle paso por sus Tierras? Y què Gente de Guerra podrian poner en la Campaña, haciendo todo el esfuerço posible? Quiso tambien entender los Ardidés y formas de pelear que tenian en todos tiempos [423]; y de què cosa los castellanos recibirian maior daño, espanto y temor y todo lo demas que le parecia que le convenia saber para

70 encaminar bien las cosas de la Guerra? Respondieronle, que pues yà eran sus Prisioneros y de èl recibian tan buen tratamiento, le dirian verdad. Afirmaron que la Gente del Exercito era Otomie y Tlaxcalteca, anuque no queria que se supiese que la Republica hacia la Guerra, porque se tenian por tan valientes, que siendo vencidos no querian que se entendiese que ellos avian hecho la Guerra y que le

75 querian tan mal, porque se persuadian que iba à ser Amigo de su Mortal Enemigo Motecuhçuma y que estaban concertados de no parar hasta vencer à los castellanos y sacrificarlos à sus Dioses, haciendo despues de ellos vn Solemne Banquete, que llamaban Celestial y que esta Guerra se hacia por particular persuasion del capitan Xicotencatl, que llevaba el Estandarte de la Republica, que

80 era vn Aguila de Oro, con las Alas estendidas, con muchos Esmaltes y Argenteria y que el dia siguiente la veria detràs del Exercito, porque se avia de pelear y porque en tiempo de Paz vsaban llevarla delante y que serian todos ciento y cinquenta mil Combatientes, los mas Flecheros, que en quebradas y recuestos eran mui certeros y que temian mucho de aquellos truenos y de los grandes y

85 Corredores Venados que llevaban y estaban maravillados de las grandes y mortales heridas que daban sus Espadas. Pareció el Gran Exercito

- Tlaxcalteca y viose la señal del General y pareció tanta y tan lucida Gente, que cubria el Campo, todos pintados con Bexà y Xagua y mui empenachados, armados à su vso, con Flechas y Arcos, Hondas y Varas, con Amientos, que tiraban con tanta
- 90 fuerça y maña que pasaban vna Puerta y era el Arma que mas temieron los Castellanos, Lanças bien largas y Espadas de Pedernal, con sus Rodelas, Porras, ò Macanas, Cascos, Bracaletes y Grevas de Madera, cubiertas de Cuero de Venado y Dorados, Coraças de Algodón, tan gruesas, como el Dedo, que llamaban Ichcahuipiles, de los quales se aprovecharon despues los castellanos, porque las
- 95 hallaron provechosas para las Flechas y para el mucho trabajo que padecian, que con Armas de Yerro y Acero no pudieran sufrir; y tambien se valieron de las Rodelas de los Indios, porque con el mucho pelear, presto perecieron las suias y eran mui galanas, hechas de Palo y Cuero, con Pluma, y otras texidas de Caña, con Agodon, y eran las mejores porque no hendian. Iba el Campo en mui gentil
- 100 orden, repartido en sus Esquadrones, no en hileras ordenadas, sino apeñuscados, y en cada vno sonaban muchos Caracoles, Bocinas y Atabales, que era cosa de ver, porque nunca Castellanos vieron tan grande y numeroso Campo, despues que las Indias se descubrieron. Pusieronse los Enemigos mui cerca de los Castellanos, vna Barranca en medio. Gran alegria fue la que mostrò Fernando Cortès en verlos,
- 105 y diò à entender à los suios que Dios les presentaba aquella ocasión para maior gloria suia y honra de la nacion Castellana, con que avia de espantar, no solo à Motecuhçuma, sino à todo aquel Orbe. Los Tlaxcaltecas mui vfanos, con tan gran Exercito y poderoso, confiados en el poco numero de los Castellanos, orgullosos, como acostumbrados à tener Victoria de sus Enemigos, con mucha confiança y
- 110 sobervia decian: Quièn son estos tan presuntuosos y tan pocos que à nuestro pesar piensan entrar en nuestra Tierra? Y porque no piensen que los queremos mas tomar por hambre que vencerlos con Armas, embiemoslos de comer, que vienen hambrientos y cansados, para que despues del Sacrificio los hallèmos sabrosos. Embiaron trescientos Gallipavos, docientas Cestas de Bollos de Çentil, que ellos
- 115 llaman Tamales, que pesarian docientas Arrobas de Pan, que fue gran Socorro para los Castellanos, según la necesidad en que se hallaban (*MI*, Libro IV, cap. XXXI, lns. 1-116).

En este capítulo se percibe una concepción muy distinta de lo militar. Para los españoles de Cortés es un honor defender los colores patrios, el rey, la patria y, sobre todo, la religión católica. En pocas palabras, podríamos decir que son cruzados tardíos, que han descubierto su vocación durante la Reconquista y la reverdecen ahora en el Nuevo Mundo. Por su origen y tradición, es un ejército ofensivo y proyectado a la conquista. Su finalidad es vencer o morir. Para los mexicanos, que comparten con los españoles el orgullo de defender su tierra y despliegan un coraje excepcional en la lucha, lo militar es la exhibición de la superioridad guerrera, la pompa épica y sangrienta, cuya finalidad es vencer y coger cuantos más prisioneros posibles para sacrificarlos y luego comerlos en un gran banquete. La diferencia con los aztecas es que a los tlaxcaltecas no les cuadran los impuestos y los ultrajes de los recaudadores de Moctezuma y su hostilidad contra los españoles se basa en sus sospechas de que éstos serán aliados del emperador mexicano. Pero no todos los tlaxcaltecas están cegados por el odio a Moctezuma. Uno de sus capitanes se ofrece a entablar negociaciones de paz con Cortés y es apaleado brutalmente por sus compatriotas que no quieren ni oír semejante posibilidad. Mientras se prepara la batalla, un Capitán cempoalteca del ejército español, que había sido uno de los cuatro embajadores enviados por Cortés a pedir permiso para pasar por su territorio, en su avance hacia Tenochtitlan, reconoce a un capitán del ejército tlaxcalteca que lo ha tomado preso, en violación de la incolumidad de los embajadores, lo ha golpeado, ultrajado y echado en prisión en la espera de sacrificarlo. Acuciado por el deseo de vengar su honor, le pide a Cortés permiso para desafiarlo. Cortés se lo concede abrazándolo. El duelo se combate ante los dos ejércitos y el capitán cempoalteca vence a su adversario y le corta la cabeza. Todo el ejército español, que podríamos llamar hispanoamericano por la presencia de un contingente numeroso de totonacas, celebra ésta que es la primera victoria en el Nuevo Mundo de una nueva formación militar, un cuerpo expedicionario formado por soldados españoles e indios. La victoria representa un auspicio para Cortés. Acto seguido, el capitán Diego de Ordás se ofrece voluntario con sesenta españoles para apoderarse de un desfiladero en la barranca que separa los dos ejércitos y que los españoles deben controlar para seguir en su avance hacia la capital azteca. Cortés autoriza la acción que Ordás y sus hombres logran, a pesar de la lluvia de flechas a la que son sometidos. Lo importante es que, una vez perdida esa posición, el ejército tlaxcalteca se repliega. Con esta acción favorable a los cristianos, llega la noche y, al día siguiente, ya en la primera semana de septiembre de 1519, Cortés prepara una embajada para los jefes tlaxcaltecas para tratar de convencerlos que él no es aliado de Moctezuma y que todo lo que necesita es el permiso para pasar por el territorio tlaxcalteca y seguir su avance hacia Tenochtitlan. Los tlaxcaltecas deciden tomarse un día para pensarlo y Cortés decide explorar la región, para evitar sorpresas. Deja a Pedro de Alvarado el comando

del campo español con unos 150 hombres y él con una fuerza de 400 hombres recorre unos poblados, hace unos 400 prisioneros e incendia varios aposentos enemigos. Vuelto al campamento, Cortés interroga los prisioneros para saber la composición del ejército enemigo, su estrategia y sus armas. Se entera así que el ejército tlaxcalteca está formado por otomíes y tlaxcaltecas, que oficialmente la república de Tlaxcala no está en guerra por no arriesgar ser derrotada y perder su fama de invencible y que el ejército enemigo consta de ciento cincuenta mil soldados, bien equipados, la mayoría flecheros y que están atemorizados por las lombardas, los caballos y las espadas de los españoles. Cuando a la mañana se espera la respuesta de los jefes a la consultación de la embajada de Cortés, se despliega el ejército tlaxcalteca. Pintados, emplumados, con flechas, arcos, hondas y varas, lanzas muy largas y espadas de pedernal, nunca se había visto un ejército tan poderoso en el Nuevo Mundo. Muchos llevan corazas de algodón, llamadas *Ichcahuipiles* que los mismos españoles utilizan para defenderse de las flechas. Se despliegan cerca del ejército español, separados por la barranca ya mencionada. Al ver este espectáculo, Cortés se alegra y anuncia a sus hombres que la victoria sobre un ejército tan numeroso aumentará su honra y gloria. Por parte de los enemigos, para humillar a los españoles, los tlaxcaltecas conciben un presente, hecho de comida que incluye gran cantidad de gallipavos, tamales y pan, con un mensajero que les dice que, al verlos tan hambrientos y necesitados, pensaron engordarlos para hacerlos más sabrosos en el banquete que seguiría a su sacrificio después de la derrota. La comida vino muy bien para los españoles que de verdad carecían de bastimentos y así comieron ese alimento tan providencial. El capítulo siguiente, el XXXII, describe la guerra: [424] *“De tres Batallas que los Castellanos tuvieron con los Tlaxcalta y otras cosas que con ellas sucedieron”*:

#### **Cuarto enfrentamiento con Tlaxcala que consiste de tres batallas**

Quando pareció à los Tlaxcaltecas que los Castellanos avian comido, con grandes fieros, Xicontencatl mandò que dos mil Hombres fuesen à los Castellanos, diciendo: Id à tomar aquellos Hombres Rebosados, ò Vomitados de la Mar, y si se os defienden, matadlos y mirad que hagais como Valientes, pues sois la flor de

- 5 nuestro Exercito y vais a pelear por los Dioses y por la Patria. Pasaron los dos mil animosamente la Barranca y con mucha osadia llegaron à la Torre. Salieron à ellos los de à caballo y siguieron los Infantes y al primer Encuentro conocieron los Tlaxcaltecas quanto valian las Armas Castellanas. Retiraronse vn poco, pero bolvieron con doblada furia y acabaron de desengañarse que no convenia



- 10 menospreciar tanto aquellos pocos. Salvaronse los que acertaron con el paso de la Barranca, los demás quedaron muertos. Los capitanes del Exercito, viendo lo que pasaba, con temerosos Alaridos embistieron con todas sus Fuerças, y con tanto atrevimiento, que muchos Indios llegaron al Quartel y entraron algunos, à pesar de los que lo defendian y anduvieron à braços y cuchilladas con los Castellanos.
- 15 Y por la multitud de los Enemigos fue este Dia muy peligroso, porque se peleò en la Trinchera y fuera, mas de quatro horas, primero que pudiesen hacer Plaça, cargando con atrevimiento los Indios, valerosa y porfiadamente, hasta que viendo los muchos muertos, aflojaron. Espan-tados de vèr que no mataban à ningun Castellano, teniendolo por cosa prodigiosa y terrible, y como enojados de si
- 20 mismos, rabiando peleaban; pero siendo yà tarde, se retiraron del todo. Durmieron los Castellanos aquella Noche mas contentos de saber que los Indios no peleaban con la obscuridad de la Noche, que con la Victoria, aunque con buena guarda. Los Indios no por esto se tuvieron por vencidos, aunque no se supo quantos fueron los Muertos, porque con grandisima diligencia, en caiendo muerto el hombre, le
- 25 arrebatában y escondian. Juzgòse que lo hacian por no desanimar à los suos y dâr animo à los Enemigos. Fernando Cortès, el siguiente dia, saliò à la Campaña, quemò algunos Pueblos y saqueò vno de tres mil Vecinos, adonde avia poca Gente de Guerra, porque la maior parte estaba en el Exercito; con todo eso pelearon como por sus casas y Hacienda, aunque le aprovechò poco, porque
- 30 murieron muchos. Pusose fuego al Lugar, llevaronse muchos Presos y se bolvieron al Exercito; al socorro acudia mucha gente, la qual, de miedo de los Tiros y cansada por el gran calor, se retirò luego. El siguiente dia, pareciendo à los Tlaxcaltecas que en Lugares angostos se podrian mas aprovechar de los Castellanos, con palabras de soberbia, como las pasadas, les embiaron comida,
- 35 deseando que salieran de las Trincheras à parte angosta, como deseaban; pero con todo esto valerosamente embistieron. Pelearon cinco horas con mucho corage, sin poder matar, ni prender à ningun Castellano, que era lo que mas deseaban y procuraban. Murieron de ellos infinitos, porque como estaban apretados, el Artilleria, las Escopetas y Ballestas hacian gran riça. Finalmente, despues de mui
- 40 cansados, mohinos y corridos de no aver podido executar su ira, se retiraron desordenadamente diciendo: que los Castellanos debian de ser

encantados, pues tan poca ofensa recibian de sus Armas. Otro día de Mañana, los Capitanes embiaron à sus Mensageros que dixeron à Fernando Cortès: Señor, si eres Dios Bravo, cata aquí cinco Esclavos, para que comas y si eres Dios Bueno,

45 ofrecemoste Encienso y Pluma; y si eres Hombre, toma estas Aves, Pan y Cereças, que tu y los tuyos comais. Era su intencion saber si los Castellanos eran Hombres, como ellos, porque de no averlos podido vencer, ò matar alguno, juzgaban que eran inmortales; y viendo por otra parte que comian y hacian las demas cosas que los Mortales, estaban confusos. Fernando Cortès, cuja discrecion

50 en nada faltaba, dixo: Que todos ellos eran Hombres Mortales, como ellos, compuestos de las [425] mesmas calidades y que porque creian à vn Solo y Verdadero Dios y le servian, los ayudaba y ayudaria siempre y que no le tratasen mentiras, pues todas avian de resultar en su daño; y que pues no les deseaba hacer mas daño, sino ser su Amigo, no fuesen porfiados. Con estas palabras dichas,

55 blandamente los despidiò, dandoles gracias por el Presente. Fueron otro día hasta treinta mil Tlaxcaltecas, deseosos de señalarse mas, que los pasados; pelearon tan bravamente que fue Batalla mas reñida que las pasadas, pero al cabo se retiraron afrentosamente; y es de considerar que en diez Dias que en aquel Alojamiento estuvieron los Castellanos, los mas de ellos probelian los Indios de Pan, Gallinas

60 y Cereças , solo por considerar la orden del Exercito y su Asiento, se vian enterrar Muertos, ò curar Heridos y si estaban con mas ò menos fuerças, y què semblante tenian; pero esta intencion no la hecharon de vèr luego los Castellanos, antes alababan à los Indios porque peleaban con solas las Armas; porque si la Comida les quitàran, les hicieran gran daño; siempre que llevaban la comida decian que

65 eran los barbaros otomíes y no Tlaxcaltecas, los que peleaban. En vna de estas Batallas vn indio Tlaxcalteca, Galan y bien Armado, peleaba tan valerosamente con dos Castellanos, que les daba en què entender, hasta que Leres el Herrador, diciendo, Vergüença Castellanos, cerrò con el Indio y aunque con fiereça le aguardò con su Espada y Rodela, le dio vna Lançada por el Pecho, que lo matò.

70 Con todo eso era tan grande la Valentia de los Tlaxcaltecas, y sin numero su multitud, que todos juzgaron que era el Divino Favor el que los ayudaba y no valor humano (*MI*, Libro IV, cap. XXXII, lns. 1-72).

En estas tres batallas, los tlaxcaltecas no han podido vencer a los españoles. En la primera, contra un cuerpo especial de dos mil soldados, los españoles les salen al encuentro con los caballos, seguidos de la infantería y en poco tiempo los matan, salvo los pocos que logran escapar. Enfurecidos, los mismos capitanes se lanzan en la batalla emitiendo alaridos, pero, a pesar del número imponente de los atacantes que llegan a invadir el cuartel general, los españoles, aprovechando el hecho que los indios están apiñados, pueden exterminarlos con los disparos de la artillería, las escopetas y las ballestas. A la mañana, Cortés ataca un pueblo de tres mil habitantes y lo asola. Los que llegan en su ayuda nada pueden ante los tiros de la artillería y la rapidez de los caballos. Al final de esta segunda batalla, los capitanes tlaxcaltecas envían unos mensajeros con esclavos, incienso, plumas y comida. El mensajero es admitido a la presencia de Cortés y le pregunta: ¿sois divinidades bravas? Si lo sois aquí están cinco esclavos para que los comáis. Si sois dioses buenos, aquí os traigo incienso y plumas; finalmente, si sois hombres, aquí tenéis comida de aves, pan y cerezas. La respuesta de Cortés fue que naturalmente eran hombres y no divinidades; eran hombres como los indios, con una diferencia: que creían en un solo y verdadero Dios que siempre los amparaba. Les pide que los dejen pasar, pues no es su intención hacerles daño. Después de esta entrevista, causada por lo que los indios piensan ser encantamiento la invulnerabilidad de los españoles, la tercera y última batalla se desenvuelve como las otras con la derrota de los treinta mil tlaxcaltecas que atacaban la posición de los españoles. Lo notable de estos encuentros fue que a lo largo de toda la lucha, la república de Tlaxcala, que nunca admitió haber promovido la guerra contra los cristianos, envió comida a los españoles que, de haber carecido de ella, se habrían hallado en serios aprietos. El capítulo que sigue, el XXXIII, describe el fin de las hostilidades al darse cuenta los tlaxcaltecas de la invencibilidad de los españoles: *“Que los de Tlaxcalla embian à espíar el Exercito de Cortès y que salió à la Campaña y dio sobre los de Trinpantzinco, y castigò ciertas Espías y se buelve Xicontencatl à Tlaxcalla”*:

No avia de la Torre y Alojamiento Castellano à la Ciudad de Tlaxcalla mas de seis Leguas, y cada dia sabia la Señoria lo que pasaba. Y porque todo su deseo de los Tlaxcaltecas era vengarse de los Castellanos, viendo el poco remedio que en la fuerça teninan, bolvieron el Animo a la Industria y para mas asegurar los

5 Castellanos, y darles muestras de Paz, embiaron algunos Principales con vn Presente de Oro y Pluma (que para Tlaxcalla, adonde de todo esto avia falta, era mucho). Hicieron gran Acatamiento à Fernando Cortès y el mas Anciano le dixo: Que la Señoria le besaba las manos y

embiaba aquel Pobre Presente, y que no era maior por falta de voluntad, sino por la Pobreça de su Tierra y que si otra cosa

10 mandaba, le servirian de buen coraçon. Creiendo Cortès que aquella Embaxada era verdadera, mui alegre les dixo: Que aunque estimaba en mucho el Presente, tenia en mas su voluntad, y que nada mas deseaba, que tenerlos por Amigos. Dioles algunas cosillas de Castilla, que tuvieron en mucho. Embiaron los Tlaxcaltecas otro dia cinquenta Indios, que en su manera parecian Honrados;

15 llevaron mucha comida, preguntaban como estaba la Gente y què pensaban hacer? Dixo Cortès que todos estaban buenos y les agradeciò el Presente. Y como Hombres que tenian familiaridad, andaban por el Quartel mirando su Asiento, considerando las Armas, el Traxe y lo demàs, con los Caballos fingiendo espantarse de todo (aunque à la verdad la estrañeza y novedad de las cosas pedia

20 admiracion en ellos); y mirando en ellos Teutl de Cempoalla, dixo à Fernando Cortès que entendia que aquellos [426] Hombres eran Espias y que le parecia que hablaban recatadamente con los Indios de Yztac-tuchtitlan. Mandò luego Fernando Cortès que se hechase mano del primero que sin escandalo se pudiese tomar, y por las Lenguas le preguntò de su venida y otras cosas y con amenazas le confesò

25 que todos ellos avian ido à considerar las entradas del Quartel, y vèr por donde podrian quemar las Barrancas, para lo qual avian acordado de ir con gran Exercito de Noche, pareciendo que con la escuridad eran menos de temer los Tiros y los Caballos y las Armas Castellanas. Y aviendose otros conformado con esta relacion, vista de todo el Exercito, mandò cortar las manos à siete de ellos y à

30 algunos los Dedos Pulgares (mui contra su voluntad), pareciendo que para lo de adelante asi convenia, y los embiò para que dixesen à Xicotencatl, su Capitan, que lo mismo haria de quantas Espias pudiese aver; y que fuese con su Exercito, porque siempre conoceria que los Castellanos eran invencibles de Dia y de Noche. Gran temor pusieron estos Indios, cortadas las Manos, à la Gente de

35 Xicotencatl. Creiendo que los Castellanos tenian algun espiritu que les decia sus pensamientos, no se atrevieron à embiar mas Espias, ni mas Vituallas. Fernando Cortès, entendida la determinacion de los Indios, reforçò las trincheras y fortaleciò todo lo demàs, como convenia, estando mui sobre aviso, hasta que se puso el Sol y reconociò, yà que anohecia, que baxaba la Gente de el Exercito

- 40      Enemigo, para executar lo que avia determinado. Y juzgando Fernando Cortès que era mas sano consejo no dexarlos acercar al Quartel, por el daño que el Fuego le haria (si por caso le pudiesen encender), les salió al encuentro con mucha determinacion, considerando que la novedad del caso espantaria mas à los Enemigos que pensaban que su designo estaba secreto. Mandò hechar Pretales de
- 45      Cascabeles à los Caballos, para que pareciesen mas con el ruido y cada vno oiese adonde andaba el Compañero, y procurasen herir con las Lanças, pasandolas por el Rostro à los Enemigos, porque valientemente hechaban mano de ellas y se las arrancaban de las Manos. Y diciendo à los Soldados que con la virtud avian de vencer aquella multitud, acometiò à tiempo que los Espias, cortadas las Manos,
- 50      estaban refiriendo lo que les avia acontecido, cosa que al General y à los que lo entendieron causò gran turbacion. Pero fue maior la que recibieron, viendose tan impensadamente sobresaltados y embestidos. Y asi no parò Hombre con Hombre, sino que sin resistencia, desbaratados, huieron por aquellas Sementeras de Maizales que avia muchas en aquella Campaña. Y aunque se hiço gran \*

**\*1-54:** Cortés recibe con alegría una embajada de Tlaxcala que le trae presentes de oro y plumas valiosas de aves. Teutle, un jefe cempoalteca, que ya hemos visto actuar con cuidado y sensatez, se da cuenta que en la embajada de los tlaxcaltecas hay espías. Cortés obliga a algunos espías prisioneros a confesar. Se entera de que la finalidad de los espías era descubrir los puntos débiles del campamento español, donde y cuando la artillería y los caballos serían menos eficientes en la oscuridad de la noche. Cortés decide castigar a los espías y a siete de ellos les corta las manos y a otros los tortura antes de echarlos del campamento. Sin duda, Cortés puede mostrar un lado cruel y sanguinario, como en este caso, mas la conquista de la Nueva España no se podía hacer sin esparcimiento de sangre. Enterado de los planes del enemigo para la noche, Cortés decide sorprenderle con un cuerpo expedicionario con el que ocupa el pueblo de Tzinpancenco en las afueras de Tlaxcala. Los residentes de este pueblo se ofrecen para arreglar las paces entre los de Tlaxcala y los españoles. Con este episodio se acaba la guerra de Tlaxcala y se sella la alianza entre esta república y Cortés.

- 55      mortandad, brevemente recogió Fernando Cortès su Gente con cuidado, porque con el gusto de la Victoria no se metiesen en parte de donde no pudiesen salir, ò recibiesen algun daño. Y fue cosa notable con quanta humildad y devocion bolvian todos alabando à Dios que tan milagrosas Victorias les daba, en Tierras no sabidas por ellos y tan pobladas. De donde se conocia claro que los favorecia

60 con la Divina asistencia, de que estaban mui contentos, aunque fati-  
gados de los trabajos y de las heridas, porque faltando el Aceite para  
curarlas, muchos no tuvieron otra Medicina, sino vnto de algun Indio  
muerto, que apenas podian haver, porque (como arriba se dixo) reti-  
raban con diligencia los Muertos. El Dia siguiente, viendo Fernando  
Cortès la gente alegre, dixo que pues hasta entonces  
65 Dios tan notoriamente les avia ayudado, seria mui gran culpa de todos,  
si no continuasen en llevar adelante lo comenzado con doblado animo,  
y que para ello convenia apretar mucho à los Tlaxcaltecas, para que  
despues los tuviesen por maiores Amigos, pues nada les seria mas pro-  
vechoso, de quanto en Nueva España les podria acontecer, que estar  
Confederados con esta Republica, lo qual se avia  
70 de conseguir llevando adelante las Victorias, que contra ellos avian te-  
nido. Todos los Capitanes y mas Principales Soldados se remitieron à  
su voluntad, ofreciendo de seguirle adonde los llevase. Xicotencatl, mui  
corrido de los ruines Sucesos que con los Castellanos avia tenido, se  
recogió à Tlaxcalla. Maxixcatzin y los demàs Señores, le dixeron que  
fuera mejor aver tomado el consejo primero y escusar la  
75 muerte de tantos que avian perecido à manos de aquellos Valientes  
Hombres cuió Dios los favorecia. De [427] manera que no tenia para  
què porfiar mas, para perder siempre la reputacion de aquella Republi-  
ca. Fernando Cortès, viendo que no parecian Enemigos en la Campaña,  
se subió sobre la Torre del Templo, adonde tenia el Alojamiento, y des-  
cubrió muchas Poblaciones y particularmente hacia  
80 vnas Sierras, cantidad de humos. Y baxando de la Torre, dixo à los  
Capitanes que le parecia que aquella debia de ser gran Poblacion y que  
pues los Enemigos no parecian, era bien no perder tiempo, sino exe-  
cutar lo acordado. Y en llegando la Noche, aviendo bien demarcado la  
Tierra, que avia reconocido, con la mitad de la Infanteria y los Caballos,  
determinò de probar la fortuna y se metió por vn gran  
85 Camino que segun su Demarcacion, juzgò que iba à dâr à los humos que  
avia visto. Y aunque era cosa temerosa, la mucha escuridad de la No-  
che, el poco vso que tenian de andar en aquella hora, el ir por Tierra no  
conocida, y en no saber adonde darian con los Enemigos, animosamen-  
te caminaban y, apenas aviendo andado vna Legua, caiò vn Caballo.  
Mandò Fernando Cortès que se bolviese al  
90 Quartel. Caieron luego otros dos, vno tras otro y luego hasta cinco.  
Dixeron los Soldados a Fernando Cortès que por amor de Dios, que

- se bolviesen y hiciesen sus cosas de Dia, porque aquel les parecia mal Pronostico. Respondiò con animo fortisimo y con señalado valor, que por amor de Dios, cuia causa trataban, que no mirasen en agujeros y que prosiguiesen su Camino, pues èl era el primero y los
- 95 Caballos [caidos] se bolviesen adonde avian salido, porque su animo le decia que aquella Noche avian de hacer la maior suerte que jamàs avian hecho. Y diciendo esto, se le caiò el Caballo, de que quedò espantado. Y diciendo todos que era tentar à Dios y algunos que daria con todo al través, con animo generoso y severo les dixo: que supiesen que los grandes Negocios no se hacian sin dificultades y
- 100 que se probase à caminar à Pie, con los Caballos de Rienda, para vèr en què paraba aquel estraño accidente. Y aviendo caminado buen rato de esta manera, los Caballos estuvieron buenos, sin que jamàs se huviese podido entender, de donde procediò aquel mal; y aunque sospecharon algunos que de alguna Hechiceria de los Indios, en que eran vsados, pero no era sino que el Frio de la Noche los resfriò
- 105 y diò aquel mal de Toroçon. Caminando pues, hasta perder el tino de las Sierras, dieron en vnos Pedregales, de donde con dificultad salieron y, viendo vna Lumbre, se fueron à ella. Hallaron en vna Casa dos Hombres y dos Mugerres que los guiaron acia las Sierras, adonde Cortès descubriò los Humos. Y antes de amanecer, dieron en vnos Lugarejos, adonde fue maior el espanto que el daño que
- 110 hicieron. Y llevando yà lengua, [se enteraron] que alli cerca estaba Tzinpancenco, Lugar grande. Dieron de presto en èl, causando estraña alteracion, por el sobresalto. En el principio se hiço algun daño, pero viendo la Gente amedrentada, vnos en Carnes huyendo, las Mugerres gritando y los menos con Armas, todos como de acaecimiento no pensado turbados y espantados, huyendo, sin aguardar el
- 115 Padre al hijo, ni el Hermano al Hermano, desampararon el Pueblo. Fernando Cortès, no viendo resistencia, mandò que no se matase à nadie, ni se tomase nada y con señas, y por la mejor manera que pudieron, se sosegò el rumor y à la Gente del Lugar se asegurò. Subiò Cortès à vn Alto, y descubriò tanta Poblacion que le puso espanto. Preguntò què era? Dixeronle que la gran Ciudad de Tlaxcalla, con
- 120 sus Aldeas. Llamò à toda su Gente y dixo que huviera aprovechado matar la Gente de Tzinpancenco, pues avia tanta alli. Y bolviendose à Alonso de Grado, que era Alcalde Maior, le dixo: Que atento la muchedumbre de Gente que descubrian, que le parecia que hiciesen? Res-

pondió que retirandose à la Mar, escriviesen à Diego Velazquez, que embiase Socorro; porque si les sobrevenia  
125 algun inconveniente (como seria Enfermedad), no avia sino que serian todos comidos de los Indios. Mucho sintió Fernando Cortès esta respuesta, especialmente tocando en Diego Velazquez, pero dixole que advirtiese que en tratando de retirada, las Piedras les avian de ser contrarias y que si su muerte era cierta, mejor era acabar, llevando su intento adelante, que huyendo (*MI*, Libro IV, cap. XXXIII, 1-129).

El capítulo comienza con un gesto en apariencia generoso, de una embajada de Tlaxcala que le lleva a Cortés un presente en oro y plumas, deprecando su pobreza, pues la ciudad es muy pobre. Al mismo tiempo traen comida y prometen enviarles comida en el futuro, Cortés agradece, pues la necesidad de vituallas es siempre muy sentida. Los encargados de traer bastimentos al campamento español parecen muy interesados en la disposición del cuartel, las armas, los caballos y los pormenores de los planes españoles. Un jefe de Cempoala sorprende algunos de estos abastecedores hablando de forma sospechosa a algunos indios aliados de los españoles y le advierte a Cortés que son espías. Cortés manda prender algunos de sorpresa y sin mucho ruido y los somete a un interrogatorio que incluye amenazas y acaso tortura. Al fin confiesan que son espías, que los tlaxcaltecas están preparando un ataque nocturno durante el cual darán fuego a la barranca que bordea el campamento español. Como castigo Cortés les corta las manos a algunos y el pulgar a otros y los echa para que vuelvan a su campo. Habiendo despachado a los espías, Cortés organiza la defensa contra el ataque nocturno que no se hace esperar. Al descubrir la hueste que avanza hacia el cuartel español, Cortés le sale al encuentro con la caballería, habiendo dado disposición para que a los caballos se le cuelguen cascabeles al cuello para que en la oscuridad se logre aparentar un número mayor de caballos y para que cada jinete sepa donde están los otros. Además, para evitar que los tlaxcaltecas heridos de lanza se agarren al asta y corajudamente le quiten la lanza al jinete o lo derriben, como suelen a veces, que los alanceen en el rostro. La sorpresa del ataque español confunde a los atacantes que se ven sorprendidos y la coincidencia que el ataque se verifique al tiempo que los espías mutilados cuentan a los capitanes del ejército su desventura, siembra pánico y terror. Todos huyen y no se paran hasta hallarse, con su general Xicotencatl, entre las murallas de Tlaxcala. Maxixcatzin y los otros jefes le reprochan su porfía y el no haber aceptado el primer consejo que habría ahorrado tantas muertes a la República. Los españoles celebran su victoria y Cortés les insta a presionar a los de Tlaxcala para lograr su alianza. Para ello, y en medio de la noche, se pone en camino hacia la sierra con la mitad de la infantería y los caballos, algunos de los cuales, resintiéndose del frío, han caído y dan muestras de no estar bien. Hacia el



amanecer llegan al pueblo de Tzinpancinco y, desde una altura, pueden contemplar una gran ciudad. Preguntan a sus guías indios de Tzinpancinco por el nombre y la respuesta es “Tlaxcala”. Uno de los oficiales, el alcalde mayor Alonso de Grado, aparentemente preocupado por la magnitud de la ciudad, urge a Cortés para que se retire a la costa y pida ayuda a Diego Velázquez, pero Cortés insiste en ir adelante, prohibiendo que se moleste a los residentes de Tzinpancinco. La aventura nocturna concebida por Cortés y que algunos de sus hombres habían considerado atrevida, da un fruto inesperado, con el ofrecimiento de los jefes de Tzinpancinco que se ofrecen como intermediarios para hacer las paces entre españoles y tlaxcaltecas. Este acontecimiento de importancia trascendental para el éxito final de la conquista de la Nueva España es el contenido del capítulo siguiente.

[428] Capítulo XXXIV. *“Que los de Tzinpancinco se ofrecieron de hacer Amistad entre Cortès y los de Tlaxcalla y el Raçonamiento que hiço à los Soldados, por el Alboroto que entre si avia y pechos alterados con que andaban”*:

Recogiose Fernando Cortès à vna Fuente que estaba fuera del Pueblo, adonde, visto que no se hacia daño ninguno, salieron los Principales con mucha Gente desarmada, llevando cantidad de comida. Agradecieron à Cortès el no les aver hecho mal, que pudiera. Pidieron que no se permitiese, que se les hiciese alguno,

5 ofrecieron de obedecerle y interceder con los Señores de Tlaxcalla, que se hiciese Amistad entre ellos. Regalòlos mucho, ofreciòles buena Amistad, como ellos se la guardasen y se bolviò al Alojamiento, alegre y confiado de buenos sucesos, diciendo à los Soldados que no dixesen mal del Dia, hasta que fuese pasado y que esperaba que la Guerra de Tlaxcalla era acabada, como verian, y que

10 si asi era, Dios les tenia guardada mucha felicidad. Estaban los del Exer-cito mui tristes, temiendo por el mal de los Caballos, algun Desastre que por muchas raçones juzgaban que podria aver acontecido à Fernando Cortès. Pero quando le vieron entrar por el Real, Alegre y arremetiendo el Caballo, con toda la Gente buena y algunos de los Indios de la Tierra, todos con mucho regocijo, acudieron à

15 darle la Bienvenida. Contòles por orden quanto le avia sucedido, oiendole todos con gran atencion y admiracion. Pero quando se entendiò la Grandeça de la Poblacion y Belicosa y considerando los Acontecimien-tos desgraciados que podrian sobrevenir, la poca esperança de Socorro

con que se iba metiendo à ciegas (como ellos decian) por Tierra no  
 conocida y que desde que salieron de  
 20 Cuba, se avian muerto cinquenta y cinco Castellanos (de Enfermedades  
 y en aquellas Batallas de Tlaxcalla), començaba hacer corrillos, deter-  
 minando de persuadir y aun requerir à Fernando Cortès que mirase me-  
 jor por la publica salud y no los metiese adonde facilmente no pudiesen  
 salir, pues tan notorio era el peligro, ofreciendo de seguirle en maiores  
 trabajos, pero con fuerças competentes,  
 25 pues las que llevaba eran mui flacas en tan poderosa Tierra. Los Maio-  
 res Amigos de secreto le aconsejaban que proveiese en ello, sin esperar  
 que la Gente se le amotinase. Decia que no era tanto el temor como lo  
 pintaban, ni avia causa para ello; y que los Inventores de esto eran al-  
 gunos deseosos de bolver à las Comidas de Cuba, Rogabales que no le  
 llevasen tales nuevas, pues que no podia crecer tal  
 30 flaqueça de Pechos Castellanos, especialmente aviendo hasta entonces  
 tenido tan buenos sucesos. Vna Noche, saliendo à rondar y visitar algu-  
 nas Centinelas, oyò hablar alto, escuchò que decian ciertos Soldados:  
 si el Capitan es Loco, seamos Nosotros Cuerdos y digamosle claro, que  
 mire lo que conviene, donde no, que le dexarèmos solo. Dixo à ciertos  
 Amigos que con èl iban, que quien aquello osaba  
 35 decir, que tambien lo osaria hacer. Oiò lo mismo en otras partes, de que  
 le pesò mucho, quisieralo castigar, pero pareciòle que era mejor pasarlo  
 en disimulacion: y porque fue avisado que el rumor crecia, mandò jun-  
 tar el Exercito y hiço el siguiente raconamiento: Señores, Yo he sabido  
 que no por miedo (pues en Vosotros no puede caber), sino por el deseo  
 de bolver à Cuba, ò por la dificultad  
 40 que os parece que tiene esta Jornada, deseais que bolvamos à la Mar y  
 cierto, que si de este parecer no se siguiese nuestra Perdicion y, lo que  
 peor es, nuestra infamia, de buena gana concurriera en vuestra opinion,  
 porque como todos los demàs, siento el hambre, temo los peligros y los  
 trabajos. Nombrastesme, Señores, por vuestro Capitan y Yo siempre he  
 procurado de tratar à todos como  
 45 Amigo y Compañero, no desamparando à nadie en los maiores trabajos  
 y peligros. Y puesto que esto no se me puede negar, justo serà que en lo  
 que dixere se me dè credito, pues que [429] del bien, ò del mal que su-  
 cedieren no me ha de caber menos parte que à qualquiera. Todos somos  
 castellanos, Vasallos de vn mismo Rei; hemos descubierto Tierra, qual  
 Christiano, ni Infiel jamàs hallò. Hemos

- 50 comenzado à ilustrar la Fama de Castilla, y acrecentar el Imperio de  
Nuestro Rei, y para Nostros tantas Riqueças, que de Pobres, todos sea-  
mos Ricos, y lo que mas se debe estimar, es desengañar à estos Idola-  
tras, de su ceguedad y estirpar sus Vicios, Servicio à Dios tan acepto,  
que mal seria no poner el ombro con animo invencible à llevarlo ade-  
lante. Y si estas causas son bastantes para continuar en
- 55 nuestra demanda, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cier-  
to, que sin ellos nada bueno se consigue. Y pues que hasta ahora no  
tenemos de que quexarnos, pues Dios nos ha dado tan grandes Victo-  
rias, confiando en èl que las aumentará, no le desirvamos con nuestra  
Pusilanimidad, sino prosigamos ensalzando à Nuestro Rei, estendiendo  
el Nombre Castellano, con inmortal fama,
- 60 acrecentando nuestro estado con mucha prosperidad, pues de lo contra-  
rio, infamia, menosprecio y vileça se nos ha de seguir, y lo que peor es,  
la muerte. Pues esta Gente Barbara y Cruel, que veis bien armada, luci-  
da y mucha, como decis (y Yo os lo confieso), en viendo que bolvemos  
el pie atrás, nos ha de perseguir hasta acabarnos, y lo que peor es, que  
la que queda atrás nos ha de dar
- 65 por las espaldas. Bolvamos pues, sobre Nosotros, dexemos à vna parte  
tan vil pensamiento y, si es que hemos de morir, sea inmortalizando  
nuestra Fama y no infamando nuestra Honra, aliende que Yo espero (y  
lo aseguro mediante Dios) que se veràn los bienes que prometo de esta  
Jornada, para la qual es mui necesaria la constancia en las cosas contra-  
rias, porque significa grandeça de coraçon y de
- 70 fuerça y la moderacion en las prosperas arguie animo superior à la for-  
taleça\* (*MI*, Libro IV, cap. XXXIV, lns. 1-70).

**\*10-70:** No obstante el éxito de la expedición y la propuesta de paz de los de Tzinpancinco, hay algunos soldados españoles allegados al gobernador Velázquez que quieren retirarse y volver a Cuba, pero Cortés los invita a seguir con el plan de tomar a Tenochtitlan, advirtiéndoles que si los indios se enteraran que los españoles se retiraban, los perseguirían y los matarían a todos.

Mientras los caciques de Tzinpancinco se ofrecen para interceder con los de Tlaxcala y llegar a un acuerdo de paz, algunos soldados españoles murmuran contra Cortés, acusándolo de ser irresponsable y diciéndose unos a otros que deberian volverse a Cuba. Los íntimos de Cortés le advierten que hay muchos que terminarían amotinándose y el mismo Cortés sorprende a algunos corrillos de soldados que se declaran descorazonados y deseosos de volver a Cuba. Por lo tanto Cortés decide reunir el

ejército y recordarles las victorias, prueba irrefutable del favor divino, que seguirá protegiéndolos. Se declara contrario a una retirada por dos razones. En primer lugar, en el momento que los Tlaxcaltecas se enteraran que los españoles se retiraban, los perseguirían y alcanzándolos por la espalda los matarían a todos. En segundo lugar, presuponiendo lo primero, en cuyo caso lo perderían todo y su fin los deshonraría; si deben morir, mejor enfrentarse a la muerte sabiendo que su nombre será honrado. Aparte el hecho que él personalmente está convencido que la jornada, a pesar de ser muy difícil y llena de peligros, terminará con su victoria que redimirá tantas almas del pecado y ensanchará el nombre castellano y el poder de su emperador, sin olvidar que grandes riquezas les aguardan con la conquista de Nueva España. En el capítulo que sigue, el XXXV, se describe el presente enviado a Cortés por Moctezuma, al enterarse de las victorias logradas contra los Tlaxcaltecas. Éstos atacan nuevamente la hueste española en la última gran batalla contra esta gente belicosa que es derrotada definitivamente. La república envía una embajada para rendirse a Cortés y se celebran las paces con grandes fiestas. Capítulo XXXV: *“Que el Rei de Mexico sabe las Victorias de Cortès y le embia vn gran Presente y que pelea otra vez con los Tlaxcalla y le embian Embaxadores y se hace la Paz, y las alegrías que se hicieron por ello”*:

### **Última batalla y victoria española, se hacen las paces con Tlaxcala**

- Aviendose yà Motecuhçuma desengañado por este tiempo, de la falsa opinion que tenia, de que nuestros Castellanos eran Dioses, y sabiendo yà de cierto que eran Hombres como los demàs, y que venian entrando la Tierra con animo de llegar à su Ciudad, hiço otra vez Junta de los de su Consejo, entre los quales se hallaron
- 5 Cacama, Rei de Tezcuco, y Cuitlahuac, Señor de Ytzatapalapan y tratòles de nuevo el caso y pidiòles parecer, sobre lo que se debia hacer à cerca de ello. Y aunque el Rei Cacama debia hablar primero, como en otras ocasiones acostumbraba, guardò respeto à Cuitlahuac, por ser su Tio, Hermano de Motecuhçuma y pidiòle que dixese lo que sentia. El qual tomando la mano dixo:
- 10 Què le parecia que se le embiase un gran Presente à Cortès y que se le embiase à decir que mirase lo que queria de su Tierra, para aquel gran Principe, su Señor, y que se le daria todo con mucha voluntad y que no solo en lo presente, sino tambien en lo porvenir, se le ofrecia mucha y mui buena Amistad. Pero que le pidiesen que no pasase à Mexico, por inconvenientes que avia, y que se bolviese

15 con lo que se le diese y con esperanças de recibir mas otras veces que  
viniese, y con esto callò. Hablò Cacama mui al contrario, diciendo: Mui  
alto Señor, no contradigo, ni repruebo, lo que mi tio Cuitlahuatzin ha  
dicho, pero soy de parecer que embiases à mandar à los Governadores y  
Capitanes, por donde pasan, que los regalen y reciban como à tu propia  
20 à tu Corte, que [430] vengan. Y pues eres tan gran Señor y tienes tantos  
y tan Principales Vsallos, sera bien que ellos vean tu Magestad y Corte.  
Y si alguna cosa quisieren, oirlos has, como acostumbran los Grandes y  
Poderosos Señores. Y si te quisieren agraviar, por eso està aquí presen-  
tes estos Señores, Vasallos tuos, y Yo, que soi tu Sobrino, à cuiu causa  
estoi obligado à morir en tu defensa.

25 Quanto y mas, que viendo tu Autoridad los Estrangeros se moveràn à  
guardarte decoro y respeto. Demas de que yà tenemos aviso de que no  
vienen à hacer mal, sino à dar noticia de su Lei y Rei y à tratar otros Se-  
cretos semejantes y así por esto, como por otras cosas, que no digo, es  
este mi parecer. Tras èl hablaron todos los otros Señores y Principales,  
y vnos se arrimaban al dicho de Cuitlahuac,

30 pareciendole bien que no viniesen à la Ciudad (lo qual les fuera mejor  
si Cortès quisiera pasar por ello), y otros aprobaban el dicho de Cacama  
y les estuviera mejor à los Mexicanos, si supieran con engaño cogerlos  
entre puertas, porque les fuera mui facil acabarlos à todos. Pero obraba  
Dios que para sus intentos sabe acortar Embites y atajar Pasos y mostrar  
la grandeça de su Poder en lo mas aspero

35 y dificultoso. Dixo Motecuhçuma que hacer de el Ladron Fiel con Cor-  
tès, embiandole à decir que viniese la Corte, le estaba bien, por quanto  
eran Valerosos los Castellanos, y por saber que algunas Provincias se  
le avian rebelado eran de la Aliança y Confederacion de Cortès, y que  
su Sobrino Ixtlilxuchitl, Hermano del Rei Cacama, estaba con grande  
Exercito contra su Hermano y que

40 haciendose con los Enemigos les seria de mucho estorvo. Pero que lo  
mejor seria embiarle à despedir porque estando lexos no alborotase à  
los Amotinados y asi tomò el Consejo de Cuitlahuac, su Hermano, que  
por entonces no fue el mas acertado, aunque al que teme todo le parece  
bueno, especialmente si es en orden de no vèr aquello que le espanta.  
Embiò con este despacho seis Mexicanos y

45 muchos otros, hasta docientos en numero que les acompañaron, los  
quales, baxando por la Sierra de Huexotzinco, tuvieron nueva como los  
Castellanos avian pasado hacia Tlaxcalla, con gran numero de amigos  
Totonaques que los acompañaban y que estaban con determinacion de  
entrar en Tlaxcalla y, aunque les pesò mucho, no pudieron remediarlo;  
y por vèr si pudieran ser estorvo de algo,  
50 apresuraron su Camino y à breves Jornadas llegaron adonde los Nues-  
tros estaban. Hecha pues por Fernando Cortès la Platica dicha en el  
Capitulo pasado, y mas con espiritu y buena gracia (porque la tenia en  
todo), asegurò algo los animos de los Soldados y los quietò, porque yà  
podia mucho con ellos su Opinion y Autoridad (tanto conviene que el  
Capitan la tenga con los Soldados). Y aunque no del todo,  
55 por la grandeça del peligro, no se murmuraba tanto, pero Dios lo re-  
mediò mejor, pues poco despues se vieron entrar por el Alojamiento  
los seis Principales Señores Mexicanos, acompañados de los docientos  
Hombres que llevaban para su Servicio, en su Traxe y Manera mui di-  
ferentes de los otros, y llegados delante de Fernando Cortès, conforme  
à su vsança, le hicieron gran reverencia y según se  
60 entendiò yà se sabian en Mexico las Victorias que avia tenido contra los  
Tlaxcaltecas y, antes de hablar, le dieron Presente de parte de su Rei,  
en que avia mil Ropas de Algodón, muchas y ricas Pieças de Pluma,  
mil Castellanos de Oro en Grano, mui fino, como se coge en las Minas.  
Dixo el mas Viejo que su Señor Motecuhçuma le saludaba y embiaba  
con ellos aquel Presente, deseandole toda  
65 prosperidad, diciendo: que según su valor debiera ser maior y que le  
rogaba le hiciese saber como se hallaba con los suios y que si de su  
Reino algo huviese menester, todo estaba à su Servicio y que estaba mui  
alegre con las nuevas que avia sabido de las muchas Victorias que de  
Tlaxcaltecas avia alcançado; y que por el bien que le deseaba, le rogaba  
que no fuese à Mexico, por ser el Camino aspero  
70 y peligroso, que le pesaria aconteciese Desastre à Hombres de tanto  
valor y à quien tanto amaba y que le ofrecia reconocer por Amigo y por  
Señor al Rei de Castilla à quièn serviria con todo lo que mandase. Y en  
señal que no tenia mas que hablar, ni los que iban con èl, estuvieron  
las Cabeças baxas, con los Braços tendidos, la vna Mano sobre la otra.  
Cortès respondiò por los Interpretes, que  
75 fuesen bien venidos [431], agradeciendo mucho à Motecuhçuma el Pre-  
sente, el Amor y el Consejo que le daba, y el ofrecimiento que le hacia

- de reconocer à tan gran Monarca como el Rei de Castilla, su Señor y que pues vendrian cansados de tan largo Camino, les rogaba que alli descansasen, entre tanto que determinaba sobre la ida de Mexico. Era la intencion de Fernando Cortès que estos \*
- 80 Embaxadores viesen como se havia con los Tlaxcaltecas, en caso que se continuase la Guerra y si se hacia Paz, como los reprehendia el averla comenzado y los mandò regalar mucho. Hallàbase mal dispuesto de Calenturas, por lo qual no avia en aquellos Dias salido à la Campaña y no se entendia sino en guardar el Quartel, y algunas veces salir à escaramuçar con alguna Tropas de Tlaxcaltecas
- 85 que iban à gritar. Purgavase con una Masa de Pildoras que avia llevado de Cuba, y antes que comenzasen à obrar, se tocò Arma por tre Grandes Esquadrones de Enemigos que avian parecido y acometian el Alojamiento por tres partes furiosamente, creyendo que por no aver salido aquellos Dias los Castellanos, se hallaban en ruin estado. Pidiò vn Caballo Fernando Cortès, sin respecto de la .....
- 90 Purga, y subiendo en èl, saliò al Campo, y peleò valerosamente por su Persona, gran espacio de tiempo, haciendo Oficio de Capitan y de Soldado, no faltando vn punto à todo y en todas partes, hasta que fueron desbaratados y huieron, estando à la mira de lo que pasaba los Mexicanos, notandolo con gran cuidado. Otro dia Purgò Fernando Cortès, como si entonces tomara la Purga. Y dixo el Medico que
- 95 Naturaleza se avia detenido con la nueva alteracion; y Yo digo que era obra de Dios, para que esta obra de la Conquista se hiciese y se llevase à debida execucion para la Salvacion de tantas Almas, como despues acà se han Salvado. Los de Tlaxcalla, admirados de que toda su Potencia no avia bastado para conseguir su deseo y teniendo la maior parte de ellos por cierto, que los Castellanos eran
- 100 asistidos de alguna Divina Deidad, y que por esto eran invencibles, y aviendo tambien tenido noticia de la llegada de los Embaxadores Mexicanos al Exercito Castellano, teniendo sus Consultas sobre lo que avian de hacer, despues de muchas porfias y diversidad de pareceres, concluyeron que se debia de hacer la Paz con los Castellanos y procurar que si alguna confederacion trataban con
- 105 Motecuhçuma, apartarlos della, pues maior mal que este no les podia suceder. Nombraron para esta Embaxada à Xicotencatl el Moço, aunque se quiso escusar, siendole precisamente mandado se puso en Orden, con cinquenta Caballeros de los mas Principales de la Ciudad y algunos

- Mançebos para dexar en rehenes. Llevò vn Presente de Ropa y Pluma y algun Oro, conforme à la posibilidad de
- 110 aquella Ciudad que de todo carecia. Avisado Cortès de la Embaxada de la Señoria de Tlaxcalla y que la llevaba Xicotencatl, saliò à recibirle y con gran honra y cortesia le llevò à su Alojamiento. Sentaronse los dos, estando en pie todos los demas, assi Tlaxcaltecas como Castellanos, traxose el Presente y los Rehenes y luego dixo con gran comedimento: Que bien debia de saber que era Xicotencatl, .....
- 115 Capitan General de la Republica de Tlaxcalla, en cuyo Nombre le iba à saludar y tratar vna perpetua Paz y Concordia y à suplicarle que perdonando los yerros pasados, los recibiese en su amistad, prometiendole lealtad y de servirle como verdaderos Amigos. Y que si hasta entonces le avian hecho Guerra, fue por tenerle por mui Amigo de Motecuhçuma, su capital enemigo; y que esta sospecha
- 120 no avia sido sin causa, pues que desde Cempoalla avian sabido que andaban con èl Criados y Vasallos suyos y el deseo de conservar su antigua libertad (que tanto les costaba y en tanto estimaban) los avia inducido à tomar las Armas, por la qual vivian en aquellas Sierras, sin Sal, sin Vestidos, sin Oro y otras cosas, siendo necesario venderse à si mismos algunas vezes, para rescatar algun Algodón. Y
- 125 que ahora que con la experiencia avian conocido su valor, no queriendo porfiar mas contra la fortuna, se ponian en sus manos, suplicandole mirase por su libertad y los defendiese de la desenfrenada ambicion de Motecuhçuma y de los Culhas, que era Gente que parecia aver nacido para no descansar, ni dexar à nadie en sosiego. Y que para mayor [432] confirmacion de aquello, le entregaba en
- 130 Rehenes aquellos Caballeros Moços, certificandole que jamàs la Republica de Tlaxcalla avia admitido à nadie que no fuese llamado, ò rogado. Y que pues con sus Personas, Mugerès è Hijos se le entregaban, con muchas Lagrimas le suplicaba los recibiese por suos.<sup>63</sup> Les seria[n] tan Amigos, que entre si mismos no se amarian tanto, porque eran los Castellanos de tal condicion, que no solo
- 135 daban bien por bien, pero le procuraban à quien los hacia mal. Porque era excelente genero de vencer, hacer de Enemigos, Amigos. Y que yà deseaba que se ofreciese cosa à Aquella Señoria en que mostrarlo

---

<sup>63</sup> En el cap. XXXVII, se da la fecha del 18 de septiembre de 1519 de la entrada de Cortès en Tlaxcala.



- por Obras. Pero que le rogaba que mirasen bien como se hacia aquella Amistad y que fuese de manera que no se faltase de ella, porque su Dios (en cuya virtud vencía) no sufría engaños. Y que
- 140 cuando, placiendo à èl, entrase en su Tierra (que sería en despachando à los Embaxadores Mexicanos), conocerían que su Amistad era digna de tener en algo. Levantose Xicotencatl mui alegre, abraçòlo Cortès, saliò con él hasta fuera del Quartel, quedando todos contentisimos y quietos, esperando, que pues era acabada la Guerra con Tlaxcalla, de aquella Confederacion les avian de resultar grandes
- 145 bienes. Porque yà se hablaban en estado con los Muertos y estar casi todos

**\*79-145:** A pesar de estar sufriendo calorías, Cortés sale a enfrentarse con los tlaxcaltecas en este que será el último encuentro. Se da la casualidad que los embajadores de Moctezuma son espectadores de esta victoria final de los españoles y de la subsiguiente paz y alianza entre Cortés y Xicotencatl, capitán general de los Tlaxcaltecas y jefe de los halcones, que debe pedir la paz a Cortés, con lo cual se sella la alianza de los tlaxcaltecas y españoles contra los aztecas.

- heridos, y los continuos trabajos padecidos, y por ser pocos, y otras muchas dificultades que avia, que si la Guerra durara, tenían por cierta su perdicion. Y asi juzgaron que esta paz, hecha à tal tiempo, procediò de la Mano de Dios. Y porque se conociese mejor, que todo procedia della, mandò Fernando Cortès que se
- 150 dixera Misa y se le diesen Gracias. Y acabada [la Misa], el Padre Juan Diaz puso por Nombre à la Torre de aqul Templo, de la Victoria, en Memoria de las muchas que Alojando cabe ella, aquel Exercito avia tenido e casi quarenta Dias que alli estuvieron (*MI*, Libro IV, cap. XXXV, lns. 1-152).

Este capítulo evoca un encuentro providencial y memorable, pues no ha mucho que ha llegado al campamento español la embajada de Moctezuma, llevándole a Cortés un gran presente de oro y plumas, además de mil prendas de algodón, que los tlaxcaltecas atacan el campamento con tres escuadrones. Los embajadores mexicanos han apenas terminado de hablar, rogándole a Cortés que se vuelva a su tierra y éste tiene apenas tiempo de invitarlos a descansar, bien sabiendo que van a presenciar otra victoria española. Cortés monta su caballo y encabeza el contrataque que

en poco tiempo desbarata la agresión y hace huir al enemigo. Los dos escenarios se alternan en la narración: en Tlaxcala los jefes de la ciudad se han reunido para decidir lo que deben hacer ante esta última sangrienta derrota. Por fin prevalece la decisión de pedir la paz a los españoles. El encargado de encabezar la misión de paz es el mismo Xicotencatl, o sea el general en jefe de las fuerzas tlaxcaltecas, que hasta ese momento había sido uno de los halcones de la política antiespañola de la República de Tlaxcala. Una de las razones utilizadas por las palomas es precisamente la presencia de los emisarios de Moctezuma en el campamento español. Las palomas se oponen a continuar la guerra, pues existe el peligro que los españoles se alíen con los aztecas, lo cual sellaría el fin de la libertad de Tlaxcala. En la entrevista Xicotencatl le ruega a Cortés que perdone el error, que en Tlaxcala se produjo al creer que los españoles eran aliados de los aztecas. Una vez aclarado este malentendido, los tlaxcaltecas se declaran vasallos de los españoles y hasta entregan unos cuarenta jóvenes nobles como rehenes. Acto seguido Xicotencatl y Cortés se abrazan y el general tlaxcalteca, después de entregarle un presente, invita a Cortés a su ciudad, para celebrar las paces. El capítulo siguiente, el XXXVI, sella la nueva confederación entre españoles y tlaxcaltecas, la entrada triunfal de los españoles en la ciudad, acogidos como protectores en medio de la alegría general, menos de los embajadores mejicanos que ya preven las consecuencias funestas de esa alianza: Capítulo XXXVI: “*Que se hace la Confederacion de Cortès y los Tlaxcaltecas y que llega à Tlaxcalla y lo que le dixeron los Embaxadores Mexicanos y Embaxada que Recibe de el Tezcucano Ixtlilxuchitl*”:

### **Alianza de los españoles con Tlaxcala**

- Salieron de Tlaxcalla à Recibir à Xicotencatl como à Embaxador que bolvia de tan importante Negocio. Oiòle la Señoria todo lo que refiriò y alli se resolviò que pues de la Persona de Cortès tenian tanta necesidad contra Motecuhçuma, con toda brevedad procurasen de meterle en la Ciudad por no dar ocasión à que se
- 5 Considerase con él. Publicaronse las Pazes por la Ciudad y Provincia, con regocijo. Hizose vn Mitote (que es Baile) de mas de veinte mil Hombres de la Nobleza, Adereçados ricamente. Cantaron la Valentia de los Castellanos y el contento de su Amistad, para mejor vengarse de sus Enemigos. Hicieron grandes Sacrificios à los Dioses, quemando muchos Perfumes; y en señal de tanta Alegría,
- 10 Enramaron las Puertas, poniendo en ellas muchas Flores.\* Mucho pesò à los

**\*1-10:** Mitotes (bailes colectivos de los mejicanos) y areitos, coronas de flores y otras decoraciones hacen de marco a las celebraciones por la paz entre los tlaxcaltecas y los españoles. El espectáculo de estas fiestas entristecen y alarman los aztecas que saben muy bien que esta nueva alianza representa una amenaza para su imperio.

Embaxadores Mexicanos de aquella Confederacion con los Tlaxcaltecas y dixeron à Fernando Cortès que mirase lo que hacia y se guardase de aquella Gente que era tan doblada que, lo que no avian podido conseguir por la Guerra, lo procurarian con engaños y que si entraba en Tlaxcalla, fuese cierto que à todos los matarian à

15 traicion. Y aunque Cortès, como Hombre recatado, no estaba nada confiado hasta entonces de los de Tlaxcalla, respondiò à los Mexicanos (sabiendo la pasion con que hablaban), que por malos que fuesen, estaba determinado de entrar en la Ciudad, porque menos los temia en ella que en el Campo. Y vista su determinacion, le pidieron licencia para que vno de ellos pudiese ir à Mexico, à

20 dar cuenta al Rei [433] de lo que pasaba y llevarle la respuesta de su principal recaudo y le suplicaron que se detuviese alli seis Dias, hasta ver lo que decian de Mexico. Holgò de ello, por conocer mejor en aquel tiempo si la amistad de Tlaxcalla era llana y como se tomaba en Mexico. Entretanto que esto pasaba, iban à el Exercito muchos Tlaxcaltecas con Bastimentos y los daban de valde. Otros à

25 solo vèr y comunicar los Castellanos, rogandoles que fuesen à su Ciudad. Entretenianlos con buenas Palabras, hasta que buelto el Mensagero de Mexico, al sexto Dia, llevò diez Joias de Oro ricas, y bien labradas, mil y quinientas Ropas de Algodón, y rogò à Cortès, de parte de Motecuhçuma, que no se pusiese en aquel peligro de entrar en Tlaxcalla, porque aquella era Gente necesitada y por

30 robarle le combidaban à su Ciudad y que nunca acudieran à la Paz, sino que supieran que era su Amigo. Por otra parte, yà avian embiado los Señores de las quatro cabeçeras à rogarle y importunarle que fuera à la Ciudad, y que maior seguridad queria, se la darian, certificandole que su amistad avia de ser para siempre, porque por todo el Mundo no romperian la fee y palabra de la Republica,

35 porque si tal hiciesen, los Dioses los castigarian. Fernando Cortès, juzgando que tanta cortesia e importunidad, no podia nacer, sino de amistad sincera, y porque los Cempoalles se lo importunaban mucho y aconsejaban y rogaban, determinò de ir à Tlaxcalla y, llevando el Exercito

en Batalla, començò à caminar, dexando en el Quartel, adonde estaba la  
 Torre de la Victoria, muchas Cruçes y Montones de  
 40 Piedras, para memoria de las muchas Victorias que Dios en aquel Sitio  
 les avia dado. Era cosa notable vèr la Gente que de la Comarca salia à  
 los Caminos à mirar los Castellanos, y todos espantados de vèr tales  
 Hombres con las experiencias de las Batallas que avian vencido, mudos  
 y atonitos los miraban, no sabiendo què creer, ni en què avia de parar la  
 venida de aquella Gente. Y era  
 45 tambien de notar lo que los Cempoalles y los otros Indios que seguian  
 los Castellanos, mui ufanos y hablando con los otros, decian. Porque  
 vnos contaban su Fortaleça, su Bondad y sus Haçañas, que todos lo  
 oian, alabando à su Dios, en cuiã virtud vencian. Otros decian: què os  
 parece? Veis aquí los escogidos, embiados de su Dios, à quien tantos de  
 vosotros no bastaron vencer, y os los  
 50 traemos por Amigos. Y de esta manera llegaron à Tlaxcalla. [Cortès]  
 Despidiò à los Mexicanos, diciendoles que èl iria à Mexico à verle con  
 su Rei y le besaria las Manos.\* A esta misma saçon le vinieron Emba-  
 xadores de Ixtlilxuchitl, Hermano de el Rei Cacama de Tezcucó, que  
 estaba con su Exercito en Otumba, el cual le ofrecia su ajuda, para todo  
 lo que se le ofreciese, dandosele por Amigo en todo  
 55 trance y pidiendole que, aviendo de hacer Jornada para Mexico, fuese  
 por Calpulalpa, donde le saldria à recibir con toda su Gente y le acom-  
 pañaria con ella en su Jornada. Holgò Cortès de esta Embaxada, y in-  
 formose de algunos Mexicanos de la persona de Ixtlilxuchitl y de todo  
 lo que pasaba y Vandos y Disensiones que entre los Hermanos avia y  
 pareciendole buen medio aquel, para  
 60 pasar adelante, despachò los Mensageros agradeciendole el honrado  
 ofrecimiento que le hacia y embiòle à decir que tuviese mucha con-  
 fiança de que le ayudaria con los Suios en su demanda contra sus Con-  
 trarios, porque yã sabia que tenia Raçon y Justicia y que, aviendo de  
 pasar à Mexico como lo pensaba, seria por la parte que decia y que de  
 caminos verian y tratarian lo que mejor les estuviese à entrambos.  
 65 Fueronse con esta Embaxada mui contentos los Mensageros y no con  
 menor alegria la oiò Ixtlilxuchitl, cobrando nuevo animo para seguir el  
 fin de sus intentos

\*52-66: Ixtlilxuchitl, hermano de Cacama, el heredero del trono azteca que ya había hablado en el capítulo XXXV en favor de recibir a Cortés con honores

en Tenochtitlan (XXXV, 16-28), envía embajadores desde Otumba para ofrecerle a Cortés su amistad. Cortés está de acuerdo y aprovecha la ocasión para enterarse de las disensiones entre estos dos príncipes aztecas y para establecer nuevas relaciones diplomáticas que le ofrecerán protección en la campaña que se prepara a mandar contra Moctezuma.

(*MI*, Libro IV, cap. XXXVI, lns. 1-67).

Capítulo complejo éste, que se puede ordenar en los temas siguientes: primero, la alegría con la que reciben en Tlaxcala a Xicotencatl y su mensaje de las paces acordadas con Cortés, con las consiguientes fiestas y visitas de los jefes y gente principal al campamento español, para tener la oportunidad de ver de cerca y hablar con los vencedores, antes enemigos y ahora amigos. Muchos pobladores de la comarca hacen el viaje por simple admiración de las hazañas logradas por los españoles, contemplar su armamento, tocar sus armas y comentando con otros sobre esos hechos tan extraordinarios. Ya se van tejiendo indudablemente cuentos y relatos en que el pueblo suele engrandecer en la sempiterna búsqueda de nuevos héroes y nuevos mitos con que enriquecer su folklore. En segundo lugar, el capítulo describe la preocupación de los embajadores aztecas que han sido espectadores de la última batalla entre españoles y tlaxcaltecas, vencida por los españoles, con la consiguiente venida de la embajada de paz de los tlaxcaltecas, encabezada nada menos que por el mismo Xicotencatl, el general en jefe de las fuerzas tlaxcaltecas que se habían enfrentado con los españoles en tantos combates. Concluida rápidamente la paz, Xicotencatl propone una alianza que Cortés sufraga abrazándole. No tardan los embajadores de Moctezuma que, preocupados por la nueva confederación que incluye, además de españoles y Tlaxcaltecas, a varios pueblos totonecas, primero entre ellos Cempoala, tratan de disuadir a Cortés, no solamente contra esa alianza, sino hasta con ir a Tlaxcala, donde, según ellos, correría el riesgo de que lo asaltaran para robarle y luego asesinarlo. Como hemos visto, Cortés no los cree, bien sabiendo la dimensión política y militar que para los aztecas significa la alianza de los españoles con los tlaxcaltecas. El tercer punto de este capítulo fundamental es el mensaje de Ixtlilxuchitl, hermano del rey Cacama de Tezcuco, que, en disensión con su hermano, ha reunido un ejército y quiere aliarse con los españoles. Su propuesta, después de aconsejarle el camino a seguir para llegar a la ciudad de México es que se encuentren en el camino hacia la capital azteca. En su respuesta, Cortés se declara dispuesto a la alianza, cuyos detalles pueden discutirse en el camino. Este episodio subraya un aspecto importante de la *Monarquía Indiana*, la realidad política del imperio azteca que no goza de una estructura monolítica en la vigilia de la llegada de los españoles en la capital. La propuesta de

Ixtlilxuchitl representa la culminación del conflicto que llega a su conclusión con la victoria de Cortés, conflicto que en su etapa conclusiva acarrea consecuencias importantes desde el punto de vista diplomático y militar, como veremos en los capítulos XXXV y XXXVI. Estos dos capítulos son los que mejor que otros revelan las fuentes indias de la *Monarquía Indiana*. Por ellos nos enteramos de forma clara de las pautas diplomáticas y militares que deciden el futuro del imperio azteca. La narración de las fuentes indias se puede identificar en los siguientes pasajes, referidos con el número de los capítulos en romanos y las líneas del texto referido en arábigos, entre paréntesis:

1. Se documenta el momento en que Moctezuma abandona la idea de que Cortés y sus españoles son dioses y se conviene que son hombres de carne y hueso que han venido a conquistar su tierra para su rey, el emperador Carlos V (XXXV, 1-4).
2. Ante las noticias de las victorias conseguidas por Cortés contra los tlaxcaltecas, Moctezuma convoca un consejo extraordinario (XXXV, 4-44).
3. En esta reunión participan el rey de Texcoco, Cacama, sobrino de Moctezuma y el rey de Itzapalapan, hermano de Moctezuma y tío de Cacama, Cuitlahuac (XXXV, 5-6).
4. A estos dos reyes, sus aliados, Moctezuma pide consejo. El primero en hablar, por ser el mejor y más allegado al emperador, es Cuitlahuac que opina que se envíe una embajada a Cortés con un presente y la promesa de obtener territorio para su rey y la amistad de Moctezuma (XXXV, 10-16).
5. De distinto parecer es Cacama que opina que se invite a Cortés para que pueda ver la majestad y el poder de Moctezuma y se dé cuenta que sería arriesgado atacarlo en su propia capital. El mismo Cacama se declara dispuesto a morir en defensa de Tenochtitlan y de su emperador. Cacama insiste que hay que escuchar lo que propone Cortés, como enviado de un rey muy poderoso que no busca la guerra (XXXV, 16-28).
6. La mayoría de los presentes sigue el parecer de Cuitlahuac. A continuación, se decide que se prepare una embajada para encontrarse con Cortés y llevarle un rico presente con la oferta de un territorio para su rey, a condición que se vaya de México y que lleve a su rey la amistad de Moctezuma. Éste se declara a favor de la sugerencia de Cuitlahuac y del envío de la embajada con el presente, advirtiéndole a los presentes el hecho que su sobrino Ixtlilxuchitl, hermano del rey Cacama, ha reunido un gran ejército y podría aliarse a Cortés. La embajada de Moctezuma es numerosa, con más de doscientos miembros que se apresuran a ver a Cortés, pues se han enterado

que éste planea entrar en Tlaxcala y que hay peligro que haga una alianza con los de Tlaxcala (XXXV, 28-50).

7. La embajada de Moctezuma llega al campamento de Cortés en el momento en que los tlaxcaltecas planean un ataque final contra Cortés. Este, por otra parte, piensa que ésta podría ser una ocasión para derrotar los Tlaxcaltecas y demostrarle a los enviados de Moctezuma su poderío militar. Cuando toca el alarma Cortés sube en su caballo y encabeza sus hombres para repeler el ataque de los tlaxcaltecas que vienen a atacar el campamento español con tres escuadrones (XXXV, 51-93).
8. Cortés logra otra victoria en ésta que será la última batalla con los de Tlaxcala. Los vencidos piden la paz, y todo, la batalla, la victoria de Cortés y la rendición de Tlaxcala, se despliega bajo la mirada preocupada de los embajadores de Moctezuma (XXXV, 94-97).
9. Los tlaxcaltecas, enterados que ha llegado al campamento de Cortés una numerosa embajada enviada por Moctezuma, temiendo que se verifique una alianza entre Cortés y Moctezuma, se apresuran a enviar a Cortés el general Xicotencatl, el mismo que había encabezado las hostilidades contra los españoles, para pedir la paz y ofrecer la alianza contra los aztecas (XXXV, 97-105).
10. Con la embajada de Xicotencatl, los tlaxcaltecas envían presentes y rehenes a Cortés para convencerlo de sus intenciones (XXXV, 106-110).
11. Cortés recibe con albricias a los embajadores de Tlaxcala acogiendo con alegría su pedido de ser perdonados por las hostilidades. Acto seguido, se establece el acuerdo de paz y se declara una alianza contra el enemigo común. Xicotencatl explica a Cortés que los de Tlaxcala le habían hecho la guerra al creer que Cortés fuera aliado de Moctezuma y que ahora que había visto la verdad proponía la alianza contra el enemigo común, Moctezuma (XXXV, 111-145).
12. Concluida la conferencia de paz y el pacto de la alianza contra los aztecas, Cortés celebra la victoria con una misa solemne y la consagración del Templo de la Victoria en Tlaxcala (XXXV, 145-153).
13. En el capítulo XXXVI se describe la entrada triunfal de Cortés con sus españoles en Tlaxcala y se relatan las fiestas con las que se celebra la paz y las uniones entre jóvenes nobles de Tlaxcala y los soldados españoles (XXXVI, 1-50).
14. Cortés despide a los embajadores mejicanos prometiéndoles que irá a rendir homenaje a Moctezuma (XXXVI, 50-52).
15. Mientras la embajada de Moctezuma sale de Tlaxcala, llega la de Ixtlixuchitl, hermano de Cacama, que invita a Cortés, ofreciéndole su ayuda.

Cortés agradece, acepta la ayuda y se compromete a ayudarlo en su lucha contra Moctezuma (XXXVI, 52-66).

De manera que estos capítulos abren el horizonte diplomático y político de la acción de Cortés y le persuaden de la necesidad de apresurar su llegada a Tenochtitlan. Pero antes debe entrar triunfalmente en Tlaxcala, recibido como vencedor y protector contra la ambición desenfrenada del emperador azteca. De este aspecto trata el [434] capítulo XXXVII: “*Que Fernando Cortès entra en Tlaxcalla, el Recibimiento que se le hiço y cosas que dentro pasaron*”:

### **Entrada triunfal de Cortés en Tlaxcala**

- No se descuidò Fernando Cortès de avisar à Juan de Escalante, y à los que quedaban en la Vera Cruz, de las Victorias, que Dios le avia dado, advirtiendolos que solicitasen la Fabrica de la Fortaleça y estuviesen con cuidado, asi con los Naturales, como con los Navios que acudiesen de Cuba, y que se le embiasen dos
- 5 Botijas de vino para las Misas y para los Enfermos, porque lo que llevaba se le avia acabado. Llegado pues Fernando Cortès à Tlaxcalla, à los diez y ocho de\* Septiembre, salieron à recibirle los quatro Cabeçeras de los quatro Señores con la maior Pompa y Magestad que pudieron, acompañados de otros muchos Grandes Señores de la Republica, con mas de cien mil Hombres. Fueron diferentes
- \*6-9: Según Bernal Díaz del Castillo, la armada de Cortés llegó a tierra firme después de recoger a Jerónimo de Aguilar en la isla de Cozumel, en la primera semana de marzo de 1519. De manera que en poco más de seis meses Cortés había logrado vencer a varios caciques, sobre todo a Tlaxcala, antes del asalto contra Tenochtitlan; véase *HV*, XXX, 108, ss.
- 10 Recibimientos los de la Provincia, porque el primero fue en Tecompantzinco y el segundo en Atlihuetzan, Lugar mui grande, adonde salió Piltecutli, acompañado de gran muchedumbre de Gente. De aquí baxò Cortès à Tizatlan, Lugar de la Cabeçera de Xicotencatl el Viejo, que por serlo mucho, no salió de sus Casas. Salieron à recibirle los demàs Señores, que fueron Maxixcatzin, Citlalpopocatzin,
- 15 Tlahuexolotzin, con gran numero de otros Señores y llegados los Castellanos en ordenança, fue Xicotencatl el Moço à abraçar à Cortès y asimismo los otros Señores, à los quales, con mui buena gracia, reci-



biò. Y se fueron juntos adonde avia de ser alojado, diciendo siempre la voluntad que llevaba de servirlos. Aposentados los Castellanos en el Templo Maior, y con ellos los Indios Amigos,  
 20 que lo tuvieron en particular favor, fueron con gran cuidado regalados y proveidos de todo. Fue cosa de vèr la multitud de la Gente, que se viò fuera y dentro de la Ciudad, vestida como en Dia de Fiesta.\* Y llevando delante vn gran Baile fue à su

**\*22-35:** Torquemada cuenta la anécdota de los indios que creían que caballo y jinete era todo uno, una criatura monstruosa, ampliando esa impresión con la vista de la boca ensangrentada de los caballos, a causa del freno de metal, pero que los indios, condicionados por su propia antropofagia, creían que era porque el caballo acababa de devorar a un hombre.

alojamiento, adonde luego le presentaron muchas Joias de Oro y Pedreria de valor, muchas y mui ricas Vestiduras y Ropa de Algodón texida de Pluma que  
 25 para ellos, que tan poco tenian, fue mucho. A los Principios entendian los Naturales que el Caballo y el Hombre era cosa Monstruosa y todo vn Cuerpo (como dexamos dicho), y daban racion à los Caballos de Gallinas; pero entendiendo que se sustentaban de Yerba, se la dieron. Aunque mucho tiempo estuvieron en opinion que eran Animales Fieros que comian las Gentes, por cuiã  
 30 causa los Hombres Blancos les hechaban Frenos en las Bocas y los traian con Trailla de Hierro. Y quando algun Caballo traia la Boca ensangrentada, decian que se avia comido algun Hombre y quando relinchaban decian que pedian de comer, que se lo diesen, no se enojasen y asi se lo daban con cuidado, porque se vea la simplicidad de estas Gentes en aquellos principios y como eran engañados  
 35 à poca costa de nuestros Castellanos. Iban Gentes estrañas, con secreto, à vèr estas Novedades y casos no vistos y saber lo que pasaba y què Hombres eran estos. Y de Tlaxcalla les decian mas de lo que era, por espantar toda la Tierra, afirmando que eran Dioses y que no avia poder Humano que los pudiese ofender, ni enojar y tanto mas se creia, quanto se entendia que los Castellanos estaban en Tlaxcalla  
 40 que de todos era temida por Republica de gran Gobierno y de Gente Esforçada y Belicosa. Para mostrar à Cortès la buena voluntad con que le avian acogido, le presentaron mas de trecientas Mugerres hermosas y mui bien ataviadas, para su Servicio, que estaban condenadas à ser

Sacrificadas por delitos y las dieron à los Castellanos por Ofrendas, las  
 quales iban llorando su desventura. No las quiso  
 45 recibir Cortès, diciendo que no se permitia en su Religion tener mas  
 de vna Muger y que aquella avia de ser Christiana. Al fin, porque los  
 Indios sienten mucho que no se admitan sus Dadivas, se recibieron al-  
 gunas à titulo de servir à Marina Malinche, que en todas las Platicas y  
 Raçonamientos intervenia y era muy respetada, porque [435] se vsaba  
 entre los Indios que vna Muger Principal tuviese  
 50 mucho numero de Mugeres que la sirviesen. Y viendo los Indios que es-  
 tas Esclavas, y otras, que siempre iban dando à los Castellanos, se halla-  
 ban bien con ellas, los Principales les daban despues sus Hijas propias,  
 para que quedasen entre ellos Generaciones de ombres tan valientes.  
 Y Xicotencatl diò vna Hija suia hermosa à Pedro de Alvarado, que se  
 llamò Doña Luisa Techquihuatzin, porque  
 55 en su Gentilidad no vsaban mas Matrimonio de el que se contrahia por  
 voluntad. Llamaban à Cortès Chalchihuitl, que es tanto como Capitan  
 de gran Valor, porque Chalchihuitl es color de Esmeralda y las Esme-  
 raldas son tenidas en mucho entre los Naturales. Y à Pedro de Alvarado  
 lamaban Tonatiuh, que quiere decir el Sol, porque como era Blanco y  
 Rubio y èl fue mui querido de los Tlaxcaltecas, decian  
 60 que era el Sol. Ibase informando Cortès mui en particular de las fuerças  
 y otras cosas de el Imperio de Motecuhçuma y de la enemistad que esta  
 Republica tenia con èl. Mandò à su Gente que no tomasen sino lo que  
 les diesen, pero los Naturales les hacian mil placeres y los Castellanos y  
 los Indios que llevaron estuvieron mui comedidos, sin salir sin licencia  
 de los limites que puso Fernando  
 65 Cortès, por tenerlos en Disciplina, la que era tan apretada que no se diò  
 à nadie vna minima causa de quexa (*MI*, Libro IV, cap. XXXVII, lns.  
 1-66).

En este capítulo nos enteramos de la fecha de la entrada de los españoles en la ciudad de Tlaxcala, o sea, el dieciocho de septiembre de 1519,<sup>64</sup> algo más de siete meses después de la salida de Cuba, ocurrida el 10 de febrero de ese año. Esta referencia concuerda con la fecha documentada por Bernal, sobre la liberación de Jerónimo de Aguilar en Cozumel a primeros de marzo de 1519 (*HV*, 105-108).

<sup>64</sup> Es decir, algo más de un mes y medio del día en que los españoles habían llegado a Cempoala, donde se habían quedado unos quince días antes de continuar hacia Tlaxcala, el 16 de agosto de 1519. Como se recordará, Cortés había salido de Cuba el 10 de febrero de 1519.

En Tlaxcala los reciben como vencedores y aliados. Los indios difunden la leyenda que los españoles son dioses para darse importancia y para que la derrota a manos de los españoles parezca menos grave, ya que han peleado contra dioses. Torquemada observa la simpleza de los indios y lo fácil que era para los españoles engañarlos. Es probable que los indios fueran sinceros en su admiración y lealtad, características que se podían apreciar en su valentía y denodado coraje en las batallas combatidas en defensa de su patria. La alianza con la República de Tlaxcala le asegura a Cortés una fuerza militar capaz de derrotar a Moctezuma, sin contar con las fuerzas de los totonacas que lo han acompañado hasta ese momento. Se perfila un gran ejército en el que la punta de diamante son los españoles con su armamento de lombardas, ballestas, mosquetes y sus temibles espadas y en cuyas filas militan indios veteranos de varias batallas en que han dado muestra de coraje y valentía. En Tlaxcala Cortés tiene tiempo de reorganizar su ejército, esperar bastimentos y otras vituallas de Veracruz y enterarse de la situación política que afecta el imperio azteca, con la probable alianza de Ixtlilxuchitl, hermano de Cacama, rey de Texcoco. El capítulo que sigue, el XXXVIII, trata de la organización de la campaña contra Moctezuma: *“Que los de Tlaxcalla determinan de ayudar à Cortès en la Jornada de Mexico y que Diego de Ordàs reconociò el Bolcàn de Tlaxcalla, cosa para los Indios mui admirable y se nombran los capitanes Tlaxcaltecas que acompañan a Cortès”*:

### **Cortés prepara la campaña contra Moctezuma con su aliado Tlaxcala**

- Pareciendo, pues à Fernando Cortès que tenia bien asentada su amistad con los Tlaxcaltecas, puso en Platica la Jornada de Mexico. Y aunque le representaban las grandes fuerças de Motecuhçuma, la Fortaleça de la Ciudad, el peligro en que se ponía, metiendose entre los Culhas, que decían que eran mudables, de poca
- 5 fee y muchos, al fin, por complacerle, vinieron en Todo y propusieron de ayudarle, si quisiese hacer Guerra y no queriendo mas de visitar à Motecuhçuma (como decían), acompañarle. Y entendieron luego en nombrar Capitanes, levantar Gente y hacer Provision de Bastimentos. Sabida por toda la tierra la Confederación de los Castellanos y Tlaxcaltecas, puso terrible espanto, y mas à
- 10 Motecuhçuma que todavía estaba en el proposito de impedir à Cortès el Viage de Mexico, aunque por sacarle de entre los Tlaxcaltecas se le ofrecía de su parte que pasase à Cholulla, adonde sería mui regalado. Los Tlaxcaltecas lo contradecían y con maior vehemencia ofrecían para

- su acompañamiento cincuenta mil Soldados para los Cholultecas, aunque en mucho tiempo avian tenido paz con ellos, porque
- 15 sobornados de Motecuçuma, estando por dar vna Batalla à los Mexicanos, adonde iban los Tlaxcaltecas de vanguardia y comenzando à pelear, los Cholultecas les dieron por las Espaldas y mataron muchos. Desde entonces quedaron Enemigos. Advertian los Tlaxcaltecas à Cortès que mirasen que decian los de Cholulla, que no le temian porque el poder de su Idolo Quetzalcohuatl era
- 20 tan grande que los acabaria con Raios de el Cielo y anegaria con Aguas y que fuesen los Tlaxcaltecas con los Castellanos à los quales, como Viles y Mugeres, en poco tiempo se avian rendido, sometidos à Gentes estraña, por lo qual eran merecedores de gran castigo y que de donde avian llevado à aquellos Hombres alquilados perdiendo la inmortal fama de Descendientes de aquellos Ilustres
- 25 Chichimecas, primeros Pobladores de sus Tierras? Que suelen, que como Locos y Desvanecidos veriasse el castigo tan merecido que sobre ellos emplearia su poder, pues que avian de salir Arroios de Agua de los Templos, que avian de acabarlos, juntamente con los Castellanos. Y los Tlaxcaltecas no estaban poco medrosos, pensando que así avia de suceder. Fueron nombrados por Capitanes
- 30 [436] para el Acompañamiento de Fernando Cortès, de la Cabecera de Ocotelulco nueve Hijos de Señores, cuja Divisa era vn Pajaro verde sobre vn Peñasco. De las otras Cabeceras salieron trece Capitanes y eran las Armas de la Cabecera de Quiahuiztlan vn Penacho de Plumas verdes, a manera de Sombraxo y medio Mosqueador. La Divisa de la Cabecera de Tizatla era vna Garça Blanca
- 35 sobre vn Peñasco. Y el Barrio, ò Cabecera de Tepeticpac llevaba vn Lobo mui feroz, sobre vn Peñas, con Arco y Flechas en la mano. Los Nombres de los mas principales Capitanes que salieron para esta Jornada son Piltecuhtli, Acxotecatl, Señor de Atlihuetza (que despues de Christiano matò à su Hijo Christoval, por la qual muerte fue ahorcado, como decimos en otro lugar),
- 40 Tecpanecatli, Calmecahua, Cocomitecuhtli, Quauhtotoa, Teotlypil. Estos Capitanes, con todos los demàs, tambien vsaban sus Armas y Divisas y todos iban à su vsança, Galanes y Empenachados. Y seria por el gran miedo que los Tlaxcaltecas tenian a los de Cholulla, porque era vn gran Santuario y Ciudad de gran Devocion entre ellos. No ai duda, sino que su respeto era grandisimo y que

- 45 de aquella Jornada dudavan mucho. Fernando Cortès, con Consejo de los Señores de las quatro Cabeceras, embiò à llamar à los que en Cholula tenian el Gobierno. Los Mensageros Tlaxcaltecas dixeran que fuesen al llamamiento de Fernando Cortès, porque de otra manera, con los Tiros de Fuego, con los Animales Fieros y Armas blancas y espantosas y con los Leones bravos (que asi
- 50 llamaban à los Perros) serian destruidos. Los Cholultecas por vna parte se escusaban con decir que estaban Enfermos, y por otra desollaron la Cara à Patlahuatzin, Caballero Principal y las Manos hasta los Codos, y se las cortaron por las Muñecas, de que murió (como Camargo en su Historia de Tlaxcalla lo testifica), y que oy Dia los Tlaxcaltecas celebran esta memoria en sus Cantares,
- 55 diciendo que era este Caballero el Principal à quien fue cometida esta Embaxada y otros dicen que en su Compañía fue Geronimo de Aguilar à poner en raçon à los de Cholula, los quales por otra parte acudieron à Cortès, mostrando de obedecer. Esta crueldad sintieron mucho los de Tlaxcalla y la tuvieron por gran afrenta y con gran instancia pidieron à Fernando Cortès que les diese lugar para
- 60 vengarla. Pero prometiendolo de hacerlo èl y con otras buenas raçones que les dixo, se consolaron y sosegaron. Y los Cholultecas que acudieron à Cortès fueron tres del Consejo, à los quales los otros tres enjaularon porque aconsejaban el Amistad y Confederacion con los Castellanos y, aviendose soltado de la Jaula, con el aiuda de Amigos, se fueron à Fernando Cortès. A ocho Leguas de la \*
- 70 Ciudad de Tlaxcalla està el Monte llamado Popocatepec, cuja cumbre siempre humeaba y, mientras los Castellanos estuvieron en Tlaxcalla y aun despues, hecho mas Fuego de lo que solia, con gran admiracion de los Naturales. Tomò gana à Diego de Ordàs de vèr aquella Maravilla, porque hasta entonces era cosa nueva para los Castellanos y los indios decian que nunca pies humanos avian
- 80 hollado aquella Cumbre. Fernando Cortès para dar à entender à los Indios que lo que à ellos era dificultoso estimaban en menos los Castellanos, holgò que Diego de Ordàs hiciese esta Jornada. Llevò algunos Castellanos y algunos Indios por guías, los quales se quedaron à cierto trecho, y caminando adelante Diego de Ordàs, llegaron à oir el temeroso ruido que dentro avia, y el temblor de la Tierra,
- 85 y yà alcançaban las llamaradas y Piedras que el Bolcàn hechaba, con mucha Ceniça, que impedia el Camino. Y porque estas cosas atribula-

- ron à algunos y el cansancio de la subida era yà grande, se quisieron bolver. Pero diciendoles Diego de Ordàs ser cosa vergonçosa de Hombres Castellanos, no acabar lo que vna vez avian començado, aunque fuese con la muerte, animosamente pasaron adelante y
- 90 se metieron por la Ceniça y llegando al fin à lo mas alto, por debaxo de vn espeso humo, miraron por vn rato la Boca que les pareciò redonda y mas de quarto de Legua de circuito, con una profunda concavidad y que dentro hervia el Fuego, como Horno de Vidrio. Descubriase desde aquella altura la Gran Ciudad de Mexico, puesta en la Laguna y los otros grandes Pueblos de su Comarca. Y no
- 95 pudiendose detener por el Calor, se bolviò por las mismas pisadas, por no [437] perder el rastro. Otra vez reconociò este Bolcan Andrès de Tapia y despuès Montañò y Mesa, como se dirà en su Lugar. Los Indios espantados que Hombres Humanos tal huviesen hecho, les besaban la Ropa, porque creian que era aquella una Boca de Infierno, adonde los Señores que tiraniçaban iban à purgar sus
- 100 Pecados y despues à Tierra de descanso. Llamaron los Castellanos Bolcan à este Monte, ò Sierra, porque parecia al Mongibelo de Sicilia.<sup>65</sup> Es tan alto que parece de muchas Leguas y jamàs le falta Nieve y en su Comarca està la Tierra mas Poblada y fertil de Nueva-España.\* El mas cercano pueblo es Calpe y no

**\*69-103:** Es una hazaña que también leemos en la *HV* de Bernal (Cap. LXXVIII, 269-270) y en la *Crónica* de Cervantes de Salazar, donde este cronista dedica mucho espacio a la expedición de Montano enviada por Cortés al volcán Popocatepetl para obtener azufre con que hacer pólvora para las lombardas y las otras armas de fuego.

- Huexotzinco, como dice Herrera, aunque tambien està cerca de èl, porque no està
- 105 mas de vna Legua delante de este dicho, en las faldas de la Sierra Nevada, como en su Lugar decimos (*MI*, Libro IV, cap. XXXVIII, lns. 1-106).

Capítulo importante por la percepción de la nueva alianza por parte de los tlaxcaltecas que deciden seguir a Cortés en su marcha hacia Tenochtitlan. Entre las medidas para prepararla se hace el nombramiento de los capitanes tlaxcaltecas,

<sup>65</sup> Aparece en *Orlando Furioso* de Ariosto con ese nombre. El nombre actual es Etna.

identificados por barrios (cabeceras), con sus banderas, uniformes y armas. Se habla de cincuenta mil soldados, pero, como veremos en el capítulo que sigue, en realidad serán cien mil. Ante la inevitable venida del ejército confederado, y en la vana esperanza de separarlo de los tlaxcaltecas, de los que se conoce la enemistad con los de Cholula, Moctezuma aconseja a Cortés ir a Tecnochtitlán por el camino de Cholula, opinión vigorosamente contestada por los tlaxcaltecas, que no pueden olvidar la sangrienta traición de los cholulas cuando, en una guerra anterior contra los aztecas, aliados de los cholulas, iban al frente del ejército. Cuando la vanguardia tlaxcalteca ya estaba peleando contra el ejército azteca, los cholulas, vendidos a Moctezuma, los atacaron a las espaldas, infligiéndoles graves pérdidas. Desde entonces los tlaxcaltecas se han considerado enemigos mortales de los cholulas. Éstos amenazan los tlaxcaltecas con la venganza de su dios protector, Quetzalcoatl, que los reducirá a cenizas con sus rayos y los anegará, junto con los castellanos, con torrentes de agua que surtirán de los templos de Cholula. Cortés les persuade a enviar una embajada de paz, encabezada por Patlahuatzin, hombre noble y de prestigio de la república de Tlaxcala que invita a los jefes cholultecas a reunirse con Cortés. Los cholulas, no sólo se niegan aduciendo que están enfermos, sino que apresan a Patlahuatzin, le desuellan el rostro y los brazos con las manos hasta los codos y lo dejan morir. Los tlaxcaltecas están enfurecidos y no quieren pasar por Cholula, tratando de justificar su negativa por el temor que tienen al gran santuario de Quetzalcoatl en Cholula del que temen el poder; pero Cortés, que no quiere desairar a Moctezuma y quiere aparentar como que es el enviado del emperador Carlos V, sigue el plan de Moctezuma de pasar por Cholula y a los aliados tlaxcaltecas les asegura que dará a los cholultecas la merecida lección. El ejército llega en las cercanías del volcán Popocatepec<sup>66</sup> donde hace etapa. Se aprovecha Diego de Ordás que explora el volcán hasta la cumbre, primer explorador de ese volcán. Hay una bella descripción del volcán que Torquemada compara al Etna en Sicilia, al que llama Mongibelo, nombre con el que aparece en el poema épico *Orlando Furioso* de Ariosto, admirado por Don Quijote. El capítulo XXXIX describe la salida de Tlaxcala, la llegada a Cholula y lo que allí acontece: “*Que Fernando Cortès saliò de Tlaxcalla y entrò en Cholulla y lo que alli le sucediò*”:

### **Cortés llega a Cholula**

- 1 Viendose Fernando Cortès solicitado de los Embaxadores de Motecuhçuma para salir de Tlaxcalla y que siempre porfiaban de ponerle en

---

<sup>66</sup> Popocatepetl en Clavijero.

sospechas de aquella Nacion, por quitarla del temor grande que tenia de los Dioses de Cholulla, aviendo estado veinte dias en aquella Ciudad,<sup>67</sup> hallandose bien informado de lo

5 que era la de Mexico, de su Sitio, de las fuerças de Motecuhçuma y su Imperio, acordò de pasar a Cholulla, dexando hecha Amistad entre los de Tlaxcalla y Huexotzinco, con restitucion de lo que los vnos à los otros en la Guerra se avian tomado. Saliò acompañado de cien mil Hombres y sentian mucho que Cortès emprendiese aquel Viage, porque vnos le tenian por perdido, y otros confiaban de

10 su Valor, esperando que con èl salvaria el Peligro. La Gente menuda que saliò à vèr partir los Castellanos era infinita; y estando los Campos llenos de Niños y Mugerres, no hartandose de mirar aquella Gente, espantados de el atrevimiento de ir à Mexico, cosa para ellos tan nueva, Decian: Vuestro Gran Dios os defienda y dè Victoria contra aquellos Enemigos Nuestros. Pero lo que mas los tenia

15 pasmados era el poco numero de los Castellanos. Fueron con ellos Mercaderes para rescatar Ropa y Sal. Los de Cholulla con el protesto que les hiço Geronimo de Aguilar de que Fernando Cortès les haria la Guerra si no iban à dar la Obediencia al Rei de Castilla. Visto que caminaban con tan Gran Exercito, embiaron à muchos Señores que dixeron que no avian ido antes, por ser, los

20 Tlaxcaltecas, sus grandes Enemigos, Falsos y Mentirosos y que ellos eran Buenos y Leales y por Auto ante Escrivano se dieron por Subditos de la Corona de Castilla y Leon. No se llegò aquel dia à la Ciudad por no entrar de Noche, aunque no avia mas de quatro Leguas. Alojaronse junto à vn Arroio, adonde los de Cholulla pidieron, à Fernando Cortès, que no permitiese, que los de Tlaxcalla, les

25 hiciesen daño. Y porque yà no avia necesidad de hacer Guerra, los mandò bolver, despidiendolos con gran Amor y Cortesia, dando Presentes à los Capitanes, conforme à su Calidad (en que fue siempre Fernando Cortès mui cumplido y liberal). Quiso que se quedasen con èl, para lo que se pudiese ofrecer, tres mil Tlaxcaltecas, con los capitanes, que le mostraron mas aficion, (aunque otros dicen

30 que eran seis mil) y no quiso maior numero, por no ponerse en manos de Gente Barbara, de cuja fee, hasta entonces, no tenia mucha expe-

<sup>67</sup> Cortés había entrado triunfador en Tlaxcala el 18 de septiembre; sería entonces el 8 de octubre del mismo año 1519 cuando se cumplirían los veinte días de su estancia en Tlaxcala.



- riencia. Era cosa de ver lo que los de Tlaxcalla hablaban de los otros. Decian que eran Mercaderes Falsos, y que convenia mucho guardarse, de ellos, porque, en ninguna manera, mantenian la Fe que prometian y traian a la memoria la Traicion que les hicieron.
- 35 Ofrecieronse de ir a Mexico, siempre que fuesen llamados y decian que de buena gana fueran con todo aquel Exercito para ver en que paraban las cosas, pero Fernando Cortès les dixo: que con los que le dexaban, iba contentisimo, pues que valian mas que otros quatro doblados. Salieron otro dia a recibir mas de diez mil Ciudadanos, en diversas Tropas, con Rosas [438], Flores, Pan, Aves y Frutas y
- 40 mucha Musica. Llegaba vn Esquadron a dar la Bien llegada a Fernando Cortès y con buena Orden se iba apartando, dando lugar a que otro llegase. Y esto fue porque como aquella Ciudad se repartia en sus Grandes Barrios, los tres tenian la parte de Motecuhçuma y los otros no. En llegando a la Ciudad (que pareció mucho a los Castellanos, en el asiento y perspectiva, a Valladolid), salió la demás
- 45 Gente, quedando muy espantada de ver las Figuras, Talles y Armas de los Castellanos. Salieron los Sacerdotes con Vestiduras Blancas, como Sobrepellices y algunas cerradas por delante, los Braços de fuera, con Fluecos de Algodón en las Orillas. Vnos llevaban Figuras de Idolos en las Manos, otros Sahumerios, otros tocaban Cornetas, Atabalejos y diversas Musicas y todos iban cantando, y
- 50 llegaban a incensar a los Castellanos. Con esta Pompa entraron en Cholulla y en vna Casa, adonde todos vnidos estuvieron, bien Aposentados y seguros y con ellos los Indios que llevaban y siempre con buena Guarda y por entonces les dieron bien de comer. Algunos Dias después estaba Fernando Cortès en cuidado, porque via algunas malas señales, y le decian que se avian visto algunas Calles
- 55 Tapiadas y mucha cantidad de Piedras puestas en los Terrados para tirar. Y ya iba disminuyendo el abundancia, con que proveian la comida para la Gente. Y los Señores de la Ciudad, ni los Capitanes, no le visitaban, sino pocas veces; y los Embaxadores de Motecuhçuma, con maior atrevimiento, le ponian maiores dificultades que antes, en la ida de Mexico. Por lo qual y porque por Orden de los
- 60 Embaxadores Mexicanos, los de Cholulla avian llegado a decirle que a donde Motecuhçuma estaba avia Lagartos, Tigres y otros Fieros Animales que si los mandaba soltar se comerian a los Castellanos, a lo qual respondió que no creia que tal Principe permitiria que se hiciese

descomedimiento à quièn iba à visitarle de parte de tan Gran Monarca,  
 como el Rei de Castilla, y que quando todavia lo  
 65 hiciese, supiesen que aquellas Fieras no empeçian à los Castellanos.  
 Andaba pensando en què forma pondria en sujecion à los de Cholulla y  
 seguiria su Camino con brevedad, ante que se levantase algun impedi-  
 miento. Supo que esta respuesta se avia referido à Motecuhçuma y que  
 avia dicho que los Castellanos eran Poderosos para despedaçar con sus  
 Armas à qualquiera Animales, por Brabos que  
 70 fuesen. Y que con todo eso embiaba otros Embaxadores, porfiando  
 siempre en estorvar su Jornada à Mexico, los quales llegaron con otro  
 Presente y hicieron su instancia. Y à cada momento iban y bolvian Men-  
 sageros de Mexico. Y viendo los Mexicanos que no podian por ninguna  
 via apartar à Fernando Cortès de su Proposito, trataron con los Señores  
 de los Tres Barrios de Cholulla que matasen à  
 75 los Castellanos, prometiendoles grandes Dones. Y de parte de Motecu-  
 hçuma dieron al Capitan Maior vn Atambor de Oro y le ofrecieron de  
 ayudarle con treinta mil Soldados que alli cerca tenian. El Capitan acep-  
 tò y prometì de executarlo, con que los de Culhua no entrasen en la  
 Ciudad, porque temia que se alçarian con ella. Concertaron, para esto,  
 que, tomando las Calles y atajandolas, y haviendose  
 80 Fuertes en las Açuteas, con la multitud de Piedras que tenian recogida,  
 darìan sobre los Castellanos y los podrian prender y entregar à todos  
 y que los treinta mil Culhuas estuviesen en puestos tales (sin entrar en  
 la Ciudad), que pudiesen prender, ò matar à los que se escapasen. Para  
 efectuar este acuerdo, començaron à sacar la Ropa, y poner en cobro  
 las Mugerres y Niños (y no en la Sierra, como  
 85 Gomara dice, porque Cholulla no la tiene, aunque pudo entender por  
 Sierra vna pequeña que le cae casi al Poniente, declinando al Norte pero  
 està mui Rasa y Escombrada y no se puede encubrir nada en ella). Yo  
 pienso (y asi lo creo) que se irian a la parte del Medio-Dia, àcia el Valle  
 de Atrisco, porque por esta parte ay Sierras y quebradas, por donde se  
 baxa à la Tierra Caliente, y algunos Montes y  
 90 Bosques, donde se podian esconder y defender à poca costa suya.<sup>68</sup>  
 Viendo pues Fernando Cortès el mal tratamiento que se le hacia, estan-  
 do desabrido y sospechoso, le dixo Marina: que vna Señora Principal,  
 Amiga suia la dixo, con gran secreto [439] que por el Amor que le avia

<sup>68</sup> Esta descripción geográfica corresponde al mapa de Clavijero de 1780.

- tomado, el tiempo que avian estado juntas, la avisaba que, si no queria ser muerta, con los otros Christianos, se
- 95 quedase alli con ella y que la esconderia en vna Casa, adonde estuviese segura, porque los Mexicanos y Cholultecas estaban concertados de matarlos quando mas descuidados estuviesen, o se quisiesen ir. Y sin perder tiempo Fernando Cortès, considerando la necesidad y peligro en que se veía, mandò prender à dos que andaban mui sollicitos y le pareció que eran personas que podrian tener noticia del
- 100 caso y eran Sacerdotes. Y aviendo examinado à cada vno de por sí, con amenazas, le confesaron ser verdad quanto Marina avia referido. Embió à llamar à los mas Principales Señores y Sacerdotes. Dixoles que no anduviesen con èl en disimulaciones, que si algo pretendian, claramente se lo dixesen, como valientes Hombres. Respondieron que eran sus Servidores y que quando se quisiese partir se
- 105 lo avisase, que le acompañarian Armados, por si algo le sucediese con los Mexicanos. Dixo que otro Dia se queria ir y que le proveiesen de Gente que llevase el Fardage y que le diesen de comer. Sonrieronse dello, mandò que lo sollicitasen porque se queria partir luego. Llamò à los Capitanes Castellanos, diòles cuenta de lo que pasaba, pidiòles parecer, remitieronse todos à su Voluntad.
- 110 Dixo que pensaba castigar bien aquella Gente. Lo qual dixo que tenia por cierto que era necesario, para que en Mexico tuviesen mayor seguridad. Otro Dia, creyendo los Cholultecas que tenian su Juego seguro, bien de mañana llevaban los Hombres que se avian de cargar con alguna comida (*MI*, Libro IV, cap. XXXIX, Ins. 1-113).

El ejército sale de Tlaxcala el 8 de octubre de 1519, después de veinte días de descanso y preparación. Lo acompañan cien mil tlaxcaltecas por un trecho del camino hasta que, después de la embajada de Aguilar que si los jefes de Cholula no se avenían a aceptar ser vasallos de la corona de Castilla y León, deberían enfrentarse con una represalia de Cortés, de Cholula viene una delegación y firma un documento ante el escribano aceptando reconocer ser vasallos de la corona de Castilla y León. Firmado el documento, Cortés, que cree que no será necesario atacar Cholula, se queda con unos tres mil soldados tlaxcaltecas, con sus capitanes más de confianza y despide los otros que vuelvan a Tlaxcala. Llegan de noche a Cholula, pero, no fiándose de entrar de noche, pasa la noche afuera. Hace ingreso en Cholula al día siguiente recibido con gran pompa, música y canciones. La ciudad les hizo recordar Valladolid a los castellanos. Aposentan el ejército en una casa

que acoge a todos, castellanos e indios. Cortés observa que muchas calles cerca de su aposento están bloqueadas y que en las azoteas cercanas hay muchas piedras. Los embajadores mejicanos le advierten a Cortés que en el camino a México hay animales feroces que por orden de Moctezuma pueden devorar a los españoles. Cortés les contesta que él no cree que un gran monarca como Moctezuma pueda rebajarse a hacer un desacato al enviado del emperador Carlos V, pero que si se atreviese a hacer lo que ellos dicen, que sepa que los españoles no le tienen miedo a nada. Enterado de esta respuesta, Moctezuma le envía otro presente y, al mismo tiempo, organiza una conspiración para asesinar a todos los españoles. En Cholula corrompe al general que acepta el encargo de asesinar a Cortés y a sus hombres. Desde las azoteas golpearán con piedras a los españoles hasta prenderlos a todos. Los pocos que se escapan serán capturados por una fuerza de treinta mil Culhas apostados fuera de Cholula. Los cholulas evacúan de la ciudad a las mujeres y los niños. Gracias a una amiga que lo quiere bien, Marina se entera de la conspiración y le comunica a Cortés que captura a dos sacerdotes y los hace confesar. Acto seguido, llama a los principales de la ciudad para comunicarles su intención de salir para México y que necesita hombres que lleven el bagaje y cocineros para la comida. Los principales escuchan y se sonríen, pensando que ya lo atraparán, pero prometen servirlo en lo que se necesita. Al día siguiente llegan los que deberán preparar la comida. Cortés advierte a sus hombres del peligro y pide su parecer. Todos se remiten a su voluntad. Cortés les informa de su decisión de castigar a los cholulas como se merecen, para que en México aprendan a respetar a los españoles. El capítulo siguiente, el XL, describe uno de los momentos de mayor peligro y cómo los españoles logran salir de él: *“Que los Chollultecas confiesan que querian matar à los Castellanos, y el castigo que Fernando Cortès hiço en ellos”*:

### **Los cholultecas admiten el complot contra los españoles; Cortés destruye Cholula**

Y porque no usaban estos Indios emprender negocio alguno, sin la comunicación de sus Dioses, Sacrificaron Diez Niños, de tres años, la mitad Varones y la mitad Hembras y era particular costumbre suia hacer este Sacrificio, quando començaban alguna Guerra, y si no les sucedia bien, daban la culpa à alguna falta,

- 5 que debió de aver en la forma de Sacrificar. Pusieronse los Capitanes mui disimulados en quatro Puertas del Aposento, por donde los Castellanos avian de pasar, acompañados de la mas Gente que pudieron. Fernando Cortès no se descuidaba de proveer con diligencia à su salud.

- Avia mandado Armar la Gente y que los de à Caballo estuviesen à punto, y los Tlaxcaltecas y Cempoalles, y dado
- 10 Orden à lo que avian de hacer, con la señal de vn tiro de Escopeta y quando le parecia que era buena ocasión, mandò llamar à los Principales Cholulltecas, diciendo que se queria despedir de ellos. Acudieron quarenta (y entraran mas si los dexàran), y porque faltaba el mas Viejo, y mas Principal y mandò que le llamasen. Dixo, en Presencia de los Embaxadores Mexicanos, que los avia amado
- 15 como Amigo y ellos como Enemigo; le avian aborrecido, como se avia visto en el tratamiento que le avian hecho, aviendo estado su Gente mui ordenada y quieta y que le avian rogado que no entrasen en su Tierra los Tlaxcaltecas, y lo avian hecho por darles contento. Y que aviendoles pedido que le tratasen verdad, ò como valientes, le desafiasen, si algo dèl, pretendian se avian concertado con los
- 20 Mexicanos para matar su Gente, pensando que no se avia de saber y que por tan grave delito tenia determinado que muriesen todos y à solar su Ciudad. Quedaron por vn rato [440] mudos y pasmados. Y bolviendo en sî, decian: Este es como nuestros Dioses que todo lo saben, no ai para què negarle nada y confesaron ser verdad quanto decia. Y apartando quatro ò cinco de ellos à vn cabo, Preguntò: por
- 25 què causa querian executar tan mal proposito? Dixeron que pesaba tanto a Motecuhçuma de su ida à Mexico, que sus Embaxadores, por estorvarla, los avian inducido à ello. Pasòse adonde estaban los Embaxadores y dixoles que los Cholulltecas decian que à persuasion suia le querian matar por mandado de su Rei, pero que no daba credito à tal cosa, de tan gran Principe, à quien tenia por
- 30 Señor y Amigo, que por tanto queria castigar aquellos Traidores y que ellos no temiesen, pues no tenian la culpa. Dieron mui grandes satisfacciones, procurando de mostrar que no sabian nada. Mandò Fernando Cortès dar la señal, disparando la Escopeta, salieron los Soldados, tomando de Salto à los Ciudadanos y mui turbados, como los que aquello no se esperaban, hicieron poca resistencia al
- 35 principio, aunque estaban Armados y tenian las Calles atajadas, mas despues acometieron con animo varonil, mataron casi seis mil personas, sin tocar à niños ni mugeres (porque assi se les ordenò por Cortès). Tenian de tiempos muy atrasados estos Cholulltecas creido el poder y valor de su gran Dios Quetzalcohuatl y decian que quando se desollaba, ù descostraba alguna parte de lo

- 40 encalado de su Templo, manaba por aquella parte agua, y todas las veces que acontecia algo de esto, creiendo ser verdad lo que los viejos decian, y por no anegarse, mataban luego Niños de dos, tres años y mezclada la sangre de ellos con Cal, hacian lodo, à manera de çirlaque y tapaban con èl aquel descostramiento. Estando, pues, en este engaño, dixeron los Cholultecas, que en nada temian à los
- 45 Tlaxcaltecas, ni à los Dioses Blancos (que eran los Castellanos) porque quando se viesen apretados y acometidos, descostrarian las paredes y desportillarían todo el encalado, por donde manasen Fuentes con que los anegarian. Con esta ciega confiança se començò la pelea, sin hacer mucha resistencia. Y estando en lo mas fuerte de ella, y viendo los Indios el mal que pasaban, y que no se podian librar de
- 50 las manos de los Enemigos, pusieron por obra su abuso y descostraron la maior parte de las paredes del Sumptuosissimo Templo, pero no saliò agua de ellas, como ellos pensaban. Y turbados de este engaño y viendo matar sin remedio, començaron a combatir con grande fuerça, aunque no les valiò nada, por ser mucho lo que los affigia la Artilleria [tiros] contraria y la priesa de las Ballestas.
- 55 Quemaron todas las Casas y Torres que resistian. Era la grita de los Indios, Amigos y Enemigos, tan grande, que nunca se vio tal confusion, por los muchos cuerpos muertos è incendios. Los Tlaxcaltecas andaban orgullosos y solícitos en la Pelea, y como los Nuestros, al acometer, dixeron Santiago, ellos tambien lo iban diciendo y de esta manera peleaban. Y de alli les quedò que [h]oy en Dia, en
- 60 hallandose en algun trabajo estos Tlaxcaltecas, llaman y apellidan à Santiago.\*

**\*57-60:** La invocación del apóstol Santiago, divulgada durante las luchas de la Reconquista y de nuevo en la conquista del Nuevo Occidente, se difundió entre los Tlaxcaltecas que se han dado cuenta de la importancia de hacer un acto de reverencia y dedición a ese símbolo de la Reconquista y de la conquista de América.

- Subièronse à la Torre del Templo Maior muchos Caballeros con los Sacerdotes, defendianse haciendo daño. [Los españoles] Ofrecieronles las Vidas, si se daban; solo vno acetò el Partido, y fue bien recibido. A los otros pusieron fuego, por lo qual muchos de los que se avian subido alli se arrojaron de la Torre, mui osada y
- 65 atrevidamente, dexandose venir à baxo de Cabeça, porque asi lo tenian de mui antigua costumbre, por ser Indomitos y Contumaces, Rebeldes

y de Cerviz mui dura, teniendo por blason morir de Muerte contraria à lo de otras Naciones, arrojandose de cabeça. Finalmente estos Desventurados, no queriendo aceptar el Partido de Cortès y de sus Capitanes, se despeñaron y mataron muchos. Otros que

70 no se arrojaron à morir por este modo, murieron quemados en el mismo Templo, donde los Nuestros pusieron el fuego y los abrasaron. Andaban los Ballesteros tirando à los que con el temor se avian subido à los Arboles del Patio del Templo Maior para salvarse. Y era de notar como los Sacerdotes se quexaban de sus Dioses, lamentando lo mal que los defendian, y vno en particular, en lo mas alto

75 del Templo, decia: Tlaxcalla, ahora vengas tu Coraçon y Motecuhçuma otro dia vengarà el suio. Saqueòse mucha parte de la Ciudad: tomaron los Castellanos el Oro y Pluma, aunque se hallò poco y los Indios la [441] Ropa y la Sal que fue para ellos grandisimo contento y regalo. Llegò volando la nueva de este caso à Tlaxcalla, y, los Señores de la Republica, proveieron que, el Capitan General,

80 Xicotencatl, fuese à Socorrer à los Amigos con veinte mil Soldados que con mucha brevedad llegaron y hicieron su ofrecimiento; y aviendoselo agradecido, Fernando Cortès diò Joias y otras cosas à Xicotencatl y à los Capitanes, con que se bolvieron à Tlaxcalla, con mucha satisfaccion. El contento que en Tlaxcalla se recibia, de vèr entrar en su Ciudad tanto despoxo, de sus Enemigos, era de

85 consideracion, con que triunfaban y no cabian de placer de verse libres del miedo de los Raios y Tempestades con que amenaçaban los Cholultecas, que sus Dioses avian de matar à los castellanos y à quantos iban con ellos. Y como estaban acostumbrados a regocijar la Victoria, que en la Guerra tenian de sus Enemigos y aquellas, nunca las alcançan sin Sangre, y esta avia sido tan à mano salva y tan

90 fuera de su esperanca, y dentro de la misma Ciudad, sublimaban el Valor de los Castellanos y estaban contentisimos con su Amistad y esperaban que por su medio se avian de vèr vengados de sus Enemigos y estaban con mucho animo y voluntad para seguirlos en qualquier Peligro, porque el provecho que se les seguia no era poco. Los Señores presos, con muchas Lagrimas, pidieron à Fernando

95 Cortès que mandase cesar el castigo, pues que la culpa no era suia, sino del Rei de Mexico y que diese licencia para que dos fuesen à vèr lo que se avia hecho de la Gente menuda. Mandò que cesase la mortandad y al momento se viò levantar à muchos, que por escaparse de la muerte,

- estaban hechados en Tierra, entre los muertos. Y era tanta la Autoridad de dos de los Señores de la Republica à quien
- 100 Fernando Cortès dio libertad para que saliesen por la Ciudad que otro día estaba llena de Gente y sosegada, como si no huviera sucedido nada. Soltò à los otros Señores de la Republica y à los demas Caballeros que tenia Presos, à ruego de Maxixcatzin y de otros Caballeros de Tlaxcalla y Huexotzinco que alli acudieron luego, diciendoles, que tuviesen en mucho que no asolaba la Ciudad, y los mataba
- 105 à todos y que en aquella forma acostumbraba siempre de castigar à los Traidores. Puso en Platica el Amistad entre ellos y los Tlaxcaltecas, para que se bolviese al Estado en que estaba antes, que por inducimien- to de los Reies de Mexico fuesen Enemigos (como se ha dicho). Y con acuerdo de Fernando Cortès, trataron de la Eleccion de [un] nuevo General, para que la republica estuviese en el Estado que
- 110 primero, porque el que tenia yà era muerto y aquella Ciudad era Se- ñoria, como Tlaxcalla. Y ordenò Fernando Cortès à los Tlaxcaltecas y demas Indios Amigos que consigo tenia que limpiasen el Patio del Templo y las Calles mas cercanas, de los Cuerpos muertos porque yà hedian (*MI*, Libro IV, cap. XL, lns. 1-113).

Este capítulo es el que podríamos llamar el del castigo de Cholula, ciudad que, independiente en apariencia, es en realidad aliada y vasalla de Moctezuma. Cortés, que es perfectamente consciente de su condición de rebelde del Gobernador de Cuba. Para mayor contrariedad, durante la difícil conquista que hemos ido leyendo, Velázquez ha sido entretanto nombrado Adelantado de la Nueva España. Cortés sabe que su única alternativa es presentarse como enviado del emperador Carlos V, al que a menudo se refiere significativamente como rey de Castilla y, en una instancia, hace que el juramento de los cholultecas, como vasallos, sea a la corona de Castilla y León. Con estos documentos atestiguados y refrendados por los escribanos del ejército, Cortés esperaba mantener esa línea creada por su partida desde Cuba con los once navíos sin la autorización del gobernador que se había apresurado a tratar de prenderlo y echarlo en la cárcel por segunda vez. Desde ese momento Cortés no puede depender de la ayuda ni de la cooperación de las bases en Cuba y, menos aún, de la ayuda metropolitana de España. Gracias a su habilidad estratégica, política y diplomática ha logrado establecer unas alianzas importantes con los totonacas, sobre todo los de Cempoala y con los Tlaxcaltecas. Con la suerte refrendada por el adagio latino *—Fortuna audaces juvat—* Cortés, casi al comienzo de su campaña, encuentra, en Yucatán, a Jerónimo de Aguilar, conocedor del maya



y, poco después, en Tabasco, a doña Marina, conocedora del náhuatl y dotada de gran elocuencia y talento diplomático. A lo largo de la campaña, aún sabiendo que Moctezuma, a pesar de los vaivenes, es su enemigo principal, se ha concentrado en enviarle siempre mensajes de paz, consistentes con su deseo de ir a verle a México. La oposición de Moctezuma a su venida es simplemente una actitud dictada por su instinto de conservación, pues, desde el principio, la llegada de Cortés le ha traído un confuso sentimiento de ruina impelente de la que se debe alejar no permitiendo al conquistador español llegar a Tenochtitlan. Sus presentes a Cortés y sus embajadores han tenido el efecto contrario, pues Cortés sabe perfectamente cómo jugar su partida: insistir en presentarse como enviado del emperador Carlos V, agradecer los presentes, fingir que no se ha enterado de las varias maniobras de Moctezuma para disuadirle de seguir avanzando hacia Tenochtitlan y pretender que un monarca como Moctezuma no se rebajaría a tanto. Su estrategia funciona porque nunca ha dejado su postura de enviado con el mensaje del Evangelio, de paz, de renuncia a los sacrificios humanos. La sorpresa de Moctezuma, que dura bastante tiempo para quitarle la iniciativa cuando Cortés aún no se había afianzado en Tlaxcala, es que con su actitud e invincibilidad, Cortés se parezca tanto al Quetzalcoatl de la leyenda, al dios justo y bondadoso que vendrá a castigar a los pecadores y crueles mejicanos sedientos de sangre inocente. Hemos visto que después de sus victorias en Tlaxcala, Cortés ha ido perdiendo su fama de dios venido a establecer de nuevo el reinado de Quetzalcoatl. En cambio se ha afirmado la fama de su invincibilidad en las batallas ganadas para obtener un reino para su rey, o emperador. Con la destrucción de Cholula, justificada por la conspiración a cargo de los jefes de esa ciudad para asesinarlo con los otros españoles, Cortés ha confirmado dos cosas: su invincibilidad y su deseo de ir a rendir homenaje a Moctezuma, al que declara adrede inocente de la conspiración, sabiendo perfectamente que es el que la organizó y financió. En dos ocasiones Cortés decide atemorizar Moctezuma, amenazando sus embajadores, después de desembarcar en la costa mejicana, y aterrándolos con los disparos de las lombardas. La segunda vez es cuando, después de la victoria en Cholula, se muestra resentido porque el monarca azteca haya planeado asesinarlo. Pero así Cortés puede continuar en la pretensión de representar a su emperador y la necesidad de confiar su mensaje de paz al monarca mejicano, manteniendo una posición de fuerza. Después de aprender de la destrucción de Cholula, Moctezuma vuelve en su presentimiento, a pesar de haber superado la primera impresión de que Cortés era el dios Quetzalcoatl que volvía de su exilio, de que la profecía vertía sobre la ruina de su monarquía y la pérdida de México. Con ese sentimiento de desastre, finalmente invita a Cortés a venir a México, pero con advertencia del peligro al que se expone, manteniendo hasta su fin esa actitud falsa e indecisa, como se

entiende por el capítulo XLI, “*Que Motecuhçuma embia à decir à Fernando Cortès que vaia à Mexico y por otra parte le pone en temores y èl se pone en Camino y no và por el que los Mexicanos le llevaban, ni por donde Ixtlilxuchitl le aguardaba y que los Castellanos se le quisieron amotinar y lo que les dixo*”:

### La invitación de Moctezuma a Cortés

- El caso sucedido en Cholulla sonò por la Tierra, causando gran Maravilla. Enviaron los Señores de Tepeca à ofrecerle à Cortès, con vn Presente de treinta Esclavas y alguna cantidad de Oro, con que se confirmaron mas los Castellanos que dudaban de ir à Mexico, en la voluntad de seguir à Ferdinando Cortès. Y los
- 5 de Huexotzinco tambièn embiaron vn Presente de valor de quatrocientos Pesos de Oro, en Joias, en vn Tabaquillo de Madera, guarnecido de Chapas de Oro con mucha Argenteria. Motecuhçuma, que no ignoraba lo que pasaba, con mañas procuraba quanto podia que Fernando Cortès escusase aquella ida, conociendo que de ella, ni gusto, ni reputacion se le [442] podia seguir y deseaba tener lexos
- 10 de sì aquella Gente estraña. Fernando Cortès, para quanto se huviese de hacer, juzgaba que convenia reconocer aquella Ciudad, en la qual yà pensaba que era temido con los Hechos pasados y Fama que corria de la Valentia de los Suios. Y fue asi, porque despues de esta gran Victoria que tuvo en Cholulla, puso grande espanto en toda la Tierra, que luego corrió por toda ella. Y las Gentes de ella,
- 15 admiradas de oir cosas tan nuevas y extrañas, en especial sabiendo que los Cholutecas eran vencidos y destruidos en tan breve tiempo, no aviendoles ajudado en esta Guerra su Idolo Quetzalcohuatl, hacian todos muchos y mui grandes sacrificios y Ofrendas à sus dioses, pidiendoles no les sucediese otro tanto à ellos y con grandes llantos y sentimientos se daban por vencidos de los
- 20 Españoles, aun sin averlos vistos. Y quexandose de tan subita desventura, levantaban los Ojos al Cielo, sin entender por donde les viniese tan grande castigo de sus Dioses. Y desde entonces vivian con grande cuidado, esperando el fin, que avia de tener la venida de estas Gentes Barbadas (que asi llaman à los Nuestros) y escondian sus Hijas y Mujeres y Haciendas en lo mas aspero y
- 25 escondido de la Tierra. Dixo (pues) Cortès à los Embaxadores de Motecuhçuma que no sabia como vn tan Gran Principe, que tantas veces

le avia hecho certificar que era su Amigo, procuraba matarle con industria agena y divertirle su Jornada, la qual en ninguna manera pensaba escusar, aunque fuese violentamente. Y como dixo estas palabras sin la blandura con que solia hablar, quedaron admirados.

- 30 Disculpaban à Motecuhçuma, pedianle que no se enojase, rogaronle que diese licencia à vno de ellos para ir à Mexico, pues el Camino era breve y que bolveria presto con la Respuesta. El Mensagero partiò luego, significò à Motecuhçuma el enojo de Cortès y la determinacion en que estaba. Bolviò dentro de seis Dias, con otro Compañero que avia ido antes. Llevaronle diez mil Pesos de Oro y mil y \*
- 35 quinientas Ropas de Algodón y mucha Comida que le presentaron. Afir-  
maron con grandes Juramentos que el Rei no avia sabido nada de el caso de Cholulla y que aquellos treinta mil Hombres de Guarnicion eran de Acantzinco y Acatlan, dos Provincias suias y Vecinas de Cholulla,<sup>69</sup> con quien tenian Confederacion y que siempre seria tan verdadero Amigo suio como se lo avian ofrecido y que
- 40 fuese en buen hora à Mexico. Y que si se le avia rogado que no hiciese aquel

**\*34-40:** Al enterarse de la destrucción de Cholula por los españoles, Moctezuma, que había planeado destruir el ejército español y matar a Cortés precisamente en Cholula, envía a Cortés un embajador con diez mil pesos de oro y mil quinientos vestidos de algodón. No es ésta la primera vez que Moctezuma espera sobornar a Cortés, como ya había hecho con Grijalva el año antes.

Viage, fue por el aspereça y peligros de el Camino. De esta respuesta holgò mucho Fernando Cortès, porque hasta entonces no la avia tenido tan clara. Tuvo por cierto que en sabiendo Motecuhçuma la Mortandad sucedida en Cholulla y la resolucion que tenia Cortès de ir à Mexico, dixo que aquella era la

- 45 Gente que estaba pronosticado que avia de sujetar à Mexico. Y que encerrándose en el Templo Principal, estuvo ocho Dias en Oracion y Aiunos y Sacrificando muchos Hombres, pensando aplacar lo que estaba destinado y que le hablò el Demonio, con el qual solia comunicar sus cosas y que le dixo no temiese, que los Christianos eran pocos,<sup>70</sup> y èl, Señor de muchos y Valientes Hombres y haria de

<sup>69</sup> Cholula y Acatlan se hallan en el mapa de Clavijero de 1783.

<sup>70</sup> El demonio habla a Moctezuma instándole a la resistencia contra los españoles. Se percibe con mayor claridad la concepción de Torquemada de la conquista de la Nueva España como una cruzada por parte de los españoles, elegidos por la Providencia para salvar a los mejicanos.

- 50 ellos lo que quisiese, que no cesase en los Sacrificios de Hombres, porque no le sucediese desastre alguno, y que procurase tener Propicios sus Idolos Huitzilopuchtli y Tezcatlypuca.<sup>71</sup> Pareciendo à Fernando Cortès que yà se podia poner en Camino, aviendo estado en Cholulla catorce Dias.<sup>72</sup> Compuestas las cosas como convenian, dexando Amigos à los de Tlaxcalla con los de esta
- 55 Ciudad, dada licencia y buenos presentes à los de Cempoalla, de los quales, de miedo, los mas se quisieron bolver à sus Casas, començò à Caminar, saliendo à acompañarle los Señores de Cholulla y, con gran maravilla de los Embaxadores Mexicanos, que nunca lo creieron, hasta que lo vieron. Y era cosa notable como por momentos avisaban à Motecuhçuma de lo que pasaba. Llegando al Piè de la
- 60 Sierra, preguntò à los Embaxadores Mexicanos y à los de Tezcuco què por qual Camino lo avian de guiar? Y los de Mexico le dixeron que por el Bolcàn y los de Ixtlilxuchitl, que por Callpullalpa. Y dixoles que si avia otro? Ellos respondieron que si, pero que era fragoso y que no tenian orden de su rei para llevarle por èl. Pero Cortès, recelandose de alguna Emboscada, no quiso ir por el Camino que le
- 65 [443] aconsejaban los de Mexico, sino por el otro, que mediaba entre estos dos. Caminòse el primer Dia quatro Leguas, durmiò en vnas Aldeas de Huexotzinco, adonde los Castellanos fueron bien tratados. Dieron à Cortès vn Presente de Ropa y Oro (aunque poco, porque eran Pobres, por tenerlos Motecuhcuma mui oprimidos, y ahora son ricos, por la cosecha de la Grana y otras grangerias). Otro
- 70 Dia, despuès de Comer, se subiò vn Puerto entre dos Sierras Nevadas, que tenia hasta la cumbre dos Leguas, adonde (según el encogimiento de la Gente, por el mucho Frio, pues no podia hablar, ni tener las Armas en las manos, y por la estrecheça de el Sitio) pudieran los Enemigos ponerlos en Confusion. Descubrieron desde alli las Tierras de Mexico, la Laguna, con sus Pueblos
- 75 alrededor, que es la mejor vista de el Mundo, por ser muchos, de mui hermosos Edificios y mui fertiles, que serian en todas treinta Ciudades. Decian algunos Castellanos que aquella era la Tierra para ser Buena

<sup>71</sup> El demonio quiere que Moctezuma cultive la idolatría para perder el mayor número de almas. El bien y el mal han hallado su personificación, de acuerdo a una cultura medieval: Cortés, el bien, Moctezuma, el mal.

<sup>72</sup> El 8 de octubre Cortés salió de Tlaxcala. Calculando dos días para llegar a Cholula, más 14 días de su estada, se podría calcular la fecha aproximada de su salida de Cholula para el 24 o 25 de octubre de 1519.

Dicha prometida y que mientras mas Moros, mas ganancia.<sup>73</sup> Otros, que lo miraban mas sosegadamente, conocian que iban en gran peligro y decian que era tentar à Dios meterse tan

80 pocos entre tanta multitud de gente, de donde despues no pudiesen salir. De aquí nació vn Motin y Alteracion oculta. Pero el buen animo que Cortès mostraba con su industria, à vnos animando y à otros dando esperanças de grandes bienes, y à los demàs confirmando en el buen Coraçon que llevaban, lo deshiço. Durmieron vna Noche en la Cumbre de el Puerto, donde estando de Guarda Martin Lopez,

85 con mucha obscuridad, porque descubriò un bulto, encarò la Ballesta y queriendo apretar la llave, hablò Cortès y dixo: Ha de la Vela, y si no hablàra, le matàra. Quedò escarmentado, para no acercarse para adelante tanto à las Centinelas y esta se tuvo por vna de las felicidades que siempre tuvo. Sintieron gran Voceria, y la Guarda matò quince Indios Mexicanos que creieron ser Espias. Otro Dia<sup>74</sup>

90 hallaron muchos Arboles atravesados en la Baxada del Puerto y vn gran Foso, adonde pudiera estar mucha Gente emboscada (*MI*, Libro IV, cap. XLI, lns. 1-91).

Desde la altura de la Sierra Nevada, los españoles contemplan Tenochtitlan, la ciudad de México en la laguna y, en los alrededores, muchos pueblos, un panorama de una belleza extraordinaria. Cortés los ha llevado hasta lo que siempre ha sido su meta, que con sentido bíblico Torquemada interpreta como la Tierra de Promisión. Han llegado a un altiplano en la Sierra Nevada desde donde pueden contemplar ese panorama inolvidable, pero siguiendo un camino distinto del que le indicaban los embajadores mejicanos. Siempre el estratega astuto, Cortés sabe que la mejor arma de un conquistador es la sorpresa, lograda plenamente en este caso. El capítulo siguiente, el XLII, describe el encuentro con otro jefe azteca, Ixtlilxuchitl: “*De cómo Ixtlilxuchitl, viendo que Cortès no iba por Calpulallpa, donde le aguardaba, se vino à vista de la Ciudad de Tetzcuco, para encontrarse con èl y de cómo Fernando Cortès entrò en Tetzcuco*”:

<sup>73</sup> Tierra Prometida, Moros; el lenguaje asimila los españoles a los israelíes del Antiguo Testamento y la conquista a una cruzada.

<sup>74</sup> Con éste son ya tres días de viaje desde que salieron de Cholula, es decir, aproximadamente el 28 de octubre.

**Cortés llega a Texcoco**

- Despues de lo dicho en el Capitulo pasado, baxò el Exercito à lo llano y alojaronse los Castellanos en vn Lugar mui apacible y seguro de sus ordinarios recelos. Y los Indios Amigos hicieron de presto muchas Barracas en las quales se aposentaron, que serian hasta seis mil los Tlaxcaltecas, Cempoaltecas,
- 5 Huexotzincas y Cholultecas<sup>75</sup> que venian, los quales para ser diferenciados de los otros que entraban y salian en el Exercito, que no eran conocidos, llevaban en sus Cabeças Coronas, ò Guirnaldas de vna Yerva, à manera de Esparto y alguna de la Gente de Motecuhçuma les dieron aquella Noche mui bien de Cenar y ofrecieron algunas Mugerres à su vsança. Pero como Ixtlilxuchitl, Hermano del Rei Cacama,
- 10 que estaba con toda su Gente en las Fronteras de Calpulallpa, aguardando la llegada de los Hijos de el Sol, vido, que mudando de parecer, iban por otro Camino, hiço mover sus Huestes y pasar la Sierra y vino se à estotra parte de ella, y situò su Campo à villa de la Ciudad de Tetzcuco, para aguardar alli la salida de nuestros Castellanos. Estando en este Puerto, le vinieron Mensageros de su
- 15 Hermano Maior Cohuanacotzin, que estaba en la Ciudad, aperciendo Comida y lo demàs necesario, para si los Castellanos pasasen por ella, para ir à Mexico, el qual le embiaba à decir que en todo caso se viesen y dexasen odios pasados, porque no era ya tiempo de andar discordes, ni divisos. Holgose Ixtlilxuchitl de este Recaudo y tomò la Posta y se vino à la Ciudad. Al qual, sabiendo sus
- 20 hermanos que venia, le salieron à recibir con mucho Acompañamiento [444] y alegria, y se abraçaron con mucho Amor y Contento. Y esto fue la primera vez que se vieron despues de las diferencias que hubo entre ellos, acerca de la Sucesion de Rei, por la muerte de su Padre Neçahualpilli. Y despues de averle aposentado y regalado, como à Hermano, trataron entre si de muchas cosas. Y
- 25 Cohuanacotzin le dixo lo que pasaba en Mexico y como el Rei Cacama, su Hermano, estaba allà y que Motecuhçuma su Tio, le avia cometido el Recibimiento de los Españoles y que èl avia venido por orden de su Hermano à apercibir lo necesario, para si acaso pasasen por alli. Y que

---

<sup>75</sup> Un aspecto importante de esta alianza de los españoles con cuatro naciones y, como veremos, con la de Texcoco, que es la quinta, es el hecho que nos pone enfrente ya no de una conquista, sino de una guerra de liberación de Anahuac contra una tiranía azteca.

pues yà tenian nueva cierta de cómo venian por aquella parte, tenia por  
 acertado que lo fuesen à  
 30 combidar y à pedir que entrase en ella. Y como era esto lo que Ixtlilxuchitl deseaba, dixo que le pareció bien y con esta determinacion fueron  
 à hacerle combite. Salieron de la Ciudad Cohuanacotzin y sus Hermanos,  
 con mucho Acompañamiento, y fueron à recibir à los Castellanos poco mas de vna Legua de la Ciudad, donde la Noche antes avian dormido.<sup>76</sup> Y quando Cortès supo de su  
 35 Venida, se recelò algun tanto, temiendo no fuese Gente de Guerra, que quisiese hacerles algun mal. Pero luego se quietò, sabiendo los que eran y el intento con que iban. Los Señores llegaron donde estaban los Castellanos, enseñaronles el Capitan, que era al que buscaban. Y luego Ixtlilxuchitl se fue à èl con mucho goço y le hiço Acatamiento, à su vsança, y Cortès à la suia, respondiò con lo mismo y  
 40 lo mismo hicieron todos y mirando la Persona de el Capitan, quedaron admirados de ver Hombre tan Blanco, y con Barbas en el Rostro y que en su Brio representaba grande Magestad. Cortès, por el consiguiente, de verlos à ellos, que eran de mui buena disposicion, y venian ricamente adereçados, y en especial se admirò de ver à Tecocoltzin, que no avia Español en el Ejercito mas Blanco que  
 45 èl. Y al fin de averse Saludado, lo rogaron, por Lengua de Marina y Aguilar, que se fuese à Tetzcuco para regalarle y servirle. Cortès agradeciò el Ofrecimiento y admitiò el combite, diciéndoles que para mas espacio dexaba cosas grandiosas, que tenia que decirles. En aquel Lugar comieron todos los del Exercito de las cosas que los Tetzucanos les avian traido. Luego Caminaron à la Ciudad y los  
 50 saliò à recibir toda la Gente de ella, con grande aplauso y espanto de verlos. Hincabanse de Rodillas los Indios y adorabanlos por Hijos del Sol, su Dios y decian que avia llegado el tiempo en que su Caro y Querido Rei Neçahualpilli avia dicho diversas veces. De esta suerte entraron y los Aposentaron en la Tecpan, que son los Palacios Reales y alli tomaron algun descanso de el cansancio pasado  
 55 de los caminos. En Mexico entraban y salian Correos apriesa, dando aviso de todo lo que pasaba a Motecuhçuma, el qual se holgò mucho, quando supo que Cohuanacotzin y Ixtlilxuchitl se avian hablado, porque entendia que naceria de aquí el retirar Ixtlilxuchitl la Gente de Gue-

<sup>76</sup> Habrá que contar otro día, de manera que Ixtlilxuchitl encuentra a Cortés a fines de octubre.

rra que tenia en las Fronteras. Pero el que todo lo sabe, lo tenia ordena-  
 do de otra manera y luego llamó à Consejo, en el  
 60 que se hallaron su Sobrino Cacama, Rei de Tetzcuco y Cuitlahuatzin,  
 Señor de Itzapalapan, su Hermano (que despues le sucedió en el Im-  
 perio), y con estos Señores, otros muchos, y à todos les hiço vna larga  
 Platica, en raçon de si se recibirian à los Castellanos en esta Ciudad de  
 Mexico, ò no. À lo qual respondiò Cuitlahuac, que no le parecia acerta-  
 do darles permiso, ni licencia para que  
 65 entrasen, porque vna vez dentro no los podian hechar facilmente fuera,  
 si quisieren reisistirse, lo qual no harian de la fuerça de los Ejercitos, no  
 aviendo entrado y que en qualquier tiempo los tenian rendidos, como  
 los tuviesen fuera. Pero Cacama, que era de grande Coraçon (y que si  
 hubiera otros seis Cacamas en el reino, no se burlàran tanto los Españo-  
 les con los Indios) respondiò que era de  
 70 contrario parecer, porque en no dexarles entrar en la Ciudad (en espe-  
 cial estando yà à la Puerta), se daba à entender grande Cobardia y mu-  
 cha falta de animo; maiormente que à la Magestad de vn tan gran Rei,  
 como era su Tio, no le estaba bien dexar de recibir Embaxadores de otro  
 Rei que embiaba à visitarlo. Demàs de que si los Huespedes quisiesen  
 algo que à èl no le diese gusto, podia castigar su  
 75 osadia, con el valor de tantos y tan Valerosos Caballeros [445], como  
 tenia en su Corte y Reynos. Dieron y tomaron en esto vn grande rato y  
 Motecuhçuma se arrimò al parecer de Cacama, al qual dixo Cuitlahuac,  
 su Hermano: Quieran los Dioses que no metais (Señor) en vuestra Casa,  
 quien os heche de ella y os quite el reino. Y que quando querais reme-  
 diarlo, no halleis tiempo, ni medios para ello.  
 80 Este parecer de Cuitlahuac abraçaron muchos de los Presentes, pero no  
 lo Recibiò Motecuhçuma, sino el de Cacama y assi se acabò la Consulta  
 y saliò determinado que el mismo Cacama, con otros muchos Señores,  
 saliesen à Recibir à Fernando Cortès y lo acompañasen hasta meterlo  
 en la Ciudad que tanto vèr deseaba. Y assi se partiò luego con su Gente,  
 con vn mui grande y rico Presente que llevaba para  
 85 Recibirle. Y à Cuitlahuac le fue ordenado que se fuese à su Pueblo de It-  
 zapalapan à aguardar los Castellanos y que los recibiese con Amor y Ca-  
 ricia para que en nada fuesen ofendidos y en todo fuesen regalados. Con  
 este despacho, quedò Motecuhçuma en Mexico y los Señores se partieron  
 al cumplimiento de lo ordenado (*MI*, Libro IV, cap. XLII, lns. 1-89).



Cortés baja al valle desde la Sierra Nevada y allí lo recibe Ixtlilxuchitl, hermano de Cacama, rey de Texcoco, que lo acompaña a esta ciudad donde es recibido y adorado como Hijo del Sol. Los tetzucucanos adoran a él y a sus españoles porque recuerdan los vaticinios del rey Neçahualpilli, padre de Cacama, de la venida de los Hijos del Sol. De manera que la llegada de Cortés parece intrínsecamente ligada a la leyenda, en todas sus variaciones. En la discusión del Consejo convocado por Moctezuma en Tenochtitlan, prevalece la opinión del rey Cacama de que es mejor y más digno de la majestad del monarca azteca, admitir a Cortés en la ciudad y tratarlo como se debe a un enviado de otro monarca y escuchar su mensaje. Disiente de esta opinión Cuitlahuac, hermano de Moctezuma, que le sucederá en el trono a su muerte. Pero Cortés ha logrado su intento y ya está a punto de entrar en la ciudad que tanto anhelaba ver. El drama de la conquista de la Nueva España está por desenvolver el acto final. A todo esto Moctezuma no deja de sorprender por sus vaivenes psicológicos y continuos cambios de humor hasta su muerte, como veremos más adelante. En los capítulos XLI y XLII, se aclaran las razones de la conquista que va adquiriendo cada vez más la dimensión de una cruzada y, al mismo tiempo, de una guerra de liberación. Al llegar a la Sierra Nevada, Cortés y sus hombres contemplan un panorama sobrecogedor. Los españoles creen haber llegado a la Tierra de Promisión de la Biblia. A los aztecas los ven como los moros de la Reconquista. El texto de Torquemada parece aludir al poema épico *Jerusalén Conquistada* (1609) de Lope de Vega. En el capítulo XLII se describe la composición de las fuerzas confederadas que constituyen la mayoría de las tropas de Cortés: seis mil aliados indios constituidos en tlaxcaltecas, cempoaltecas, huexotzincos y cholultecas (Cap. XLII, lns. 3-9). Al llegar a Texcoco, Cortés, que ha establecido su campamento, recibe las embajadas de Cacama, sobrino de Moctezuma, su hermano Cuitlahuatzin, señor de Itzapalapan y a Ixtlilxuchitl, también hermano de Cacama y señor de Calpulallpa, todos invitan a Cortés, como resultado de una reunión organizada por orden de Moctezuma. Todos estos reyes y personas de autoridad, miembros de la familia de Moctezuma, preparan la entrada de Cortés y de sus hombres a México (Cap. XLII, lns. 8-83). El capítulo XLIII nos muestra al monarca azteca pretendiendo engañar a Cortés con un miembro de su corte, un personaje de primer plano que lo personifica: *“De cómo Motecuhçuma embiò vn Principal de su Corte disimulado, para que pensasen los Españoles que era el mismo Emperador Motecuhçuma y conocer en el bien ù mal que le hiciesen el Pecho e Intencion de los Castellanos”*:

### **Criado que impersona a Moctezuma recibe a Cortés; crónicas indias**

Como Motecuhçuma fue informado de los Mensajeros que iban y venían de él a los Españoles y de los Españoles a él, como el Capitan y

todos los demás traían grandes deseos de verle y de hablarle y que no  
 traían pensamiento de prenderle, ni hacerle mal ninguno, antes venían  
 con recelo de morir à sus Manos. Con todo esto  
 5 pensò, con el miedo que les avia cobrado, que esto mismo harían en èl si  
 lo viesén. Y para mas certificar en esta sospecha, y salir de ella, con la  
 experiencia\* ordenò que vn Principal de su Corte, llamado Tzihuacpopo-  
 poca, mui parecido à èl, assi en la Habla, como en la Persona, fuese mui  
 acompañado de Señores y Gente de Servicio a visitarle, para lo qual se  
 le ordenò vn mui Rico y estimado Presente.  
 10 Y es de creer seria tal, pues era de Persona que Representaba la Real  
 de Motecuhçuma y si con sus Criados embiaba tales Presentes, como  
 hemos visto, este seria mui conforme al acto que en su nombre le re-  
 presentaba y diòsele orden à èl y à todos los que con èl iban, de que  
 dixesen à los Españoles que salía tan lexos à Recibirlos para que mejor  
 se asegurasen dèl y creiesen que era mui firme  
 15 la Paz que les prometia. Lo qual se verificaba en la confianza que hacia  
 de ellos, entregandoles su Persona, en lugar tan apartado de su Corte y  
 tan ageno de su Grandeça y Estimacion. Saliò de Mexico Tzihuacpopo-  
 ca, con su gran Presente de Oro y Ropa y con toda la demás Gente que  
 le acompañaba, y vino mui apriesa en busca del Capitan Cortès y de sus  
 Castellanos, à los quales hallaron en la Cumbre  
 20 de la Sierra que dexamos dicho en el Capitulo pasado, en vn Lugar lla-  
 mado Ithualco, que quiere dezir el Patio, porque hace en èl vna hermosa  
 y agradable Plaça. Y como se dixo en el Real, la mucha Gente que venia  
 y se sonò que era el Emperador Motecuhçuma, pusose el Capitan Cor-  
 tès y los suos à la mira por vèr como iba y que intencion llevaba. Pero  
 no fue tan secreto el caso, entre los que  
 25 iban tramando esta ficcion, que no se traslució luego y se supo que no  
 era Motecuhçuma el que iba con tanta autoridad à visitarlos, sino su  
 Criado Tzihuacpopoca. Pero disimulando Cortès con lo hecho, aguardò  
 que llegasen y los recibió con mucha cortesía, hecho su acatamiento,  
 según su Vsança. Presentaronle las cosas que llevaban, lo qual todo  
 Recibió Cortès y sus Castellanos, con mucho  
 30 goço y alegría. Pero como el Capitan estaba certificado del caso, y de  
 cómo aquel Caballero no era Motecuhçuma, quiso, para maior justi-  
 ficacion del hecho, saber si por ventura le engañaban, ò si era verdad  
 que era Motecuhçuma y preguntòle por sus Interpretes si [446] era  
 el Motecuhçuma. Respondió Tzihuacpopoca que sí, que èl era su

- Vasallo y Humilde Servidor Motecuhçuma. El Capitan bolviòse à los
- 35 Tlaxcaltecas y Cempoaltecas que con èl venian y dixoles: Es este Hombre Motecuhçuma? Los quales le respondieron, no Señor, no es ese, que bien conocemos à Motecuhçuma y tambien conocemos à este Caballero, que es vn Principal suio y se llama Tzihuacpopoca. Mostrando corrimiento el Capitan le reprehendiò por sus Interpretes y le representò el agravio grande que se le avia
- 40 hecho; y con esto le despidiò y embiò à su Señor, quedandose mui alegre con el Presente. El Cacique se bolviò avergonçado à Mexico y contò à Motecuhçuma lo que le avia pasado y los Españoles prosiguieron su Camino. Antonio de Herrera

**\*6-42:** Curioso engaño de Moctezuma que quiere que Cortés encuentre un doble, que se le parece mucho, pero que Cortés reconoce y desenmascara ante todos. El doble de Moctezuma—de nombre Tzihuacpopoca—se retira corrido no sin antes tener que escuchar a Cortés que, visiblemente enojado, le reprocha su intentona y su atrevimiento

- dice que en este Camino, baxando à lo llano, y estando Alojado en vna Casa de Placer, llegò vn Señor Pariente del Rei, acompañado de muchos Caballeros à
- 45 visitarle à Cortès y que le presentò hasta tres mil Pesos de Oro y que le rogò que se bolviese, porque en Mexico no se podia entrar sino en Barquillas y que padeceria en el Camino Hambre y Trabajos y que tendria poca salud por la humedad de la Tierra y su mal temple, ofreciendo que Motecuhçuma le daria Puesto en la Mar, Tributo que quisiese para su Rei y à èl grandes Riqueças, con
- 50 que se bolviese à su Tierra mui Poderosos y que Fernando Cortès recibìo mui bien al Pariente del Rei y que le regalò y honrò mucho y que les diò à èl y à todos los Caballeros que le acompañaban, muchas cosas de Castilla y que le respondiò que de su ida no le podia resultar ningun enojo al Señor Motecuhçuma, pues no pretendia sino servirle y besarle las manos y bolverse y que le suplicaba no
- 55 recibiese pena de ello, pues de otra manera no cumplia con lo que el Rei, su Señor, le avia mandado. Y que pues llevaba Embaxada de tan Gran Rei, como el de Castilla, que estaba obligado à oirla y tenerle por Amigo, pues que de tan leixos procuraba su Amistad y que el Agua de

- esta Laguna no era nada en comparacion de la de la Mar que avian Navegado y que en quanto à la Hambre que todos sus
- 60 Compañeros estaban tan usados à padecerla en tan largo Viage, que no le pareceria cosa nueva. Este caso pienso Yo que es el que dexo referido por estotro modo, y no hace contradicion decir, el vno, que era engaño que queria hacer Motecuhçuma embiando quien Representase su Persona y el otro que era Pariente del Rei. Porque, dado caso que fuese como lo dexo contado, pudo llevar Orden de
- 65 esto segundo, viendo que no le saliò bien lo primero. Y quando fue otro, fue lo vno y lo otro, porque el primero lo cuentan asi las Historias de los Indios. (*MI*, Libro IV, cap. XLIII, lns. 1-66).<sup>77</sup>

Tzihuacpopoca es el personaje que en el drama de la conquista de la Nueva España, que ya ha costado muchas vidas humanas y que exhibirá una representación entre épica y trágica, se presta a la farsa de impresionar a Moctezuma. Nos reiríamos si no se tratase de un intento patético que, revelando el abismo de confusión en el alma del monarca azteca, preludia un final trágico en que la muerte del monarca será acompañada por la de miles de sus súbditos. Otra vez Torquemada cita al historiador Antonio de Herrera y Tordesillas para reafirmar que, a diferencia de la del peninsular, su documentación se basa en textos en náhuatl elaborados por los mejicanos, muchos de ellos testigos del drama que está preparando su último acto sangriento y solemne. Torquemada compara su versión con la de Antonio Herrera y prefiere la suya, porque dice que “la cuentan así las Historias de los Indios” (líneas 42-66). Que Moctezuma fuera angustiado por la llegada de los españoles no es cosa difícil de imaginar. Lo que es más difícil, pero no improbable, es imaginar al monarca que, otra vez, llama en su auxilio a adivinos, hechiceros y encantadores para conjurar la pesadilla que Cortés representa en su mente confusa y reacia a la realidad. En el capítulo que sigue—el XLIV, último de esta selección de la obra de Torquemada—, asistimos a este vano meneo del alma atormentada del monarca azteca: “*De cómo el Emperador Motecuhçuma hizo Junta de los Satrapas y Nigromanticos y bolvió segunda vez à despacharlos al Camino por donde venia Cortès, para que lo detuviesen con sus Hechicerias y Embustes*”:

---

<sup>77</sup> Otra afirmación de Torquemada dice que su historia se basa en los documentos en náhuatl de los indios.

**Moctezuma trata de impedir la llegada de Cortés a Tenochtitlan**

- Con esta raçon que Tzihuacpopoca truxo à Motecuhçuma, crecióle el miedo y cobró mas en èl la imaginacion de lo que despues le sucedió. Pero como Hombre que yà comenzaba à andar à Brazo partido con la Muerte, y que los asomos de ella le iban dando alcance, no cesaba de buscar medios para vèr si
- 5 en alguno hallaba reparo à sus Tribulaciones y congoxas (que es caso fuerte la imaginacion de aver de caer de vn Alto Estado, despues de averle Poseido con Magestad y Grandeça), y como el Referido le saliò vano el desgraciado Motecuhçuma bolviòse al de los Hechiceros y Encantadores, pareciendole que yà que su saber era corto para librarse, sus Dioses le concederian alguna buena
- 10 Industria para defenderle por Orden de sus Adivinos. Y asi los hiço llamar à todos los que pudo juntar de los mas Sabios y de mayor Opinion que avia, y refiriendoles todo lo pasado y diciendoles tambien lo bien que à la Republica le estaba impedir la entrada de los Españoles. Prometieron de hacer todo lo posible, por obligar à los Dioses que los amparasen y defendiesen de las Manos
- 15 de los Castellanos y haria que les impidiesen la entrada [447] en Mexico. Partieron estos Satrapas y Hechiceros de la presencia del Rei, con confiança de que saldrian con aquella Empresa. Partieron todos juntos, Camino de la Sierra Nevada, para verse en ella con los Españoles. Y subiendo por la Cuesta arriba, por el Camino que traian Nuestros Castellanos, toparon con Tezcatlypuca que
- 20 era vno de los Maiores Dioses que adoraban (como en otra parte decimos), el qual venia por el mismo Camino abaxo, que venian los Españoles, aunque algun trecho delante de ellos, el qual les apareció en Habito y Traxe de aquella Gente de la Provincia de Chalco, que al parecer venia Borracho y fuera de sí, no con el Vino que avia bebido, mas por el furor y rabia que dentro de sí traia.
- 25 Venia desnudo de la Cinta arriba y ceñido con ocho bueltas de Soga de Nequen, à manera de Esparto y quando llegó à emparejar con el Esquadron de Hechiceros y Nigromanticos, paròse delante de ellos y començò à reñirles con grandes voces y dixoles: Para què bolveis Vosotros otra vez por acá? Què es lo que pretende hacer Motecuhçuma por Vosotros contra los Españoles? Tarde ha

- 30 buelto sobre si que yà està determinado de quitarle su Reino y todo quanto tiene y su Honra, por las grandes Tiranias que ha cometido contra sus Vasallos, porque no ha regido como Señor Piadoso, sino como Cruel Tirano (Por esta causa dice el Espiritu Santo que se pasan los Reinos de vnos en otros y se les quita à vnos para otros, porque como Dios es tan Justo y Santo, no sufre
- 35 Injusticia y Tiranias; y aunque por algun tiempo les permite, ò disimula, castigalas quando mejor conviene, como hiço en estos Indios; y lo decimos en otra parte). Como oyeron las Raçones de Tezcatjyuca estos Hechiceros y Encantadores humillaronsele, por averle conocido, y començaronle à pedir con palabras humildes los tuviese por encomendados y muchos de ellos le
- 40 lebantaron Altar, con mucha diligencia y se lo adornaron y enramaron lo mejor que pudieron y le ofrecieron sacrificio. Pero el Demonio que venia disfraçado en aquella Fantastica Figura, no hiço caso de sus suplicasiones, ni del sacrificio; antes, con mas furia y enojo les reñia y injuriaba con palabras asperas y desabridas; y por remate de su indignacion, les dixo: A què aveis
- 45 venido aquí, Traidores? No teneis remedio. Bolved la cara atràs y mirad hacia Mexico, y vereis lo que ha de venir sobre aquella Ciudad, antes de muchos dias. Bolvieron los ojos à Mexico los Sacerdotes y Hechiceros y vieron arder todos los Edificios, asi de los Templos como de los Collegios y Casas de Señores y Plebeios y alli les representò la Guerra que avian de hacer los hijos
- 50 del Sol y la destruicion de Mexico. Viendo esto los nigromanticos cobraron gran temor y se les derretia el coraçon, como si fuera de cera y se les anudaron las gargantas y quedaron como mudos y sin lengua para poder hablar. Pero aviendoseles pasado este accidente y aviendoseles desaparecido su falso Dios, dixeron entre si que fuera bien que Motecuhçuma viera aquel prodigio y caso
- 55 horrendo para que se satisficiera de lo que le estaba guardado en su Reynado y Gobierno. No osaron pasar adelante y dexando de poner en execucion sus Conjuros y Hechicerias, se bolvieron à Mexico y contaron al Rey<sup>78</sup> lo que les avia pasado con Tezcatlypuca. Y como oiò tan malas nuevas, entristeciòse grandemente y baxando los ojos y cabeça hacia el suelo se quedò suspenso sin

---

<sup>78</sup> "Rei" es más frecuente en el manuscrito.

- 60 hablar palabra. Y bolviendo de ai à vn poco los ojos à los presentes, les dixo: què hemos de hacer à las cosas que son inevitables, pues que los Dios que son nuestro amparo nos dexan y desfavorecen? Yà yo estoy determinado (y determinemonos todos) de poner el pecho à todo lo que se ofreciere, porque no es justo que nos escondamos ni huíamos el peligro, ni es raçon que mostremos
- 65 cobardia. No pensemos que la gloria Mexicana ha de perecer aquí. Compadezcome de los Viejos y Viejas, y de los Niños y Niñas, que no tienen pies ni manos para defenderse, que los demas ya tenemos determinado de morir por la defensa de nuestra Patria. Con esto concluiò el Emperador Motecuhçuma y tratò de las cosas convenientes al reparo de la Ciudad (*MI*, Libro IV, cap. XLIV, lns. 1-69).

En este último capítulo de la selección de la *Monarquía Indiana*, hay varias cosas que tenemos que aclarar. En primer lugar nos presenta con uno de los más claros ejemplos de la perspectiva de Torquemada, o sea, como ya hemos tenido ocasión de observar, la de un historiador-predicador. La aparición del demonio, escondido en la figura del dios Tezcatlipoca,<sup>79</sup> que denuncia a los hechiceros enviados por Moctezuma y les hace ver el fin y la destrucción de Tenochtitlan, sabe mucho de imaginación del predicador, acostumbrado a pintar cuadros y escenas horripilantes para los fieles, especialmente los indios neófitos que, ya tendencialmente fantásticos y con una imaginación muy activa, eran muy susceptibles e impresionables. Este capítulo es un buen ejemplo de aculturación, término que historiadores, antropólogos y sociólogos emplean para describir el fenómeno de substratos y superstratos culturales que se manifiestan en una determinada época en una comunidad, debido a eventos catastróficos, como invasiones, dominaciones y colonizaciones, sobre todo si la dominación tiene una fuerte componente militar y religiosa, como la que se verifica en la Nueva España con la conquista de Cortés. Para explicar mejor este fenómeno de aculturación podríamos pensar en un indio que, tras el estímulo del franciscano, ha compuesto en su lengua, el náhuatl, el texto de este capítulo. No sería imposible que a un tal escriba se le ocurriese el recuerdo de una prédica en que el demonio, enemigo referencial de los misioneros católicos, podría haber aparecido como un dios mejicano, en este caso Tezcatlipoca. Otra dimensión aún más profunda se presenta al lector, que objetivamente ve a Tezcatlipoca-Satanás que condena a Moctezuma como tirano y justifica la inevitable victoria de los castellanos, como una asimilación teológica de Cortés con el demonio. Aunque sea algo atrevido

<sup>79</sup> En Clavijero se deletrea Tezcatlipoca, grafía adoptada en este artículo. Éste era el mayor dios que se adoraba en aquella tierra, después del dios supremo invisible al que llamaban *Teotl*, o sea, dios (véase *Clavijero*, 149, 151, 161, 162, ss).

pensar que a un indio se le pudiese ocurrir esta refinada alegoría, no podemos excluirla, pues ya en el pasado de la conquista española del Nuevo Mundo hemos asistido a indios que declararon sin ambages su punto de vista antes de morir.<sup>80</sup> En el presente estudio, la transcripción de la obra de Torquemada se centra en el encuentro entre Europa y la tierra firme del Nuevo Mundo, por obra de Hernán Cortés, conquistador del imperio azteca. Ya hemos dedicado a esa conquista epocal dos ensayos, uno sobre Cortés y otro sobre Bernal Díaz del Castillo.<sup>81</sup> No era el caso de repetir en este estudio las batallas y violencias producidas por la conquista. Era necesario documentar lo que los conquistados percibieron como una obra sobrenatural, creyendo ver en Cortés la encarnación del dios Quetzalcoatl, engaño que Torquemada cree ser parte del designio de la Providencia para facilitar la conquista, tema recalcado por Torquemada en el capítulo conclusivo de este Libro IV, dedicado a la conquista de Cortés, el Capítulo CVI, en que se percibe, ya desde el título, la finalidad teológica del predicador:

*Como Dios destruyó à estas Indianas Gentes, por los gravísimos pecados públicos, que cometían, probado por Profecias, que parece, que à la letra hablan de ellos.*

A continuación Torquemada cita numerosos pasajes bíblicos anunciando y justificando el castigo padecido por Israel, cuyo pueblo había provocado la venganza del Señor (*MI*, Libro IV, Cap. CVI, pp. 579-583). El Libro IV había comenzado con un prólogo en el que el autor se había preocupado por subrayar la originalidad de su trabajo y que éste era el libro de la obra titulada de la *Monarquía Indiana* en que se contaba la conquista de Cortés:

---

<sup>80</sup> Véase el suplicio al que los españoles sometieron al cacique Hatuey, como lo cuenta el padre Las Casas en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*: “Este cacique y señor [Hatuey] anduvo siempre huyendo de los cristianos desde llegaron a aquella isla de Cuba, como quien los conocía, e defendíase cuando los topaba, y al fin lo prendieron. Y solo porque huía de gente tan inicua e cruel y se defendía de quien lo quería matar e oprimir hasta la muerte a si e toda su gente y generación, lo hubieron vivo de quemar. Atado a un palo decíale un religioso de San Francisco, santo varón que allí estaba, algunas cosas de Dios y de nuestra fee (el cual nunca las había jamás oído), lo que podía bastar aquel poquillo tiempo que los verdugos le daban, y que si quería creer aquello que le decía iría al cielo, donde había gloria y eterno descanso, e si no, que había de ir al Infierno a padecer perpetuos tormentos y penas. Él, pensando un poco, preguntó al religioso si iban cristianos al cielo. El religioso le respondió que sí, pero que iban los que eran buenos. Dijo luego el cacique, sin más pensar, que no quería él ir allá, sino al Infierno, por no estar donde estuviesen y por no ver tan cruel gente”; en *Obras escogidas de Fray Bartolomé de Las Casas*, editor Juan Pérez de Tudela Bueso, 5 vols. Madrid, BAE, 1958; la *Brevísima relación* está en el vol. V, pp. 136, ss.

<sup>81</sup> Véase Stelio Cro, “Textos Fundacionales de América V; Primera Parte, Primera Sección; el Nuevo Occidente visto por el conquistador: Hernán Cortés”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N° 39, Madrid, FUE, 2014, pp. 193-368; del mismo: “Textos Fundacionales de América VI; Primera Parte, Segunda Sección; la Antropología del Nuevo Occidente: Bernal Díaz del Castillo”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N° 41, Madrid, FUE, 2015, pp. 141-318.



Por estas razones dichas, veràs Hermano Lector, como el motivo que tuve para escribir este solo Libro de Conquista, no fue otro, mas que dar noticia cierta y clara de lo que Cortès y los Suios hicieron hasta ganar à Mexico (*MI*, p. 343).

También reafirma, más adelante en el Libro IV, su conocimiento de las fuentes indias y cuán difícil es traducirlas al castellano sin perder la elegancia del original:

Y por ser Historia pura y verdadera, la sigo en todo. Y si a los que las leieren parecieren novedades, digo que no lo son, sino la pura verdad sucedida, pero que no se ha escrito hasta ahora porque los pocos que han escrito los sucesos de las Indias no las supieron, ni hubo quien se las dixese. Ni tampoco Yo las escribiera si no las hallara averiguadas de el Padre Fr. Bernardino de Shagun, Religioso Santo y Grave, que fue de los segundos que entraron en la conversion de esta Nueva España, y de los primeros el primero Investigador de las cosas mas secretas de ella, y se ocupò mas de sesenta años en escribir Lengua Mexicana y todo lo que pudo alcançar en ella (*MI*, Libro IV, Cap. XIII, p. 380).

En conclusión, y anticipando conceptos que se discutirán más adelante en este estudio, la obra de Fr. Juan de Torquemada es única en su género y puede acompañar con dignidad la otra, que también se incluye en este estudio, o sea *La Historia General de las cosas de Nueva España*, de Fr. Bernanrdino de Sahagún. Ambas obras han recogido los testimonios de los indios, algunos testigos de vista, de la conquista de la Nueva España, dejando unos documentos que amplían el campo de estudio de la historia de México.

### III. LA ANTROPOLOGÍA INDIANA: *BERNARDINO DE SAHAGÚN*<sup>82</sup> Y SU *HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA*

Durante varias décadas el franciscano Bernardino de Sahagún, misionero en la Nueva España, adquirió un conocimiento profundo de la historia, la cultura y la civilización azteca. En su convento del Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, inaugurado en 1536, bajo el patrocinio de Carlos V, fray Bernardino fue asignado como uno de sus pri-

---

<sup>82</sup> Bernardino de Ribera nació en la villa de Sahagún, entre 1499 y 1500. Estudió en Salamanca entre 1512 y 1514. De 1516 a 1518 profesa en la Orden de San Francisco. Alrededor de 1524 se ordena de sacerdote. En 1529 llega a la Nueva España con Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo y otros diecinueve religiosos. En 1532 reside en Tlalmanalco hasta 1536, cuando vuelve a Tenochtitlan como profesor de latín en el Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco. Hacia 1540 inicia su estudio de la historia mexicana, en coincidencia con la orden recibida de Motolinía de reunir datos para su obra. En 1557 el P. Francisco de Toral, Provincial de los franciscanos, le ordena escribir su *Historia general de las cosas de Nueva España*, obra que le ocupa el resto de su vida, concluida santamente en 1590, en el convento de San Francisco el Grande en Tlatelolco.

meros maestros de latín. El propósito con que se fundó el nuevo colegio consistió en la preparación académica y religiosa de jóvenes nahuas (aztecas) principalmente, aunque no en forma exclusiva, hijos de pipiltin, o sea, de nobles. Allí fray Bernardino organizó un seminario de jóvenes aztecas y de testigos de la conquista de Hernán Cortés para contar sus experiencias y, en algunos casos, para que redactaran en náhuatl, la lengua de los aztecas, sus recuerdos personales y la historia de su pueblo. Entre sus discípulos más destacados recordemos a Antonio Valeriano, de Azcapozalco; Martín Jacobita y Andrés Leonardo, de Tlatelolco y Alonso Bejarano de Cuauhtitlán. Estos discípulos contribuyeron a la composición en náhuatl de la obra de fray Bernardino. Dice fray Bernardino que fue fray Francisco de Toral, después obispo de Campeche y Yucatán, el que le mandó escribir la *Historia*. La referencia de Sahagún debe ser al tiempo en que fray Toral era provincial de los franciscanos, cargo que dejó en 1557. Es éste el obispo que, después de ser nombrado obispo en 1562, había acusado a fray Diego de Landa en ese año. No quería subrayar la coincidencia sin una razón. Fray Bernardino de Sahagún y fray Diego de Landa se mueven en los mismos años en diferentes ambientes, pero convergen en su interés por transmitir la cultura indígena, la maya en fray Diego de Landa, la azteca en fray Bernardino de Sahagún. Ambos dominan las lenguas nativas, el quiché fray Diego y el náhuatl, la lengua de los aztecas, fray Bernardino. La urgencia de proteger la cultura y la historia de los pueblos nativos del Nuevo Occidente mueve estos misioneros a cumplir grandes esfuerzos para lograr conservar testimonios irremplazables. La situación de los nativos es crítica. Amenazados por la violencia y el arbitrio de los conquistadores, miran a estos misioneros, no sólo como guías espirituales, sino como patrocinadores de una integración social y política con los españoles. El oidor Tomás López Medel nos ha dejado testimonio de la condición de inferioridad de los nativos, condición que este oidor quiere remediar con la institución del defensor de indios, como hemos visto. En las instrucciones escritas en Mérida, capital de Yucatán, fechadas el 21 de diciembre de 1553, en el momento de nombrar al encomendero Hernando Muñoz Zapata como defensor de los indios de esa ciudad, el oidor explicaba la condición crítica en que se encontraban esos nativos:

Que habiendo algunos de los dichos naturales y naborías<sup>83</sup> querellosos de algunos españoles u otras personas que los hayan maltratado o hecho algunas fuerzas o robos y otros algunos agravios, molestias e injurias, recibiréis sus querellas y por

---

<sup>83</sup> La designación de *naboría* se encuentra por primera vez en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, en un pasaje en el que este conquistador e historiador se refiere a la necesidad de vituallas “como teníamos muchos indios naborías de Tascalá” (HV, 415). Entre los Taínos de las islas del Caribe, como la Hispaniola, Cuba y Puerto Rico, el término *naboría* se refería a los indios esclavos de los caciques, a los que se asignaban las tareas más pesadas. De la isla de Cuba, donde residió Bernal al tiempo de su participación en las tres expediciones a la Nueva España, el término se debe haber utilizado para designar indios a los que se asignaban las tareas más pesadas.

vos o por vuestro procurador que para ello podráis nombrar las promoveréis ante la justicia de la dicha ciudad y seguiréis ante las dichas justicias las dichas querellas y otros cualesquier pleitos civiles que les toquen hasta la final conclusión de ellas por manera que los dichos naturales sean desagaviados y alcancen justicia y no la pierdan por no tener quien las siga por ellos.<sup>84</sup>

Son catorce los párrafos contenidos en este nombramiento y en cada uno de ellos se especifican las faltas cometidas contra los indios, faltas que van desde la violencia sobre personas, al robo, al engaño, al cobro excesivo de productos o de tasaciones, hasta dirimir cuestiones atinentes a salarios insuficientes, a la explotación de indios y naborías que necesitan el auxilio del defensor Hernando Muñoz Zapata, que deberá proceder según las reglas establecidas, con salario de 100 pesos de oro, “so pena de 100 pesos de oro para la cámara de S.M. al que lo contrario hiciere y destierro perpetuo de esta provincia demás de la pena dicha” (*Cunill*, 560, n. 13). La institución del defensor de indios es, como hemos dicho antes, la punta del iceberg, que señala una situación de alarma social y política a la que el oidor trata de remediar. La acción de fray Diego de Landa para salvar la memoria de la cultura y de la civilización maya y la de fray Bernardino de Sahagún y fray Juan de Torquemada para los aztecas, son todos remedios a favor del indio, para que el Nuevo Occidente pudiera integrarlos en la nueva sociedad hispanoamericana. Es el momento más alto de la lucha entre barbarie y civilización, entre la violencia y la codicia y la generosa acción de las órdenes religiosas, especialmente la franciscana, para lograr poner la ley cristiana y el orden por encima de la anarquía de la conquista, en estas primeras décadas de la conquista del Nuevo Occidente, variamente meneada entre la codicia del oro y la paz del evangelio. Éste es el momento de la acción evangelizadora y civilizadora de la orden franciscana, a la que sigue, en el siglo XVII, la orden de los jesuitas, quizás aun más organizados en su plan de, no sólo evangelizar, sino en educar e instruir tanto a la población criolla como a la india.

### **La obra de fray Bernanrdino de Sahagún**

En la Biblioteca Laurenziana de Florencia he podido ver el autógrafo del manuscrito de la obra de fray Bernardino de Sahagún.<sup>85</sup> Se trata de un código de fines del siglo XVI,

<sup>84</sup> *Nombramiento de defensor de los naturales en Hernando Muñoz Zapata e instrucciones del lic. Tomás López Medel, Mérida, 21 de diciembre de 1553*. Archivo General de Indias, Justicia, 251, 644-650. Citado en *Cunill*, 557-560. Referencias con la abreviación *Cunill*, seguida del número de páginas.

<sup>85</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*. MS. 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea-Laurenziana de Florencia (abreviado *C.F.*). Agradezco a la directora de la Biblioteca Laurenziana, Profesora Vera Valitutto, por facilitarme el acceso a la estupenda Colección Medicea de Florencia. El manuscrito original, en la Biblioteca Medicea-

en excelente estado, que contiene el texto de fray Bernardino en náhuatl y en castellano, con ilustraciones sobre las costumbres, la religión, el armamento y la flora y la fauna de la Nueva España. Fray Bernardino de Sahagún trabajó en esta obra por varios decenios, obra que le fue comisionada por el obispo Francisco Toral en 1557, cuando fray Bernardino se desempeñaba como profesor de latín en el Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco. Fray Bernardino había reunido un grupo de jóvenes aztecas que ya habían aprendido latín. Entre ellos, fray Bernardino escogió los asistentes que recogieron en náhuatl las memorias de los testigos de vista de la conquista, algunos los padres y parientes de los mismos estudiantes. El texto del manuscrito es bilingüe y está compuesto principalmente por dos columnas. En cada página, la columna de la izquierda está escrita en español y la de la derecha en náhuatl. Los textos de estas columnas no coinciden entre sí, siendo la parte en náhuatl mucho más extensa que la del texto en español. A menudo el texto está acompañado de ilustraciones. El Libro I de la *Historia general de las cosas de Nueva España* (abrev. *Historia*) de fray Bernardino, sobre los dioses aztecas, tiene, al final del capítulo XXII, un “Apéndice,” que consiste de una confutación de los ídolos mejicanos. La edición del padre Garibay ha eliminado, además del texto náhuatl, el de la *Vulgata* que fray Bernardino había puesto al comienzo de la confutación, limitándose al texto traducido y siguiendo la numeración moderna de la Biblia católica, o sea, substituyendo el texto de Sahagún con el del padre Scio (*Historia*, 52). Además del texto de la *Vulgata*, la edición del padre Garibay ha eliminado el prólogo en náhuatl y las ilustraciones hechas por artistas mejicanos dirigidos por fray Bernardino y que hacen de la *Historia* una verdadera enciclopedia de la cultura y civilización azteca en la época de unas décadas posteriores a la de la conquista de Cortés. En un pasaje del Libro X, capítulo XXVII, fray Bernardino da la pauta de su método que podríamos resumir como la traducción de imágenes y sonidos en una lengua escrita, tanto en náhuatl como en la traducción castellana:

Esta gente no tenía letras, ni caracteres algunos, ni sabían leer ni escribir, comunicábanse por imágenes y pinturas, y todas las antiguallas suyas y libros que tenían de ellas estaban pintados con figuras e imágenes, de tal manera que sabían y tenían memoria de las cosas que sus antepasados habían hecho y habían dejado en sus anales, por más de mil años atrás, antes que viniesen los españoles a esta tierra (*Historia*, 583).

---

Laurenciana de Florencia, es un texto bilingüe, náhuatl y español, con ilustraciones. Para las referencias textuales utilizo la edición del padre Angel María Garibay: Fray Bernardino de Sahagún, *Historia de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1999, con la abreviación *Historia*, seguida de las páginas. En este texto editado por Angel María Garibay se ha eliminado el texto en náhuatl y se ha conservado sólo la traducción castellana de fray Bernardino. Más adelante he dedicado un capítulo—El texto del C.F.—para aclarar las diferencias entre las distintas versiones que sobrevivieron a la censura decretada por el gobierno español.

El padre Garibay, editor mexicano de la *Historia* de fray Bernardino, ha compilado un *Vocabulario* con las palabras en náhuatl usadas por fray Bernardino en su *Historia*. Las citas en castellano son sacadas de la edición del padre Garibay.

### **Prólogo de fray Bernardino a la Historia general de las cosas de Nueva España**

Al comienzo de la obra el autor pone un “Prólogo” en el que expone la estructura y el plan de la obra, que divide en doce libros. A cada libro también pone un “Prólogo” en el que se anticipa el contenido:

El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo [sin] que primero conozca de qué humor, o de qué causa proceda la enfermedad; de manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar convenientemente a cada enfermedad la medicina contraria [y porque] los predicadores y confesores médicos son de las ánimas, para curar las enfermedades espirituales conviene [que] tengan experiencia de las medicinas y de las enfermedades espirituales: el predicador de los vicios de la república, para enderezar contra ellos su doctrina; y el confesor para saber preguntar lo que conviene y entender lo que dijeren tocante a su oficio, conviene mucho que sepan lo necesario para ejercitar sus oficios; ni conviene se descuiden los ministros de esta conversión, con decir que entre esta gente no hay más pecado que borrachera, hurto y carnalidad, porque otros muchos pecados hay entre ellos muy más graves y que tienen gran necesidad de remedio: los pecados de la idolatría y ritos idolátricos, y supersticiones idolátricas y agüeros, y abusiones y ceremonias idolátricas, no son aún perdidos del todo.

Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos; y dicen algunos, excusándolos, que son bobería o niñerías, por ignorar la raíz de donde salen—que es mera idolatría, y los confesores ni se las preguntan ni piensan que hay tal cosa, ni saben lenguaje para se las preguntar, ni aun lo entenderán aunque se lo digan—. Pues por que los ministros del Evangelio que sucederán a los que primero vinieron, en la cultura de esta nueva viña del Señor no tengan ocasión de quejarse de los primeros, por haber dejado a oscuras las cosas de estos naturales de esta Nueva España, yo, fray Bernardino de Sahagún, fraile profeso de la Orden de Nuestro Seráfico P. San Francisco, de la observancia, natural de la Villa de Sahagún, en Campos, por mandato del muy Reverendo Padre el P. Fray Francisco Toral, provincial de esta Provincia del Santo Evangelio, y después Obispo de Campeche y Yucatán, escribí doce libros de las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas, y humanas y naturales de esta Nueva España: el primero de los cuales trata de los dioses y diosas que estos naturales adoraban; el segundo, de las fiestas con que los honraban; el tercero, de la inmortalidad del ánima y de los lugares donde decían que iban las almas desde que salían de los cuerpos, y de los sufragios y obsequias que hacían por los muertos; el cuarto libro trata de la astrología judiciaria que estos naturales usaban, para saber la fortuna buena o mala que tenían los que nacían; el

quinto libro trata de los agüeros que estos naturales tenían para adibinar las cosas por venir; el libro sexto trata de la Retórica y Filosofía Moral, que estos naturales usaban; el séptimo libro trata de la Filosofía Natural que estos naturales alcanzaban; el octavo libro trata de los señores y de sus costumbres y maneras de gobernar la república; el libro nono trata de los mercaderes y otros oficiales mecánicos, y de sus costumbres; el libro décimo trata de los vicios y virtudes de estas gentes, al propio de su manera de vivir; el libro undécimo trata de los animales, aves y peces y de las generaciones que hay en esta tierra, y de los árboles, yerbas y flores y frutos, metales y piedras y otros minerales; el libro duodécimo se intitula *La Conquista de México*.<sup>86</sup>

Es esta obra como una red barredera para sacar a luz todos los vocablos de esta lengua con sus propias y metafóricas significaciones, y todas sus maneras de hablar, y las más de sus antiguallas buenas y malas; es para redimir mil canas, porque con harto menos trabajo de lo que aquí me cuesta, podrán los que quisieren saber en poco tiempo muchas de sus antiguallas y todo el lenguaje de esta gente mexicana. Aprovechará mucho toda esta obra para conocer el quilate de esta gente mexicana, el cual aún no se ha conocido, porque vino sobre ellos aquella maldición que Jeremías de parte de Dios fulminó contra Judea y Jerusalem, diciendo, en el Cap. 5º: yo haré que venga sobre vosotros, yo traeré contra vosotros una gente muy de lejos, gente muy robusta y esforzada, gente muy antigua y diestra en el pelear, gente cuyo lenguaje no entenderéis ni jamás oísteis su manera de hablar; toda gente fuerte y animosa, codiciosísima de matar. Esta gente os destruirá a vosotros y a vuestras mujeres e hijos, y todo cuanto poseéis, y destruirá todos vuestros pueblos y edificios.<sup>87</sup> Esto a la letra ha acontecido a estos indios con los españoles: fueron tan atropellados y destruidos ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes. Así están tenidos por bárbaros y por gente de bajísimo quilate—como según verdad, en las cosas de policía echan el pie delante a muchas otras naciones que tienen gran presunción de políticos, sacando fuera algunas tiranías que su manera de regir contenía—. En esto poco que con gran trabajo se ha rebuscado parece mucho la ventaja que hicieran si todo se pudiera haber.

En lo que toca a la antigüedad de esta gente tiénese por averiguado que ha más de dos mil años que habitan en esta tierra que ahora se llama la Nueva España. Porque por sus pinturas antiguas hay noticia que aquella famosa ciudad que se llamó Tula ha ya mil años o muy cerca de ellos que fue destruida, y antes que se edificase, los que la edificaron estuvieron muchos poblados en Tulantzinco, donde dejaron muchos edificios muy notables: pues en lo que allí estuvieron y en lo que tardaron en edificar la ciudad de Tula, y en lo que duró en su prosperidad antes que fuese destruida, es cónsono a verdad que pasaron más de mil años, de lo cual resulta que por lo menos quinientos años antes de la Encarnación de nuestro Redentor esta tierra era poblada. Esta célebre y gran ciudad de Tula, muy rica y decente, muy sabia y muy esforzada, tuvo la adversa fortuna de Troya. Los chololtecas, que son los que

---

<sup>86</sup> Es notable la distribución del material de esta historia en doce libros, repetidos en las dos lenguas, español y náhuatl, en la que la conquista de Cortés se limita a un solo libro, el duodécimo, último libro de la obra. En tiempos de fray Bernardino el nombre México designaba la capital de la Nueva España, la Tenochtitlan de los aztecas.

<sup>87</sup> *Jeremías*, 5, 15-17.

de ella se escaparon, han tenido la sucesión de los romanos, y como los romanos edificaron el Capitolio para su fortaleza, así los cholulanos edificaron a mano aquel promontorio que está junto a Cholula, que es como una sierra o un gran monte, y está todo lleno de minas o cuevas por de dentro. Muchos años después los mexicanos edificaron la ciudad de México, que es otra Venecia, y ellos en saber y en policía son otros venecianos. Los tlaxcaltecas parecen haber sucedido en la fortuna a los cartagineses. Hay grandes señales de las antiguallas de estas gentes, como hoy día parece en Tula y en Tulantzinco, y en un edificio llamado Xochicalco, que está en los términos de Quauhnahuac; y casi en toda esta tierra hay señales y rastro de edificios y alhajas antiquísimos.

Es, cierto, cosa de grande admiración que haya nuestro señor Dios tantos siglos ocultado una selva de tantas gentes idólatras, cuyos frutos ubérrimos sólo el demonio los ha cogido, y en el fuego infernal los tiene atesorados; ni puedo creer que la Iglesia de Dios no sea próspera donde la sinagoga de Satanás tanta prosperidad ha tenido, conforme aquello de San Pablo: abundará la gracia adonde abundó el delito. Del saber, o sabiduría de esta gente, hay fama que fue mucha como parece en el libro décimo donde, en el capítulo XXIX, se habla de los primeros pobladores de esta tierra, donde se afirma que fueron perfectos filósofos y astrólogos y muy diestros en todas las artes mecánicas de la fortaleza, la cual entre ellos era más estimada que ninguna otra virtud, y por la que subían al último grado del valer; tenían de esto grandes ejercicios, como parece en muchas partes de esta obra. En lo que toca a la religión y cultura de sus dioses no creo ha habido en el mundo idólatras tan reverenciadores de sus dioses, ni tan a su costa, como éstos de esta Nueva España; ni los judíos, ni ninguna otra nación tuvo yugo tan pesado y de tantas ceremonias como le han tomado estos naturales por espacio de muchos años, como parece por toda esta obra.

Del origen de esta gente la relación que dan los viejos es que por la mar vinieron, de hacia el norte, y cierto es que vinieron en algunos vasos de manera [que] no se sabe cómo eran labrados, sino que se conjetura que una fama que hay entre todos estos naturales, que salieron de siete cuevas, que estas siete cuevas son los siete navíos o galeras en que vinieron los primeros pobladores de esta tierra, según se colige por conjeturas verosímiles; la gente primero vino a poblar esta tierra de hacia la Florida, y costeano vino y desembarcó en el puerto de Panuco, que ellos llaman Panco, que quiere decir lugar donde llegaron los que pasaron el agua. Esta gente venía en demanda del paraíso terrenal, y traían por apellido Tamoanchan, que quiere decir, buscamos nuestra casa; y poblaban cerca de los más altos montes que hallaban. En venir hacia el mediodía a buscar el paraíso terrenal, no erraban, porque opinión es de los que escriben que está debajo de la línea equinoccial;<sup>88</sup> y

---

<sup>88</sup> Hubo que esperar más de ciento setenta años antes de que se aclarara este punto importante de la localización del ecuador, o el paralelo cero. Hacia 1735, una misión geodésica francesa guiada por los científicos franceses Pierre Bouguer, Charles Marie de La Condamine y Louis Godin, auxiliados por los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, llegaron al ecuador donde, junto con el científico ecuatoriano Pedro Vicente Maldonado, midieron un arco de meridiano desde la latitud cero al polo norte, con lo cual establecieron dos verdades científicas: primero que la tierra no era perfectamente redonda, sino que tenía una forma algo achatada en los dos polos y algo abultada en la línea equinoccial; segundo, que la línea equinoccial, o sea el paralelo cero se hallaba en los alrededores de Quito. En este prólogo, y en otras secciones de su *Historia*, fray Bernardino ubica a Mesoamérica al sur del paralelo cero.

pensar que es algún altísimo monte tampoco yerran, porque así lo dicen los escritores, que el paraíso terrenal está debajo de la línea equinoccial y que es un monte altísimo que llega su cumbre cerca de la luna. Parece que ellos, o sus antepasados, tuvieron algún oráculo cerca de esta materia, o de Dios, o del demonio, o tradición de los antiguos que vino de mano en mano hasta ellos. Ellos buscaban lo que por vía humana no se puede hallar, y nuestro señor Dios pretendía que la tierra des poblada se poblase para que algunos de sus descendientes fuesen a poblar el paraíso celestial como ahora lo vemos por experiencia; mas ¿para qué me detengo en contar adivinanzas? Pues es certísimo que estas gentes todas son nuestros hermanos, procedentes del tronco de Adán como nosotros, son nuestros prójimos, a quien somos obligados a amar como a nosotros mismos, quid quid sit.

De lo que fueron los tiempos pasados, vemos por experiencia ahora que son hábiles para todas las artes mecánicas, y las ejercitan; son también hábiles para aprender todas las artes liberales, y la santa Teología, como por experiencia se ha visto en aquellos que han sido enseñados en estas ciencias; porque de lo que son en

---

Antonio de Ulloa y Jorge Juan publicaron una *Relación histórica del viage a la América Meridional hecho de orden de S. Mag. Para medir algunos grados de meridiano Terrestre, y venir por ellos en conocimiento de la verdadera Figura, y Magnitud de la Tierra, con otras varias Observaciones Astronómicas y Phisicas*: por Don Jorge Juan, Comendador de Aliaga, en el Orden de San Juan, Socio correspondiente de la Real Academia de las Ciencias de Paris, y Don Antonio de Ulloa, de la Real Sociedad de Londres: ambos Capitanes de Fragata de la Real Armada. 4 Tomos. Impresa de orden del Rey nuestro señor, en Madrid por Antonio Marin, Año de 1748. El “Prólogo” de la obra se encuentra en la Primera Parte, Tomo Primero. Sobre la cuestión de la medición del mundo, y la expedición de La Condamine, ya mencionada, Neil Safier ha publicado sobre el tema su estudio *Measuring the New World: Enlightenment Science and South America* (Chicago, University of Chicago Press.2008). En la prefación—*The Ascent of Francesurcu*—este autor, director de la John Carter Brown Library, en Providence, Rhode Island, describe su subida a la montaña de ese nombre que él interpreta como una denominación de los nativos—la montaña francesa—en recuerdo del explorador francés La Condamine que encabezó en 1735 la expedición franco-española “to resolve one of the greatest scientific debates of the eighteenth century. The dispute over the Earth’s true shape, whether it was flattened or elongated near its poles” (p. XI). Sin embargo, la finalidad de *Measuring the New World* a veces revela una falta sorprendente de fuentes fundamentales para un trabajo de este tipo. Después de mencionar las pirámides de Yaruquí erigidas por La Condamine como monumentos celebrativos de su expedición, Safier recuerda la aspiración a la lengua universal de Condorcet, en su *Esquisse d’un tableau historique des progres de l’esprit humain* (Paris, Agasse, 1794), y lamenta que el explorador francés grabara su mensaje que subrayaba la importancia de su exploración, en latín y no en la lengua de los nativos. No menciona Safier en esta instancia la obra de fray Bernardino de Sahagún—*Historia general de las cosas de Nueva España*—a pesar de mencionar a la historia de la conquista de México—*Historia Antigua de México* (1780)—del padre Javier Clavijero y a Thomas Jefferson, autor de *Notes on Virginia* (1781). Fray Bernardino de Sahagún transcribió en el alfabeto latino la lengua hablada de los aztecas, el náhuatl, lengua en la que habían dejado sus monumentos históricos en varios códigos escritos en jeroglíficos o ideogramas. Es decir, que ya el padre Bernardino de Sahagún, más de ciento sesenta años antes de la expedición de La Condamine, había resuelto el problema del bilingüismo mencionado por Safier. Otra laguna importante en este libro de Safier es la falta de la mención de Montaigne en la sección donde Safier dedica más de sesenta páginas del capítulo IV—*A Nation defamed and defended*—contra el eurocentrismo de los viajeros y científicos europeos, olvidando el autor del ensayo *Sobre los canibales*, ensayo que ya anticipa las objeciones contra el prejuicio de superioridad de los europeos en relación a los nativos americanos, ensayo publicado en 1580, es decir más de ciento cincuenta años antes del viaje de La Condamine. La falta de esta documentación decisiva reduce la importancia de la obra de Safier.



las cosas de guerra, experiencia se tiene de ellos, así en la conquista de esta tierra como de otras particulares conquistas, que después acá se han hecho, cuán fuertes son en sufrir trabajos de hambre y sed, frío y sueño, cuán ligeros y dispuestos para acometer cualesquiera trances peligrosos. Pues no son menos hábiles para nuestro cristianismo sino en él debidamente fueron cultivados; cierto, parece que en estos nuestros tiempos, y en estas tierras y con estas gentes, ha querido Nuestro Señor Dios restituir a la Iglesia lo que el demonio la ha robado [en] Inglaterra, Alemania y Francia, en Asia y Palestina, de lo cual quedamos muy obligados de dar gracias a Nuestro Señor y trabajar fielmente en esta su Nueva España (*Historia*, 17-20).

El método anunciado en este prólogo por fray Bernardino es lo que la ciencia moderna consideraría un método antropológico, pues utiliza, sobre una base teórica fundada en la teología cristiana, la historia, la lingüística y la arqueología. La base científica es el conocimiento del náhuatl, para, no solamente descifrar los códigos que pudo reunir, sino, sobre todo, comunicar con sus asistentes y exigirles que documentaran sus recuerdos y experiencias en su lengua nativa, el náhuatl. Por lo que se refiere a los conocimientos científicos de fray Bernardino, sus limitaciones son fruto de la época en que vivió, pues harto logró con su conocimiento de las lenguas nativas, algo, cuya carencia aún se nota en nuestros días, pues falta mucho este conocimiento, no sólo entre estudiantes, sino entre académicos que se reputan autoridades en su campo. En el párrafo final se evidencia la teología hispanoamericana de fray Bernardino, o sea, lo que ya dijimos con respecto a la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo, y de la *Monarquía Indiana* de fray Juan de Torquemada, de la percepción del Nuevo Occidente como un hallazgo providencial que pudiese remediar a la escisión representada por Lutero de la iglesia católica y compensara a ésta por el avance del Islam en Asia y el Medio Oriente. Con lenguaje moderno podríamos decir que esta teología de fray Bernardino nos da una de las primeras globalizaciones de la historia occidental.

### **Mitología comparada en la Historia de Fr. Bernardino**

Para describir la idolatría de los mejicanos, fray Bernardino en el Libro I de su *Historia*, en los capítulos I-XXII, hace una lista de los dioses adorados por los aztecas y los compara a los dioses paganos. He seleccionado algunos que corresponden a los dioses greco-romanos antiguos:

Cap. I: Que habla del principal dios que adoraban y a quien sacrificaban los mexicanos llamado Huitzilopochtli. 1. Este dios llamado Huitzilopochtli fue otro Hércules, el cual fue robustísimo, de grandes fuerzas y muy belicoso, gran destructor de pueblos y matador de gentes. 2. En las guerras era como fuego vivo muy temeroso a sus contrarios, y así la divisa que traía era una cabeza de dragón muy espantable, que echaba fuego por la boca; también éste era nigromántico o embaidor, que se transformaba en

figura de diversas aves y bestias. 3. A este hombre, por su fortaleza y destreza en la guerra, le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivía. 4. Después que murió le honraron como a dios y le ofrecían esclavos, sacrificándolos en su presencia; buscaban que estos esclavos fuesen muy regalados y muy bien ataviados con aquellos aderezos que ellos usaban de orejeras y barbotes; esto hacían por más honrarle. 5. Otro semejante a éste hubo en las partes de Tlaxcala, que se llamaba Camaxtli (*Historia*, 31).

Aunque no lo nombre fray Bernardino, el dios llamado Huitzilopochtli evoca al dios Marte, el dios de la guerra de los Romanos.

Cap. III: Trata del dios llamado Tezcatlipoca, el cual generalmente era tenido por dios entre estos naturales de esta Nueva España; es otro Júpiter. 1. El dios llamado Tezcatlipoca era tenido por verdadero dios, e invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno; y tenían que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos. 2. Decían que él mismo incitaba a unos contra otros para que tuviesen guerras y por eso le llamaban Nécoc Yaótl, que quiere decir sembrador de discordias de ambas partes. 3. Y decían él solo ser el que entendía en el regimiento del mundo, y que él solo daba las prosperidades y riquezas, y que él solo las quitaba cuando se le antojaba. 4. Por esto le temían y reverenciaban, porque tenían que en su mano estaba el levantar y abatir, de la honra que se le hacía (*Historia*, 31-32).

Cap. V: Trata del dios que se llama Quetzalcóatl, dios de los vientos. 1. Este Quetzalcóatl, aunque fue hombre, teníanle por dios y decían que barría el camino a los dioses del agua y esto adivinaban porque antes que comienzan las aguas hay grandes vientos y polvos, y por esto decían que Quetzalcóatl, dios de los vientos, barría los caminos a los dioses de las lluvias para que viniesen a llover. 2. Los sacrificios y ceremonias con que honraban a este dios están escritas adelante, en el seguundo libro. 3. Los atavíos con que le aderezaban eran los siguientes: una mitra en la cabeza, con un penacho de plumas que se llaman quetzalli; la mitra era manchada como cuero de tigre; la cara tenía teñida de negro, y todo el cuerpo; 4. Tenía vestida una camisa como sobrepelliz, labrada, que no le llegaba más de hasta la cinta; tenía unas orejeras de turquesas, de labor mosaica; tenía un collar de oro, de que colgaban unos caracolitos mariscos preciosos; 5. Llevaba a cuestras por divisa un plumaje de manera de llamas de fuego; 6. Tenía unas calzas desde la rodilla abajo, de cuero de tigre, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos; tenía calzadas unas sandalias teñidas de negro, revuelto con margarita; 7. Tenía en la mano izquierda una rodela con una pintura con cinco ángulos, que llaman joyel del viento. 8. En la mano derecha tenía un cetro a manera de báculo de obispo: en lo alto era enroscado como báculo de obispo, muy labrado de pedrería, pero no era largo como el báculo; parecía por donde se tenía como empuñadura de espada. 9. Era éste el gran sacerdote del templo (*Historia*, 32).

Sobre este dios, llamado Quetzalcoatl, los aztecas y los mayas, a quien estos últimos le llamaban Kukulcan, creían en la leyenda de su retorno desde el oriente. Motezuma cree primero que Grijalva es el dios anunciado por los vaticinios, y luego que

Cortés y sus “teules”<sup>89</sup> son los que el mito designaba como los conquistadores que vendrían a señorearles, como fray Bernardino había preconizado al comienzo en su prólogo, aludiendo a la profecía de Jeremías.

Cap. VII: Trata de la diosa que se llamaba Chicomecóatl. Es otra diosa Ceres.

1. Esta diosa llamada Chicomecóatl era la diosa de los mantenimientos, así de lo que se come como de lo que se bebe; 2. A “esta la pintaban con una corona en la cabeza, y en la mano derecha un vaso, y en la izquierda una rodela con una flor grande pintaban; tenía su cueitl<sup>90</sup> y huipilli<sup>91</sup> y sandalias, todo bermejo; y la cara teñida de bermejo; 3. Debió ser esta mujer la primera que comenzó a hacer pan y otros manjares y guisados (*Historia*, 33).

Cap. VIII: Trata de una diosa que se llamaba la madre de los dioses, corazón de la tierra y nuestra abuela. 1. Esta diosa era la diosa de las medicinas y de las yerbas medicinales; adorábanla los médicos y los cirujanos y los sangradores, y también las parteras, y las que dan yerbas para abortar; y también los adivinos, que dicen la buenaventura, o mala, que han de tener los niños, según su nacimiento. 2. Adorábanla también los que echan suertes con granos de maíz, y los que auguran, mirando el agua en una escudilla, y los que echan suertes con unas cordezuelas que atan unas con otras, que llaman mecatlapouhque; 3. Y [también la adoraban] los que sacan gusanillos de la boca y de los ojos, y pedrezuelas de las otras partes del cuerpo, que se llaman tetlacuicuilique. 4. También la adoraban los que tienen en sus casas baños, o temazcales.<sup>92</sup> 5. Y todos ponían la imagen de esta diosa en los baños y llamábanla Temazcalteci, que quiere decir la abuela de los baños. 6. Todos los arriba dichos hacían cada año una fiesta a esta diosa, en la cual compraban una mujer, y la componían con los ornamentos que eran de esta diosa, como parecen en la pintura que es de su imagen, y todos los días de su fiesta hacían con ella areito y la regalaban mucho, y la halagaban porque no se entristeciese por su muerte, ni llorase; 7. Y le daban de comer delicadamente con lo que había de comer y la rogaban que comiese, como a gran señora, y estos días hacían delante de ella ardidés de guerra con vocerío y regocijo, y con muchas divisas de guerra, y daban dones a los soldados que delante de ella peleaban para hacerla placer y regocijo. 8. Llegada la hora cuando había de morir, después de haberla muerto con otros dos que la acompañaban en la muerte, la desollaban, y un hombre, o sátrapa vestíase su pellejo y traíale vestido por todo el Pueblo, y hacían con esto muchas vanidades. 9. Las vestiduras y ornato de esta diosa eran que tenía la boca y barba, hasta la garganta, teñida con ulli, que es una goma negra; tenía en el rostro como un parche redondo, de lo mismo; tenía la cabeza a manera de una gorra hecha de manta, re-

<sup>89</sup> “teul”, en la Nueva España, español, del náhuatl “teotl” o “teutl”, dios.

<sup>90</sup> “Faldellin, lia. Ropa femenina consistente en un lienzo largo que se enreda en torno a la cintura, hasta cubrir la pantorrilla”; *Vocabulario*, 925. En Fray Bernardino de Sahagún, *Historia de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1999, ob. Cit., pp. 913-963. Referencias con la abreviación *Vocabulario*, seguida de las páginas.

<sup>91</sup> “Gran colgajo”. Prenda de ropa de la mujer, la cual tenía la forma de una camisa alargada hasta la rodilla. *Vocabulario*, 930

<sup>92</sup> “Temazcalli. Casa de baño de vapor. Pequeño edificio en que se bañaban con vapor, con fines rituales, higiénicos y medicinales.” *Vocabulario*, 946.

vuelta y anudada: los cabos del nudo caían sobre las espaldas; en el mismo nudo estaba injerido un plumaje del cual salían unas plumas a manera de llamas: estaban colgando hacia la parte trasera de la cabeza. 10. Tenía vestido un huipilli, el cual en la extremidad de abajo tenía una cortapisa ancha y arpada; las naguas que tenía eran blancas y tenía sus cotaras y sandalias en los pies; en la mano izquierda, una rodela con una chapa redonda de oro en el medio, y en la mano derecha tenía una escoba, que es instrumento para barrer (*Historia*, 33-34).

Cap. XI: Que trata de la diosa del agua, que la llamaban Chalchuhtlicue; es otra Juno. 1. Esta diosa llamada Chalchuhtlicue, diosa del agua, pintábanla como a mujer, y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman Tlaloques; honrábanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los ríos, para ahogar a los que andaban en estas aguas y hacer tempestades y torbellinos en el agua, y anegar los navíos y barcas y otros vasos que andan por el agua. 2. Hacían fiesta a esta diosa en la fiesta que se llama Etzalcualitztlí, que se pone en el segundo libro capítulo VII. Allí están a la larga las ceremonias y sacrificios con que la festejaban, allí se podrá ver. 3. Los que eran devotos a esta diosa y la festejaban eran todos aquellos que tienen sus granjerías en el agua, como son los que venden agua en canoas, y los que venden agua en tinajas en la plaza. 4. Los atavíos con que pintaban a esta diosa son: que la pintaban la cara con color amarillo, y la ponían un collar de piedras preciosas de que colgaba una medalla de oro; en la cabeza tenía una corona hecha de papel pintada de azul claro, con unos penachos de plumas verdes y con unas borlas que colgaban hacia el colodrillo, y otras hacia la frente de la misma corona, todo de color azul claro. 5. Tenía sus orejeras labradas de turquesas de obra mosaica; estaba vestida de un huipil y unas naguas pintadas del mismo color azul claro, con unas franjas de que colgaban caracolitos mariscos. 6. Tenía en la mano izquierda una rodela, con una hoja ancha y redonda que se cría en el agua; la llaman atlacuezona, 7. Tenía en la mano derecha un vaso con una cruz hecha a manera de la custodia en que se lleva el Sacramento, cuando uno solo le lleva, y era como cetro de esta diosa. Tenía sus cotaras blancas. 8. Los señores y reyes veneraban mucho a esta diosa, con otras dos, que eran la diosa de los mantenimientos que llamaban Chicomecóatl, y la diosa de la sal, que llamaban Uixtocíhuatl, porque decían que estas tres diosas mantenían a la gente popular para que pudiese vivir y multiplicar. 9. Lo demás acerca de esta diosa se verá en el capítulo que he citado, del segundo libro, porque allí se trata copiosamente (*Historia*, 35).

Cap. XII: Que trata de la diosa de las cosas carnales la cual llamaban Tlazolteotl, otra Venus. 1. Esta diosa tenía tres nombres; el uno era que se llamaba Tlazolteotl, que quiere decir la diosa de la carnalidad; el segundo nombre es Ixcuina: llamábanla este nombre porque decían que eran cuatro hermanas: la primera era primogénita o hermana mayor, que llamaban Tiacapan, la segunda era hermana menor que llamaban Teicu, la tercera era la de en medio, la cual llamaban Tlaco, la cuarta era la menor de todas, que llamaban Xucotzin. Estas cuatro hermanas decían que eran las diosas de la carnalidad. En los nombres bien significa a todas las mujeres que son aptas para el acto carnal. 2. El tercer nombre de esta diosa es Tlaelquani; que quiere decir comedora de cosas sucias, esto es, que según decían, las mujeres y hombres carnales confesaban sus pecados a estas diosas, cuanto quiera que fuesen torpes y sucios, que ellas les perdonaba. 3. También decían que esta diosa, o diosas, tenían poder para provocar a lujuria y para inspirar cosas carnales, y para fa-

vorecer los torpes amores; y después de hechos los pecados decían que tenían también poder para perdonarlos, y limpiar de ellos perdonándolos, si los confesaban a los sus sátrapas, que eran los adivinos que tenían los libros de las adivinanzas y de las venturas de los que nacen, y de las hechicerías y agüeros, y de las tradiciones de los antiguos que vinieron de mano en mano hasta ellos. 4. Pues desde que el penitente determinaba confesarse iba luego a buscar a alguno de los ya dichos, delante quien se solían confesar y decíale: “Señor, querríame llegar a dios todopoderoso y que es amparador de todos, el cual se llama Yoalli-Ehécatl, esto es, Tezcatlipoca; querría hablar en secreto mis pecados”. 5. Oído esto el sátrapa decíale: “Seáis muy bien venido, hijo, que los que decís que queréis hacer para vuestro bien y provecho es”. 6. Dicho esto miraba luego el libro de las adivinanzas que se llamaba tonalámatl, para por él saber qué día sería más oportuno para aquella obra; y habiendo visto el día que convenía decíale: “para tal día vendréis, porque entonces reina buen signo, para que esto se haga prósperamente”. 7. Llegado el día que le había mandado que volviese, el penitente compraba un petate nuevo e incienso blanco, que llaman copalli,<sup>93</sup> y leña para el fuego en que se había de quemar el copalli; y si el penitente era persona principal, o puesta en dignidad, el sátrapa iba a su casa para confesarle—o por ventura el penitente, aunque fuese principal, iba a casa del sátrapa—; 8. Llegado, barría muy bien el lugar donde se había de tender el petate nuevo, para ponerse sobre él el confesor, y luego encendía fuego y echaba el copal en el fuego el sátrapa, y hablaba al fuego y decíale: 9. “Vos, señor, que sois el padre y la madre de los dioses, y sois el más antiguo dios, sabed que es venido aquí este vuestro vasallo, este vuestro siervo; y viene llorando, viene con gran tristeza, y viene con gran dolor, y esto es por que se conoce haber errado, haber resbalado y tropezado, y encontrado con algunas suciedades de pecados, y con algunos graves delitos dignos de muerte, y de esto viene muy penado y fatigado. 10. Señor nuestro muy piadoso, pues que sois amparador y defensor de todos, recibid a penitencia, oid la angustia de este vuestro siervo y vasallo”. 11. Acabada esta oración, el sátrapa volvíase al penitente y hablábale de esta manera: “Hijo, has venido a la presencia del dios favorecedor y amparador de todos; viniste a publicarle tus interiores hedores y podredumbres; vienes a abrirle los secretos de tu corazón, mira que no te despeñes, mira que no te desbarranques mintiendo en su presencia de nuestro señor. 12. Desnúdate, echa fuera todas tus vergüenzas en presencia de nuestro señor, el cual se llama Yoalli-Ehécatl, esto es, Tezcatlipoca. 13. Es cierto que estás delante de él aunque no eres digno de verle, ni aun que él te hable, porque es invisible y no palpable; mira, pues, cómo vienes, qué corazón traes, no dudes de publicar tus secretos en su presencia; cuenta tu vida, relata tus obras de la misma manera que hiciste tus excesos y ofensas; derrama tus maldades en su presencia, cuenta con tristeza a nuestro señor dios, que es favorecedor de todos y tiene abiertos los brazos y está aparejado para abrazarte, y para tomarte a cuestras: mira que no dejes nada por vergüenza, mira que no dejes nada por flaqueza.” 14. Oído esto, el penitente luego hacía juramento de decir la verdad, de la manera que ellos osaban jurar, tocando la tierra con la mano y lamiendo lo que se le había pegado; y luego echaba copalli

<sup>93</sup> “Goma resinosa de varios árboles, empleada en el culto y en la etiqueta social, así como en la medicina” (*Vocabulario*, 923).

en el fuego, que era otro fundamento cerca de decir la verdad, y luego se sentaba delante del sátrapa, y porque le tenía como imagen y vicario de dios comenzábale a hablar de esta manera: 15. “¡Oh señor nuestro, que a todos recibes y amparas, oye mis hediondeces y podredumbres; en tu presencia me desnudo y echo fuera todas mis vergüenzas, cuantas he hecho; no te son por cierto ocultas mis maldades que he hecho, porque todas las cosas te son manifiestas y claras!” 16. Dicho esto, luego comienza a decir sus pecados, por el mismo orden que los hizo, con toda claridad y reposo, como quien dice un cantar muy despacio y muy pronunciado, como quien va por un camino muy derecho, sin desviar a una parte ni a otra. 17. Y acabando de decir todo lo que había hecho, comenzaba luego a hablar el sátrapa, diciendo de esta manera: 18. “Hijo, has hablado a nuestro señor dios diciendo delante de él tus malas obras; ahora, también en su nombre, te quiero decir lo que eres obligado a hacer cuando descenden a la tierra las diosas llamadas Cihuapiltin, o cuando se hace la fiesta de las diosas de la carnalidad que se llaman Ixcuiname: ayunarás cuatro días, afligiendo tu estómago y tu boca; y llegado el día de la fiesta de estas diosas Ixcuiname, luego de mañana, o en amaneciendo, para que hagas la penitencia conveniente por tus pecados, pasarás la lengua por el medio de parte a parte con algunas mimbres que se llaman teocalzácatl o tlácotl, y si más quisieres, pasarlas has por las orejas, lo uno de dos; y esto harás en penitencia y satisfacción por tu pecado, no por vía de merecimiento sino en penitencia del mal que hiciste. 19. Traspasarás la lengua por el medio con alguna espina de maguey y después, por el mismo agujero pasarás las mimbres; pasarás cada una por delante tu cara, y acabando de sacarla arrojarla has atrás de ti, hacia las espaldas, y si quisieras de todas ellas hacer una, atando todas, la una con la otra, ora sean cuatrocientas u ochocientas las que hubieras de sacar por la lengua, haciendo esto se te perdonan las suciedades que hiciste.” 20. Y si no tiene muchos no graves pecados el penitente, dice el sátrapa delante de quien se confiesa: “hijo, ayunarás, fatigarás tu estómago con hambre y tu boca con sed, comiendo sola una vez al medio día, y esto cuatro días”. 21. O le mandaba: “irás a ofrecer papeles a los lugares acostumbrados, y harás imágenes; cubrirás con ellos las imágenes que llevares hechas, según tu devoción, y harás la ceremonia acostumbrada de cantar y bailar en su presencia.” 22. O le decía: “has ofendido a dios, emborrachándote, conviénete satisfacer el dios del vino llamado Totochti, y cuando fueres a hacer esta penitencia irás de noche, irás desnudo sin que lleves ninguna otra cosa sino un papel delante y otro detrás, para cubrir tus partes vergonzosas; y cuando hecha tu oración te volvieres, los papeles con que vas ceñido detrás y delante arrojarlos has delante de los dioses, que allí están.” 23. Acabada la confesión y recibida la penitencia, el penitente íbase para su casa y procuraba de nunca más volver a hacer aquellos pecados de que se había confesado, porque decían que si otra vez reincidía en los pecados no tenía remedio. 24. No hacían esta confesión sino los viejos, por graves pecados como son adulterios, etc., y la razón por que se confesaban era por librarse de la pena temporal que estaba señalada a los que caían en tales pecados, por librarse de no recibir pena de muerte, o machucándoles la cabeza o haciéndosela tortilla entre dos grandes piedras. 25. Es de saber que los sátrapas que oían los pecados tenían gran secreto, que jamás decían lo que habían oído en la confesión, porque tenían que no lo habían oído ellos sino su dios, delante de quien sólo se descubrían los pecados; no se pensaba que hombre los hubiese oído, ni a

hombre se hubiesen dicho sino a dios. 26. Cerca de lo arriba dicho sabemos que aun después acá, en el cristianismo, porfian a llevarlo adelante, en cuanto toca a hacer penitencia y confesarse por los pecados graves y públicos, como son homicidio, adulterio, etc., pensando que como en el tiempo pasado, por la confesión y penitencia que hacían se les perdonaban aquellos pecados en el foro judicial, también ahora, cuando alguno mata o adultera acógese a nuestras casas y monasterios y, callando lo que hicieron, dicen que quieren hacer penitencia; y cavan en la huerta y barren en casa, y hacen lo que les mandan y confiénsanse de allí a algunos días, y entonces descarnan su pecado y la causa por que vinieron a hacer penitencia; 27. Acabada su confesión, demandan una cédula firmada del confesor, con propósito de mostrarla a los que rigen, gobernador y alcaldes, para que sepan que han hecho penitencia y confesándose y que ya no tiene nada contra ellos la justicia. 28. Este embuste casi ninguno de los religiosos ni clérigos entienden por dónde va, por ignorar la costumbre antigua que tenían, según que arriba está escrito, mas antes piensan que la cédula la demandan para mostrar como está confesado, aquel año. Esto sabemos por mucha experiencia que de ello tenemos. 29. Dícese que se confesaban los viejos, y de los grandes pecados de la carne; de esto bien se arguye que aunque habían hecho muchos pecados en tiempo de su juventud, no se confesaban de ellos hasta la vejez por no se obligar a cesar de pecar antes de la vejez, por la opinión que tenían que el que tornaba a reincidir en los pecados el que se confesaba una vez no tenía remedio. 30. En lo arriba dicho no hay poco fundamento para argüir que estos indios de esta Nueva España se tenían por obligados de se confesar una vez en la vida, y esto, in lumine naturali, sin haber tenido noticia de las cosas de la fe (*Historia*, 36-38).

El método de fray Bernardino de asimilar los dioses aztecas a las divinidades paganas es el heredado de los padres de la iglesia, de destruir todo lo que representaba la cultura pagana, condenada in toto; sólo con Petrarca se logra superar ese prejuicio que es la base del humanismo en el que se distinguen los logros de la cultura clásica como parte integral de la herencia occidental. El ejemplo que fray Bernardino trae en los números de 1 a 30, es un caso muy claro de aculturación, según la cual, el substrato religioso azteca se injerta en el superstrato cristiano: el penitente, arrepentido de pecados graves como adulterio y homicidio, y en vista de la ley que prescribía la confesión anual del pecador, se confesaba al sacerdote azteca, que le imponía la penitencia y con ello el pecador se libraba de la pena que la ley decretaba para esos crímenes, que era “machucándoles la cabeza o haciéndosela tortilla entre dos grandes piedras”. El secreto de la confesión, que en la religión azteca se fundaba en la creencia que el que oía la confesión no era un hombre, sino el mismo dios, garantizaba la incolumidad del reo confeso. Una vez aceptada la religión cristiana, el pecador azteca se confesaba con el sacerdote católico que lo absolvía. Después de la absolución el indio pedía al confesor un certificado con la declaración del día y lugar en que se había confesado, convencido como estaba que con ese papel la justicia no

lo hubiera perseguido. La explicación del hecho que la gran mayoría de los penitentes eran viejos se entiende por la regla en la religión azteca que, una vez confesado el pecado, si el penitente reincidía, no podía gozar de la absolución y debía someterse al castigo cruel de que le aplastaran la cabeza. También en este caso, el substrato religioso azteca condicionaba el comportamiento del penitente y del pecador.

### **La esclavitud entre los aztecas**

*Importancia del comercio y de los mercaderes en la economía; el uso de comprar y vender esclavos entre los aztecas; esclavos que se crían para comerlos y esclavos que se sacrifican a los dioses*

Cap. XIX: Que habla del dios que se llama Yiacatecutli, dios de los mercaderes.

1. Este dios llamado Yiacatecutli hay conjetura que comenzó los tratos y mercaderías entre esta gente, y así los mercaderes le tomaron por dios y le honraban de diversas maneras. 2. Una de las cosas con que le honraban era, que le ofrecían papel y le cobijaban con el mismo papel, donde quiera que estaban sus estatuas. 3. También tenían en mucha veneración al báculo con que caminaban, que era una caña maciza, que ellos llaman ótlatl, y también usan de otra manera de báculo que es una caña negra liviana, maciza, sin nudo ninguno, que es como junco de los que se usan en España. 4. Todos los mercaderes usan de esta manera de báculos por el camino y cuando llegaban adónde habían de dormir, juntaban todos sus báculos en una gavilla, atados, e hincábanlos a la cabecera donde habían de dormir; 5. Y derramaban sangre delante de ellos, de las orejas o de la lengua, o de las piernas, o de los brazos, y ofrecían copal, hacían fuego y quemábanle delante de los báculos, los cuales tenían por imagen del mismo dios y en ellos honraban al mismo dios Yiacatecutli. Con esto le suplicaban que los amparase de todo peligro. 6. Estos mercaderes discurren por toda la tierra tratando, comprando en una parte y vendiendo en otra lo que habían comprado; estos mercaderes discurren por todas las poblaciones que están ribera de la mar, y la tierra adentro; no dejan cosa que no escudriñan y pasean, en unas partes comprando y en otras vendiendo. 7. No dejan lugar donde no buscan lo que allí se puede comprar, o vender, ni porque la tierra no sea muy caliente ni porque sea muy fría, ni porque sea muy áspera no dejan de pasarla, ni de trastornarla, buscando lo que en ella hay precioso o provechoso para comprar o vender. 8. Son estos mercaderes sufridores de muchos trabajos, y osados para entrar en todas las tierras—aunque sean las tierras de enemigos—y muy astutos para tratar con los extraños, así aprendiendo sus lenguas como tratando con ellos con benevolencia, para atraerlos a su familiaridad. 9. Ellos descubren dónde hay las plumas preciosas, y las piedras preciosas y el oro, y las compran y las llevan a vender donde saben que han de valer mucho; también éstos descubren dónde hay pellejos de animales exquisitos y preciosos, y los venden a donde valen mucho. 10. Tratan también en vasos preciosos, hechos de diversas maneras y pintados de diversas figuras, según que en diversas tierras se usan, unos con tapaderos hechos de conchas de tortugas y cucharas de lo mismo para revolver el cacao; otros con



tapaderos muy pintados de diversos colores, y figuras hechas a manera de una hoja de un árbol, y otros palos preciosos para revolver el cacao. 11. Si han de entrar en tierra de guerra primero aprenden el lenguaje de aquella gente, y toman el traje de ella, para que no parezca que son extranjeros sino que son naturales. 12. Acontecía muchas veces que los enemigos los conocían y los prendían y mataban; y si uno, o dos o más se podían escapar iban a dar mandado al señor principal de la tierra, como Motecuzoma, u otros sus antecesores y llevaban algunas de aquellas riquezas que había en aquella tierra y presentábanlas al señor y le contaban lo que había pasado y le daban la relación de la tierra que habían visto. 13. El señor, en remuneración de sus trabajos para que fuese honrado en el pueblo y tenido por valiente, poníale un barbote de ambar, transparente, que cuelga del bezo bajo agujerado, en señal que era valiente y era noble, y esto se tenía en mucho. 14. Estos mercaderes partíanse de sus parientes con grandes ceremonias, según sus ritos antiguos, cuando iban a mercadear a tierras extrañas, y estaban por allá muchos años, y cuando volvían a sus tierras venían cargados de muchas riquezas; 15. Y para hacer demostración de lo que traían, y dar relación de las tierras por donde habían andado y de las cosas que habían visto, convidaban a todos los mercaderes, en especial a los principales de ellos y a los señores del pueblo, y les hacían gran convite. 16. A este convite llamábanle lavatorio de pies, y los convidados reverenciaban grandemente al báculo con que habían ido y vuelto; tenían que era imagen de aquel dios y que le había dado favor para ir y volver y andar los caminos que anduvo. 17. Para hacer esta honra al báculo se ponían en una de las casas de oración en los barrios que ellos llamaban calpulli, que quiere decir iglesia del barrio o parroquia. En este calpulli donde se contaba este mercader ponían el báculo en lugar venerable. 18. Y cuando daban comida a los convidados, primeramente ponían comida y flores y acayetl, etc., delante del báculo; y fuera del convite todas las veces que comía este mercader ofrecía primeramente comida y las demás cosas al báculo, que le tenía en su oratorio, dentro de su casa. 19. Estos mercaderes después que venían prósperos de las tierras donde habían andado, como tenían caudal compraban esclavos y esclavas para ofrecerlos a su dios, en su fiesta, el cual principalmente era Yiacatecutli, y éste tenía cinco hermanos y una hermana, y a todos los tenían por dioses, y como se inclinaba su devoción sacrificaban esclavos a cada uno de ellos en su fiesta, o a todos juntos, o a la hermana; 20. El uno de los hermanos se llamaba Chiconquíhuítl, el otro Xomócuil, el otro Nácatl, el otro Cochimetl, el otro Yacapitzáhuac; la hermana se llamaba Chalmecacíhuatl. 21. A éstos o alguno de ellos ofrecían un esclavo, o más, sacrificándolos en su presencia, vestidos con los ornamentos de aquel dios, como si fuese su imagen. 22. Había una feria ordinaria donde se vendían y compraban esclavos, hombres y mujeres, en un pueblo que se llama Azcapotzalco que es dos leguas de México. 23. Allí los iban a escoger entre muchos, y los que compraban miraban muy bien que el esclavo o esclava no tuviese alguna enfermedad, o fealdad en el cuerpo. 24. A estos esclavos, hombres y mujeres, después que los compraban criábanlos en mucho regalo y vestíanlos muy bien; dábanlos a comer y beber abundantemente y bañábanlos en agua caliente, de manera que los engordaban porque los habían de comer y ofrecer a su dios; también los regociocaban haciéndoles cantar y bailar, a las veces sobre la azotea de sus casas, o en la plaza; cantaban todos los cantares que sabían, hasta que se hartaban de cantar, y no estimaban en nada la muerte que les estaba aparejada. 25. Mataban estos esclavos

en la fiesta que se llama panquetzaliztli, y todo el tiempo antes de llegar a aquella fiesta, los regalaban como está dicho; y si entre estos esclavos había algún hombre que parecía de buen juicio y que era diligente para servir y sabía bien cantar, o alguna mujer que era dispuesta y sabía bien hacer de comer y de beber, y labrar y tejer, a estos tales los principales los compraban para servirse de ellos en su casa y los escapaban del sacrificio. 26. La imagen de este dios se pintaba como un indio que iba camino, con su báculo, y la cara tenía manchada de blanco y negro; en los cabellos llevaba atadas dos borlas de plumas ricas que se llamaban quetzali; iban atadas en los cabellos del medio de la cabeza, recogidos como una gavilla de todo lo alto de la cabeza; tiene unas orejeras de oro; 27. Está cubierto con una manta azul, y sobre el azul una red negra de manera que el azul se parece por las mallas de la red; tenía una flocadura esta manta por todas las orillas, en la cual estaban tejidas unas flores; tenía en la garganta de los pies unas como calzuelas de cuero amarillo, de las cuales colgaban unos caracolos mariscos. 28. Tenía en los pies unas cotaras muy curiosas y labradas; tenía una rodela teñida de amarillo con una mancha en el medio, de azul claro, que no tiene ninguna labor. 29. Tenía en la mano derecha un báculo en que van camino (*Historia*, 45-48).

Varios temas de relieve hay en este capítulo dedicado al dios Yiacatecutli que a todas luces evoca al dios pagano Mercurio, aunque fray Bernardino no mencione al dios pagano: primero de todos es la descripción y función religiosa del báculo, su apariencia de junco muy resistente y oscuro que se toma como el símbolo del dios y ante el cual se ofrecen varias ceremonias, como la sangría de la lengua y de otras partes del cuerpo. Otro tema importante es la función de exploradores que estos mercaderes cumplían viajando a regiones lejanas, arriesgando su vida y libertad, aunque trataban de integrarse en la nueva comunidad aprendiendo la lengua y vistiéndose como los nativos para pasar desapercibidos. A la vuelta referían sus hallazgos al tlatoani, a Moctezuma y antes a sus antepasados. Obtenían ventajas y compensación y honores por sus hazañas que se les reconocían en ceremonias solemnes. Otro aspecto importante de este capítulo es la compraventa de esclavos que se desarrollaba en ciertos días y lugares, el método de seleccionar los esclavos, la visita médica a la que se sometían para asegurar que fueran sanos y de buena apariencia y el tratamiento que recibían, de hacerlos vivir bien y felices hasta que los sacrificaban en una ceremonia dedicada a su dios en que daban salida a sus instintos antropófagos devorando los esclavos y esclavas seleccionados. Antes de su muerte se le alimentaba bien se los limpiaba periódicamente y se los engordaba, alegrándolos con música, cantos y bailes. Al punto que, dice fray Bernardino, “no estimaban en nada la muerte que les estaba aparejada.” Otra cosa notable era la selección de entre los esclavos de los que se consideraban aptos para servir, cocinar, cocer y labrar, a los que se les perdonaba la vida. Finalmente se da una descripción muy detallada de la representación de este dios al que podemos ver en sus detalles de atavío y de ornamentos.

### Alcoholismo y sus efectos

Cap. XXII: Que habla del dios llamado Tezcatzóncatl, que es uno de los dioses del vino. 1. El vino o pulcre de esta tierra siempre en los tiempos pasados lo tuvieron por malo, por razón de los malos efectos que de él se causan, porque los borrachos algunos de ellos se despeñan, otros se ahorcan, otros se arrojan en el agua donde se ahogan, otros matan a otros estando borrachos; y todos estos efectos los atribuían al dios del vino y al vino, y no al borracho; 2. Y más tenían: que el que decía mal de este vino o murmuraba de él, le había de acontecer algún desastre: lo mismo de cualquiera borracho, que si alguno murmuraba de él o le afrentaba, aunque dijese o hiciese mil bellaquerías, decían que habían de ser por ello castigados, porque decía que aquello no lo hacía él sino el dios, o por mejor dicho el diablo que estaba en él que era este Tezcatzóncatl, o alguno de los otros. 3. Este Tetzatzóncatl era pariente o hermano de los otros dioses del vino, los cuales se llamaban, uno Yauhtécatl, otro Acolhoa, otro Tlilha, otro Pantécatl, otro Yzquitácatl, otro Toltécatl, otro Popáztac, otro Tlaltecaioa, otro Ometochtli, otro Tepoztécatl, otro Chimalpanécatl, otro Colhoatzincatl. 4. De lo arriba dicho se colige claramente que no tenían por pecado aquello que hacían estando borrachos, aunque fuesen gravísimos pecados; y aun se conjetura con harto fundamento que se emborrachaban por hacer lo que tenían en su voluntad, y que no les fuese imputado a culpa y se saliesen con ello sin castigo; 5. Y aun ahora en el cristianismo hay algunos o muchos que se excusan de sus pecados con decir que estaban borrachos cuando los hicieron, y esto con pensar que la opinión errónea que tenían de antes corre también en el cristianismo, en lo cual están muy engañados y es menester avisarlos de ello, así en la confesión como fuera de ella (*Historia*, 51).

En este último capítulo seleccionado de la parte que fray Bernardino dedica a los dioses aztecas, tenemos al dios Tezcatzóncatl, o sea lo que nos trae a la memoria el dios Baco o Dionisio de los griegos y romanos. Lo importante de este ensayo de fray Bernardino es la descripción de la tradición que los aztecas seguían sobre juzgar las acciones cometidas por los borrachos que, aunque fueran gravísimas, no se castigaban por creer que el autor e inspirador de tal acto era el mismo dios o el diablo que gobernaba al borracho en su borrachera. A fray Bernardino le sorprende cómo, aun después de la conversión al cristianismo, algunos indios se emborrachaban convencidos que, en ese estado, podían cometer actos criminales sin ser castigados, creyendo que lo que regía como principio durante la religión azteca sería válido también para la sociedad cristiana de México.

### Representación azteca de un sacrificio humano

Para dejar documentada la costumbre de los sacrificios humanos entre los aztecas, fray Bernardino de Sahagún ha incluido en el folio 39, *versum*, del código de

Flores, la ilustración siguiente: cuatro hombres sujetan la víctima del sacrificio, cada uno por cada brazo y pierna de la víctima. El que sujeta la pierna izquierda, con una mano le hunde un puñal en el pecho que está cubierto de sangre, mientras un sacerdote observa y preside la ceremonia.

### **Documento en náhuatl sobre la profecía de la venida a México de los españoles: el retorno del dios Quetzalcoatl**

Fray Bernardino ha dejado constancia de la documentación azteca sobre la tradición que pronosticaba la llegada de los españoles en el Libro VIII, capítulo VI, que titula “De las señales y pronósticos que aparecieron antes que los españoles vinieran a esta tierra, ni hubiese noticia de ellos.” El prólogo a este libro octavo tiene interés por resumir la historia de Tenochtitlan y de sus gobernantes y las referencias a los documentos y códigos aztecas hallados y, en particular, a la leyenda del retorno del dios Quetzalcoatl. Hay algunas repeticiones de conceptos ya enunciados en el prólogo general puesto al comienzo de la obra:

1. Según que afirman los viejos, en cuyo poder estaban las pinturas y memorias de las cosas antiguas, los que primeramente vinieron a poblar a esta tierra de esta Nueva España vinieron de hacia el norte, en demanda del paraíso terrenal; traían por apellido Tamoanchan, y es lo que ahora dicen tictemoa tochan, que quiere decir, “buscamos nuestra casa natural”. Por ventura inducidos de algún oráculo que alguno de los muy estimados entre ellos había recibido y divulgado de que el paraíso terrenal está hacia el mediodía, como es verdad, según casi todos los que escriben, que está debajo de la línea equinoccial; y poblaron cerca de los más altos montes que hallaban, por tener relación que es un monte altísimo; y es así verdad. 2. Estos primeros pobladores, según lo manifiestan los antiquísimos edificios que ahora están muy manifiestos, fueron gente robustísima y sapientísima y belicosísima. Entre otras cosas muy notables que hicieron, edificaron una ciudad fortísima, en tierra opulentísima, de cuya felicidad y riquezas aun en los edificios destruidos de ella hay grandes indicios. A esta ciudad llamaron Tullan, que quiere decir, “lugar de fertilidad y abundancia,” y aun ahora se llama así y es lugar muy ameno y fértil. 3. En esa ciudad reinó muchos años un rey llamado Quetzalcoatl, gran nigromántico e inventor de la nigromancia, y la dejó a sus descendientes y hoy día la usan. Fue extremado en las virtudes morales. 4. Está el negocio de este rey entre estos naturales, como el del rey Arthus entre los ingleses. 5. Fue esta ciudad destruida y este rey ahuyentado; dicen que caminó hacia el oriente, y que se fue [hacia] la ciudad del sol, llamada Tlapallan, y fue llamado del sol. Y dicen que es vivo, y que ha de volver a reinar y a reedificar aquella ciudad que le destruyeron, y así hoy día le esperan. 6. Y cuando vino don Hernando Cortés pensaron que era él, y por tal le recibieron y tuvieron, hasta que su conversación y la de los que con él venían les desengañó. 7. Los que de esta ciudad huyeron edificaron otra muy próspera ciudad, que se llama Cholulla, a la cual por su grandeza y edificios los es-

pañoles, en viéndola, la pusieron Roma por nombre. Parece que el negocio de estas dos ciudades llevó el camino de Troya y Roma. 8. Después de esto, muchos años, comenzó a poblar la nación mexicana, y en trescientos años poco mas o menos, se enseñorearon de los reinos y señoríos que hay en todo lo que ahora se llama Nueva España, y poblaron la ciudad de México, que es otra Venecia. 9. Los señores de ella fueron emperadores, en especial el último que fue Motecuczoma,<sup>94</sup> varón muy esforzado, muy belicoso y diestro en las armas, magnánimo y de grande habilidad y magnífico, extremado en las cosas de su policia; pero cruel. 10. En tiempo de éste llegaron los españoles, y él tenía ya muchos pronósticos de que habían de venir en su tiempo. 11. Llegados los españoles cesó el imperio de los mexicanos y comenzó el de España, y porque hay muchas cosas notables en el modo de regir que estos infieles tenían, compilé este volumen, que trata de los señores y de todas sus costumbres (*Historia*, 447-448).

Es notable el método histórico de Sahagún que, siempre que las circunstancias se lo permiten, como en el caso de las dos ciudades mencionadas—Tula y Cholula—antiguas ciudades de México, a las que Sahagún asimila con las historias, respectivamente, de Troya y de Roma. La primera—Tula—destruida para oponer y destruir el reinado de Quetzalcoatl, rey virtuoso, comparado por Sahagún al legendario rey Artús, es decir, un reinado en que la justicia y la virtud se admiraban e imitaban. Sahagún nos cuenta que cuando los españoles vieron Cholula, ciudad construida por los sobrevivientes de Tula, como Roma de los sobrevivientes de Troya, le pusieron por nombre Roma, por la magnificencia de sus edificios y la majestad y prosperidad de su población. Los aztecas la conquistaron y heredaron el mito del rey Quetzalcoatl y de su vuelta y, cuando llegó Cortés, al principio creyeron que el conquistador español era Quetzalcoatl, hasta que, por su actitud y la de sus hombres, los aztecas se desengañaron. La historia que concierne el mito de Quetzalcoatl ha hallado en Sahagún su mejor intérprete, no solamente por la claridad de su exposición, sino por la comparación con las historias de Troya y de Roma, que culturalmente proyectan la conquista de la Nueva España en la tradición occidental.

El capítulo VI del libro VIII trata del mito de la vuelta de Quetzalcoatl, añadiendo detalles que pertenecen a la tradición folklórica de los aztecas y que completan el relato de este mito fundacional. El texto original está en náhuatl. Fray Bernardino lo tradujo en castellano:

1. Diez años antes que llegasen los españoles a esta tierra, y según otros once o doce años, apareció un gran cometa en el cielo, en la parte de oriente, que parecía como una gran llama de fuego muy resplandeciente y que echaba de sí centellas de fuego; este cometa era de forma piramidal, ancho de abajo e íbase aguzando hacia arriba hasta acabarse en una punta; aparecía en medio del oriente, comenzaba a

<sup>94</sup> Otra variante del nombre de este famoso emperador azteca que se enfrentó a Cortés.

aparecer un poco después de la media noche y llegaba hasta la mañana; la luz del sol lo encubría, de manera que saliendo el sol no parecía más. 2. Según algunos, viose un año entero, y según otros cuatro años arreo. Cuando aparecía de noche este cometa todos los indios daban grandísimos alaridos y se espantaban, esperando que algún mal había de venir. 3. Otro mal agüero aconteció aquí, en México, que el cu<sup>95</sup> de Huitzilopochtli<sup>96</sup> se incendió sin haber razón alguna humana para ello. Parece que milagrosamente se incendió y salían las llamas de dentro de los maderos hacia afuera, y de presto se quemó; dieron voces los sátrapas para que trajesen agua para matarlo, y cuanta más agua echaban tanto más ardía; del todo se quemó. 4. El tercer mal agüero aconteció que cayó un rayo casi sin propósito y sin tronido, sobre el cu del dios del fuego llamado Xiuhtecutli; este cu tenía un chapitel de paja, y sobre él cayó el rayo y le incendió y se quemó. Tuviéronlo por milagro, porque no hubo tronido, bien que llovía un poco menudo. 5. El cuarto agüero fue que de día, estando el sol muy claro, vino de hacia el occidente de México un cometa que corrió hacia el oriente, e iba echando de sí como brasas o grandes centellas; llevaba una cola muy larga, y luego toda la gente comenzó a dar alaridos, juntamente, que parecía cosa de espanto, y por tal lo tuvieron. 6. El quinto fue que la laguna de México, sin hacer viento ninguno, se levantó, parecía que hervía y saltaba en alto el agua e hízose gran tempestad en la laguna, y las olas batieron en las casas que estaban cerca y derrocaron muchas de ellas; tuviéronlo por milagro porque ningún viento corría. 7. El sexto agüero fue que en aquellos días oyeron voces en el aire, como de una mujer que andaba llorando, y decía de esta manera: ¡Oh hijos míos! Ya estamos a punto de perdersnos. Otras veces decía: ¡Oh hijos míos!, ¿a dónde os llevaré? 8. El séptimo agüero fue que los pescadores o cazadores del agua tomaron en sus redes un ave del tamaño y color de un águila, la cual tenía en medio de la cabeza un espejo. Ésta fue cosa nunca hasta entonces vista, y así lo tuvieron por milagro, y luego la llevaron a Motecuczoma, que estaba en su palacio en una sala que llaman tlillancalmécac; esto era después de mediodía. 9. Y Motecuczoma miró al ave, y miró al espejo que tenía en la cabeza, el cual era redondo y muy pulido, y mirando en él vio las estrellas del cielo, los mastelejos que ellos llaman mamalhuaztli; 10. Y Motecuczoma espantóse de esto y apartó la vista, haciendo semblante de espantado, y tornando a mirar el espejo que estaba en la cabeza del ave, vio en él gente de a caballo, que venían todos juntos, en gran tropel y todos armados; y viendo esto se espantó más, y luego envió a llamar a los adivinos y astrólogos y a los sabios en cosas de agüeros, y preguntólos: ¿qué es esto que aquí me ha aparecido? ¿Qué quiere decir? Y estando así todos espantados desapareció el ave, y todos quedaron espantados, y no supieron decir nada. 11. El octavo agüero fue que aparecieron en muchos lugares hombres con dos cabezas; tenían no más de un cuerpo, y dos cabezas; llevábanlos a que los viera Motecuczoma en su palacio, y en viéndolos luego desaparecían sin decir nada (*Historia*, 454-455).

Los ocho agüeros descritos por Sahagún en este capítulo VI del libro VIII enriquecen el mito de Quetzalcoatl con una serie de leyendas populares que fueron parte

<sup>95</sup> Ya hemos visto esta palabra varias veces; significa “templo”.

<sup>96</sup> Es éste el dios que se parece a Marte, dios de la guerra de los romanos, y a Hércules, semidios griego dotado de una fuerza extraordinaria y autor de las doce labores.

de la cultura azteca y que, de alguna manera, se relacionan a Moctezuma, el emperador que, casi obsesionado por la llegada inminente de Cortés, se muestra inseguro ante lo que al principio parece la encarnación de una leyenda hasta que, ante la superioridad militar y diplomática del conquistador, se resigna a su destino.

El Libro X contiene un capítulo, el XXVII que, contrariamente al resto de la obra, consta de una relación del mismo autor, o sea, no incluye ningún texto en náhuatl, sino una aclaración en que fray Bernardino hace una comparación entre la sociedad azteca antes de la conquista y lo que ocurrió como consecuencia de la misma. El autor admite que antes de la venida de los españoles los naturales de México tenían principios fundados en la Filosofía Moral y Natural, que ellos enseñaban a las generaciones más jóvenes. Los españoles derrocaron sus dioses y, con ellos, el sistema de valores en los que se fundamentaba la educación y la moral, pero no supieron sustituir con otros valores los que habían destruido. Tampoco, según fray Bernardino, los españoles han apreciado la sabiduría de estos sabios indios con la que habían logrado educar a los jóvenes indios. El resultado es una lamentable decadencia de costumbres y hábitos:

Capítulo XXVII: De todos los miembros exteriores e interiores así del hombre como de la mujer. 1. De este capítulo no tradujo en lengua castellana cosa alguna el autor, porque en lugar de la traducción de él puso el dicho autor la relación siguiente, la cual es digna de ser notada, y más gustosa que pudiera ser la declaración del texto (*Historia*, 577).

### **La conquista de México, relatada por los conquistados**

Fray Bernardino transmite la información, seleccionando, de lo que debió ser un caudal muy abundante de datos, aquellos elementos que preparan la gradual conversión de Moctezuma que, abrumado por los agüeros, busca la ayuda de adivinos y finalmente, ante el silencio de aquellos, se resigna a enfrentarse con lo inevitable.

En el “Libro doceno que trata de la Conquista de México,” fray Bernardino describe los hechos salientes que dieron como resultado la conquista del Nuevo Occidente. En el “Prólogo” el autor nos informa del contenido y de la estructura de este libro, dividido en cuarenta y un capítulos. La disposición de fray Bernardino que delimita el Nuevo Occidente entre dos océanos y que abarca los dos hemisferios dan un cuadro que, si no es científicamente exacto por la falta de información que sólo se logrará en las décadas posteriores, como ya hemos indicado por lo que se refiere a la línea equinoccial, sin embargo logra abrir al lector una perspectiva renovadora, en la que, a la conquista y exploración española, le sigue la expansión del orbe cristiano que responde a la unidad católica obediente al papa romano.

*Prólogo del autor*

1. Cuando estas tierras (que están debajo de la tórrida zona y la línea equinoccial) se descubrieron, muchas verdades se descubrieron que antes estaban ocultas. La una de ellas fue que antes todos pensaban que era inhabitable toda esta tierra que esta debajo de la tórrida zona hasta el polo antártico, y ahora por nuestros ojos vemos que el norte ártico sirve a los navegantes hasta la línea equinoccial y el norte antártico sirve de allí adelante a los que navegan hacia él. 2. Asimismo se afirmaba antes de ahora, que el mar océano (que se extiende del poniente adelante en respecto a España) no tenía cabo ni fin, y ahora vemos que partiendo de San Lúcar hasta las Canarias, de allí se sigue un golfo de antiquísimo mar que llega hasta la isla de Santo Domingo, y desde esta Nueva España se embarcan en el puerto de Acapulco donde hay otro golfo tan grande como el arriba dicho, por el cual van hasta las Filipinas, siguiéndose los que navegan la mitad de este camino por el norte ártico, y desde la otra mitad se rigen por el norte antártico. Hay otro mar y muchas islas caminando hacia el norte antártico, del cual aún no se ha hallado cabo; y de esto hay mayor noticia por la parte del Perú y de las Charcas, según he oído. 3. Hase también sabido de cierto, que la población del mundo comenzó de hacia aquellas partes donde está la gran Babilonia la vieja, y de allí se ha venido poblando el mundo hasta estas partes que se llama el nuevo orbe; y a la verdad, es la mitad del orbe que fue desde el principio criado. 4. Parece también cosa cierta, que el paraíso terrenal está entre la tórrida zona y el norte ártico, en el cual nuestro padre Adán y nuestra madre Eva moraron no sé cuantos días, y de aquellos dos se hinchó de gente todo el mundo, y en estas partes hubo gigantes de los de antes del diluvio, y han parecido acá huesos y toda la armazón de su grandeza, no sólo en esta Nueva España, pero también en las provincias y reinos circunstantes. 5. Teníase asimismo por cierto, que ninguna navegación o flota había llegado a las partes de esta Nueva España ni del Perú antes de este centenario que cumple mil y seiscientos años<sup>97</sup> de la encarnación de Cristo Nuestro Redentor; y ahora se dice por muy cierto que la flota del rey Salomón llegó al Perú y también a la isla de Santo Domingo a tomar oro para el edificio del templo. Esto se ha sabido por la especulación del tercero libro de los reyes,<sup>98</sup> donde se habla de la flota de Salomón que vino por oro a estas partes. También se ha sabido por muy cierto, que Nuestro Señor Dios (a propósito) ha tenido ocultada esta media parte del mundo hasta nuestros tiempos, que por su divina ordenación ha tenido por bien de manifestarla a la iglesia romana católica, no con propósito que fuesen destruidos y tiranizados sus naturales, sino con propósito que sean alumbrados de las tinieblas de la idolatría en que han vivido, y sean introducidos en la iglesia católica, e informados en la religión cristiana, y para que alcancen el reino de los cielos, muriendo en la fe de verdaderos cristianos. 6. A este negocio muy grande y muy importante, tuvo nuestro señor Dios por bien que hiciese camino y derrocarse el muro con que esta infidelidad estaba cercada y murada,

---

<sup>97</sup> Fray Bernardino, que resume y selecciona el material recibido por los cronistas indios, nos comunica que está escribiendo en el siglo que a su fin marcará 1600 años después del nacimiento del Salvador, es decir en el período que comienza en 1557, cuando Fray Bernardino recibió la orden del Provincial fray Francisco de Toral, de escribir la *Historia general de las cosas de Nueva España*, hasta su muerte, ocurrida en 1590.

<sup>98</sup> Véase *Reyes*, I, 9, 28.



el valentísimo capitán D. Hernando Cortés, en cuya presencia y por cuyos medios hizo Dios nuestro señor muchos milagros en la conquista de esta tierra, donde se abrió la puerta para que los predicadores del Santo Evangelio entrasen a predicar la fe católica a esta gente miserabilísima, que tantos tiempos atrás estuvieron sujetos a la servidumbre de tan innumerables ritos idolátricos, y de tantos y tan grandes pecados en que estaban envueltos, por los cuales se condenaban, chicos, grandes y medianos, para que ahora de esta tierra coja Dios nuestro Señor gran fruto de ánimas que se salvan (según su divina ordenación ab aeterno señalada, afijada y determinada en su mente divina) como ahora lo vemos por nuestros ojos, que por lo menos los niños bautizados que mueren en su inocencia cada día y se salvan, son casi innumerables: de los adultos son muchísimos los que se salvan (conforme nuestra santa fe) y de cada día las cosas de nuestra santa fe católica van adelante.

7. Los milagros que se hicieron en la conquista de esta tierra fueron muchos. El primero fue la victoria que nuestro señor Dios dio a este valeroso capitán y a sus soldados en la primera batalla que tuvieron contra otomíes tlascaltecas (que fue muy semejante al milagro que Nuestro Señor Dios hizo con Josué, capitán general de los hijos de Israel en la conquista de la tierra de promisión).

8. Hizo Dios otro milagro por este valeroso capitán y sus soldados, que imprimió tan gran temor en todos los naturales de esta Nueva España, después de esta primera victoria, y de otros estragos que se hicieron al principio de la conquista, que todos se hallaron cortados y desanimados que no sabían qué se hacer, ni osaban acometer a los que venían.

9. Tiénese por cosa muy cierta (considerados los principios, medios y fines de esta conquista) que nuestro señor Dios regía a este gran varón y gran cristiano, y que él le señaló para que viniese, y que le enseñó lo que había de hacer para llegar con su flota a esta tierra, que le inspiró que hiciese una cosa de más que animosidad humana, y fue, que todos los navíos en que vino él y su gente, los hizo barrenar y echar a fondo para que ninguno tuviese oportunidad de mirar atrás, habiendo comenzado aquel negocio que venía.

10. En todo lo que adelante pasó, parece claramente que Dios le inspiraba en lo que había de obrar, así como hacía en los tiempos pasados el Cid Ruiz Díaz, nobilísimo y muy santo capitán español, en tiempo del rey D. Alonso de la mano horadada, que fue rey de España, y emperador y capitán de la iglesia romana. Tuvo instinto divino este nobilísimo capitán D. Hernando Cortés, en no parar en lugar ninguno hasta venir a la ciudad de México (que es metrópoli de todo este imperio), en la cual habiendo pasado muchas cosas después que comenzó la guerra (como adelante se dirá) milagrosamente le libró Dios a él y a muchos de los suyos de las manos de sus enemigos.

11. Asimismo le libró milagrosamente de una batalla, donde él y todos los suyos estuvieron a pique de perderse. Milagrosamente nuestro señor Dios envió gran pestilencia sobre todos los indios de esta Nueva España, en castigo de la guerra que habían hecho a sus cristianos, por él enviados para hacer esta jornada. Milagrosamente le envió favor para volver a la conquista después de haber sido destrozado de sus enemigos, en la prosecución de la cual muchas veces milagrosamente le libró de las manos de sus enemigos que le tuvieron a punto de matarlo.

12. Finalmente, habiendo salido con la victoria, hizo como cristianísimo varón y fidelísimo caballero a su rey, en que luego ofreció el precio de sus trabajos a su rey emperador D. Carlos V, y escribió al Sumo Pontífice que enviase predicadores del santo Evangelio para la conversión de esta gente indiana; lo cual sumamente pretendía nuestro señor Dios en haber

comenzado este negocio, como adelante se contiene en esta abreviada historia que se sigue. [Firmado] Fray Bernardino Sahagún (*Historia*, 719-721).

### Sección con el original en náhuatl

#### *Al lector*

1. Aunque muchos han escrito en romance la conquista de esta Nueva España según la relación de los que la conquistaron, quisela yo escribir en lengua mexicana, no tanto por sacar algunas verdades de la relación de los mismos indios que se hallaron en la conquista, cuanto por poner el lenguaje de las cosas de la guerra y de las armas que en ella usan los naturales, para que de allí se puedan sacar vocablos y maneras de decir, propias para hablar en la lengua mexicana acerca de esta materia. 2. Allégase también a esto que los que fueron conquistados supieron y dieron relación de muchas cosas que pasaron entre ellos durante la guerra, las cuales ignoraron los que los conquistaron, por las cuales razones me parece que no ha sido trabajo superfluo el haber escrito esta historia, la cual se escribió en tiempo que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista, y ellos dieron esta relación, y [siendo] personas principales y de buen juicio, y que se tiene por cierto que dijeron la verdad (*Historia*, 722).

Fray Bernardino tenía la preocupación de que los conquistados tuviesen la oportunidad de decir sus razones sobre la conquista. Para ello le pareció que se debían transcribir esas razones, opiniones y experiencias de los vencidos en su lengua nativa. Lamentablemente, el editor Garibay ha decidido suprimir la parte en náhuatl. Por ello me ha parecido oportuno reproducir un ejemplo, sacado de este libro XII, capítulo XIV, con el texto náhuatl y la traducción de fray Bernardino. En los primeros capítulos de este libro XII fray Bernardino relata cómo recibe Moctezuma las primeras noticias de la llegada de los navíos españoles a la costa de México, primero Grijalva y luego Cortés. El emperador se preocupa de agasajar a los recién llegados con dones y ofertas, convencido como está que los que han llegado son parte del séquito del dios Quetzalcoatl.

Capítulo I: De las señales y pronósticos que aparecieron antes que los españoles viniesen a esta tierra, ni hubiese noticia de ellos. (Aquí fray Bernardino sigue muy de cerca el texto del capítulo VI del libro VIII, ya transcrito más arriba en este artículo, al que refiero al lector).

Capítulo II: De los primeros navíos que aportaron a esta tierra, que según dicen fue Juan de Grijalva. 1. La primera vez que parecieron navíos en la costa de esta Nueva España, los capitanes de Mochteuczoma<sup>99</sup> que se llamaban Calpixques que

---

<sup>99</sup> En este libro XII, fray Bernardino deletrea el nombre del emperador mexicano como Mochteuczoma, diferente de la forma usada en los demás capítulos, o sea, Motecuczoma. Es probable

estaban cerca de la costa, luego fueron a ver qué era aquello que venía, que nunca habían visto navíos, uno de los cuales fue el Calpixque de Cuextécatl que se llamaba Pinotl: llevaba consigo otros calpixques, uno que se llamaba Yaotzin, que residía en el pueblo de Teociniocan, y otro que se llamaba Cuitlalpítoc, éste no era calpixque sino criado de uno de estos calpixques, y principalejo, y otro principalejo que se llamaba Téntlil. 2. Éstos se fueron a ver qué cosa era aquélla, y llevaban algunas cosas para venderlas, so color de ver qué cosa era aquélla: llevaronlos algunas mantas ricas que sólo Mochteuczoma y ninguno otro las usaba, ni tenía licencia para usarla; entraron en unas canoas y fueron a los navíos, dijeron entre sí, estamos aquí en guarda de esta costa, conviene que sepamos de cierto qué es esto, para que llevemos la nueva cierta a Mochteuczoma; entraron luego en las canoas y comenzaron a remar hacia los navíos, y como llegaron junto a los navíos, y vieron los españoles, besaron todos las proas de las naos en señal de adoración, pensaron que era el dios Quetzalcóatl que volvía, al cual estaban ya esperando según parece en la Historia de este dios. 3. Luego los españoles los hablaron, y dijeron: ¿Quién sois vosotros?, ¿de dónde venís?, ¿de dónde sois? Respondieron los que iban en las canoas: hemos venido de México; dijéronlos los españoles, si es verdad que sois mexicanos, decidnos, ¿cómo se llama el señor de México? 4. Ellos respondieron: señores nuestros, llámase Mochteuczoma, y luego le presentaron todo lo que llevaban de aquellas mantas ricas, al que iba por general en aquellos navíos que según dicen era Grijalva, y los españoles dieron a los indios cuentas de vidrio, unas verdes y otras amarillas, y los indios como las vieron maravilláronse mucho, y tuvieronlas en mucho, y luego se despidieron de los indios diciendo, ya nos volvemos a Castilla, y presto volveremos, e iremos a México. 5. Los indios se volvieron a tierra, y luego se partieron para México donde llegaron en un día y en una noche, a dar la nueva a Mochteuczoma de lo que habían visto, y trajéronle las cuentas que les habían dado los españoles y dijéronle de esta manera: señor nuestro, dignos somos de muerte, oye lo que hemos visto y lo que hemos hecho. 6. Tú nos pusiste en guarda de la orilla de la mar, hemos visto unos dioses dentro en la mar y fuimos a recibirlos, y dímosles varias mantas ricas, y veis aquí estas cuentas, dadlas a Mochteuczoma para que nos conozca, y dijéronle todo lo que había pasado cuando estuvieron con ellos en la mar en los navíos. 7. Respondióles Mochteuczoma y díjoles: venís cansados y fatigados, idos a descansar, yo he recibido esto en secreto, y os mando que no digáis nada de lo que ha pasado.

Capítulo III: De lo que Mochteuczoma proveyó después que oyó las nuevas de los que vieron los primeros navíos. 1. Como hubo oído Mochteuczoma las nuevas de los que vinieron de la mar, mandó luego llamar al más principal de ellos que se llamaba Cuextécatl, y los demás que habían venido con la mensajería, y mandólos que pusiesen guardas, y atalayas en todas las estancias de la ribera de la mar, la una se llamaba Naulitlantzotlan, otra Mitlanquactla, para que mirasen cuando volvieresen aquellos navíos para que luego diesen relación. 2. Con esto se partieron los Calpixques, y capitanes, y mandaron luego poner atalayas en las dichas estancias,

---

que se deba al hecho que este libro fue compuesto originalmente en náhuatl por cronistas aztecas que dieron al nombre del emperador más famoso de México, una fonética peculiar que fray Bernardino trató de transcribir en su versión castellana. Como anticipado, en mis comentarios y notas he adoptado la grafía de Clavijero, “Moctezuma”.

y Mochteuczoma juntó luego sus principales los más privados, y los comunicó las nuevas que habían llegado, y mostrólos las cuentas de vidrio que habían traído los mensajeros y dijolos: pareceme que son piedras preciosas, guárdense mucho en la recámara, no se pierda ninguna, y si alguna se perdiere pagarla han los que tienen cargo de guardar la recámara. 3. Desde ahí a un año, en el año de trece conejos, vieron en la mar navíos los que estaban en las atalayas y luego vinieron a dar noticia a Mochteuczoma con gran prisa. Como oyó la nueva Mochteuczoma despachó gente para el recibimiento de Quetzalcóatl, porque pensó que era el que venía, porque cada día le estaban esperando, y como tenía relación que Quetzalcóatl había ido por la mar hacia el oriente, y los navíos venían de hacia el oriente, por esto pensaron que era él: envió cinco principales a que lo recibiesen y le presentasen un gran presente que le envió. 4. De los que fueron el más principal de ellos se llamaba Yoallichan, el segundo Tepuztécatl, el tercero Tizaoa, el cuarto Vevetécatl, el quinto Veicazmecatlheca.

Capítulo IV: De lo que proveyó Mochteuczoma cuando supo la segunda vez que los españoles habían vuelto, este fue D. Hernando Cortés. 1. A los sobredichos habló Mochteuczoma y les dijo: mirad que han dicho que ha llegado nuestro señor Quetzalcóatl, id y recibidle, y oíd lo que os dijere con mucha diligencia: mirad que no se os olvide nada de lo que os dijere, veis aquí estas joyas que le presentéis de mi parte, que son todos los atavíos sacerdotales que a él convienen: 2. Primeramente una máscara labrada de mosaico de turquesas, tenía esta máscara labrada de las mismas piedras una culebra doblada y retorcida cuyo doblez era el pico de la nariz, luego se dividía la cola de la cabeza, y la cabeza con parte del cuerpo iba por sobre el un ojo de manera que hacía ceja, y la cola con parte del cuerpo iba por sobre otro ojo, y hacía otra ceja. 3. Estaba esta máscara engreida en una corona alta y grande, llena de plumas ricas, largas y muy hermosas, de manera que poniéndose la corona sobre la cabeza se ponía la máscara en la cara: llevaba por joyel una medalla de oro redonda y ancha: estaba asida con nueve sartales de piedras preciosas, que echadas al cuello cubrían los hombros y todo el pecho; 4. Llevaban también una rodela grande bordada de piedras preciosas con unas bandas de oro, que llegaban de arriba abajo por toda ella, y otras bandas de perlas atravesadas sobre las de oro de arriba abajo por toda ella, y los espacios que hacían estas bandas los cuales eran como mallas de red, iban puestos unos sapitos de oro. 5. Tenía esta rodela unos rapacejos en lo bajo, iba asida en la misma rodela una bandera que salía desde la manija de la rodela, hecha de plumas ricas: llevaba también una medalla grande hecha de obra de mosaico que la llevaba atada y ceñida sobre los lomos; llevaban también unos sartales de piedras preciosas con unos cascabeles de oro entrepuestos a las piedras para atar a la garganta de los pies: llevaban también un cetro de obispo todo labrado de obra de mosaico de turquesas y la vuelta de arriba era una cabeza de una culebra revuelta o enroscada. 6. También llevaban unas cotaras como los grandes señores se las suelen poner: llevaron también los ornamentos o atavíos con que se ataviaba Tezcatlipoca que era una cabellera hecha de pluma rica, que colgaba de la parte de atrás hasta cerca de la cintura y estaba sembrada toda de estrellas de oro: llevaban también unas orejeras de oro: llevaban colgados unos cascabelitos de oro, y sartales de caracolitos marinos blancos y hermosos. 7. De estos sartales colgaba un cuero que era como peto, y llevábale ceñido de manera que cubría todo el pecho hasta la cintura: llevaba este peto muchos caracolitos sembrados y colgados por

todo él; llevaban también un coselete de tela blanca pintado, la orilla de debajo de este coselete iba bordada con plumas blancas en tres listas por todo el rededor: llevaban una manta rica, la tela de ella era un azul claro y toda labrada encima de muchas labores de un azul muy fino, esta manta se ponía por la cintura atada por las esquinas al cuerpo, sobre esta manta iba una medalla de mosaico atada al cuerpo sobre los lomos; también llevaban unos sartaes de cascabeles de oro para atar a las gargantas de los pies, y también unas cotaras blancas como los señores las solían traer. 8. Llevaron también los ornamentos y atavíos del dios que llamaban Tlalocatecutli, que era una máscara con su plumaje, y una bandera como la que se dijo arriba: también unas orejeras de Chalchivitl anchas que tenían dentro unas culebras de Chalchivites, y también un coselete pintado de labores verdes y unos sartaes o collar de piedras preciosas, y también una medalla con que se ceñía los lomos, como la que arriba se dijo con una manta rica con que se ceñía como también arriba se dijo, y cascabeles de oro para poner a los pies, y su báculo como el de arriba. 9. Otros ornamentos también que llevaban eran del mismo Quetzalcóatl: una mitra de cuero de tigre, y colgaba de la mitra una capilla grande hecha de pluma de cuervo: llevaba la mitra un chalchivitl grande y redondo en la punta, y también unas orejeras redondas de mosaico de turquesas con un garabato de oro que llamaban Ecacózcatl, y una manta rica con que se ceñía, y unos cascabeles de oro para los pies, y una rodela que tenía en el medio una plancha de oro redonda, la cual rodela estaba bordada de plumas ricas. 10. En lo bajo de la rodela salían una banda de plumas ricas en la forma que se dijo; arriba llevaba un báculo labrado de mosaico de turquesas, y en la vuelta de arriba puestas unas piedras ricas o perlas eminentes. En lo alto de arriba también llevaban unas cotaras como los señores solían traer: todas estas cosas llevaban los mensajeros y las presentaron según dicen a D. Hernando Cortés. 11. Otras muchas cosas le presentaron que no se escriben, como fue una mitra de oro hecha a manera de caracol marisco con unos rapacejos de plumas ricas que colgaban hacia las espaldas, y otra mitra llana también de oro y otras joyas de oro que no se escriben. 12. Todas estas cosas metieron en sus petacas y tomada la licencia de Mochtecuizoma dijoles: “Id con prisa y no os detengáis; id y adorad en mi nombre al dios que viene, y decidle, acá nos envía vuestro siervo Mochtecuizoma, estas cosas que aquí traemos os envía, pues habéis venido a vuestra casa que es México.”<sup>100</sup> 13. Tomaron luego el camino los mensajeros y llegaron a la orilla del mar y allí entraron en canoas, y llegaron a un lugar que se llama Xicalanco: de allí tomaron otra vez a entrar en otras canoas con todo su hato, y llegaron a los navíos, luego les preguntaron de los navíos: ¿Quién sois vosotros, de dónde habéis venido?; dijeron los de la canoa: Venimos de México, y dijeron los de la nao: ¿Por ventura no sois de México, sino que decís con falsedad que sois de México, y nos engañáis? Y sobre esto tomaron y dieron, y de que se satisficieron los unos a los otros, juntaron la canoa con el navío y echáronles una escalera con que subieron al navío donde estaba D. Hernando Cortés.

<sup>100</sup> En el capítulo VI, del Libro VIII de su *Historia*, Sahagún explica que el nombre originario de los aztecas, en el momento de emigrar desde el norte hacia la región que los historiadores modernos llaman de “Mesoamérica” tenía ese significado que el mismo Moctezuma da a sus enviados: “vinieron de hacia el norte, en demanda del paraíso terrenal; traían por apellido Tamoanchan, y es lo que ahora dicen tictemoa tochan, que quiere decir, *buscamos nuestra casa natural*” (*Historia*, 447).

Capítulo V: De lo que pasó cuando los mensajeros de Mochtecuizoma entraron en el navío de D. Hernando Cortés. 1. Comenzaron a subir al navío por las escaleras, y llevaban el presente que Mochtecuizoma les mandó llevar. Como estuvieron delante del capitán D. Hernando Cortés besaron todos la tierra en su presencia, y habláronle de esta manera: “Sepa el dios a quien venimos a adorar en persona de su siervo Mochtecuizoma, el cual rige y gobierna la ciudad de México, y dice ha llegado con trabajo el dios”, y luego sacaron los ornamentos que llevaban, y se los pusieron al capitán D. Hernando Cortés ataviándole con ellos: pusieronle primeramente la corona y máscara que arriba se dijo, y todo lo demás: echáronle al cuello los collares de piedras que llevaban con los joyeles de oro, y pusieronle en el brazo izquierdo la rodela que se dijo arriba y todas las demás cosas se las pusieron delante ordenadas como suelen poner sus presentes. 2. El capitán dijo: ¿hay otra cosa más que esto?; dijéronle, señor nuestro, no hemos traído más cosas que estas que aquí están. El capitán mandólos luego atar, y mandó soltar tiros de artillería, y los mensajeros que estaban atados de pies y manos como oyeron los truenos de las bombardas cayeron en el suelo como muertos, y los españoles levantáronlos del suelo, y diéronlos a beber vino con que los esforzaron y tornaron en sí. 3. Después de esto el capitán D. Hernando Cortés les dijo por su intérprete: oíd lo que os digo: hanme dicho que los mexicanos son valientes hombres, que son grandes conquistadores y grandes luchadores, y son muy diestros en las armas; dícneme que un solo mexicano es bastante para vencer a diez y a veinte de sus enemigos, quiero probaros si es esto verdadero, y si sois tan fuertes como me han dicho; luego les mandó dar espadas y rodelas para que peleasen con otros tantos españoles, para ver quién vencería a los otros. 4. Y los mexicanos dijeron luego al capitán Cortés: óiganos vuestra merced nuestra excusa, porque no podemos hacer lo que nos manda, y es porque Mochtecuizoma nuestro señor no nos envió a otra cosa sino a saludaros, y daros este presente; no podemos hacer otra cosa, ni podemos hacer lo que nos mandáis, y si lo hiciésemos enojarse ha nuestro señor Mochtecuizoma, y mandarnos ha matar, y el capitán respondióles: hase de hacer en todo caso lo que os digo, tengo de ver qué hombres sois, que allá en nuestra tierra hemos oído que sois valientes hombres, aparejaos con esas armas y disponeos para que mañana nos veamos en el campo.

Capítulo VI: De cómo los mensajeros de Mochtecuizoma volvieron a México con la relación de lo que habían visto. 1. Hecho lo que está dicho luego se despidieron del capitán y se bajaron a sus canoas, y comenzaron luego a irse hacia tierra remando con gran prisa, y diciendo los unos a los otros: ea valientes hombres: esforzaos a remar antes que nos acontezca algo. 2. Llegaron muy presto al pueblo de Xicalanco remando, allí comieron y descansaron bien poco, y luego entraron otra vez en las canoas, y remando con gran prisa llegaron al pueblo que se llama Tecpantlayácac, y de allí comenzaron a caminar por tierra corriendo con gran prisa, y llegaron al pueblo que se llama Cuetlaxtla, allí comieron y descansaron poco, y los del pueblo les rogaban que descansasen siquiera un día: ellos respondieron que no podían, porque iban con gran prisa a hacer saber a Mochtecuizoma lo que habían visto, cosas muy nuevas y nunca vistas, ni oídas, las cuales ninguno otro podía decir; y caminando con gran prisa de noche y de día, llegaron a México de noche. 3. En el tiempo que estos mensajeros fueron y volvieron Mochtecuizoma no podía comer ni dormir, ni hacía de buena gana ninguna cosa, sino que estaba muy triste y sospiraba espesas veces; estaba con gran congoja, ninguna cosa de pasatiempo le daba placer, ningun-

na cosa le daba contento y decía: ¿qué será de nosotros?, ¿quién ha de sufrir estos trabajos?, ¿cómo es capaz? Llegando los mensajeros a donde estaba la guardia de Mochteuczoma dijéronlos: aunque duerma nuestro señor Mochteuczoma despertadle y decidle, que somos venidos de la ribera de la mar donde nos envió; luego los de la guardia le dijeron aquello, y él respondió: 4. No quiero oír aquí las nuevas que traen, allá quiero ir a la sala, allá me hablarán, váyanse allá, y luego mandó que untasen con greda todo el cuerpo a ciertos capitanes para sacrificarlos. 5. Los mensajeros fuéronse a la sala y también Mochteuczoma, se fue allá, y allí delante los mensajeros mataron a los cautivos, y rociaron a los mensajeros con la sangre de los cautivos: hicieron esta ceremonia porque habían visto grandes cosas, y habían visto a los dioses y hablado con ellos.

Capítulo VII: De la relación que dieron a Mochteuczoma los mensajeros que volvieron de las naves. 1. Hecho lo que arriba es dicho, dieron la relación a Mochteuczoma de todo lo que habían visto y oído, y dieron la relación de la comida que comían, y de las armas que usaban, y de todo lo que les aconteció con los españoles. Oída por Mochteuczoma la relación que le dieron sus embajadores espantóse mucho y comenzó a temer: 2. Maravillóse de la comida de los españoles, y de oír el negocio de la artillería, especialmente de los truenos que quiebran las orejas, y del hedor de la pólvora que parece cosa infernal, y del fuego que echan por la boca, y del golpe de la pelota que desmenuza un árbol de golpe; y de la relación que le dieron de las armas muy fuertes que usaban así ofensivas como defensivas, como son coseletes, cotas, celadas, etc., espadas ballestas, arcabuces y lanzas, etc., también de la relación de los caballos y de la grandeza de ellos, y cómo subían en ellos los españoles armados que no se les parecía más que la cara, y de cómo tenían las caras blancas y los ojos garzos, y los cabellos rojos y las barbas largas, y de cómo venían algunos negros entre ellos que tenían los cabellos crespos y prietos; también dieron relación de los perros que traían y de la manera que eran, y de la ferocidad que mostraban, y de la color que tenían. 3. Oída esta relación, Mochteuczoma espantóse, y comenzó a temer, y a desmayarse, y a sentir gran angustia.

Capítulo VIII: De cómo Mochteuczoma envió sus encantadores y maleficios, para que empeciesen a los españoles. 1. Después de lo arriba dicho luego Mochteuczoma juntó algunos adivinos y agoreros y algunos principalejos, y los envió al puerto donde estaban los españoles para que procurasen que no les faltase comida y todo lo que demandasen, y para que mirasen diligentemente para que le diesen la relación de todo lo que pasase, y envió con ellos algunos cautivos para que sacrificasen delante del dios que venía, si viesen que convenía, y si demandasen sangre para beber. 2. Fueron aquellos embajadores y llegaron a donde estaban los españoles, y ofrecieronle tortillas rociadas con sangre humana. Como vieron los españoles aquella comida, tuvieron grande asco de ellas, y comenzaron a escupir y abominarla porque hedía el pan con la sangre: esto se hizo por mandado de Mochteuczoma, y él lo mandó hacer porque tenía que aquellos eran dioses que venían del cielo, y los negros pensaron que eran dioses negros; todos ellos comieron el pan blanco que llevaban sin sangre, y los huevos y aves, y la fruta que los presentaron, y recibieron también comida para los caballos. 3. Envío Mochteuczoma aquellos adivinos, agoreros y nigrománticos, para que mirasen si podían hacer contra ellos algún encantamiento o hechicería, para con que enfermasen o muriesen, o se volbiesen, y éstos hicieron todas sus diligencias como Mochteuczoma les había mandado contra los

españoles; pero ninguna cosa les aprovechó ni tuvo efecto, y así se volvieron a dar las nuevas a Mochteuczoma de lo que había pasado, y dijéronle que aquella gente que habían visto era muy fuerte, y que ellos no eran nadie para contra ellos. 4. Luego Mochteuczoma envió otros mensajeros y embajadores principales y calpixques, para que fueran donde estaban los españoles, y mandóles so pena de la muerte, que con gran diligencia procurasen todo lo que les fuese necesario a los españoles, así para en la mar como para en la tierra. 5. Fueron estos mensajeros con gran prisa e hicieron todo lo que Mochteuczoma les mandó: por todo el camino procuraban de proveer a los españoles de todo lo necesario, y servíanlos con gran diligencia.

Capítulo IX: Del llanto que hizo Mochteuczoma y todos los mexicanos de que supieron que los españoles eran tan esforzados. 1. Oídas las cosas de arriba dichas por Mochteuczoma, concibió en sí un sentimiento de que venían grandes males sobre él y sobre su reino, y comenzó a temer grandemente no solamente él, pero todos aquellos que supieron aquestas nuevas ya dichas. Todos lloraban y se angustiaban, y andaban tristes y cabizbajos, hacían corrillos, y hablaban con espanto de las nuevas que habían venido; las madres llorando tomaban en brazos a sus hijos y trayéndoles la mano sobre la cabeza decían: 2. ¡Oh hijo mío!, en mal tiempo has nacido, qué grandes cosas has de ver, ¡en grandes trabajos te has de hallar! Fue dicho a Mochteuczoma cómo los españoles traían una india mexicana que se llamaba María vecina del pueblo de Tetícpac que está a la orilla de la mar del Norte, y que traían ésta por intérprete, que decía en la lengua mexicana todo lo que el capitán D. Hernando Cortés le mandaba. 3. Luego Mochteuczoma comenzó a enviar mensajeros y principales a donde estaban los españoles para que mirasen lo que se hacía, y procurasen lo que fuese menester al servicio de los españoles. Cada día iban unos y volvían otros, no paraban mensajeros que iban y volvían, y los españoles no cesaban de preguntar por Mochteuczoma, queriendo saber qué persona era, si era viejo, o si era mozo, o si era de media edad, o si tenía canas. 4. Respondían los indios mexicanos a los españoles, hombre es de media edad, no es viejo ni es gordo, es delgado y enjuto. Cuando oía Mochteuczoma la relación de los mensajeros, cómo los españoles preguntaban mucho por él, y que deseaban mucho de verle, angustiábase en gran manera, pensó de huir o de esconderse para que no le viesen los españoles ni le hallasen: 5. Pensaba esconderse en alguna cueva, o de salirse de este mundo y irse al infierno o al paraíso terrenal, o a cualquiera otra parte secreta, y esto trataba con sus amigos, aquellos de quien se confiaba, y ellos le decían: hay quien sepa el camino para ir a infierno y también al paraíso terrenal, y a la casa del sol, y a la cueva que se llama Cincalco, que está cabe a Tlacuyoacan, detrás de Chapultépec que hay grandes secretos, en uno de estos lugares se podrá V. M. remediar: 6. Escoja V. M. el lugar que quisiere que allí le llevaremos, y allí se consolará sin recibir algún daño. Mochteuczoma se inclinó a irse a la cueva de Cincalco, y así se publicó por toda la tierra; pero no tuvo efecto este negocio, ninguna cosa de lo que dijeron los nigrománticos se pudo verificar, y así Mochteuczoma procuró de esforzarse, y de esperar a todo lo que viniese, y de ponerse a todo peligro.

Capítulo X: De cómo los españoles comenzaron a entrar la tierra adentro, y de cómo Mochteuczoma dejó la casa real y se fue a su casa propia. 1. Mochteuczoma teniendo ya por averiguado, así por las cosas que había oído de los españoles como por los pronósticos que habían pasado, y profecías antiguas y modernas que tenían, que los españoles habían de reinar en esta tierra, salióse de las casas reales y fuese



a las casas que él tenía antes que fuese rey o emperador. 2. De que los españoles partieron de la ribera de la mar para entrar la tierra adentro, tomaron un indio principal que llamaban Tlacochealcatl para que los mostrase el camino, al cual indio habían tomado de allí de aquella provincia los primeros navíos que vinieron a descubrir esta tierra, el cual indio el capitán D. Hernando Cortés trajo consigo, y sabía ya de la lengua española algo. Éste juntamente con María eran intérpretes del capitán. 3. A éste tomaron por guía de su camino para venir a México, en llegando a la provincia de Tecóac que es tierra de Tlaxcala: allí estaban poblados los otomíes y gente de guerra que guardaba la frontera o términos de los tlaxcaltecas. Éstos salieron de guerra contra los españoles, quienes comenzaron a pelear con ellos, y los de a caballo alancearon muchos, y los arcabuceros y ballesteros mataron también a muchos, de manera que desbarataron a todo aquel ejército que venía, y huyeron los que quedaron. Los españoles tomaron el pueblo y robaron lo que hallaron, y así destruyeron aquellos pueblos. 4. Como los de Tlaxcala oyeron lo que había acontecido a sus soldados y otomíes, espantáronse y comenzaron a temer: luego se juntaron a consejo, y confirieron todos sobre el negocio para ver si saldrían de guerra contra los españoles o si se darían de paz, y dijeron: sabemos que los otomíes son muy valientes y pelean reciamente y todos son destruidos, ninguna resistencia hubo en ellos, que en un abrir y cerrar de ojos los destruyeron: ¿qué podemos hacer nosotros?, será bien que los recibamos de paz y los tomemos por amigos?; esto es mejor que no perder toda nuestra gente, y así acordaron los señores de Tlaxcala de recibirlos de paz y tomarlos por amigos. 5. Salieron luego los señores y principales con gran multitud de tamemes cargados de comida de todas maneras. Llegando a ellos saludaron de paz a D. Hernando Cortés, y él los preguntó diciendo, ¿de dónde sois vosotros?; ellos dijeron, somos de la ciudad de Tlaxcala y venimos a recibirlos porque nos holgamos de vuestra venida; habéis llegado a nuestra tierra, seáis muy bien venidos, es vuestra casa y vuestra tierra donde estáis, que se llama Quauhtexcalla. 6. La ciudad que ahora se llama Tlaxcala, antes que viniesen los españoles se llamaba Texcalla.

Capítulo XI: De cómo los españoles llegaron a Tlaxcala, que entonces se llamaba Texcalla. 1. Los señores y principales de Tlaxcala metieron en su ciudad a los españoles recibéndolos de paz: lleváronlos luego derecho a las casas reales: allí los aposentaron y los hicieron muy buen tratamiento administrándoles las cosas necesarias con gran diligencia, y también les dieron a sus hijas doncellas muchas, y ellos las recibieron, y usaron de ellas como de sus mujeres: luego el capitán comenzó a preguntar por México diciendo, ¿dónde está México?, ¿está lejos de aquí?; dijéronle, no está lejos, está andadura de tres días, es una ciudad muy populosa, y los habitantes de ella son valientes y grandes conquistadores, en todas partes hacen conquista. 2. Los tlaxcaltecas y cholultecas no eran amigos, tenían entre sí discordia, y como los querían mal dijeron mal de ellos a los españoles para que los maltratasen; dijéronlos que eran sus enemigos y amigos de los mexicanos, y valientes como ellos. 3. Los españoles oídas estas nuevas de Cholulla propusieron de tratarlos mal como lo hicieron; partieron de Tlaxcala todos ellos y con muchos zempoaltecas y tlaxcaltecas que los acompañaron todos con sus armas de guerra: llegando todos a Cholulla, los cholultecas no hicieron cuenta de nada, ni los recibieron de guerra ni de paz, estuviéronse quedos en sus casas. 4. De esto tomaron mala opinión de ellos los españoles, y conjeturaron alguna traición, y comenzaron

luego a dar voces a los principales y señores, y toda la otra gente para que viniesen donde estaban los españoles, y ellos todos se juntaron en el patio del gran cu de Quetzalcóatl. Estando allí juntos los españoles afrentados de la poca cuenta que habían hecho de ellos entraron a caballo, habiendo tomado todas las entradas del patio, y comenzaron a lancearlos y mataron todos cuantos pudieron, y los amigos indios de creer es que mataron muchos más. 5. Los cholultecas ni llevaron armas ofensivas ni defensivas, sino fuéronse desarmados pensando que no se haría lo que se hizo: de esta manera murieron mala muerte. Todas estas cosas que acontecieron, luego que ocurrieron los mensajeros de Mochtecuizoma se las venían a decir: todo el camino andaba lleno de mensajeros de allá para acá, y toda la gente acá en México y donde venían los españoles, y en todas las comarcas, andaba muy alborotada y desasosegada, parecía que la tierra se movía, todos andaban espantados y atónitos; y como hubieron hecho en Cholulla aquel estrago los españoles con todos los indios sus amigos, venían gran multitud de escuadrones con gran ruido y con gran polvareda, y de lejos resplandecían las armas, y causaban gran miedo en los que las miraban: asimismo ponían grande miedo los lebreles que traían consigo, que eran grandes, traían las bocas abiertas, las lengua sacadas, y venían carleando, y así ponían gran temor en todos los que lo veían.

Capítulo XII: De cómo Mochtecuizoma envió a uno muy principal suyo con otros muchos principales que fueron a recibir a los españoles, y hicieron un gran presente al capitán en medio de la sierra nevada y el volcán. 1. Como supo Mochtecuizoma que los españoles habían partido de Cholulla y que venían camino de México, despachó luego a un principal suyo, el más principal de su corte que se llamaba Tzioacpupuca, y con ellos otros muchos principales y otra mucha gente para que fuesen a recibir a los españoles, y diólos un presente de oro que llevasen. 2. Partiéronse de México y encontráronse con los españoles en las dos sierras, que es la Nevada y el volcán; allí los recibieron y presentaron el presente de oro que llevaban, y según que a los indios les pareció por las señales exteriores que vieron en los españoles, holgáronse e regocijáronse con el oro, mostrando que lo tenían en mucho; 3. Y como vieron al principal Tzioacpupuca preguntaron a los que con ellos venían tlaxcaltecas y zempoltecas secretamente si era aquel Mochtecuizoma, y dijéronles que no era él, que era un principal suyo que se llamaba Tzioacpupuca, y después preguntaron al mismo principal si era él Mochtecuizoma, y dijo que sí, que él era Mochtecuizoma, y dijéronle vete de ahí que mientes, que no eres Mochtecuizoma, ¿piensas de engañarnos?, ¿piensas que somos algunos necios?; no nos podrás engañar, ni Mochtecuizoma se nos podrá esconder por mucho que haga, aunque sea ave, y aunque se meta debajo de tierra no se nos podrá esconder; de verle habemos, y de oírle habemos lo que nos dirá, y luego con afrenta enviaron a aquel principal y a todos los que con él habían venido, y ellos se volvieron a México, y contaron a Mochtecuizoma lo que habían pasado con los españoles.

Capítulo XIII: De cómo Mochtecuizoma envió otros hechiceros con los españoles, y de lo que aconteció en el camino. 1. Como supo Mochtecuizoma que venían los españoles camino de México, enviólos al encuentro muchos sátrapas de los ídolos, agoreros y encantadores, y nigrománticos, para que con sus encantamientos y hechicerías los empeciesen y maleficasen, y no pudieron hacer nada, ni sus encantamientos los pudieron empecer, ni aun llegaron a ellos; porque antes que llegasen a ellos toparon con un borracho en el camino y no pasaron adelante: parecióle que

era un indio de Chalco, y también pareciales que estaba borracho. 2. Traía ceñido a los pechos ocho cabestros, o sogas hechas de heno como de esparto, y venía de hacia donde estaban los españoles, y llegando cerca de ellos comenzó con grande enojo a reñirlos y díjoles: ¿Para qué porfiáis vosotros otra vez de venir acá? ¿Qué es lo que queréis? ¿Qué piensa Mochteuczoma de hacer? ¿Ahora acuerda a despertar? ¿Ahora comienza a temer?, ya ha errado, ya no tiene remedio porque ha hecho muchas muertes injustas, ha destruido a muchos, ha hecho muchos agravios, y engaños, y burlas. 3. Como vieron este hombre los encantadores temieron mucho, y postráronse delante de él, y comenzaron a rogarle e hicieron un montón de tierra como altar, y echaron heno verde encima para que se sentase, y él como hombre enojado no quiso sentarse ni hacer lo que le rogaban, ni aun mirarlos, por demás hicieron el altar o asiento; mas antes se enojó y más brava y más reciamente los reñía con grandes voces, y con gran denuedo les dijo: por demás habéis venido, nunca más haré cuenta de México, para siempre os dejo, no tendré más cargo de vosotros, ni os ampararé, apartaos de mí, lo que queréis no se puede hacer, volveos y mirad hacia México. 4. Como vieron aquello los encantadores desmayaron grandemente, y no pudieron hablar palabra, hizoseles un nudo en la garganta; esto aconteció en la cuesta que sube hacia Tlalmanalco; hecho esto desapareció aquel que les hablaba, y volviendo en sí dijeron, esto que hemos visto convenía que lo viera Mochteuczoma y no nosotros; este que nos ha hablado no es persona humana, es el dios Tezcatlipoca. Estos mensajeros no curaron de ir más adelante, sino volvieron a dar relación a Mochteuczoma de lo que había pasado. 5. Venidos los mensajeros a la presencia de Mochteuczoma, y oído lo que dijeron entristeciése mucho, estaba cabizbajo, no hablaba, estaba enmudecido, casi fuera de sí; a cabo de rato díjoles: ¿Pues qué hemos de hacer varones nobles? Ya estamos para perdernos, ya tenemos tragada la muerte, no hemos de subirnos a alguna sierra, ni hemos de huir, mexicanos somos, ponernos hemos a lo que viniese por la honra de la nación mexicana; pésame de los viejos y viejas, y de los niños y niñas que no tienen posibilidad ni discreción para valerse; ¿dónde los escaparán sus padres? ¿Pues qué hemos de hacer? Nacidos somos, venga lo que viniere.

Capítulo XIV: De cómo Mochteuczoma mandó cerrar los caminos para que los españoles no llegasen a México. 1. Habiendo oído Mochteuczoma todas estas cosas, y viendo que venían los españoles derechos a México, mandó cerrar los caminos por donde habían de venir, mandó plantar magueyes en ellos y que los llevasen hacia Tezcuco. Los españoles conocieron el cerramiento de los caminos y tornáronlos a abrir, y echaron por ahí los magyeyes con que estaban cerrados, durmieron en Amaquemecan, y otro día partieron de allí y llegaron a Cuitláhuac, y en el pueblo de Cuitláhuac D. Hernando Cortés mandó llamar a todos los señores que estaban en Chinanpan, Xochimilco, Mizquic y todos los pueblos de Chinanpa, allí los habló diciéndolos la razón de su venida. 2. Esta plática oyeron los de Tlalmanalco en Amaquemecan, de allí se partieron para Itztpalapan, pueblo que dista de México dos leguas. Llegados allí D. Hernando Cortés hizo juntar a los principales que se llamaban Nauhtecutli que son Itztpalapan, Mexicatzinco, Coyohuacan, Vitzilopuchco; 3. Allí los habló de la manera que a los otros, ellos se mostraron de paz y hablaron como amigos. Mochteuczoma en todo esto ninguna cosa de guerra proveyó, ni mandó que se hiciese enojo ninguno: mas antes proveyó que fuesen proveídos de todo lo necesario antes que llegasen a México. Estando los españoles en Itztpa-

lapan ninguno de los mexicanos fue a verlos, ni osaban salir de sus casas ni andar los caminos, todos estaban amedrentados de lo que habían oído que los españoles habían hecho por todo el camino; estaban esperando la muerte, y de esto hablaban entre sí diciendo: ¿Qué habemos de hacer vaya por donde fuere? Ya es venido el tiempo en que hemos de ser destruidos, esperemos aquí la muerte (*Historia*, 722-735).

En esta sección del Libro XII hemos aprendido, según las fuentes de fray Bernardino, que, antes de llegar los españoles a México, ya se iban percibiendo señales de algo extraordinario, en relación a la vuelta del dios Quetzalcoatl desde el oriente, identificado por Moctezuma sucesivamente con Grijalva y luego con Cortés, a los que envía emisarios con dones y ofrecimientos de acato y obediencia. Enterado de las victorias de Cortés, de su armamento y de su pericia y coraje en las batallas, Moctezuma, ante el avance de Cortés hacia México, parece resignado a su destino. Curiosamente, el Libro XII, que se dedica a la conquista de México por los españoles, consta de dos versiones, la de fray Bernardino, en un texto bilingüe—en dos columnas, a la izquierda en español y a la derecha en náhuatl—del que hemos transcrito los primeros catorce capítulos, y otra versión, traducida del náhuatl por fray Bernardino, de originales escritos por cronistas aztecas, sobre la conquista, que el mismo fraile había reunido en el colegio donde era profesor de latín en Tlatelolco. Como ejemplo comparativo de las dos versiones—la de fray Bernardino y la del cronista azteca—he incluido el texto náhuatl traducido por fray Bernardino del capítulo XIV, sacado del Libro XII escrito en náhuatl por los discípulos nativos de fray Bernardino, que relata la obstrucción ordenada por Moctezuma ante el avance de Cortés. También este texto está en versión bilingüe, en dos columnas, con el texto en español a la izquierda y el texto en náhuatl a la derecha. También el texto del cronista nativo y probablemente testigo de la destrucción de México, expresa la resignación ante el destino de destrucción y de muerte que acosa a los aztecas:

Capítulo XIV: Allí se dice como Motecuhzoma<sup>101</sup> dio orden de que se les cerrara el camino, con lo cual no pudieran llegar acá a México los españoles. 1. Ahora bien, Motecuhzoma en vano había dado órdenes para que se le cerraran los caminos, se plantaran los magueyes en donde vienen derecho a México y se dirigieran hacia el rumbo de los caminos y aun de los caseríos que van a dar a Tezcoco.<sup>102</sup> Pero allí donde les habían puesto hileras de magueyes, luego se dieron cuenta de ello; los vieron y luego los desplantaron. Despreciaron enteramente aquello; los cogieron, los echaron lejos a los lados, como con puntapiés hicieron una mofa de los magueyes plantados y los echaron lejos del camino. Fueron a pernoctar a Amaquemecan.

<sup>101</sup> En esta versión en náhuatl del Libro XII, el nombre del emperador azteca muestra otra variante.

<sup>102</sup> Texcoco en el texto de Clavijero.

2. Luego ya vienen: vienen derecho, siguen camino recto: llegaron a Cuitláhuac. También allí en segundo lugar duermen. Convocaron a los gobernantes, a los que tienen mando en todos aquellos rumbos de la región de las chinampas: Xochimilco, Cuitláhuac, Mizquic. Les dijeron lo mismo que les habían dicho a los señores de Chalco. Por su parte, los gobernantes de la Chinampa luego entraron bajo su autoridad. 3. Y el corazón de los españoles con ello quedó satisfecho. Luego se pusieron en marcha y fueron a situarse en Itztapalapan. 4. Inmediatamente Cortés convocó, mandó juntar a los principales: Cuatro principales se llamaban: el de Itztapalapan, el de Mexicatzinco, el de Colhuacan, el de Huitzilopochco. Luego se le comunicó la disposición, con lo cual se le dio el mandato, como se dijo, y desde luego se pusieron al lado de los españoles, en paz y calma. 5. Por su parte Motecuhzoma no había dado orden para que alguien se les enfrentara en son de guerra, para que alguien les saliera al encuentro como guerra, sino que había dado orden de que nadie se descuidara de su atención, sino que todo se les hiciera. 6. Ahora bien, en este tiempo aquí en México estaba como si fuera una ciudad abandonada: ya nadie salía, ya nadie venía acá. Las madres ya no dejaban salir a sus hijos. Estaban los caminos solitarios y limpios. Desamparados y sin gente, totalmente vacíos estaban los caminos. Tal como en honda noche: nadie pasaba a otros, nadie encontraba a otros. La gente estaba recogida en sus casas. No hacía otra cosa que dedicarse a su tristeza. 7. Decía el pueblo bajo: ¡Sea lo que fuere...! ¡Mal haya! ¿Qué otra cosa habrá que hagáis? ¡Ya vamos a morir, ya vamos a dejar de ser, ya vamos a ver con nuestros ojos nuestra muerte...!

El texto en náhuatl correspondiente al Libro XII, Capítulo XIV, transcrito más arriba, según el manuscrito del *CF*; en la edición de Garibay se ha eliminado el texto en náhuatl (Porrúa, *Historia*, pp.772-773).<sup>103</sup> Seguidamente se transcribe el texto en náhuatl del *CF*:

Injc matlactli onnavi capitulo, vncan mjtoa in quenjn Motecuçoma tlanaoati in motzatzaquaz vtli injc amo vel aciqujvi Españoles, in njca[n] mexico [fol. 20 *rectum*/427 *rectum*].

[fol. 20 *versum*] Auh in Motecuçoma, oc nen tlanaoatica in qujtatzatzaquazque in vtli, in vchpantli, qujmetecaque in oallamelauhticac njca[n] Mexico: auh ie vmpa qujmontlachieltiaia, in jpan vtli iaticac, calacticac tetzcucu. Auh in vncan qujmetepa[n]tzacca: njman qujmatque, qujttaque in çan oqujtatzacque, atle ipan conjttaque, caanque, veca conxoxopeuhque, quioalchichitotzque, veca ica ommamaiauhque in metl: vnca[n] cochque amaquemecan, njma[n] ie ic vitze, tlamelauhtivitze, qujmelahtivitze in vtli, acico in cuitlaoac, çan oc no vncan cochque: in oqujncentlalique tlatoque, in jzquijcan tlatocachioa injc china[n]paneca in Suchmjlcio in

<sup>103</sup> Este código del siglo XVI aún conserva la fonética del español medieval, por lo cual en el texto náhuatl, transcrito, o bajo dictado por fray Bernardino, o bajo su supervisión, por carecer el náhuatl de alfabeto, se representan sonidos que ya no existen en el español moderno, como la “j” que en esa época sonaba como la “j” francesa en “jardin”, o sea /ž/. Lo mismo vale por la “x” que en esa época sonaba como la “sc” italiana de “scienza, scena, scimmia”, o sea /s/. El sonido “ch” representa el mismo sonido de la palabra española “chacra”, o sea /č/.

cujtlaoc, in mjzquje: çan ie no jvi in qujmjlhujque, in juh qujmjlhujque chalcatlatoque. Auh in ichoanti [fol. 21 *rectum*] chinanpaneca tlatoque, çan njma[n] no intlan oncalacque. Auh in oiniollo vmpachihuh, in Españoles: njman ic oalolinque ommotlalico in jtzapalapan: njman ie no ic qujnnotza, qujnnenotzallanj in tlatoque: Nauhtecutli mjtoa. In jtzapalapan, Mexicatzinco, culhoacan, Vitzilobuchco: çà[n] ie no ie in qujmjlhujque, injc qujntlatoltique (in oiuh mjto). Auh çan no ivian, iocuxca intlan oncalacque in Españoles. Auh in Motecuçomatzin, amo tlanaoatiaia injc aca qujniauchioaz, injc aca iaiuotica qujnnamjqujz, aiac iaiuotica qujnnamjquiz, çan tlanaoatiaia, injc amo çan tlaomachozque, çà cenca inca nechialoz. Auh in jquac y, in njcan Mexico, çà iuhqujn cactoc, aocac oalqujztica. In tenanhoan aocmo oaltequjxtitlanj, çà chichipaoaticac in vtli, ich pelpul icac, çà ichpeliuhticac [fol. 21 *versum*] in vtli, çà iuhqujn tlalchipacpan, aocac ixtlapal iauh, aocac tlastlapalaoa necacaltemaloc, çà ixcavilo in tlaocuialo: qujtoaia in macevalli. Ma iuh tie, ma motelchioa, tle ocicz in an qujchioa, ca ie timjqujzq[ue], ca ie tipolivizque, ca ie toconchixticate in tomiquz [CF, fol. 20 *rectum*/fol. 20 *versum*; fol. 21 *rectum*; fol. 21 *versum*; fol. 427 *rectum*, 427 *versum*, 428 *rectum*, 428, *versum*].<sup>104</sup>

En la presentación del *CF*, la Biblioteca Laurenziana Medicea de Florencia aclara que “*Historia General de las Cosas de Nueva España* (Storia generale delle cose della Nuova Spagna), questo è il nome con il quale il Codice Fiorentino è conosciuto, è un’opera enciclopedica sulla gente e la cultura del Messico centrale che ha impegnato per la redazione, per un periodo di oltre 30 anni Frate Bernardino di Sahagún (1499-1590), un missionario francescano arrivato in Messico nel 1529, otto anni dopo il completamento della conquista spagnola da parte di Hernan Cortés. Il testo è in spagnolo e nahuatl, la lingua degli aztechi. Il Codice in 12 libri, riccamente illustrati da artisti indigeni, tratta della religione azteca e della vita civile economica e sociale, della storia e della mitologia azteca, dell’uso delle piante e degli animali e della conquista spagnola vista attraverso gli occhi dei nativi messicani”<sup>105</sup> [La *Historia general de las cosas de Nueva España* (...) es una obra enciclopédica sobre la gente y la cultura del centro de México, sobre la que ha trabajado durante más de treinta años Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590), un misionero franciscano

<sup>104</sup> La numeración de los folios del *CF*, que consta de tres volúmenes, es doble; cada libro comienza con el folio 1, *rectum* que continúa la numeración progresiva hasta el fin del libro; la numeración de los folios se sitúa con el encabezamiento a la derecha; en cada volumen, la numeración es progresiva, está marcada al pie, a la derecha y, en el tercer volumen, va del fol. 1, *rectum* hasta el fol. 491, *rectum*. El encabezamiento en los folios del Libro XII en el *rectum* dice siempre “De la conquista mexicana” y en el *versum*, en el caso del texto transcrito aquí, dice “Libro duodécimo.” Los encabezamientos de los folios cambian de acuerdo al libro y al argumento tratado en el mismo. He seguido la transcripción del texto en nahuatl hecha por los profesores Anderson y Dibble, en la edición citada de la Universidad de Utah (Salt Lake City, 1975), limitándome a resolver las pocas abreviaciones del texto editado por estos distinguidos colegas.

<sup>105</sup> <http://teca.bmlonline.it/ImageViewer/servlet/ImageViewer?idr=TECA0001504065#page/1/mode/1up>

llegado a México en 1529, ocho años después de la conquista española por Hernán Cortés. El texto está escrito en español y náhuatl, la lengua de los aztecas. El *CF* en doce libros con muchas ilustraciones de artistas nativos, trata de la religión azteca y de la vida civil, económica y social, de la historia y de la mitología azteca, del uso de plantas y animales y de la conquista española vista por los nativos mexicanos].

El texto del *CF*, en español y náhuatl, en dos columnas, con el texto español en la columna izquierda y el texto náhuatl en la columna de la derecha, se reconoce como uno de los más importantes, como declaran los editores Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble: “Written between 1540 and 1585, the Florentine Codex (so named because the manuscript has been part of the Laurentian Library’s collection since at least 1791) is the most authoritative statement we have of the Aztecs’ lifeways and traditions—a rich and intimate yet panoramic view of a doomed people”<sup>106</sup> [Escrito entre 1540 y 1585, el *CF* (así llamado porque el manuscrito pertenece a la colección de la Biblioteca Laurenziana desde por lo menos 1791) es el documento más autorizado que poseemos de la vida y la cultura de los aztecas, una visión rica y profundizada y, al mismo tiempo, panorámica de este pueblo obliterado].

La edición publicada por Porrúa muestra variantes. Un buen ejemplo es el texto citado más arriba. Si lo comparamos con la versión del original de fray Bernardino de Sahagún en el *CF*, se notan variantes que, sin modificar el sentido, permiten hacer esta comparación que puede mostrar la autenticidad de los escribas nativos, cuya versión pudo haber sido modificada, sin tener en cuenta el propósito del autor de esta obra fundamental que quería dejar para la posteridad el testimonio de los aztecas.

### *El texto del CF*

Libro duodécimo, [encabezamiento: *De la conquista mexicana*]

Capítulo 14 [fol 20, *rectum*]. “de como Motecuçoma ma[n]do cerrar los caminos porque los españoles no llegasen a Mexico” [fin del folio 20 *rectum*; comienzo del fol. 20 *versum*; encabezamiento: *Libro duodécimo*]:

<sup>106</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Florentine Codex General History of the Things of New Spain*, translated from the Aztec into English with notes by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, Salt Lake City, Utah, The University of Utah, 1975. En sus notas, los editores han aclarado que han utilizado y consultado varias versiones y ediciones del texto de Sahagún, además del texto de *CF*: “Because we treat this history of the Conquest as a native account, we call upon other sources mainly to clarify the Nahuatl text (...) Other basic sources to which we are indebted for comparable or differing versions are Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. Angel María Garibay K., 4 vols. México, Editorial Porrúa, 1956 (...) y Eduard Selser, *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagun aus dem Aztekischen übersetzt*, ed. Caecilie Selser-Sachs, Walter: Tehmann, and Walter Krickeberg, Stuttgart, Strecker und Schroeder, 1927 [Porque consideramos esta historia de la conquista como un relato de los nativos, hemos buscado el auxilio de otras fuentes, en especial para aclarar el texto en náhuatl]; edición citada, Libro XII, p. 1, Nota 1.

“Aujendo oydo Motecuçoma todas estas cosas, y viendo que venían los españoles derechos a Mexico, por donde avia[n] de venjr, mando plantar magueyes en los caminos, y mando que los lleuasen hacia Tetzucuc; los españoles conocieron el cerramiento delos camjnos, y tornaron los abrir, y echaro[n] por ay los magueyes, con que estaua[n] cerrados. Dormieron en Amaquemecan, y otro día partieron de allí, y llegaron a Cujtlaoac, en el pueblo de Cujtlaoac. Don Hernando Cortes embio allamar todos los señores que están en chipan, que so[n] xochimjlcó, mizqujc: y todos los pueblos dela chin[n]pan, allí los hablo diciendo[los] la raçon de su venida esta platica: oyeron los de italmalco, en Amaquemeca[n], y rescibieron de paz a Don herna[n]do Cortes, según diçen allí los hablo: y también todos se mostraro[n] de paz estos pueblos dela china[n]pan, de allí separtieron, para ytzapalapa[n] pueblo que dista de Mexico dos leguas llegados allí Do[n] herna[n]do Cortes hizo juntar a los principales que se llama[n] nauhtecutli, que son yztapalapan [fin del fol. 20, *versum*; comienzo del fol. 21, *rectum*] e xicatzinco, coloacan ytzilopuchco, allí los hablo de la manera que a los otros: ellos se mostraro[n] de paz y hablaron como amigos. Motecuçoma en todo esto njnguna cosa de guerra proveyó: nj mando que los hiçiesen enojo ninguno, mas antes proveyó que fuesen proveidos detodo lo necesario, hasta que llegasen a Mexico. Estando los españoles en ytzapalapa[n] ninguno de los Mexicanos fue averlos, nj osaua[n] salir de sus casas nj andar por los caminos todos estaua[n] amedrentados deloque aujan oydo que los españoles auja[n] hecho por el camjno todo: estauan esperando lamuerte, y destó hablaua[n] entresi diciendo que avemos de haçer vaya pordonde fuere ya es venjdo el tiempo en que emos de ser destrujdos esperemos aquj la muerte [fin del fol. 21 *rectum*; el texto en náhuatl es más largo y termina en el fol. 21 *versum*].

### Fray Bernardino y las dos repúblicas

La versión de los cronistas nativos no difiere en la sustancia de la de fray Bernardino. En el “Prólogo” a su obra, fray Bernardino pondera la antigüedad de la Nueva España, trayendo a colación la comparación de los toltecas que han edificado la gran ciudad de Tula y los cholultecas con los romanos, suponiendo que la civilización de esta gente ya florecía unos quinientos años antes de Cristo y que los aztecas que edificaron Tenochtitlan pueden compararse a los venecianos, pues en sabiduría, diplomacia y urbanismo no les eran inferiores. Los tlaxcaltecas, que hemos visto son enemigos jurados de los aztecas, le recuerdan a fray Bernardino a los cartaginenses. En su religión e idolatrías el fraile ve en los Mexicanos una gran semejanza con los judíos, que, como éstos, han sido rescatados con la redención aportada por los misioneros católicos, como el mismo autor de la obra. Para fray Bernardino los Mexicanos emigraron hacia el sur en busca del paraíso terrenal, que este fraile identifica con la primitiva denominación de Tamoanchanos, cuya significación era “buscamos nuestra casa”. Por todo ello fray Bernardino deduce que los Mexicanos son descendientes de Adán y por lo tanto hermanos de los europeos que deben amarlos como tales. En su “Relación del autor digna de ser notada”, que se transcribe más adelante, fray



Bernardino reconoce la limitación de predicar sin saber la lengua de los neófitos, ni saber aprovecharse de su antigua sabiduría, lo cual ha mermado la conversión y la integración de los jóvenes hispanoamericanos en la nueva colonia. Nótese al final de este párrafo la referencia de fray Bernardino a la *res publica* de los mexicanos que coexiste con la que España ha fundado en la Nueva España:

A los principios se hizo experiencia de hacerlos religiosos, porque nos parecía entonces que serían hábiles para las cosas eclesiásticas y para la vida religiosa, y así se dio el hábito de San Francisco a dos mancebos indios, los más hábiles y recogidos que entonces había, y que predicaban con gran fervor las cosas de nuestra Fe católica a sus naturales; y pareciónos que si aquellos, vestidos de nuestro hábito y adornados con las virtudes de nuestra Santa Religión Franciscana, predicasen con aquel fervor que predicaban, harían grandísimo fruto en las ánimas; mas como tuviesen el hábito y los ejercitasen en las cosas de esta Santa religión, hallóse por experiencia que no eran suficientes para tal estado, y así les quitaron los hábitos, y nunca más se ha recibido indio a la religión, ni aun se tienen por hábiles para el sacerdocio. En este tiempo, como aún los religiosos no sabían la lengua de estos naturales, como mejor podían instruían a los indios que parecían hábiles y recogidos, para que ellos predicasen delante de los religiosos, al pueblo; pero después que los religiosos supieron la lengua y comenzaron a predicar, quitáronlos de la predicación, por bajos que hallaron en ellos en mostrarse en presencia de los religiosos honestos y recogidos, no siendo tales, cosa que ellos saben muy bien hacer. Y no me maravillo tanto de las tachas y dislates de los naturales de esta tierra, porque los españoles que en ella habitan, y mucho más los que en ella nacen, cobran estas malas inclinaciones; los que en ella nacen, muy al propio de los indios, en el aspecto parecen españoles y en las condiciones no lo son; los que son naturales españoles, si no tienen mucho aviso, a pocos años andados de su llegada a esta tierra se hacen otros; y esto pienso que lo hace el clima, o constelaciones de esta tierra. Pero es gran vergüenza nuestra que los indios naturales, cuerdos y sabios antiguos, supieron dar remedio a los daños que esta tierra imprime en los que en ella viven, obviando a las cosas naturales con contrarios ejercicios; y nosotros nos vamos al agua debajo de nuestras malas inclinaciones; y cierto, se cría una gente, así española como india, que es intolerable de regir y pesadísima de salvar: los padres y las madres no se pueden apoderar con sus hijos e hijas para apartarlos de los vicios y sensualidades que esta tierra cría. Buen tino tuvieron los habitantes de esta tierra, antiguos, en que criaban sus hijos e hijas con la potencia de la república, y no los dejaban criar a sus padres, y si aquella manera de regir no estuviera tan inficionada con ritos y supersticiones idolátricas, paréceme que era muy buena, y si limpiada de todo lo idolátrico que tenía y haciéndola del todo cristiana, se introdujese en esta república indiana y española, cierto sería gran bien y sería causa de librar así a la una república como a la otra de grandes males, y de grandes trabajos a los que las rigen.

En “Al lector”, advertencia que el autor escribe después del “Prólogo”, se entienden las razones que inspiraron a fray Bernardino a componer su *Historia*: la primera,

que nadie antes había escrito la historia de la conquista en náhuatl, o sea, la lengua de los conquistados y, segundo, que no debían perderse los testimonios de los naturales, muchos de ellos testigos oculares de aquel magno acontecimiento, como fue la conquista de Hernán Cortés:

Aunque muchos han escrito en romance la conquista de esta Nueva España según la relación de los que la conquistaron, quisela yo escribir en lengua mexicana, no tanto por sacar algunas verdades de la relación de los mismos indios que se hallaron en la conquista, cuanto por poner el lenguaje de las cosas de la guerra y de las armas que en ella usan los naturales, para que de allí se puedan sacar vocablos y maneras de decir, propias para hablar en la lengua mexicana acerca de esta materia. Allégase también a esto que los que fueron conquistados supieron y dieron relación de muchas cosas que pasaron entre ellos durante la guerra, las cuales ignoraron los que los conquistaron, por las cuales razones me parece que no ha sido trabajo superfluo el haber escrito esta historia, la cual se escribió en tiempo que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista, y ellos dieron esta relación, y [siendo] personas principales y de buen juicio, y que se tiene por cierto que dijeron la verdad (*Historia*, 722).

No deja el autor de señalar la obra de transliteración previa a la composición del relato histórico: “Esta gente no tenía letras, ni caracteres algunos, ni sabían leer ni escribir, comunicábanse por imágenes y pinturas, y todas las antiguallas suyas y libros que tenían de ellas estaban pintados con figuras e imágenes, de tal manera que sabían y tenían memoria de las cosas que sus antepasados habían hecho y habían dejado en sus anales, por más de mil años atrás, antes que viniesen los españoles a esta tierra. De estos libros y escrituras los más de ellos se quemaron al tiempo que se destruyeron las otras idolatrias, pero no dejaron de quedar muchas escondidas que las hemos visto, y aun ahora se guardan, por donde hemos entendido sus antiguallas.” La crónica del franciscano muestra el influjo del estilo del antiguo testamento, como en el pasaje siguiente que relata la conquista de Tlaxcala y la representa con un cuadro de gran fuerza representativa en toda su dramática simplicidad:

Los señores y principales de Tlaxcala metieron en su ciudad a los españoles recibéndolos de paz: lleváronlos luego derecho a las casas reales: allí los aposentaron y los hicieron muy buen tratamiento administrándoles las cosas necesarias con gran diligencia, y también les dieron a sus hijas doncellas muchas, y ellos las recibieron, y usaron de ellas como de sus mujeres (*Historia*, 732).

Al mismo tiempo nunca pierde fray Bernardino, la relación con la tradición de la reconquista, o sea, la cosmografía que consiste en documentar la expansión de la religión católica romana que, al ampliar su dominio hasta casi doblar su extensión

geopolítica, remedia con creces a la pérdida representada por la reforma protestante a la que el fraile concede Alemania, Inglaterra y en parte Francia, además del medio oriente en manos del Islám: “en estas tierras y con estas gentes, ha querido Nuestro Señor Dios restituir a la Iglesia lo que el demonio la ha robado [en] Inglaterra, Alemania y Francia, en Asia y Palestina, de lo cual quedamos muy obligados de dar gracias a Nuestro Señor y trabajar fielmente en esta su Nueva España”. La Nueva España y el Nuevo Mundo, conquistados por España y evangelizados por los misioneros enviados por la corona, representan el triunfo de la reconquista cristiana, una conquista históricamente documentada por fray Bernardino a lo largo de su misión y de su magisterio.

### **La utopía de Sahagún en su “Relación del autor digna de ser notada” sobre el Colegio de Tlatelolco**

El autor nos da la fecha de composición de este escrito, cuando se refiere al momento en que escribe refiriéndose a la epidemia de peste: “esta pestilencia de este año de 1576.” Se entiende mejor la gravedad ponderosa con que fray Bernardino ha compuesto esta relación, cuando nos enteramos del drama que la colonia vivió durante la epidemia que decimó la población de la Nueva España. El tema central de esta relación, que parece ser de puño y letra de Sahagún, y que, a pesar de haber sido colocada en medio de su obra, tiene un carácter conclusivo, es la apología del Colegio franciscano de Tlatelolco y de su función en el plan de los franciscanos de integrar las dos repúblicas del nuevo occidente, la indiana y la hispánica. La subdivisión en cuarenta y dos párrafos, ricos en sugerencias y alusiones que deben haber sido muy claras para los contemporáneos del fraile franciscano, puede comprenderse como anotaciones incluidas dentro del marco general de una obra concebida en tono apologético. Con esta relación fray Bernardino explica el momento en que la población de la Nueva España necesita una política de integración que, en el momento en que fray Bernardino escribe, aún no se ha verificado y corre peligro de no actuarse. Creo que esta “Relación del autor” contiene la explicación de esa falta y aspira a corregirla. La colocación de la relación contenida en el Libro X, que trata de las virtudes y los vicios de los aztecas, y que el autor ha puesto después del Libro IX, que trata de la producción de joyas y objetos de valor por la artesanía azteca, adquiere un valor de evaluación de la capacidad individual de los aztecas, artesanos admirables y mercaderes muy hábiles. En este sentido, y considerando la relación, como dice el autor, parte del Libro X y precisamente integrante del capítulo XXVII del mismo, y que de propósito substituye, caso único en la obra, a la traducción de un original en náhuatl, pues “no tradujo en lengua castellana cosa alguna el autor, porque en lugar

de la traducción de él puso el dicho autor la relación siguiente, la cual es digna de ser notada”. Según esta aclaración, y atendiendo, como se puede apreciar, a la crítica a la que fray Bernardino somete seglares y miembros españoles del clero, debemos leer esta relación como un documento de importancia fundamental y contribuir a su aclaración, reagrupando sus temas en cinco secciones.<sup>107</sup>

### 1). *Apología de la educación pre-hispánica*

No puede haber ninguna duda que para fray Bernardino los aztecas habían logrado un sistema de educación eficaz. En primer lugar, fray Bernardino subraya la habilidad y talento de los aztecas, que se muestran tan capaces como los españoles y, al respecto, afirma: “tenemos por experiencia que en los oficios mecánicos son hábiles para aprenderlos y usarlos, según que los españoles los saben y los usan, como son oficios de geometría, que es edificar, los entienden y saben y hacen como los españoles; también el oficio de albañilería, y cantería, y carpintería; también los oficios de sastres, zapateros, sederos, impresores, escribanos, lectores, contadores, músicos de canto llano y de canto de órgano, tañer flautas, chirimías, sacabuches, trompetas, órganos; saber Gramática, Lógica, Retórica, Astrología, y Teología, todo esto tenemos por experiencia que tienen habilidad para ello y lo aprenden y lo saben, y lo enseñan, y no hay arte ninguna que no tengan habilidad para aprenderla y usarla.” Que esta habilidad y talento florecieran gracias a un sistema educativo concebido para la utilidad pública también es un dato importante que fray Bernardino se preocupa por puntualizar, en especial en relación a las fallas que más tarde identifica en el sistema educativo colonial. En la época pre-hispánica los aztecas habían logrado una armonía pedagógica y laboral: “[los aztecas] eran para más en los tiempos pasados, así para el regimiento de la república, como para el servicio de los dioses; es la causa [de esto] porque tenían el negocio de su regimiento conforme a la necesidad de la gente, y por esto los muchachos y muchachas criábanlos con gran rigor, hasta que eran adultos, y esto no en casa de sus padres, porque no eran poderosos para criarlos como convenía, cada uno en su casa, y por esto los criaban de comunidad debajo de maestros muy solícitos y rigurosos, los hombres a su parte y las mujeres a la suya (...) Tenían bravos castigos para castigar a los que no eran obedientes y reverentes a sus maestros, y en especial se ponían gran diligencia en que no se bebiese octli (...) Los que vivían en los templos tenían tantos trabajos de noche y de día, y eran tan abstinentes, que no se les acordaba de cosas sensuales. Los que eran del ejercicio militar, eran tan continuas las guerras que tenían los unos con

---

<sup>107</sup> Todas las citas son de la *Relación* de Sahagún, en su *Historia*, pp. 578-585.

los otros, que muy poco tiempo cesaban de la guerra y de los trabajos de ella. Era esta manera de regir muy conforme a la Filosofía Natural y Moral, porque la templanza y abastanza de esta tierra, y las constelaciones que en ella reinan, ayudan mucho a la naturaleza humana para ser viciosa y ociosa, y muy dada a los vicios sensuales; y la Filosofía Moral enseñó por experiencia a estos naturales, que para vivir moralmente y virtuosamente era necesario el rigor y austeridad, y ocupaciones continuas en cosas provechosas a la república” (*Historia*, 578).

Fray Bernardino compara esta descripción de la sociedad azteca en el período anterior a la conquista, con la colonia en que identifica, como lo hiciera ya Vasco de Quiroga,<sup>108</sup> el error de los españoles de imponer a los aztecas el modelo español: “Como esto [la armonía social de los aztecas] cesó por la venida de los españoles, y porque ellos derrocaron y echaron por tierra todas las costumbres y maneras de regir que tenían estos naturales, y quisieron reducirlos a la manera de vivir de España, así en las cosas divinas como en las humanas, teniendo entendido que eran idólatras y bárbaros, perdióse todo el regimiento que tenían” (*Historia*, 578).

## 2). *El clima y su influjo en los hombres*

Un tema en el que fray Bernardino insiste en esta relación es el del clima de la Nueva España y cómo condiciona el comportamiento de los habitantes: “porque los españoles que en ella habitan, y mucho más los que en ella nacen, cobran estas malas inclinaciones; los que en ella nacen, muy al propio de los indios, en el aspecto parecen españoles y en las condiciones no lo son; los que son naturales españoles, si no tienen mucho aviso, a pocos años andados de su llegada a esta tierra se hacen otros; y esto pienso que lo hace el clima, o constelaciones de esta tierra. Pero es gran vergüenza nuestra que los indios naturales, cuerdos y sabios antiguos, supieron dar remedio a los daños que esta tierra imprime en los que en ella viven, obviando a las cosas naturales con contrarios ejercicios; y nosotros nos vamos al agua debajo de

---

<sup>108</sup> En su *Información en Derecho* enviada en 1536 al Emperador, Quiroga refiere una conversación habida con algunos indios que se habían allegado a él para quejarse de la crueldad de los españoles, que él compara con el campesino boemio del *Marco Aurelio*: “[Por]que las lástimas y buenas razones que dijo y propuso, si yo las supiera aquí contar, por ventura holgara vuestra merced tanto aquí de las oír, y tuviera tanta razón después de las alabar, como el razonamiento del villano del Danubio, que una vez le vi mucho alabar yendo con la corte de camino de Burgos a Madrid, antes que se imprimiese, porque en la verdad parecía mucho a él, iba cuasi por aquellos términos y para le decir no había por ventura menos causa ni razón”; véase Vasco de Quiroga, *Información en Derecho del licenciado Quiroga sobre algunas provisiones del Real Consejo de Indias*, en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, sacadas de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias, por D. Luis Torres de Mendoza. Madrid: Imprenta de J.M. Pérez, 1868, Tomo X, 344.

nuestras malas inclinaciones; y cierto, se cría una gente, así española como india, que es intolerable de regir y pesadísima de salvar (...). Buen tino tuvieron los habitantes de esta tierra, antiguos, en que criaban sus hijos e hijas con la potencia de la república, y no los dejaban criar a sus padres, y si aquella manera de regir no estuviera tan inficionada con ritos y supersticiones idolátricas, pareceme que era muy buena, y si limpiada de todo lo idolátrico que tenía y haciéndola del todo cristiana, se introdujese en esta república indiana y española, cierto sería gran bien y sería causa de librar así a la una república como a la otra de grandes males, y de grandes trabajos a los que las rigen” (*Historia*, 579-580).

### 3). *Comparación de la educación hispánica y la india*

Fray Bernardino cree que el método pedagógico de los aztecas de educar a los niños y adolescentes en comunidad y no en la casa de los padres, era mucho más eficaz. La escuela hispánica no tiene el rigor necesario: “Ya tampoco nosotros no nos podemos apoderar con los que se crían en las escuelas, porque como no tienen aquel temor y sujeción que antiguamente tenían, ni los criamos con aquel rigor y austeridad que se criaban en tiempo de su idolatría, no se sujetan ni se enseñan” (*Historia*, 580). En el colegio franciscano de Tlatelolco fray Bernardino, uno de los primeros profesores del mismo, y el primero en enseñar gramática y latín, sigue, en el colegio, el ejemplo de los maestros aztecas: “A los principios, como hallamos que en su republica antigua criaban los muchachos y las muchachas en los templos, y allí los disciplinaban y enseñaban la cultura de sus dioses, y la sujeción a su república, tomamos aquel estilo de criar los muchachos en nuestra casa, y dormían en la casa que para ellos estaba edificada junto a la nuestra, donde los enseñábamos a levantarse a la media noche, y los enseñábamos a decir los maitines a Nuestra Señora, y luego de mañana, las horas (...)” (*Historia*, 580). Con el tiempo, la severidad y la dedición de los franciscanos se fue aflojando a la par de las costumbres de la colonia “porque ejercitábamos con ellos la blandura y piedad que entre nosotros se usa, comenzaron a tener brios sensuales y a entender en cosas de lascivia” (*Historia*, 580). La consecuencia es que la falta de disciplina se ha hecho sentir en una disminución del contenido del curriculum del colegio: “Pero como se han venido relajando de poco en poco estos ejercicios, y entre ellos casi no hay quien tiene orgullo e industria para por sí enseñar estas cosas, si nosotros mismos no entendemos en ella, no hay ya en las escuelas de nuestras casas quien a derechas enseñe a leer y escribir, ni a cantar, ni a las otras cosas de música, casi todo se va cayendo” (*Historia*, 580).

#### 4). *Bilingüismo de los graduados del Colegio de Tlatelolco*

Lo que adquiere prioridad, entre los conflictos de la colonia, es la educación de los jóvenes indios que fray Bernardino atestigua ser capaces de aprender la lengua latina y la capacidad para leerla, escribirla y hasta hablarla, a pesar de la oposición de algunos curas y otros civiles que se mofan del esfuerzo de los franciscanos para educar a los jóvenes indios. Entre los muchos problemas debatidos en esta importante relación, el de la educación de la juventud autóctona es sin duda el más importante, no solamente por su relevancia en la organización de la colonia, sino por el hecho que se verifica en su administración un conflicto de opiniones entre los españoles que tratan de disminuir el rol de capital importancia de la educación para los jóvenes indios. Una cualidad de la sociedad azteca era el cuidado con el que se atendían los niños y jóvenes, a quienes la comunidad educaba en escuelas separadas de niños y muchachos y niñas y muchachas. La enseñanza era estricta y cuidaba la moral, para evitar el ocio y, con ello, la borrachera que causaba estragos. Con la destrucción de la sociedad azteca, se ha derribado la escuela y los jóvenes ya no tienen la disciplina necesaria para seguir la virtud. Otro punto importante ha sido la comunicación que le ha permitido recobrar muchos códigos indios, suficientes para alcanzar el conocimiento de las pinturas de esos códigos que representan más de mil años de historia. Para educar a los jóvenes mexicanos se ha fundado el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco en el que los padres franciscanos han logrado, al cabo de unos años, enseñar la gramática, el latín y la medicina a los jóvenes aztecas, los miembros de la aristocracia como internos, que vivían con los frailes en el colegio, y los que venían del pueblo y eran pobres, en el patio, acompañados por los padres y los religiosos.

#### 5). *El fin de una utopía*

La falta de apoyo del clero que desconfía de los indios y los efectos desastrosos de las dos pestilencias de 1546 y 1576 han mermado la población del colegio. Se ha reconstituido el colegio con fondos que el virrey Antonio de Mendoza había dejado para su manutención. La educación de los jóvenes en medicina ha ayudado durante las pestilencias, pues de entre ellos han salido médicos y sangradores que han permitido a muchos enfermos curarse de la enfermedad. El futuro del colegio es incierto por la falta de apoyo de la población española que no parece comprender la utilidad de la enseñanza para los nativos. La consecuencia de este prejuicio ha sido la destrucción progresiva del Colegio franciscano de Tlatelolco en México y la disminución de los medios para hacer frente a la emergencia de la epidemia que azotó México en 1576 y que sembró tantas muertes. Fray Bernardino reco-

noce la obra piadosa y filantrópica del virrey Antonio de Mendoza, pero lamenta la decadencia actual que amenaza con destruir el colegio: “Yo que me hallé en la fundación del dicho Colegio, me hallé también en la reformation de él, la cual fue más dificultosa que la misma fundación. La pestilencia que hubo ahora ha treinta y un años [en 1545] dio gran baque al Colegio, y no le ha dado menor esta pestilencia de este año de 1576, que casi no está ya nadie en el Colegio, muertos y enfermos, casi todos son salidos. Recelo tengo muy grande que esto se ha de perder del todo, lo uno porque ellos son pesados de regir y mal inclinados a aprender, lo otro porque los frailes se cansan de poner en ellos el trabajo de que tienen necesidad para llevarlos adelante; lo otro, porque veo que ni entre los seglares ni entre los eclesiásticos no hay nadie que les favorezca, ni con solo un tomín. Si el señor Antonio de Mendoza—que en gloria sea—vissorey que fue de esta Nueva España, no los hubiera proveido de su hacienda de un poco rentilla que tienen, con que se sustentan pocos y mal. Ya no hubiera memoria del Colegio, ni colegial; y pudiérase haber hecho gran bien a toda esta república indiana, y el rey nuestro señor tuviera más vasallos en ella de los que tiene, y tendrá, porque siempre van en disminución, y la causa que yo he visto con mis ojos es, que en la pestilencia de ahora ha treinta años [en 1546] por no haber quien supiese sangrar ni administrar las medicinas como conviene, murieron los más que murieron, y de hambre, y en esta pestilencia presente [en 1576] acontece lo mismo, y en todas las que se ofrecieren será lo mismo, hasta que se acaba. Y si se hubiera tenido atención a que estos indios hubieran sido instruidos en la Gramática, Lógica y Filosofía Natural, y Medicina, pudieran haber socorrido a muchos de los que han muerto, porque en esta ciudad de México vemos por nuestros ojos, que aquellos que acuden a sangrarlos y purgarlos como conviene, con tiempo sanan, y los demás mueren; como los médicos y sangradores españoles, que lo saben hacer, son pocos, socorren a pocos, y ya casi están cansados y enfermos, y muertos los sangradores y médicos, y no hay ya quien pueda ni quiera curar, ni ayudar a los indios pobres, y así se mueren por no tener remedio ni socorro” (*Historia*, 584-585).

El testimonio del autor, que dedicó su vida a aprender náhuatl y a asimilar la cultura mexicana, y a tratar de unir culturalmente las dos repúblicas—la azteca y la hispánica—parece constituir una advertencia hacia un mejor entendimiento entre las así llamadas dos repúblicas, un espíritu de comprensión por la dignidad humana que últimamente ha hallado en México un ambiente universitario capaz de integrar varias disciplinas en una Maestría en Derechos Humanos, cuyo espíritu aletea entre las líneas de la *Historia* de fray Bernardino de Sahagún. A esta nueva disciplina dedicamos el sexto y último capítulo de este estudio.



6). *La lección de Sahagún en la dimensión utópica*

Como indica el Profesor Santiago Corcuera Cabezut, Coordinador de la Maestría en Derechos Humanos de la Universidad Iberoamericana de México, en su “Prólogo” al libro del Profesor Jorge Traslosheros, Profesor Titular de Historia de la Protección de la Persona Humana en la misma universidad—*Iglesia, Justicia y Sociedad en la Nueva España*—la obra de este profesor e investigador “contribuye al desarrollo de una cultura a favor del respeto de los derechos y la dignidad del ser humano”.<sup>109</sup> La inquisición, en la Nueva España se ha estudiado por mucho tiempo: “El tribunal novohispano de asunto religioso que más se ha estudiado es el del Santo Oficio de la Inquisición. Los estudios de Toribio Medina, Richard E. Greenleaf y Solange Alberro dan testimonio de ello” (*Traslosheros*, XIII). El tribunal de la Inquisición estaba controlado por el monarca de las Indias Occidentales, a través del Supremo Consejo de la Inquisición de España. Los delitos contra la fe de los colonos hispánicos estaban fuera de la jurisdicción de los obispos (*Traslosheros*, XIII). Según Traslosheros el Santo Oficio y la audiencia eclesiástica se complementaron porque miraban a aliviar dos de las preocupaciones de fondo de la iglesia católica tridentina y de la monarquía hispánica: la defensa de la fe y la reforma de las costumbres (*Traslosheros*, XIII). El profesor Traslosheros opina que no se ha estudiado suficientemente la audiencia eclesiástica:

No obstante la relevancia que tuvieron los tribunales diocesanos durante trescientos o más años, hoy estamos ayunos de estudios que arrojen luz sobre el particular (*Traslosheros*, XIII).

El material elaborado sobre la Inquisición mexicana por estudiosos como Roberto Moreno de los Arcos, Juan Pedro Viqueira, Ana de Zaballa, Toribio Medina y Richard Greenleaf, todos evidencian una limitación, o sea, la insistencia en buscar una inquisición para los indios, lo cual hace necesario un estudio que se proponga hacer luz sobre “un terreno hasta ahora casi oculto a las preocupaciones de los investigadores” (*Traslosheros*, XIII). La documentación utilizada por Traslosheros viene del Archivo General de la Nación, del Archivo Histórico del Arzobispado de México, de las actas del cabildo de la catedral del mismo arzobispado (*Traslosheros*, XIV). Esta documentación no es completa pues se limita a documentar la demanda ante la audiencia episcopal, sin revelar la verdadera motivación, a veces envuelta

---

<sup>109</sup> Véase Jorge Traslosheros, *Iglesia, Justicia y Sociedad en la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, Universidad Iberoamericana, 2004, p. x. Referencias con la abreviación *Traslosheros*, seguida de las páginas entre paréntesis.

en recriminaciones personales y enemistades que poco o nada tienen que ver con la jurisdicción de la audiencia episcopal:

No es difícil prever, por ejemplo, que detrás de una demanda contra el honor de un hombre, o la honra de una mujer, pueda haber una venganza personal. Difícil era el trabajo de los jueces de antaño y complicado lo es para los historiadores de hogaño (*Traslosheros*, XIV).

En el estudio y en la documentación que el autor cita, se perfila una división, en la Nueva España, entre los obispos y las órdenes mendicantes, en primer lugar los franciscanos. En una carta de 1540 enviada por el obispo de la Nueva España, fray Zumárraga, y firmada por varios obispos de la Nueva España, al emperador Carlos V, en la que los obispos se quejaban de las órdenes mendicantes a las que acusaban de usurpar la autoridad del obispado, se percibe claramente el conflicto:

Porque parece cosa fea (...) remitirse tales cosas a los religiosos y no hacer caso de obispos y pastores cuyas son propias las ovejas, y en que parece sufre menoscabo e injuria la buena policía eclesiástica y la dignidad episcopal que de todos ha de ser tan honrada y estimada, para que no se pierda en estas partes y en estos tiempos y principios de esta Iglesia en que hay más necesidad de ello que en otras partes y tiempos algunos, porque (...) destruye la Iglesia de Dios ser menospreciados y en poco tenidos sus propios pastores (...) quitándose el crédito y autoridad que vuestra majestad trabaja nos dar para con estos súbditos ignorantes que no miran en cosa más (*Traslosheros*, 3).

Es decir que *Traslosheros* identifica una rivalidad política dentro del clero en el que el obispado no tolera la que considera interferencia de las órdenes mendicantes, responsables, según los obispos, de amenazar, por insubordinación, no solamente la autoridad y prestigio de los jefes designados por la corona, sino, como implicación inevitable y lógica, el prestigio y autoridad de la misma. Según *Traslosheros*, los obispos tenían que solucionar tres problemas si querían hacer valer su dignidad: las órdenes mendicantes, la burocracia virreinal y las limitaciones internas de sus propias iglesias (*Traslosheros*, 3). Después de haber identificado estas dificultades, el autor pasa a estudiar la vida y la obra del obispo fray Juan de Zumárraga, “fundador del arzobispado de México y por lo mismo de su audiencia eclesiástica” (*Traslosheros*, 3).

Sobre la subjetividad de las cartas que de la Nueva España llegaban al emperador, el oidor Tomás López Medel, activo en Guatemala desde 1549, o sea un año después de la muerte del obispo Zumárraga, hasta 1556, en una carta fechada el 25 de marzo de 1551, afirma:

El mal destas partes entre otros es que juzga V. A. por relaciones y no por vista de ojos, y las relaciones son muchas y cada una sustenta su particular parescer y opinión y, por dicha, interese o de dinero o de pasiones o de otra mala ventura de mundo, y no puede dexar con esto de ser engañado V. A. si juzga por todos, porque no todos dicen verdad.<sup>110</sup>

El oidor López Medel, a quien ya hemos citado varias veces en relación a su visita general de la provincia de Yucatán, a raíz de la cual dictó las primeras instrucciones para defensores de indios en Mérida, el 21 de diciembre de 1553, durante dicha inspección, arroja otra duda sobre la rivalidad entre distintas instituciones del clero de la Nueva España. Por ello debemos remitirnos a un testimonio que dedicó su larga vida al estudio del náhuatl y de los códices y de los usos y costumbres en ellos documentados, con la ayuda de sus discípulos indios a quienes enseñó latín, o sea a fray Bernardino de Sahagún, a quien ya hemos dedicado una sección de este estudio. En varios textos encontramos rastros de la problemática a la que se enfrentó Sahagún. En primer lugar deberemos utilizar de nuevo, en esta parte conclusiva de este estudio, el concepto de las dos repúblicas, ya emitido por el oidor López Mendel. Bien lo aclara Ares Queija al afirmar que para Mendel la sociedad colonial está constituida por dos repúblicas diferenciadas, pero interdependientes (*Ares Queija*, 119). La labor de fray Bernardino de Sahagún fue fundamental por otras razones. En la segunda mitad del siglo XVI, los colonos españoles acusan una falta de mano de obra, debido a las Nuevas Leyes de 1542 que prohibía la esclavitud de los indios. Además, las epidemias debidas a las enfermedades traídas por los colonos y por los negros de Africa afectaron la población india de la Nueva España. La esclavitud de los negros en la Nueva España produjo grandes ganancias. Ante este crecimiento económico, las medidas adoptadas por las autoridades civiles y eclesiásticas no fueron muy eficaces, pues la clase al poder no podía concebir una economía sin esclavos. La esclavitud continuó en la Nueva España hasta 1810, cuando Miguel Hidalgo y Costilla emitió el decreto de abolición de la esclavitud en la Nueva España. Lo que se salvó de la cultura y de la tradición azteca se debe en gran parte a la labor de fray Bernardino de Sahagún que supo inspirar a toda una generación de jóvenes aztecas que contribuyó a ese monumento histórico que es la *Historia general de las cosas de Nueva España*. Su ejemplo inspiró en la colonia el culto de lo que antes de él se había percibido como obra inútil y deleznable. La falta de estudios lamentada por Traslosheros sobre las audiencias eclesiásticas podría explicarse por la tendencia natural de una sociedad que, una vez liberada de ciertos vicios sociales, como la esclavitud, se

---

<sup>110</sup> Véase en Berta Ares Queija, *Tomás López Medel. Trayectoria de un clérigo-oidor ante el nuevo mundo*. Guadalajara. Instituto Provincial de Cultura Marqués de Santillana, 1993, p. 21. Referencias con la abreviación *Ares Queija*, seguida del número de páginas en paréntesis.

abandonó a la tentación, bastante común en la cultura moderna, a re-escribir la historia. Surgieron entonces dudosos héroes como Pancho Villa, pero la semilla sembrada por fray Bernardino de Sahagún dio sus frutos, aunque el estudio del influjo de su obra en la sociedad moderna de México, podría aventajarse de una mayor atención académica de la que ha sido objeto hasta ahora. Queda el hecho que aún hoy se analizan las raíces del florecimiento de la Nueva España a principios del siglo XVII.<sup>111</sup>

---

<sup>111</sup> En un artículo en preparación—“La edad de oro del humanismo en la Nueva España”—se analizan autores y obras que han florecido en esa edad excepcional de la Nueva España, autores que no han encontrado suficiente espacio en el presente trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- Anderson, Arthur J. D., eeditor. *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, by Fray Bernardino de Sahagún. Santa Fe, New Mexico. The School of American Research and The University of Utah, 1975.
- Ares Queija Berta, Tomás López Medel. *Trayectoria de un clérigo-oidor ante el nuevo mundo*. Guadalajara. Instituto Provincial de Cultura Marqués de Santillana, 1993.
- Clavijero, Francisco Javier, S. I., *Historia Antigua de México*. México: Editorial Porrúa, 1991.
- Cro, Stelio. “Textos Fundacionales de América V: Primera Parte, primera sección: el Nuevo Occidente visto por el conquistador: Hernán Cortés”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N. 39, Madrid, FUE, 2014, pp. 193-368.
- \_\_\_\_\_. “Textos fundacionales de AméricaVI: Primera Parte segunda sección: la antropología del Nuevo Occidente: Bernal Díaz del Castillo”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N. 41, pp. 141 -318, Madrid, FUE, 2015.
- Cunill, Caroline. Tomás López Medel y sus instrucciones para defensores de Indios: una propuesta innovadora”, *Anuario de Estudios Americanos*, 68, 2, julio-diciembre, pp. 539-563.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Editor Guillermo Serés. Madrid: Real Academia Española, 2011.
- Dibble, Charles E., editor. *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, by Fray Bernardino de Sahagún. Santa Fe, New Mexico. The School of American Research and The University of Utah, 1975.
- Domínguez Ortiz, Antonio, *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, Crítica, 1985.
- Gómara, Francisco López de. *Hispania Victrix. Primera y Segunda Parte de la Historia General de las Indias* [Zaragoza, 1552], en *Historiadores Primitivos de Indias*. Editor, Don Enrique de Vedia. Madrid: BAE, 1946.
- Hanke, Lewis. *La lucha española por la justicia en la conquista de América*. Madrid, Aguilar, 1959.
- Herrera y Tordesillas, Antonio. *Historia General de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*. 7 volúmenes. Madrid: Imprenta Real Juan Flamenco-Juan de la Cuesta, 1601-1615.
- Lacroix, Jorge Gurria, “La acusación de plagiarismo,” *Monarquía Indiana*, edición de Miguel León-Portilla. México: UNAM, Vol VII, 1983, pp. 57-68.

- Landa, Fray Diego de. *Relación de las cosas de Yucatán*. México: Monclém Ediciones, 2000.
- \_\_\_\_\_. *Rélation des Choses de Yucatan* de Diego de Landa, texto en español y traducción al francés, conteniendo los signos del calendario y el alfabeto jeroglífico de la lengua maya, acompañado de diversos documentos históricos y cronológicos, con una gramática y un vocabulario abreviado francés-maya. La obra está precedida por un ensayo sobre las fuentes primitivas de México y América Central escrito por el Abate Brasseur de Bourbourg, traductor y editor, antiguo administrador eclesiástico de las Indias de Rabinal (Guatemala), miembro de la comisión científica de México. Paris, Artus Bertrand editor; London, Trüber & Co., 1864.
- Las Casas, Bartolomé de. *Historia de las Indias*, editor Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, BAE, 1961.
- León-Portillas, Miguel. "Fuentes de la *Monarquía Indiana*, edición de Miguel León-Portillas Mexico, UNAM, Vols. I-VII, 1983.
- \_\_\_\_\_. Editor, *Monarquía Indiana*, México: UNAM, 7 tomos, 1983.
- Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Martínez-Loza, Abel, "Ideas geográficas de Hernán Cortés," *Anuario de Estudios Americanos*, XLVII (1990), pp. 3-26.
- Mejías-López, William. "Hernán Cortés y su intolerancia hacia la religión azteca en el contexto de la situación de los conversos y moriscos," *Bulletin Hispanique*, 1993, Vol. 95, N. 2, pp. 623-646.
- Mora, Carmen de. "El discurso de la colonización en las relaciones sobre Cíbola," *Congreso*, XXIX, I, 1994, pp. 535-546.
- Navarrete, Martín Fernández de. Editor, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1842, Tomo I, pp. 421-461.
- Palacios Rubios, Juan López de. *De las Islas del mar Océano* [De insulis], trad. del latín de Agustín Millares Carlo. Introducción y edición de Silvio Zavala. México: Fondo de Cultura Económica, 1954.
- Park, Williard Z. *Handbook of South American Indians*, II. Washington: Smithsonian Institution, 1946.
- Pereyra, Carlos. *Hernán Cortés*. México, Espasa-Calpe (Austral), 1969.
- Prescott William, *History of the Conquest of Mexico*. 4 tomos. Filadelfia y Londres: Lippincott Company, 1904.
- Queija Ares. *Tomás López Medel. Trayectoria de un clérigo-oidor ante el Nuevo Mundo*. Guadalajara: Instituto Provincial de Cultura "Marqués de Santillana", 1993.

- Safier, Neil. *Measuring the New World. Enlightenment Science and South America*, Chicago, The University of Chicago Press, 2008.
- Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. México: Porrúa, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Códice Florentino*. Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, Siglo XVI.
- Torquemada, Fray Juan de. *Monarquía Indiana*. Madrid, en la oficina y a costa de Nicolás Rodríguez Franco. Año de 1723, 3 Tomos, 4º Mayor.
- Traslosheros, Jorge E. *Iglesia, justicia y sociedad en la Nueva España. La Audiencia del Arzobispado de México (1528-1668)*. México: Editorial Porrúa-Universidad Iberoamericana, 2004.

INDICE	<i>Págs.</i>
I. LA PENÍNSULA DE YUCATÁN .....	183
EL HÍBRIDO DE FRAY DIEGO DE LANDA: RELACIÓN DE LAS COSAS DE YUCATÁN .....	183
LAS DOS REPÚBLICAS DEL NUEVO OCCIDENTE .....	188
REPRESENTAR LOS INDIOS EN SUS PLEITOS .....	188
DIFUNDIR LA INFORMACIÓN ENTRE LOS NATURALES Y LA CORONA .....	189
LA REGULACIÓN DE LAS RELACIONES INTERÉTNICAS .....	190
II. ENCUENTRO CON LOS TOTONACAS Y LOS AZTECAS: LA MONARQUÍA INDIANA DE FRAY JUAN DE TORQUEMADA..	191
ALGUNAS OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS, GRAMATICALES Y EDITORIALES .....	191
RAZÓN DEL LIBRO IV DE LA MONARQUÍA INDIANA .....	196
DE LA FUNDACIÓN DE VERACRUZ A LA IDENTIDAD DEL NUEVO OCCIDENTE: LA NUEVA ESPAÑA .....	235
ALIANZA CON CEMPOALA .....	236
CONFEDERACIÓN CON LOS TOTONACAS .....	253
FUNDACIÓN DE VERACRUZ .....	257
PROCURADORES DE CORTÉS ENVIADOS A ESPAÑA. EL GOBERNADOR DE CUBA NOMBRADO ADELANTADO DE LA NUEVA ESPAÑA .....	262
CORTÉS HUNDE SUS BARCOS .....	266
EL EJÉRCITO ESPAÑOL AL MANDO DE CORTÉS INICIA LA MARCHA HACIA MÉXICO .....	272
LOS ESPAÑOLES LLEGAN A TLAXCALA .....	280
HECHIZOS DE MOCTEZUMA CONTRA CORTÉS .....	285



PRIMERA BATALLA CON TLAXCALA; DOCUMENTACIÓN HALLADA POR TORQUEMADA EN NÁHUATL .....	290
SEGUNDA BATALLA CON TLAXCALA .....	293
TERCERA BATALLA CON TLAXCALA .....	297
CUARTO ENFRENTAMIENTO CON TLAXCALA, COMPUESTO POR TRES BATALLAS .....	302
ÚLTIMA BATALLA Y VICTORIA ESPAÑOLA; SE HACEN LAS PACES CON TLAXCALA .....	314
ALIANZA DE LOS ESPAÑOLES CON TLAXCALA .....	320
ENTRADA TRIUNFAL DE CORTÉS EN TLAXCALA .....	326
CORTÉS PREPARA LA CAMPAÑA CONTRA MOCTEZUMA CON SUS ALIADOS EN TLAXCALA .....	329
CORTÉS LLEGA A CHOLULA .....	333
LOS CHOLULTECAS ADMITEN EL COMLOT CONTRA LOS ESPAÑOLES; CORTÉS DESTRUYE CHOLULA .....	338
LA INVITACIÓN DE MOCTEZUMA A CORTÉS .....	344
CORTÉS LLEGA A TEXCOCO .....	348
CRIADO QUE IMPERSONA A MOCTEZUMA RECIBE A CORTÉS; CRÓNICAS INDIAS .....	351
MOCTEZUMA TRATA DE IMPEDIR LA LLEGADA DE CORTÉS A TENOCHTITLAN .....	355
III. ANTROPOLOGÍA INDIANA: BERNARDINO DE SAHAGÚN .....	359
LA OBRA DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN .....	361
PRÓLOGO DE FRAY BERNARDINO .....	363
MITOLOGÍA COMPARADA EN LA OBRA DE FRAY BERNARDINO .....	367
LA ESCLAVITUD ENTRE LOS AZTECAS .....	374
ALCOHOLISMO Y SUS EFECTOS .....	377

REPRESENTACIÓN AZTECA DE UN SACRIFICIO HUMANO .....	377
DOCUMENTO EN NÁHUATL SOBRE LA PROFECÍA DE LA VENIDA A MÉXICO DE LOS ESPAÑOLES: EL RETORNO DEL DIOS QUETZALCOATL .....	378
LA CONQUISTA DE MÉXICO RELATADA POR LOS CONQUISTADOS .....	381
SECCIÓN CON EL ORIGINAL EN NÁHUATL .....	384
FRAY BERNARDINO Y LAS DOS REPÚBLICAS .....	398
LA UTOPIÍA DE SAHAGÚN EN SU “RELACIÓN DEL AUTOR DIGNA DE SER NOTADA” SOBRE EL COLEGIO DE TLATELOLCO .....	401
1). <i>Apología de la educación pre-hispánica</i> .....	403
2). <i>El clima y su influjo en los hombres</i> .....	404
3). <i>Comparación de la educación hispánica y la india</i> .....	404
4). <i>Bilingüismo de los graduados del Colegio de Tlatelolco</i> ....	405
5). <i>El fin de una utopía</i> .....	405
6). <i>La lección de Sahagún en la dimensión utópica</i> .....	407
BIBLIOGRAFÍA SELECTA .....	411
ÍNDICE .....	414